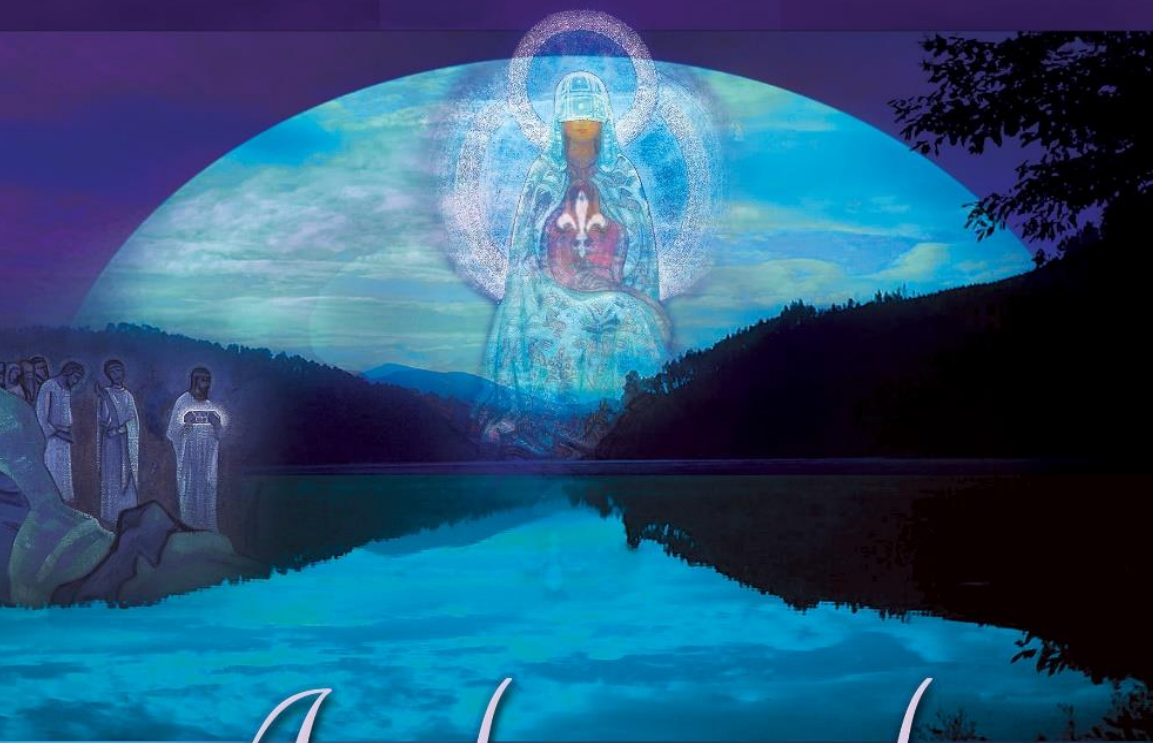


*La Llave de*



*Andromeda*

Pedro Elias

Texto © Pedro Elias, 2011  
[www.pedroelias.org/es](http://www.pedroelias.org/es)

Portada:

Diseño y ejecución técnica por Pedro Elias

Fotografía y ajustes finales por Ixhumni – [www.ixhumni.com](http://www.ixhumni.com)

Pinturas de Nicholas Roerich – Mother of the World and Burning of Darkness. Las pinturas de Nicholas Roerich que forman parte de la portada se utilizan con permiso del Nicholas Roerich Museum, Nueva York – [www.roerich.org](http://www.roerich.org)

Primera edición publicada en diciembre de 2011, Portugal

## PREFACIO

Después de la edición de la novela “*Ventanas entre dos Mundos*”, comencé a prepararme para escribir aquel que juzgaba iba a ser el último libro y que había anunciado con el título “*Memorias de un Despertar*”. Sin embargo, para mi sorpresa, otro se impuso y pidió para nacer con el título: la “*Llave de Andrómeda*”.

Esta *Llave* tiene como base un conjunto de información que recibí en el año dos mil, cuando vivía en un espacio de retiro, del cual era el responsable, en las márgenes del río Zézere. Todos los días nos reuníamos al final de la tarde, junto al hogar, para quedarnos en silencio. Era, en verdad, el único ritual que teníamos. Y todos los días, a esa misma hora, un Ser femenino se hacía presente y se quedaba junto a nosotros. Ese Ser, que sabíamos que pertenecía a aquel Lago, por el aroma de su presencia y la levedad con que se manifestaba, nunca se presentó formalmente ni se hizo canalizar. Su forma de comunicarse era a través del silencio y en ese silencio hacía plasmar en mi mente, como si pensase a través de ésta, las imágenes que eran después decodificadas en palabras. Fue en uno de esos momentos que la información referente a la

*“Llave de Andrómeda”* fue plasmada habiendo sido guardada durante todos estos años. Ahora, once años después, y tras este libro haberse impuesto y pedido para nacer, comprendí que había llegado el momento de volver todo ese conocimiento público.

Aproveché, también, para ir a buscar textos más antiguos que habían quedado olvidados en el baúl, en particular el primer Capítulo, que tiene más de veinte años, escrito después de mi contacto con el libro que cambió mi vida y que fue el responsable de mi despertar. El libro se llama *“Shambhala”* y fue escrito por Andrew Thomas. *El impacto de su lectura en mí, fue de tal forma, que tuve el don de romper con la mente escéptica y analítica de un joven de diez y siete años que solo creía en la ciencia, transformándolo en alguien que pasó a buscar, a partir de entonces, otros conocimientos y experiencias. Resolví mantener el Capítulo tal como fue escrito hace veinte años, como un homenaje a ese libro que me marcó, siendo el Lama que Andrew Thomas encuentra en el Tíbet y con quien conversa, la fuente de inspiración para la creación del personaje de este mismo Capítulo.*

*Paz Profunda,  
Pedro Elías*

## CAPITULO I

### 1

Pedestales de pequeños carneros se extendían en la entrada del templo de Karnak, todos ellos con la imagen del faraón Amenophis III incrustada en la piedra lapidada. Por detrás de los imponentes carneros quedaba la sala hipóstila del templo con sus 134 columnas en forma de plantas, simbolizando la vegetación que rodeaba la mítica Isla de la Creación. Las paredes se encontraban decoradas con inscripciones jeroglíficas y escenas representando a Ramsés II ofrendando a Amón, el dios protector de la ciudad de Tebas.

Isabel entró en la sala principal con otros turistas, contemplando la grandiosidad de las ruinas con más de tres mil quinientos años de edad. Las puertas limitaban la sala cuyo techo hace mucho se había derrumbado, aunque algunos bloques de piedra aún se equilibrasen sobre las columnas que se abrían en forma de taza. Algunas estatuas del faraón se encontraban entre las gruesas columnas, recortadas en las sombras angulares de aquel laberinto de piedra maciza.

Una semana antes, había hecho un viaje por Tanzania, Kenia y Uganda. Un viaje que Isabel usara para olvidar momentos difíciles por los que pasara durante el proceso de divorcio que terminara un mes antes. Dejó a su marido, Bernard, por una total incompatibilidad entre ambos. Allí, en la naturaleza ruda y salvaje de los paisajes del Serengeti, en la aridez escarpada del Kilimanjaro, Isabel se permitió respirar un poco de sí misma, rescatando algo que se fue perdiendo a lo largo de los años. Por las márgenes del Lago Victoria, mucho equipaje antiguo se fue soltando, aliviando sus pasos para un nuevo camino que se diseñaba delante de sí. En los días que pasó en una de las islas del Lago, un lugar paradisíaco repleto de playas de arena blanca, poblaciones de pescadores y un cielo estrellado como ningún otro, Isabel fue siendo tocada por los aromas de su Alma, por la frescura dulce de una presencia que se instalaba, poco a poco, después de una larga ausencia. De allí siguió para Jinja en Uganda, donde fue a visitar los míticos nacimientos del Rio Nilo. Cuando pasó sus pies por aquella agua fresca, Isabel se sintió renacer. Comenzaba allí una nueva historia aún por escribir, aunque desde siempre delineada por las márgenes que aquel mismo rio cumplía en el fluir suave hasta el Mar. Al fin del viaje, fue hasta el parque Nacional Murchison Falls, donde, en barco, visitó las imponentes y poderosas cascadas que se presentaron para ella como un sople, una nueva voluntad que se hacía presente, mostrándole que no había como regresar al tiempo antiguo y que todas las respuestas ella las iría a encontrar en la entrega plena al nuevo ciclo que se anunciaba.

Estaba ahora en Egipto. El naranja del cielo anunciaba la noche que prometía helar el desierto, enterrando al sol que moría lentamente en una suave inmersión. El Nilo corría por las laderas áridas en un caminar nostálgico, adormeciendo el sabor de las fragancias secas que llegaban del desierto. Y, con el despertar de la noche, Isabel dejó las ruinas montada en un camello que había alquilado junto al muelle, descendiendo por un camino de arena,

ladeado por palmeras y arbustos rastreros que la conducían hasta el río donde estaba el barco. Este hacía recordar los del Missisipi, con dos enormes ruedas laterales alimentadas por el combustible de los tiempos modernos.

Se encontraba ahora en el restaurante del barco donde los músicos tocaban melodías folclóricas de una expresión artesanal. Los empleados se vestían de blanco con abrigos que les llegaban hasta las rodillas y cinturones de tejido rojo que cubrían parte del estómago. Los sombreros eran igualmente rojos teniendo la forma de un cono sin punta de donde colgaban hilos de color negro. Al cuello, traían enormes medallones que se balanceaban al andar. El restaurante estaba casi vacío. Solo un matrimonio se encontraba presente, al otro lado de la sala. Del lado de afuera de las ventanas del restaurante, la oscuridad estrellada en una luna en creciente, se hacía reflejar en las aguas calmadas del Nilo, deslizando una larga huella de espuma que desaparecía en la serenidad de las márgenes poco salientes. Por allí yacían las memorias de un tiempo que las ruinas intentaban resucitar, aunque estas solo espejasen los fantasmas de una existencia que no era aquella, pues en ellas, por mayor que fuese el esfuerzo, solo se veían piedras y no personas....

*...El R.E.R. surcaba serenamente los carriles, haciendo deslizar por mi mirar nostálgico el paisaje citadino de los alrededores de París. Esta desfallecía en la polución de una arquitectura anárquica, hiriendo la vista con sus formas modernas y poco armoniosas. Venía de la casa de mis padres que vivían en un pequeño chalet en la propiedad de los Rothschild, en Ferrières, yendo para París donde estudiaba. Estaba en el último año del curso de arqueología en la Sorbonne, preparando, con algunos colegas, el trabajo de fin de curso. Desde pequeña la arqueología me fascinaba, no solo por la curiosidad sobre el pasado, sino también por todo el misticismo que ese pasado encerraba. Era como si todo fuese un juego entre la realidad de una existencia*

*verdadera y la existencia de una realidad inventada, siendo la arqueología el árbitro de ese desafío tan fascinante.*

*Dejé el R.E.R. en la estación Nación, tomando el metro de la línea 2 hasta Jaurés donde cambié para la línea 7bis. Vivía en un pequeño apartamento de renta barata que había alquilado en la calle Des Marchais en el 19, a doscientos metros de la estación Danubio, donde salí. Desde que entrara a la universidad vivía sola, pues era importante solidificar mi independencia. Trabajaba regularmente en algunos museos, sirviendo de guía, o para compañías de turismo que hacían el periplo por los monumentos de París.*

*Cuando llegué a casa solté las maletas en el cuarto. Fui después hasta la sala donde coloqué un CD de Beethoven, oyendo, momentos después, luego de haberme acostado sobre el sofá, la Sonata Claro de Luna. Las notas se deslizaban en la nostalgia de frases delicadas, reflejando el aire fúnebre de una añoranza repleta de lágrimas. Y así me quedé, cubierta por las memorias de un futuro aún por revelar...recuerdos sin palabras, palabras sin contenido... despertar moribundo y tan profundo.....llorar convulsivo en lágrimas sin sal, sin vida, sin brillo... ¿Pero qué lágrimas eran aquellas que de mis ojos escurrían? ¿Y qué dolor era aquel que en mi corazón apretaba?... La música tocaba, hablando sin decir palabras; murmurando frases olvidadas de una existencia por concluir.... ¿qué significado tendrían aquellas lágrimas? ¿Y aquel apretar?... Veía un horizonte nublado de un futuro hecho pasado, de una sonrisa que desfallecía de forma empañada, de un despertar somnoliento y pesado... ¿Qué lágrimas eran aquellas? ¿Qué apretar sería aquel?*

*Minutos después salí de casa, aturdida con aquel dolor. Seguí por la avenida Porte Brunet, entrando en la estación Danubio donde tomé el metro. Poco tiempo después hice el transbordo en la estación Louis Blanc, aguardando, en el lado opuesto de apeadero, por el metro de la línea 7. Y solo un rabino de largas barbas y yo*

*nos encontrábamos en él, esperando por el metro que demoraba en llegar. El metro llegó, sin embargo. Quedé todo el viaje con los ojos en el vidrio. Casi que me adormecí con el sonido hipnótico de los carriles y con los saltos del vagón que se deslizaba por las estaciones sin que percibiese su existencia. Resolví salir en Chatelet, no solo porque faltaba un tiempo para la clase de escritura jeroglífica, sino porque adoraba aquella parte de París. Ya fuera del metro, pasé por la cámara municipal situada en la plaza del Hotel de Ville. Paré después enfrente de un kiosco de libros al otro lado del Quai de Gesvres donde se podían encontrar ejemplares raros de autores como Jules Valles, Kipling, George Sand, Vigny, Peguy y tantos otros. En el centro del puente D'arcole, que unía la isla De La Cité en la margen derecha del Sena, contemplé la torre de Saint-Chapelle que había sido construida para guardar la corona de espinas de Cristo y un pedazo de la cruz. El Sena se deslizaba en la suavidad de sus aguas, atravesando lentamente los arcos de varios puentes. La gracia de los edificios que se elevaban paralelamente al río, reforzaba la imagen poética de aquel lugar milenario: el centro germinador de toda la ciudad. La belleza de la arquitectura, el olor casi imperceptible del aire y del río y la brisa suave, me transportaban en memorias de una realidad mayor que la mía, fundiendo en mí una existencia de cada pedazo de historia que por allí se había desarrollado en varias peripecias, desde la Conciergerie situada entre la torre de Bonbec y la torre D'Argent, que fuera en el pasado revolucionario una prisión política donde estuvo María Antonieta, hasta la catedral de Notre-Dame que se elevaba majestuosa en la isla De La Cite, simbolizando, en la arquitectura de sus adornos, la esencia de toda la capital.*

*Después de haber recorrido la calle D'Arcole, llegué a la plaza Du Parvis Notre-Dame donde varios artistas representaban para la multitud que los rodeaba de ojos saltones. Los niños sostenían balones coloridos que balanceaban al sabor de la brisa*

*matinal, limpiando, en sus rostros nublados, el aire tedioso de quien no comprendía el interés de ver estatuas y edificios de piedra. Y a través del sonido de las campanas de Notre-Dame, fui transportada nuevamente por las memorias de una existencia que no era mía, interiorizando cada detalle de aquel lugar. La fachada de la catedral reflejaba la belleza de su origen, gozando mi mirar con la blancura de la piedra pulida. Era como si París hubiese concurrido a la edad de su creación, regresando al vientre de un parto hecho de historia.*

*Minutos después, tras haberme sintonizado con la realidad de un mundo tan diferente y distante, del cual nada comprendía o recordaba, caminé por el puente Au Double donde algunos pintores mostraban sus cuadros, la mayoría de ellos al estilo “ingenuo”. Por el río los barcos navegaban en la serenidad de sus aguas, rasgando el lecho en una larga huella ondulada que se extendía hasta las márgenes de piedra. Me detuve, por algunos momentos, para mirar en el horizonte quebrado por los edificios que se extendían paralelos al río. La brisa jugaba con mis cabellos sueltos acariciándome el rostro con caricias dulces. ¡Cómo me sentía en paz en aquel lugar! Pero luego continué, atravesando el Quai de Montebello y siguiendo por la calle Lagrange hasta el jardín Square René donde se encontraba la iglesia ortodoxa de Saint Julien-Le-Pauvre. Estaba en el corazón del Quartier Latin, la zona más típica de París y aquella que más me gustaba. Las calles estrechas serpenteaban entre los restaurantes que las rodeaban en olores deliciosos y vitrinas decoradas en forma lujosas, contagiándome con la vida que allí se podía respirar y que, por momentos, parecía prolongarse para más allá de los límites físicos de mi propia existencia. Subí, después, al Boulevard de Saint-Michel doblando a la izquierda, a la calle Sommerard, donde se encontraba el Museo Nacional de la edad media y las ruinas de Cluny. Era allí que iba a hacer la práctica de fin de curso junto a Bernard, Michel y Max. Entré en el Museo por el portón principal que daba para un*

*pequeño patio interior donde algunas plantas daban sombra a los bancos del jardín. Caminé después para la puerta que se escondía debajo de un atrio cubierto de una serie de arcos, entrando. Allá adentro encontré a Max: la primera persona que conocí en la universidad. A pesar de amar a Bernard, sentía por él algo muy especial que no conseguía definir, o, por lo menos, que no quería definir por falta de coraje.*

*Me aproximé.*

*– Hola, Max – le dije besándolo en el rostro.*

*– Por poco no me encuentras.*

*– ¿Viste a Bernard?*

*– Sí. Él y Michel salieron hace algunos minutos.*

*– No me digas que se fueron otra vez para el Deux Magots!*

*Él sonrió.*

*– Fueron.*

*– ¡Con tantos cafés aquí al lado, tienen que ir siempre para allá abajo! – repliqué levemente irritada. – ¿Será que no van a cambiar nunca?*

*– Tú sabes cómo son ellos – replicó Max con una sonrisa juguetona – Les gusta mostrarse.*

*– Sí, yo sé – estaba conforme. – ¿Vas a estar con ellos?*

*– Voy.*

*– ¿Entonces dile a Bernard que espere por mí, está bien?*

*– Está bien, Isabel – salimos para el patio – ¿Viniste a inscribirte en el curso de Informática? – preguntó él.*

*– Sí.*

*– Es que hoy tuvimos la primera clase, no sé si sabes.*

– No tengo paciencia para las clases de presentación.

Él sonrió.

– Bueno, entonces hasta luego.

– No te olvides de avisar a Bernard.

– Yo le aviso.

*Él siguió por la calle Sommerard, volteando en el Boulevard de Saint–Michel, mientras yo atravesaba paralelamente la plaza Paul Painlevé, siguiendo por la calle De La Sorbonne. Entré por la puerta 17 de la Universidad, caminando por un corredor de paredes blancas y frisos castaños que daba para la terraza interior en donde se veía la cúpula principal del edificio. Subí después por las escalas B hasta el ala de Arqueología, entrando en una de las salas. Íbamos a estudiar la escritura egipcia, tras haber terminado el capítulo dedicado al Sánscrito que me había fascinado por la simplicidad interior de los símbolos, aunque fuese difícil de comprender exteriormente cada simbolismo de sus complejos jeroglíficos.*

*Ya en la clase, no conseguí concentrarme en las palabras del profesor que resonaban en la profundidad de un hueco sin fondo. Un hueco en forma de espiral que sumergía mi consciente en una realidad que aún no comprendía por completo; en la incertidumbre de una existencia olvidada, pero presente. Acabé por adormecerme con el sonido hipnótico de las palabras que resonaban en un martilleo irritante, viéndome navegar en un río sin agua, sin orillas, sin vida. Oí, entonces, el llorar convulsivo de un niño que inundó el río con sus lágrimas, viendo enseguida las manos iluminadas de una existencia mayor que la mía y que arrastró las orillas de ese río para los límites de mi caminar. Navegaba ahora en la inocencia de una verdad fluida, en la limpidez de una sabiduría infinita...pero ¿qué lágrimas eran aquellas que brotaban de mis ojos? Y ¿qué dolor era aquel que encogía mi corazón?...La brisa jugaba en el*

*ondular de mi cabello, hablando sin decir palabra... ¿Qué significarían aquellas lágrimas y aquel apretón?...El horizonte iluminado me miraba con una inmensa sonrisa que se desdoblaba en ondas de alegría, despertando de un futuro que desconocía pero que ya había vivido, de una sabiduría que ignoraba pero que ya había aprendido... ¿Qué lágrimas eran aquellas? ¿Qué apretón sería aquel?*

*Desperté al final de la clase, levantando la cabeza con un mirar somnoliento. Por las expresiones arqueadas de mis colegas, comprendí que no había perdido gran cosa. ¡Suerte la mía! Y luego dejé la Universidad por la puerta de la plaza De La Sorbonne donde se extendían algunas planicies, volteando a la derecha en el Boulevard de Saint-Michel el cual atravesé. Podía haber tomado el metro en la estación de Saint-Michel o en el Odeon, saliendo en Saint-Germain-De-Pres, pero solo de pensar en el sofoco de aquellos túneles apretados, preferí ir a pié. Caminé por el Boulevard de Saint-Germain pasando por la facultad de Medicina donde estaba Elizabeth, la enamorada de Michel, y más al frente por las plazas D'Acadie y Jaques Copean. Después de haber atravesado el Boulevard, llegué finalmente a Saint-Germain-Des-Prés. En la plaza un hombre accionaba la manivela de un órgano de Barbarie, llenando el aire con algunas melodías de festivos y memorias de otra época. A su lado un perro dormitaba sobre un cobertor de retazos, ignorando el mirar indiferente de las personas que pasaban.*

*Atravesé la calle Bonaparte en la dirección de la explanada del café Les Deux Magots con sus característicos asientos de varillas y mesas circulares. Allí adentro, dos estatuas de madera se encontraban en uno de los rincones de la pared del fondo, cada una de ellas vueltas para las vitrinas que daban para la planicie. El techo era bordado con finas tiras pintadas en tabiques sin forma que lo decoraban en la expresividad tímida de la luz poco intensa que allí entraba. En el fondo de la sala, un enorme espejo*

*prolongaba ilusoriamente todo el espacio, reflejando la tonalidad pesada de aquel lugar que nada me decía, por más historias que sus paredes me pudiesen murmurar.*

*Me dirigí para la mesa donde ellos se encontraban.*

*– Hola princesa – dijo Michel, levantándose.*

*– ¡Para de llamarme princesa! – repliqué, besándolo. – Sabes muy bien que no me gusta.*

*– Pero tú eres nuestra princesa – insistió él con una sonrisa juguetona.*

*– Algún día de estos, encuentro un apodo para ti, vas a ver!*

*– No me importa.*

*– Y tú, Bernard – lo besé en la boca. – ¿Será que no podías encontrar un lugar más próximo a la Universidad?*

*– Podía, – él empujó un asiento donde me senté. – Solo que ningún otro tiene la magia de este lugar.*

*– Para mí es solo un café más.*

*– No digas eso Isabel, – él miró alrededor. – Solo de pensar que por estas mesas pasaron Sartre y Simone de Beauvoir. Que en este mismo lugar Aron intentó imponer sus teorías comunistas, confrontando el anarquismo militante de Sartre...*

*– Son solo fantasmas – dije después de pedir un café.*

*– Mucho me admira que digas eso – replicó él. – La arqueología vive de esos fantasmas.*

*– La historia vive de esos fantasmas, Bernard. No la arqueología.*

*– ¡Mira que no sé!*

*– Creo que ella tiene razón – replicó Max, defendiendo mi punto de vista. – La arqueología es más física, más concreta en sus*

*objetivos, ya que busca la prueba material y no los sentimientos nostálgicos de un pasado que no existe más.*

*– No estoy de acuerdo – confrontó, Michel. – Si no existiese nostalgia en esa búsqueda por el pasado, creo que no tendría sentido intentar comprenderlo.*

*– Comprender una cosa no implica encarnarla – dijo Max.*

*– Pero para que comprendamos algo, Max, tenemos que interiorizar el objeto que analizamos – insistió Miche. – En caso contrario quedaríamos en la superficialidad de su forma exterior.*

*– Crees entonces que ¿interiorizar un objeto es encarnarlo?*

*– En parte, sí!*

*– Eso no tiene sentido, Michel.*

*La conversación se tornó tediosa, desviando mi pensamiento para las incertidumbres que me venían atormentando desde la mañana. Sentía que aquel encogimiento era como una voz interior que me quería alertar sobre algo que mi mente nublada no conseguía vislumbrar. Pero, ¿qué palabras eran esas? Elizabeth llegó, poniendo un punto final en aquella discusión que se arrastraba en las incertidumbres de cada uno. Nos besó a todos, sentándose después en el regazo de Michel.*

*– ¿Está todo correcto para hoy en la noche?*

*– Hoy en la noche?! – pregunté con las cejas levantadas.*

*– Hoy es el día de mi cumpleaños, Isabel – dijo ella, sonriendo. – Vamos hasta el Bains Douches.*

*– ¿Al Bains Douches!?*

*– ¿No te gusta la discoteca?*

*– No sé, nunca fui allá. Solo que todos dicen que es la más costosa de Paris.*

*– Yo preferiría ir hasta el “Loco” – replicó Michel. – Pero ella insiste en ir al Bains Douches.*

*– Que sea el Bains Douches! remató Bernard. – Hoy va a ser un día muy especial.*

*– ¿Y por qué? – pregunté curiosa.*

*Él sonrió con un mirar brillante, quedando sus ojos en los míos.*

*–Luego sabrás.*

*– Nos encontramos todos en la plaza Saint–Michel?*

*– Sí, Elizabeth – respondió Bernard, levantándose.*

*– ¿A qué horas?*

*– Alrededor de las diez.*

*– Pero ¿adónde tú vas? – le pregunté mientras él se colocaba la chaqueta.*

*– ¿A dónde voy?, no. A dónde nos vamos*

*– ¿Y a dónde es que vamos? – mis cejas se doblaron en una expresión interrogativa.*

*– Vamos hasta el jardín de Luxemburgo.*

*– ¿Hacer qué?*

*Él sonrió nuevamente tirando de mí. Solo tuve tiempo de coger la chocolata que era servida con el café, dejando este humeando sobre la mesa.*

*Seguimos por la calle Bonaparte que nos llevó directamente al jardín, entrando por el portón de la calle Guynemer. La curiosidad hervía en mí, premeditando palabras aún por decir. Era mi sexto sentido de mujer que me murmuraba aquello que yo tanto*

deseaba oír. *¿Pero sería así mismo posible? Nos sentamos en los asientos individuales que circundaban el lago. En el centro, un pequeño tensor daba vida a las aguas moribundas por donde nadaban algunos patos, reflejando, en su ondular sin brillo, los rayos poco expresivos de un sol cubierto de polvo. A nuestro alrededor, las estatuas blancas se fijaban en los niños que corrían detrás de las palomas, en los enamorados que dormitaban sobre el prado, en los ancianos que allí llenaban el vacío de una existencia lenta, y en nosotros dos. Al fondo, el Senado se erguía en la majestad pesada de su arquitectura, sirviendo de modelo a los turistas que lo fotografiaban desde todos los ángulos. En el otro lado del jardín quedaba el Liceo Montaigne donde había hecho el bachillerato.*

– *Era aquí donde yo estudiaba para los exámenes cuando andaba en el Liceo, ¿sabías?*

– *Sí – él sonrió. – Me dijiste eso cuando estuvimos aquí juntos por primera vez.*

– *Y ahora, ¿qué tienes para decirme?*

*Él sacó de uno de los bolsillos de la chaqueta una pequeña caja que me entregó.*

–*¿Qué es? – Mis ojos se abrieron.*

– *¡Mira! – dijo él con una sonrisa petrificada.*

*Dentro de la pequeña caja de terciopelo, un anillo destellaba en el brillo de una pequeña piedra labrada. Sera qué...me fijé en su rostro risueño, soñando con las palabras que hace mucho deseaba oír. Pero el corazón se apretaba en las lágrimas que me cubrían el alma; en las incertidumbres de algo que desconocía y que me atormentaba en murmullos afilados y dolorosos.*

–*Es eso mismo que estás pensando, Isabel, – él tomó mi mano colocando el anillo. – ¿Te quieres casar conmigo?*

*El apretado desapareció como por arte de magia, rindiéndose a las seguridades ciegas de mi consciente.*

*–¡Tú sabes que sí!*

*Y las estatuas quedaron de testigos, pues aquellas eran palabras que un día iría a recordar en recuerdos amargos...*

...En la mañana siguiente, Isabel resolvió tomar el pequeño almuerzo en la cubierta, gozándose con el paisaje que se deslizaba en la serenidad del Nilo. Las márgenes se extendían en las sombras de la mañana, envueltas en el olor salvaje de los arbustos rastreros que cubrían todo en la palidez de un verde poco expresivo. Algunas aldeas se deslizaban con las márgenes, donde las miradas endurecidas de las personas que allí existían parsimoniosamente y las sonrisas sinceras de los niños sobresalían como focos de una vida sufrida, pero humana. El barco, navegaba indiferente a los extremos de las orillas, pues el destino era Gizé.

Un hombre se aproximó, sin embargo, pidiendo permiso para sentarse. En su mano traía una especie de manuscrito que colocó sobre la mesa.

–Es un paisaje magnífico, ¿no cree? – dijo él, mirando alrededor.

– ¡Sin duda! – Isabel sonrió.

– ¿Sabía que el imperio egipcio y otros que germinaron en esta zona, tuvieron como origen una misma civilización?

– No estoy segura que así haya sido – respondió. – Todos sabemos que la primera civilización que surgió en el medio oriente fue la civilización Sumeria, sin embargo, no creo que las otras hayan derivado directamente de esta.

– ¿Y sabe cómo se formó esa primera civilización?

– Los sumerios se formaron a través de pequeños grupos de nómadas que en el período neolítico crearon las primeras aldeas como resultado del descubrimiento de la agricultura. Después, con la especialización de los miembros de esas aldeas primitivas, se crearon las bases para que más tarde surgieran las grandes civilizaciones del pasado – ella daba la explicación oficial, pues nada sabía de las creencias de aquel hombre y por eso mismo no quería imponerle otras teorías.

– ¿No cree extraño que la agricultura, que había sido descubierta casualmente, según afirman los científicos, haya surgido en varios puntos del mundo casi que simultáneamente? Si fue así mismo una casualidad, ¿por qué no sucedió en períodos diversos? Dicen que ésta surgió en el Medio Oriente y después se propagó por Asia, sin embargo, esta presunción encierra en sí misma un contrasentido, pues si un pueblo descubre la agricultura, ese pueblo se vuelve sedentario, dejando de viajar, y siendo así, imposibilita que ese descubrimiento se propague a otras zonas. ¿No cree extraño, también, que esa supuesta casualidad haya acontecido con especies raras, siendo inexistentes en algunos puntos del mundo, como el trigo y el centeno?

– ¿A dónde quiere llegar, exactamente?

– Que la agricultura no surgió por casualidad, sino que fue introducida por un pueblo que la conocía hace muchos millones de años.

– ¿Y qué pueblo sería ese? – Isabel estaba curiosa, pues también ella creía en algo diferente de las explicaciones oficiales.

– El pueblo Atlante, evidentemente.

– Yo creo en la existencia de la Atlántida, ¿sabe? No la teoría vigente entre los arqueólogos que intentaron encajar tal mito dentro de los hallados arqueológicos efectuados en la zona del Mediterráneo, diciendo que la Atlántida podría ser la isla de

Creta o cualquier otra isla de la región. Esta fue una teoría que siempre cuestioné. Es que la fecha que Platón refiere como siendo la de la destrucción de la Atlántida es muy anterior al surgimiento de los Minoicos, civilización que supuestamente habría dado cuerpo a tal mito, así como las dimensiones de la isla que eran muy superiores a todas aquellas que se pudiesen considerar en la región. Delante de tales incongruencias, mis colegas resolvieron el problema de una forma muy poco seria, pues concluyeron que si las fechas referidas y las medidas presentadas por Platón no coincidían con aquellas que les sería conveniente considerar, solo tendrían que concluir que Platón se equivocó. O sea, que aquello que él quiso decir no fue aquello que él dijo, sino aquello que ellos necesitaban que él hubiese dicho para que todo encajase en el debido lugar.

– Pero esa teoría no es completamente desproporcionada – dijo él. – Es que, al contrario de aquello que siempre se juzgó, la civilización Atlante no estaba confinada a las islas en el Océano Atlántico, sino que se encontraba presente, también, en el inmenso valle que hoy es el Mediterráneo. Era un valle húmedo y fértil, atravesado por ríos que descendían desde las vertientes continentales. Con el fin de la última era glacial, sin embargo, el lecho de los océanos fue subiendo lentamente, aumentando la presión sobre la enorme barrera que separaba el océano del valle, y que estaba situada en la zona que hoy llamamos Gibraltar. Poco después que las aguas del océano traspasaron esa misma barrera, el valle fue siendo inundado lentamente, hasta el día en que enormes temblores de tierra acabaron por destruir esa barrera, precipitando las aguas del océano en un enorme torrente de agua que lo destruyó todo. Muchas de las historias de la inundación se refieren a esta catástrofe, ya que en las islas y en el continente del Pacífico no hubo diluvio alguno, sino solo el dismantelar de esas masas de tierra.

– Me acuerdo que, en los años 70, un navío americano de nombre Glomar Challenger hizo un descubrimiento que parece indicar eso mismo. No solo encontraron por debajo de los sedimentos del fondo del mar Mediterráneo, cascajo muy poco común en fondos del mar, sino también, y ese fue el descubrimiento más sorprendente, rocas que llamamos evaporitas y que se encuentran solo en locales donde el mar se secó. La teoría que fue creada a partir de esos descubrimientos dice que hace seis millones de años el estrecho de Gibraltar se había cerrado y, siendo así, como el agua del Mediterráneo se evapora más rápidamente que aquella que le llega de la lluvia y de los ríos, este se había secado. Creen, sin embargo, que la barrera habrá sido rota hace cerca de un millón de años atrás.

– En realidad fue en una fecha más reciente que ese rompimiento se dio – él se levantó. – Bueno, pero no quiero incomodar más.

– No molesta para nada – dice ella. – Fue un placer conversar con usted.

Él se despidió con la misma delicadeza con que se presentara, apartándose. Y ya había descendido de la cubierta cuando Isabel reparó que se había olvidado del manuscrito. Aunque fue tras él, no lo encontró.

–¿Sabe para dónde fue el hombre que acabó de descender?  
– preguntó ella a uno de los tripulantes.

– ¿Qué hombre, señora?

– Aquel que acabó de descender de la cubierta.

– Pero nadie descendió de la cubierta – dijo el tripulante con mirar desconfiado.

– ¿Está seguro?

– ¡Absolutamente, señora!

Isabel regresó a la mesa, sentándose confusa. Para dónde se habría ido aquel hombre, pensaba ella con el ceño fruncido. Acabó por mirar el manuscrito cuyo título era “Vehículos voladores en la India antigua”...

*... La camioneta saltaba en los huecos y en las piedras de aquel trozo que serpenteaba por los Montes Himalaya, rozando abismos de declives ásperos sin fin que se perdían en las alturas de los montes sagrados. Había tomado la camioneta en Leh , la capital del estado de Ladakh que pertenece a la provincia de Cachemira, al norte de la India, tomando rumbo al monasterio de Hemis, con los peregrinos que iban a participar en la fiesta “tsetshu”, donde anunciarían al nuevo jefe, el Rinpotshe: un joven de doce años que decían que era la encarnación de un gran maestro. No era tanto la fiesta lo que me motivaba a tal viaje, sino los rumores que decían que, en ese monasterio, se encontraba uno de los trece cráneos de cristal que tanto habían intrigado al hombre en este último siglo. Siempre me siento fascinada por esos misterios, este en particular, por no haber una explicación científica para la existencia de tales cráneos. Muchos de mis colegas prefieren ignorar el asunto por no saber cómo explicar tales hallazgos a la luz de todo aquello que los manuales decían sobre los pueblos de la antigüedad. Es que solo alguien con una tecnología mucho más avanzada que la nuestra, podría haber realizado tal obra, y eso era totalmente incompatible con todo aquello que conocíamos de las civilizaciones antiguas.*

*Había dejado a Bernard en Leh. Él prefería las ruinas de la ciudad a los rituales de aquel pueblo y a los misterios del mundo. Era nuestro primer viaje de trabajo después de habernos graduado. Viaje que iniciamos semanas antes cuando fuimos hasta el valle Bhyundar, o valle de las flores, como era más conocido. Habíamos viajado en autocar por el Himalaya en dirección al Ganges, pasando*

*por Rishikest, Devaprayag y Govindghat donde terminaban las carreteras. A partir de allí tuvimos que emprender un largo viaje a pié que se extendió por más de ocho horas. Algunos hombres llevaban nuestras maletas a cambio de dinero, recorriendo, con nosotros, escarpados y estrechos caminos de piedra, en un viaje fuera de este mundo. A lo largo de la caminata fuimos pasados por otros, que transportaban, en asientos de varillas prendidas en la espalda, a peregrinos ricos o lisiados, conduciéndolos hasta el lago sagrado de Hemkund. En la última etapa de la caminata, atravesamos una floresta de tejos y robles que nos llevó hasta un campamento hecho de habitaciones de piedra con tejado de rastrojo, situado a más de tres mil metros de altitud, donde pernoctamos. Al día siguiente caminamos por una floresta de suelo húmedo donde el silencio predominaba por entre alerces, abetos y abedules. Era un paraíso ignorado por la civilización, lejos de las miradas “con cifras” de los magnates del turismo.*

*Al final de aquella floresta encantada, nos topamos con dos paredes rocosas que antecedian el tan esperado valle. Y nunca había visto algo tan bello, tan perfecto como aquel valle de helechos y flores. Era como un gran jardín alpino, ladeado por las rocas pulidas de los montes que lo protegían de los venenos de nuestra civilización. Me sentí transportada para otra dimensión; una dimensión donde todo se fundía en la belleza fraterna de aquella naturaleza verde que nos acariciaba con mimos de madre. Los perfumes nos matizaban el alma en una paz que nunca antes había experimentado. Era sin duda el paraíso.*

*La camioneta que me transportaba desde Leh paró junto a un bosque de álamos negros. A partir de allí tendría que ir a pié hasta Hemis. Seguí entonces a los peregrinos que tenían el mismo destino que yo, subiendo por un empinado camino de tierra y piedra que me llevaría hasta el monasterio, donde llegué minutos después. Allí oí las trompetas que llamaban a los peregrinos para la*

*representación del gran misterio. Mientras los músicos y danzarines entraban en el patio, acompañados por los actores de máscaras en el rostro, resolví entrar por una de las alas del monasterio, escudriñando en los corredores y salas que se encontraban vacíos. Llegué junto a un pequeño santuario donde un monje meditaba serenamente. Estaba sentado en la posición de loto enfrente de la estatua de la diosa Vairocana que personificaba la Sabiduría de la Ley Universal.*

*–Sentaos – dijo él sin moverse.*

*– No quiero incomodar.*

*Él abrió los ojos, mirándome.*

*–No incomodáis – replicó él, señalando para una almohada de brocado donde me senté. – Veo que la fiesta no os interesó.*

*– No, ¡muy al contrario! – le sonreí. – Siempre tuve una fascinación por la cultura y por el misticismo oriental.*

*– ¿Y qué buscáis en nuestra cultura?*

*– Un camino.*

*– ¿Y tenéis la certeza de encontrarlo aquí?*

*– Creo que el Budismo es el único camino que conduce a la liberación del Alma.*

*– El Budismo es un instrumento de trabajo, no un camino – dijo el Lama, serenamente. – Ese lo tendréis que construir en la paz y en silencio de vuestra existencia terrena. En el Budismo se encuentran enseñanzas que se dirigen a todos aquellos que se esfuerzan para alcanzar la salvación y para los que trabajaren no solo para su salvación personal, sino, también, para la salvación de los otros. Entre los hombres, muchos son aquellos que comprendieron la futilidad de los placeres terrenos, escapando del ciclo de embargo, en menor número, no solo comprendieron, sino que sienten todos los sufrimientos de la vida; tan ilimitado es su*

*amor y tan penetrante es su compasión que ellos renunciaron a la salvación personal, dedicando sus vidas al sublime propósito de servir a la humanidad. Así es el noble ideal del Bodhisattva; lo más puro y lo más bello presentado alguna vez al mundo.*

*– Y ¿por qué me dice todo eso? – pregunté maravillada.*

*– Porque veo que os interesáis por el Budismo y esta es su verdad. Ella no puede ser encontrada en el dominio de lo abstracto, ni en un dogma consagrado por la antigüedad, sino solo en su expansión en el tiempo y en el espacio, en la inmensidad de su movimiento y desenvolvimiento, en su influencia sin límite sobre la Vida en todos sus aspectos, en resumen, en su universalidad. Esa universalidad es un reflejo del ideal Bodhisattva, que coloca en el centro de la vida religiosa la figura del Buda, como la personificación de la más alta realización. Esa vía, sin embargo, no es escapar del mundo, como piensan muchos, sino conquistarlo a través de un conocimiento creciente, a través del amor activo para con todos los seres vivos, de la ecuanimidad en relación al propio bienestar o infortunio de cada uno. Este conocimiento está en la base de la moralidad y virtudes del Bodhisattva. Fue este conocimiento, lo que, a pesar de imperfecto en su inicio, guió al Buda en sus vidas anteriores y en el camino de la Iluminación por Él construido a través de la renuncia a su propia liberación inmediata a fin de alcanzar el perfecto estado Búdico, no solamente para Él, como para beneficio de toda la humanidad. Despertar esa consciencia fue la obra en la vida del Buda. Fue eso lo que lo obligó a asumir la pobreza de una vida errante por cuarenta largos años, en vez de usufructuar, de una forma egoísta, de la felicidad y de la liberación. Muchos de sus discípulos nos dieron una visión interior de esa consciencia más profunda. Ese acto, por sí mismo, es más valioso que todas las teorías filosóficas, porque muestra a la humanidad el camino del futuro, permitiéndonos despertar para nuestra consciencia más profunda, y penetrar en el estado que el Buda llamó de Iluminación; el Bodhisattva–Márga, el camino para*

*la realización del estado Búdico en nosotros mismos. Pero somos nosotros los que tenemos que forjar ese camino, en el amor y en la compasión que debemos tener para con todos los seres.*

*– Ese camino futuro del que habla, ¿tiene alguna cosa que ver con el fin del mundo?*

*– Esa es una imagen falseada de la realidad, pues el fin del mundo no es más que el fin de uno de sus ciclos. El Signo del corazón es el emblema de la próxima época, la época de Maitreya, el futuro Buda, anunciado por la Kalachakra, o ciencia de los ciclos.*

*– ¿Y traerá Él la paz al mundo?*

*– Vuestra pregunta me recuerda la enseñanza que recibí en mi juventud de tres grandes Arhats. Decían ellos: “El mundo se obstina en correr para el desastre. La humanidad no puede salvar a la Tierra a no ser por una regeneración espiritual.” Y como yo, osadamente, pregunté si el futuro Buda, Maitreya, no la podría salvar, uno de los tres maestros replicó: “¡Maitreya mostrará el camino, pero la humanidad es la que deberá escoger y seguir su propio camino!” Como veis, cada ser humano tiene la oportunidad de ejercer su libre albedrío, escogiendo entre la luz y las tinieblas, entre la fraternidad y el egoísmo, entre el odio y el Amor.*

*– ¿Y Shambhala? – Pregunté curiosa – Leí hace tiempo que es el centro espiritual de la Tierra.*

*– Con la entrada del nuevo ciclo de la diosa Tara, Shambhala, como centro regente del planeta, transfirió esa regencia para los Andes peruanos. Sin embargo continúa siendo la morada de los Bodhisattvas.*

*– ¿Podría saber más sobre ese centro?*

*– Con el tiempo sabréis. Es que debemos andar conforme a nuestro ritmo, ni más deprisa, pues podemos tropezar, ni más lento, pues nunca podremos llegar. Es en el equilibrio que debemos conducir nuestro caminar terreno – él sonrió serenamente. – Cierta*

*vez, cuando el Buda habitaba en el bosque de Simsapa, cogió un puñado de hojas y las mostró a sus discípulos, diciéndoles que así como aquellas hojas en su mano eran pocas en comparación con las hojas del bosque entero, del mismo modo aquello que Él había enseñado representaba solo una pequeña fracción de aquello que sabía, pero que, sin embargo, quería revelar solo lo que era necesario para que sus discípulos alcanzasen la liberación. Esta especie de discriminación debe ser practicada por todo instructor, no solo de un modo general, sino también en cada caso individual. El Dharma no debe ser impuesto a los que le son indiferentes o a los que aún no están maduros para él; es preciso reservarlo solo para los que están sedientos por altos conocimientos, pero en el tiempo y en el lugar oportunos.*

*– ¿Y ese tiempo aún no llegó para mí?*

*– Aún no, pero llegará.*

*– Supe también que, en este monasterio, se encuentra un cráneo de cristal. ¿Qué me puede decir sobre ese cráneo?*

*– Es uno de los trece cráneos de cristal que han sido descubiertos en el mundo. Es hecho de cuarzo como todos los otros....*

*– ¿Por qué cuarzo? – interrumpí delicadamente.*

*– Los cristales de cuarzo son catalizadores perfectos de la energía universal, permitiendo que todos aquellos que entran en contacto con éste, se polaricen con su propia esencia. El cristal trabaja con el cuerpo energético de la persona, despertándola para su dimensión espiritual. Puede ser usado para curar, al amplificar ese poder que cada uno de nosotros posee. Es que el cristal no tiene, por sí solo, poder alguno. Somos nosotros quienes a través del cristal amplificamos nuestros poderes. Los cráneos de cristal, además de estas características, son también registros del pasado y del futuro. Tienen la capacidad de registrar pensamientos e*

*imágenes que pueden ser revelados a todos aquellos que tuvieran la capacidad de sintonizarlos. Esos cráneos son auténticas obras de arte que nadie consiguió duplicar en los tiempos de hoy...un misterio para vuestros científicos que se ven incapaces de explicar sus orígenes.*

*– ¿Y cuál es el origen de esos cráneos?*

*– Hace muchos millones de años atrás, una civilización de seres venidos de otros mundos llegó a nuestro planeta para crear la humanidad. Con ellos trajeron veintiún cráneos de un cristal desconocido en la Tierra y que funcionaban como un trasmisor de contacto con la mente de Dios. Durante la Atlántida, trece cráneos fueron creados en cristal de cuarzo teniendo como molde los originales y colocados en trece templos sagrados, sirviendo de barómetro espiritual de la humanidad. Esos son los cráneos que hoy están esparcidos por el mundo. No tienen la perfección de los cráneos originales, pues así mismo nadie consiguió duplicarlos.*

*– ¿Y los originales, dónde están?*

*– Los veintiún cráneos originales se encuentran en la ciudad gemela de Shambhala, su hermana más anciana, donde permanecerán hasta el final del ciclo actual. Deberán ser activados por la presencia de los miembros de la más antigua familia espiritual que evolucionó aquí en la Tierra. Vos misma seréis tutora de uno de esos seres.*

*– ¡Yo!? ¿Cómo? – estaba confusa y espantada.*

*Él se levantó, extendiéndome la mano para que lo acompañase. Caminamos entonces para una sala anexa donde él abrió un pequeño nicho colocado en la pared que escondía por detrás de dos pequeñas puertas de madera, el cráneo de cristal. Él cogió la almohada que servía de base al cráneo, colocándolo delante de mí.*

*–Posad vuestras manos sobre el cráneo.*

*Así hice. Cuando toqué en la superficie pulida y blanquecina, una inmensa paz me llenó. Nunca me había sentido tan bien.*

*–Cerrad los ojos y decidme aquello que veis. – Insistió él.*

*– Veo...– era tan extraño. Estaba con los ojos cerrados más era como si estuviera mirando para una tela en blanco donde aparecieron algunas imágenes. – Veo una niña... si, ella está junto a un lago. Siento una unión profunda con este ser... – Abrí los ojos. – ¿Quién es esta niña?*

*EL colocó el cráneo en su lugar, mirándome después de cerrar las dos pequeñas puertas.*

*– Esa niña se llama María, y un día la iréis a encontrar.*

*– ¿Y es ella uno de los miembros de esa familia a la cual se ha referido?*

*– Sí, es.*

*Sonreí, caminando con él para el patio del monasterio donde los festejos ya habían terminado.*

*–Espero que no haya tomado mucho de su tiempo.*

*– Ese tiempo ya estaba determinado, así como aquel en que nos volveremos a ver.*

*– ¿Eso quiere decir que regresaré a este monasterio?*

*– Sí. Con los dos pétalos de la flor sagrada que se deberán juntar a la tercera en el centro del corazón del Mundo.*

*Quedé confusa con sus últimas palabras, despidiéndome sin replicar. Mientras caminaba para la salida del monasterio, me detuve a mirar a dos lamas que se preparaban para deshacer un mándala hecho con pequeños granos de arena de diferentes colores, sonriendo...era como si hubiese sido convidada a hacer lo mismo con mi vida, aceptando la inestabilidad de las cosas...*

Y el viaje en barco terminó en un muelle repleto de comerciantes que se confundían con el bullicio de una vida más agitada, entre cánticos religiosos y pregones que por todo lado se entonaban. Estaba finalmente en Giza.

## 2

Isabel caminaba ahora por las pirámides, sola. No necesitaba de guías, pues conocía muy bien cada rincón de aquel lugar, de todas las veces que allí había trabajado. Y ya iba a apartarse de la pirámide de regreso al taxi, cuando alguien gritó su nombre. Isabel, sorprendida, se volteó en un gesto instintivo. Aquella no era una voz extraña, muy al contrario.

– ¡Soy yo, Max! – gritó él aproximándose.

– ¿Max? – exclamó ella incrédula. – ¡Pero qué coincidencia increíble!

– Pues bien lo puedes creer, soy yo mismo.

– ¿Hace cuánto tiempo? – ella sonrió de una forma dulce y tierna, besándolo en el rostro.

– Desde tu matrimonio con Bernard.

– Ya van unos buenos años.

– Cinco, si no me engaño.

– Sí, son cinco.

La sonrisa de él se había endurecido en su rostro.

– ¿Y Bernard está contigo?

– No, Max. Acabamos de divorciarnos.

– ¡En serio! ¡No creo! Ustedes formaban una pareja perfecta.

– Yo también lo creía – su expresión se cerró.

Un silencio casi fúnebre se instaló entre ambos, reflejo del vacío que los años llenaron. Sin embargo, había algo intocable en la amistad de los dos.

–Pero no vamos a hablar de eso – dijo él, intentando rescatar la sonrisa de Isabel. – ¿Y si vienes a comer conmigo? Sé de un sitio en Giza que tiene una comida fantástica.

– Acepto – ella sonrió. – Pero primero tengo que pagar al taxista y después pasar por el hotel para cambiar de ropa.

– No es necesario – replicó Max. – El restaurante es simple.

El sol se sumergía ahora en las onduladas arenas del desierto, pintando el cielo en tonos naranja, mientras la noche despertaba perezosa en el lado opuesto y, con esta, una brisa helada comenzaba a soplar. Poco tiempo después, ya se encontraban en la ciudad de Giza, parados en frente del restaurante. El lugar era realmente simple: poca decoración, algunas paredes crujientes por el calor intenso y el mobiliario gastado por el uso continuo y poco cuidado.

–Siempre tienes razón – dijo Isabel, mirando alrededor. – Es simple.

– No dejes que los ojos te engañen, – dijo Max, empujando un asiento.

– ¡Vaya, caballero como siempre! – ella sonrió.

– Este es el lugar donde mejor se come en Giza, vas a ver – dijo él, mientras se sentaba. – Ni en los hoteles para los turistas tienen mejor comida.

- ¡Estoy para ver eso!
- Pero dime, ¿aún continúas como eterna mística? – él sonrió.
- ¡Tú ya me conoces! – Isabel retribuyó la sonrisa.
- Y por lo visto no cambiaste nada.
- Absolutamente nada. Continúo fascinada con el misticismo oriental. Es allá donde podremos encontrar las respuestas para muchos misterios de nuestro Universo.
- Tú sabes que siempre fui muy crítico en relación a ese tipo de asuntos.
- Yo sé, Max – ella sonrió. – Nuestras conversaciones en la Universidad sobre asuntos espirituales no lo dejan olvidar.
- Sin embargo, siempre fuiste un hueso duro de roer, tengo que admitirlo. Nunca nadie se defendió tan bien como tú.
- ¿Veo que el tiempo no suavizó tu escepticismo?
- No. Por el contrario. Aún ahora con las nuevas teorías sobre el origen de las pirámides....solo han agravado mi escepticismo militante.

El mesero se aproximó con el menú. Vestía una ropa simple, poco expresiva en colores, que se prolongaba en un largo manto que le llegaba a los tobillos.

Él colocó el menú delante de Max.

–No es necesario, gracias. Tráigame lo habitual – El empleado se apartó, saliendo por una puerta lateral. – Vas a probar la cosa más deliciosa que jamás comiste.

– Y ¿qué cosa es esa?

– No sé.

– ¿¡No sabes!?! – replicó ella levantando las cejas. – ¿Comes una cosa sin saber qué es?

– Lo que importa es que sea sabroso, y eso te lo puedo garantizar...es lo mejor que alguna vez probé.

– ¡Solo tú! – ella sonrió de una forma cariñosa. – Está bien, ¡acepto el desafío!

– Pero ahora volviendo a nuestra conversación...

– ¿Ya pensaste en la hipótesis de que la pirámide de Queops no sea de origen egipcio? – preguntó ella, interrumpiéndolo.

– ¿También tú, Isabel? – Él sonrió. – Te veo como una persona muy inteligente para que puedas defender teorías como esas.

– Leí hace tiempo un artículo de un arqueólogo americano en el que defendía la posibilidad de que la pirámide de Queops tenga más de diez mil años de edad.

– ¡Eso es absurdo! Todos sabemos la edad de la pirámide.

– Yo no tendría tanta certeza, Max. ¿Ya reparaste bien que en todo Egipto nunca fue construida una pirámide igual a la de Queops? Ni así mismo las más perfectas como la de Quefren y Miquerinos, consiguen igualar la magnificencia de esa pirámide.

– Y ¿adónde quieres llegar con ese raciocinio?

– Que tal vez todas las pirámides de Egipto no sean más que tentativas de copiar la pirámide principal. Es que si la pirámide de Queops tiene más de diez mil años, todos los faraones convivieron desde siempre con su presencia. Para ellos era algo sagrado, venerado...Hacer réplicas, sería igualar la propia divinidad.

– Eso no tiene sentido, Isabel. Hace diez mil años no existía una civilización capaz de construir algo semejante. Y además de

eso, ¿por qué razón fue Queops el primero en ser sepultado en la pirámide, si ella existía desde siempre?

– Tú sabes muy bien que la pirámide de Queops nunca fue un sepulcro. Ella es y siempre fue un templo iniciático.

– Pues es exactamente en ese tipo de teorías que no creo. No es por el hecho de no haber encontrado la momia de Queops en el interior de la pirámide que se pueda deducir que ella no era un templo funerario. Sabes muy bien que gran parte de las cámaras funerarias fueron asaltadas por bandidos a lo largo de los siglos.

– Creo que no sea necesario referir todos los datos matemáticos y astronómicos relacionados con la pirámide, pues estoy convencida que los conoces tan bien como yo.

– Como qué, ¿por ejemplo?

– Como el hecho de que la pirámide indica las fechas precisas de los solsticios del verano y del invierno, así como las de los equinoccios de primavera y otoño. Por haber sido construida mucho antes de que Arquímedes hubiera descubierto la fórmula de Pi, y, sin embargo, el perímetro de la base dividido por el doble de la altura dar exactamente ese valor. Por el hecho de tener la distancia exacta entre la Tierra y el Sol, si multiplicas la altura de la pirámide por un millón.

– Si multiplico mi altura por no sé cuántos también voy a obtener el valor de no sé qué. Eso no es argumentación, Isabel.

Ella rió delante de su escepticismo.

Momentos después, el empleado trajo la comida, apartándose enseguida para ir a atender a un cliente que acababa de llegar. Ya no estaban solos en aquel restaurante.

–Anda, prueba – incitó Max, fijándose en ella, con un mirar risueño. – Quiero tu opinión.

Isabel cortó lentamente un pedazo de una pasta rellena con lo que parecía ser carne molida, llevándolo a la boca.

–¿Entonces?

– Humm, ¡muy bueno!

– ¿No te dije?

– Pero al final voy a querer saber que estoy comiendo.

– Si quieres puedo preguntar ahora al empleado.

– No, no...por favor. ¡Solo al final!

Y se rieron los dos como en los viejos tiempos.

–Pero no sabía de tu curiosidad por las cosas de Egipto – dijo Max, continuando la conversación. – Siempre te imaginé más ligada al oriente.

– Algunos períodos de la historia de Egipto también me fascinan, como el período del faraón Akhenatón, como tú sabes.

– Sí, fue el trabajo que hicimos juntos sobre ese período lo que nos aproximó, ¿te acuerdas?

– ¡Claro que me acuerdo! Solo nos faltó dormir juntos en ese mes en que preparábamos el trabajo – rieron los dos. – Nunca tuve tanto gusto en hacer un trabajo como en ese. Era como si estuviéramos escribiendo sobre cosas que nos eran familiares. ¿Te acuerdas de haber comentado sobre eso?

– Para mí el placer vino más de la oportunidad de haberte conocido mejor en ese mes. Fue allí que comenzó nuestra amistad.

– Es verdad – ella sonrió, bajando los ojos.

Pasaron el resto de la comida recordando los tiempos de la Universidad. Las sonrisas compartidas y las miradas cruzadas, revelaban algo más que una simple amistad, aunque ninguno de ellos fuese capaz de admitir ese sentimiento.

Una hora después, el empleado llegó con la cuenta.

– ¡Pagamos a medias, Max!

– Eso solo faltaba – él cogió el papel. – Yo convidé, yo pago. Al final siempre existen caballeros, ¿no?

Ella sonrió, con una sonrisa que llenó todo el espacio.

– ¿Dónde estás hospedada? – Preguntó él saliendo del restaurante.

– Estoy en el Grand Pyramids.

– Entonces, vamos a buscar tus cosas y te vienes para mi casa. Sería un absurdo que te quedaras en un hotel cuando tengo una casa enorme aquí en Giza.

– No voy a protestar, Max. Sé que no sirve para nada – dijo ella agarrándole el brazo, mientras caminaban para el jeep.

### 3

Isabel entró a la sala, viniendo del cuarto. Estaba vestida con una ropa más leve. Él se aproximó, entregándole un vaso con zumo de naranja.

– Veo que no te olvidaste.

– No – él sonrió. – Eras la única no alcohólica del grupo.

La sala brillaba al ardor de las llamas que se levantaban en la chimenea y que acaloraban aquel rincón repleto de tapices y piezas artesanales.

– ¿Qué hiciste en estos últimos cinco años? – Preguntó él sentándose a su lado.

– Poca cosa, Max – Isabel tomó un suave sorbo de la bebida.

– Aún así, conseguí ir a la India y al Tíbet algunas veces.

– ¿En investigaciones?

– Sí.

– ¿Buscando qué? – Max no conseguía apartar los ojos de su rostro.

– Nada de aquello que tú buscas. Más que ruinas e historias del pasado, creo que fui en mi propia búsqueda. El último viaje, sin embargo, fue diferente, pues fui a propósito, por causa de algunos rumores que decían que en el Templo de Hemis existía un cráneo de cristal. ¿Ya oíste hablar de esos cráneos?

– Sí. Vi dos de ellos. El que está en el Museo británico de la Humanidad y el que está en el Trocadero en Paris.

– ¿Y qué piensas sobre el asunto?

– No es un asunto que me interese mucho – dijo él en un tono evasivo.

– ¿Será que ese desinterés tuyo es porque no tienes una explicación para la existencia de esos cráneos? – preguntó ella en un tono provocador.

– El hecho de no existir una explicación científica no significa que éstos hayan sido creados por civilizaciones salidas de cuentos de hadas. Tal vez no hayan investigado lo suficiente.

– No es verdad, y tú sabes eso. En 1970, a Hewlett-Packard, que en importancia tenía uno de los laboratorios más sofisticados en la investigación de cristales, anunció, después de haber realizado varias experiencias a uno de los cráneos, que éstos tenían un mecanismo interno de lentes que reflejaban la luz proyectada sobre el cristal de un modo específico y cuyo sistema revelaba una capacidad que solo recientemente habían sido capaces de igualar. Sin embargo, el cráneo había sido descubierto en 1924. Concluyó,

también, que los artífices que lo crearon, ignoraron por completo el eje natural del cristal lo que significaba que este debería haberse partido mientras era manufacturado.

– Pero eso no significa que hayan sido extraterrestres quienes los crearon, como muchos piensan.

– En verdad no tienes mucho en dónde escoger, Max. Si en el pasado oficial, aquel que la Arqueología tomó como verdadero, no existe un pueblo con capacidades técnicas para crear esos cráneos, entonces la explicación es una de dos. O fueron traídos por civilizaciones extraterrestres o fueron creados por un pueblo cualquiera, desconocido y más evolucionado, como los pueblos de la Atlántida. Una de éstas dos encierra la respuesta para este enigma. ¿Cuál de ellas escoges? – preguntó ella, sonriendo.

– No escojo ninguna y tú sabes eso. Prefiero aguardar por una explicación más racional.

– Tú y tu escepticismo militante...tienes que liberarte un poco de esa mentalidad excesivamente científica.

– De esa mentalidad científica es algo de lo que me enorgullezco.

– Yo sé. – Ella sonrió. – ¡Como si no te conociese! Siempre fueron algunos años de convivencia.

Hicieron un breve silencio, hasta que Max preguntó:

–¿Te acuerdas del viaje de estudio que hicimos a las grutas de Lascaux? – ella asintió. – Pasamos el tiempo entero buscando a Bernard, ¿te acuerdas de eso? Terminamos encontrándolo durmiendo en la camioneta.

– Siempre fue muy egoísta – dijo ella agitando la cabeza.

– ¡También pase la noche sin dormir!

– Todos estábamos sin dormir – su rostro se cerró. – Pero sólo el señor Bernard resolvió descansar.

Su tono era irónico.

–Disculpa haber tocado ese asunto.

– No, Max. Puedes hablar cuando quieras de Bernard.

– Pero al final, ¿qué fue lo que pasó? Ustedes se adoraban.

– Yo lo adoraba – subrayó ella levantando las cejas.

– No, él también te amaba. Yo soy testigo de eso.

– Creo que la única persona que él alguna vez amó, fue a él mismo.

– ¿No quieres desahogarte?

– No hay mucho para decir – ella puso el vaso sobre la pequeña mesa de vidrio. – Todo comenzó cuando me embaracé. Alguien le arregló un viaje para la Isla de Pascua y él aceptó de inmediato.

– Pero eso es natural, él es un arqueólogo.

– Lo que no es natural es que él no compartió esa experiencia conmigo. Al final de cuentas soy también una arqueóloga, ¿no? Me habló del viaje dos días antes de partir, argumentando que era muy agotador para mí... ¿¡quién le había dado el derecho de decidir por mí!? – dos lágrimas escurrieron por su rostro cerrado. – Cuando volvió ya no estaba en embarazo. Perdí al bebé en un aborto espontáneo con dos meses de gestación. Y fue aquí que nuestra relación comenzó a degradarse, pues muchas veces me acusaba de haber hecho el aborto por voluntad propia, para no quedarme presa. Hasta que un día me cansé y lo dejé.

– ¿Aún lo amas?

– No sé si alguna vez lo amé verdaderamente. Creo que me dejé llevar y, como era más cómodo ir con la corriente, acabé por

casarme. Ahora, amor...no sé. – Ella cogió nuevamente el vaso. – Más háblame de ti, ¿qué has hecho?

Max se recostó en el sofá.

–He andado por ahí en la búsqueda de indicios que sustenten mis teorías.

– El Indiana–Max de siempre – dijo ella a carcajadas.

– ¿Aún te acuerdas de ese apodo?

– ¡Claro! Fui yo quien te lo colocó...

– ¡Fuiste tú! – dijo él, acordándose.

El brillo en sus ojos no conseguía esconder aquel sentimiento profundo que ambos alimentaban. Era una verdad escondida en las incertidumbres de cada uno, en los miedos y celos, en las ilusiones de un deseo ahogado por el temor al rechazo. Pero el destino los había juntado de nuevo, y eso solo significaba que aquel sentimiento, refugiado en los rincones más profundos de sus inseguridades, aún hervía en el amor que en ellos siempre existió.

–¿Estás en Egipto hace mucho tiempo?

– Hace cerca de dos años. Vine para la Universidad del Cairo como profesor de arqueología.

– ¿Solo?

– Infelizmente, sí. Ella no me quiso acompañar.

– Y esa *ella* ¿era esposa o solo novia? – Preguntó Isabel con una curiosidad particular.

– Era novia – respondió él, sonriendo.

Quedaron en silencio por algunos momentos contemplando el fuego en la chimenea. Cómo era de reconfortante para ambos

compartir aquel espacio, estar juntos después de cinco años de ausencia.

–¿Qué piensas sobre lo que está pasando en el mundo? – preguntó ella cambiando de asunto.

– ¿Qué puedo pensar, Isabel? El mundo es aquello que hacemos de él.

– Estamos al final de un ciclo en esta civilización y, sinceramente, no creo que haya vuelta atrás.

– Aquí tal vez te dé la razón. Aunque no embarque en las teorías de conspiración que muchos desenvuelven, la verdad es que los poderes del mundo quedaron en las manos de muy pocos, y esos pocos nunca tuvieron como prioridad los intereses y el bienestar de las personas.

– Una civilización que tiene como base de su progreso un sistema financiero que es todo virtual, solo puede estar condenada al colapso – dijo Isabel, reforzando su pensamiento. – Y cuando la burbuja explote definitivamente, será el caos.

En ese momento alguien tocó la puerta.

–¿Estás esperando a alguien?

– ¿Aún no te conté?

– ¿Sobre qué? – dijo ella, curiosa.

Él se levantó sin responderle, yendo a abrir la puerta.

–¡Isabel! – dijo él momentos después junto a la puerta. – Tengo una sorpresa para ti.

– ¿Qué es? – preguntó ella, levantándose.

– ¡Tará! – y en la puerta de la sala apareció Michel.

– ¡¿Michel!?! – exclamó Isabel con una amplia sonrisa.

– ¡Princesa! – El corrió para donde ella, levantándola en varias piruetas.

– ¡Tampoco precisan exagerar! – replicó Max.

– ¿Cómo estás, princesa? – preguntó él colocándola en el piso.

– Para de llamarme así – replicó ella, dándole una leve palmada en el hombro. Tú sabes que nunca me gustó.

– ¿Cómo más quieres que te llame? Tú siempre fuiste nuestra princesa.

– Y tú el Papa–Todo.

Michel soltó una carcajada.

–Es verdad. Ya no me acordaba de eso.

Las memorias de aquella época volvieron a despertar, transportándolos, con nostalgia, a un tiempo en donde todo era perfecto. Y luego se sentaron.

–Dime, Michel, ¿te llegaste a casar con Elizabeth?

– ¡¿Yo!?! ¡No! Tú sabes que siempre fui alérgico a compromisos serios.

– ¿Quiere decir, entonces, que continúas el mismo bohemio de siempre?

– Sí, princesa. Hasta que la muerte nos separe.

Rieron los tres.

–¿Y también andas explorando las pirámides? – Preguntó ella.

– Sí. En los últimos tiempos hemos trabajado juntos.

– Mañana iré con ustedes. Me gustaría acompañarlos en su trabajo.

Y las memorias resucitaron una vez más con sonrisas nostálgicas, recordando los tiempos en que ellos se reunían en la casa de cada uno. De esos encuentros surgían siempre ideas para viajes que nunca se concretizaban, promesas de amistad eterna que el tiempo se encargaría de diluir en la realidad de una vida demasiado atareada, y sueños que se esfumaban en la ilusión de un mundo por demás real.

#### 4

Al día siguiente partieron temprano para las pirámides. Isabel iba en el asiento de atrás, con la mirada tranquila y compenetrada. Era como si aquel viaje fuese el inicio de algo hace mucho tiempo predestinado, aunque nada de eso ella pudiese comprender de una forma consciente. Minutos después llegaron junto a un enorme toldo, montado enfrente de la esfinge. Allí era la base de las operaciones. Por debajo del toldo, y sobre una enorme mesa se encontraban planos, mapas y fotografías de toda el área, así como trazos emborronados y anotaciones hechas por ellos como punto de partida para las excavaciones.

–Pensé que estaban explorando dentro de la pirámide de Queops – dijo Isabel.

– No. Las pirámides ya fueron más que exploradas. No hay nada más para ser encontrado allá adentro. Si existe alguna cosa, tiene que ser aquí afuera. – Respondió Max.

– Y ¿ya tienen algún lugar señalado?

– Sí, encontramos una entrada cerca de la pirámide de Miquerinos, que esperamos pueda ser un sepulcro de alguien responsable por la construcción de este lugar. Vamos a abrirlo hoy.

– ¿Y qué esperas descubrir con estas excavaciones? – Insistió Isabel.

– El plano de construcción de todo este lugar, dijo él. – Quiero mostrar al mundo lo absurdo de esas teorías que dicen que la pirámide es de origen atlante, sea, en aquel lugar, lo que eso signifique.

– Acuérdate, Max, que a pesar de tu escepticismo, las cosas no tienen que ser forzosamente como tú piensas que ellas son – dijo ella en un tono serio. – Solo te pido que tengas la mente suficientemente abierta para encarar otras posibilidades si un día vienes a ser confrontado con ellas.

Y aún la mañana estaba en su inicio, cuando se trasladaron para la zona del túmulo. Alrededor de la hora del almuerzo, tuvieron la primera sorpresa, Después de retirar la piedra del sepulcro, verificaron que este era, en verdad, un pasaje, revelando unas escaleras que descendían en un ángulo de 45 grados. Max fue el primero en entrar con una linterna, seguido luego por Michel. Isabel se quedó afuera con el resto del equipo aguardando que ellos regresaran.

Después de una larga espera, Max surgió en la entrada del sepulcro con expresión ansiosa y visiblemente perturbado, aproximándose, sin decir nada a Isabel, a algunos elementos del grupo. Partieron después en un carro de transporte hasta el campamento base, donde fueron a buscar el equipo que necesitaban. Momentos después, salió Michel, igualmente ansioso y tenso.

–¿Qué pasa Michel? ¡Nunca os vi así!

– Aún no lo sabemos con certeza, pero tengo un presentimiento que estamos listos para hacer el descubrimiento del milenio – y luego se aproximó a los elementos de aquel equipo,

todos ellos egipcios, ayudándolos a transportar algún material para el interior del túmulo.

Minutos después, Max regresó. Con él trajo proyectores de mayor potencia que transportó escalas abajo. Isabel no quería interferir con el trabajo de ellos, pues sabía cómo era Max de riguroso en relación a la competencia de cada uno y sus respectivas responsabilidades, y como ella no era uno de los elementos del equipo, resolvió esperar, aunque con una ansiedad creciente por saber que descubrimiento era ese que había sido capaz de dejarlos en aquel estado. Sin embargo, Michel subió hasta la superficie.

–Pero, al final, ¿qué fue lo que ustedes descubrieron? – preguntó Isabel cada vez más curiosa y ansiosa.

– No lo vas a creer – dijo él nervioso y emocionado.

– ¿Puedo descender?

– Sí, claro. ¡No sé por qué aún estás ahí!

Isabel descendió por aquellas escalas que parecían no tener fin y que acababan en una entrada de piedra. Del otro lado las fuertes luces de los proyectores dejaban ver un espacio vasto que se extendía hasta las arcadas de la puerta. Y fue cuando Isabel traspuso los límites de esa puerta que sus ojos se abrieron en una emoción imposible de contener. Delante de sí, una ciudad subterránea ocupaba el espacio de una inmensa cavidad aún por debajo de las pirámides.

–¡Esto es fantástico! – dijo ella aproximándose a Max que apuntaba uno de los proyectores. – ¿Ustedes saben dónde estamos?

– En una ciudad subterránea, creo yo – dijo Max sin retirar los ojos de aquello que hacía.

– Ustedes aún no comprendieron, ¿cierto?

– No comprendemos ¿qué? – preguntó Max.

– Sobre el significado de esta ciudad – dijo ella, con una emoción que se veía en el brillo de sus ojos. – Este lugar siempre fue referido en las más diversas leyendas...Esta es la ciudad de los dioses a donde se cree vinieron los seres que escaparon de los cataclismos que destruyeron la civilización Atlante. Seres como Thoth y Osiris, en Egipto, y Quetzacoatal y Wiracocha, en América. Todas las tradiciones del mundo hablan de seres supra-humanos que introdujeron los rudimentos de la civilización. Seres con una tecnología avanzada lo que hacía que fueran vistos como divinidades a los ojos de las poblaciones. Esos seres también están retratados en la Biblia como siendo los patriarcas pre-diluvianos como Enoch y Matusalen. Esta ciudad solo puede ser la herencia de una civilización con una tecnología más avanzada que la nuestra. Todas las civilizaciones y culturas del mundo derivan de esa única civilización.

– No nos precipitemos en conclusiones, Isabel – dijo Max. – Es verdad que todo este complejo es simplemente increíble, pero vamos a esperar un poco más antes de dejarnos llevar por leyendas y supersticiones.

Caminaron juntos hasta el templo central, construido como las pirámides Mayas, en lo alto del cual se encontraba el santuario. Alrededor del templo, las avenidas se extendían en línea recta en un cuadrado que envolvía ese mismo templo y algunos edificios. En los extremos de aquel enorme complejo, varias estatuas de porte voluminoso, contorneaba la ciudad habiendo sido esculpidas directamente en las paredes de aquella cavidad. Estaban todos maravillados, incluyendo a Max.

–Muchos creen que las pirámides fueron construidas por Enoch, el gran patriarca pre-diluviano quien había sido, también, el arquitecto de la ciudad legendaria de Sion construida en honor a YHWH. Él fue también, el inventor del calendario y del alfabeto. Para los egipcios, Enoch era llamado Thoth, el señor de la magia y del tiempo, y para los griegos era Hermes, el mensajero de los

dioses. Prometió regresar al final de los tiempos con las llaves del portón de la Tierra sagrada. Es curioso como muchas de esas leyendas comienzan poco a poco a tener sentido como piezas de un rompecabezas que después de juntas revelan, finalmente, la imagen que en cada una de ellas siempre estuvo oculta.

– Es muy interesante todo lo que dices – replicó Michel.

– Lo más curioso, aún, es que los egipcios, al contrario de aquello que siempre pensamos, no estaban muy interesados en la vida eterna en el sentido espiritual, sino en crear, por procesos genéticos, seres humanos más perfectos. Acuérdense que los patriarcas bíblicos vivían siglos. Para ellos, el DNA, el Árbol de la Vida como es referido en la Cábala, vino de las estrellas y a las estrellas estaría destinado un día a regresar, después de perfeccionado.

Todo el conocimiento traído por Enoch/Thoth sugiere que los seres humanos están destinados a evolucionar para más allá de su forma actual. En las leyendas egipcias se hace referencia a los “caminantes de las estrellas” que eran individuos que como Enoch, viajaron para más allá del Gran Ojo de Orión, como es referido, regresando para caminar como dioses entre los hombres. Siempre tuve una fascinación muy grande por esas leyendas y ahora todo puede ser real si esta ciudad es la ciudad de los dioses, referida en muchas leyendas de donde salieron los sobrevivientes del último cataclismo global.

Después de subir las escalas del templo, entraron en el santuario. Isabel se fijó, con mirar deslumbrado, el cráneo de cristal que se encontraba en el centro sobre un altar. Max observó su expresión, aproximándose a ella.

–¿Por qué miras así, ese cráneo?

– Existe algo de mágico en esos cráneos, ¿sabías? Ya hace algunos años que tengo una fascinación particular por ellos. En mi

último viaje al Oriente, por ejemplo, fue hecho al pensar en uno de esos cráneos que se encontraba en un monasterio budista, como te conté en la comida. En el monasterio fui recibida por un monje que me mostró el cráneo, diciéndome que estos habían sido creados por los Atlantes a partir de los cráneos originales que fueron traídos por una civilización extraterrestre.

– ¿Será que puedes hablar un poco de estos cráneos? – preguntó Michel mirando para ella.

– Sobre esos en particular no puedo decir mucho ya que poco sé respecto de ellos. Sé que los originales fueron traídos por seres extraterrestres y entregados al pueblo Lemuriano como un medio de contacto entre ellos y todos los seres de este Universo y de otras dimensiones. Dicen que fue a partir de esos cráneos que, en la Atlántida, fueron hechos aquellos que se conocen hoy.

– Y, ¿sobre esos otros cráneos qué nos puedes decir? – insistió él.

– Existen dos tipos de cráneos, tres si consideramos los originales: aquellos que fueron hechos en los días de hoy por procesos conocidos y los otros que fueron descubiertos en ruinas antiguas. Sólo los cráneos antiguos poseen los poderes que muchas personas dicen experimentar cuando están en su presencia. De esos cráneos antiguos, el más famoso es el llamado Mitchell–Hedges. Es una copia casi exacta del cráneo humano, siendo hecho de cristal, como todos los otros, y compuesto por dos piezas, una de ellas un maxilar removible. Fue encontrado en las ruinas de la ciudad maya de Lubaantun en 1924 por Ana Mitchell–Hedges. Cuando los nativos vieron el cráneo, quedaron tan impresionados que el papá de Ana lo ofreció a la tribu. En 1927, cuando se preparaban para partir, el sacerdote de la tribu devolvió el cráneo a Mitchell–Hedges como forma de agradecer la comida, los medicamentos y ropas. Otro cráneo famoso es conocido con el nombre de Max. – Ella miró para él, sonriendo. – Los nativos

americanos creen que el cráneo tiene 36.000 años. Este es propiedad de un matrimonio que vive en los Estados Unidos, en Texas. Fue encontrado en una cámara funeraria antigua, en Guatemala, y entregado a un monje tibetano que lo usó durante muchos años como instrumento de cura. Antes de morir ofreció el cráneo a los actuales dueños, diciéndoles que un día ellos comprenderían el verdadero el verdadero significado de los cráneos. Ese cráneo es hecho de una pieza de cristal de cuarzo muy claro y es una réplica exacta del cráneo humano. Después existen los cráneos que están en el Museo Británico y aquel que está en el Trocadero.

– Pero ¿no podían los cráneos ser falsificados? – preguntó Max.

– No, Max. Y eso tú lo sabes. Nadie fue capaz de explicar cómo es que los pueblos del pasado, que no disponían de los instrumentos de hoy, fueron capaces de crearlos de forma tan precisa, aún por encima, contra el sustentáculo natural del cristal, lo que significa que éstos deberían haberse partido. Por eso, sería imposible falsificar esos cráneos. Por otro lado, la parte más intrigante de los cráneos ni siquiera es su perfección, sino los efectos psíquicos que provocan en muchas personas que, en su presencia, dicen ver imágenes que están registradas en los cráneos, sean de los pueblos de la Atlántida y de los Mayas, como también seres extraterrestres y acontecimientos pasados. Se cree que el cristal tiene la capacidad de almacenar las imágenes que lo rodean y de ese modo pueden funcionar como una memoria viva de esos tiempos. Muchas personas tienen la capacidad de ver esas imágenes que fueron registradas en los cráneos.

– ¿Desde cuándo te interesas por este tipo de asuntos? – preguntó una vez más Michel, curioso.

– Ya en los tiempos de la universidad ella creía en estas cosas – dijo Max con una sonrisa cariñosa. – ¿No te acuerdas?

– Es verdad, Max – ella retribuyó la sonrisa. Muchas fueron nuestras discusiones sobre el asunto. Pero mi interés es muy anterior a esos tiempos. Creo que comencé a interesarme, aunque en el principio de una forma inconsciente, cuando tenía cuatro años y la baronesa de Rothschild me ofreció un pequeño Buda de porcelana. Mi madre trabajaba como ama de llaves y cierto día fui presentada a la baronesa en su cuarto. Quedé tan fascinada por la imagen del Buda que lo recibí como regalo en ese mismo momento. Para mí era algo mágico, un talismán que llevaba para todo lado. Después, en la adolescencia, comencé a leer sobre el asunto y a practicar terapias meditativas y de relajamiento. Creo que debo haber escogido el curso de Arqueología, en parte, por causa de mi fascinación por las civilizaciones del pasado. Creo que al principio, aún muy ilusa, juzgué que después de formada iría por el mundo, descubriendo restos de las civilizaciones del pasado como la Atlántida.

– ¿Consigues sentir alguna cosa en presencia de los cráneos? – insistió Michel.

– Sí – ella sonrió. – Siento una paz muy grande, una serenidad rara. Es como si los cráneos me confortasen.

– Yo no siento nada de diferente – dijo Max.

– Es natural. Tú eres el más escéptico entre nosotros.

Michel curioso, tocó el cráneo....

*...En el momento en que toqué el cráneo, el santuario comenzó a derrumbarse. Corrí de inmediato para el exterior, gritando para que ellos me siguiesen. Pero ellos no me siguieron. Era como si estuviesen paralizados. Corrí entonces por las escalas del templo, mientras éste se derrumbaba detrás de mí. Toda la ciudad se comenzó a agrietar y el techo de la enorme cavidad, donde ésta se encontraba, acabó por derrumbarse en bloques*

*enormes de piedra que caían a mí alrededor. Corrí para la salida de la ciudad, subiendo las escalas envuelto en una nube de polvo que todo ahogaba. Cuando llegué afuera me volví con pánico. Nada había quedado. Las tres grandes pirámides se habían hundido en el agujero inmenso que se formó, enterrando la ciudad.*

*Las lágrimas escurrían ahora por mi rostro, pues la razón comenzaba a darse cuenta de lo acontecido. ¡Mi Dios! Ellos habían muerto, habían quedado enterrados en los escombros de aquella ciudad.*

*Me volteé, entonces, encarando a un hombre de aspecto oriental que me miraba serenamente.*

*–¿Quién es Usted?*

*– Poco importa quién soy yo.*

*– ¿Y qué hace acá?*

*– Lo mismo que allí y allá. ¡Existo!*

*– No lo comprendo – dije volteándome para el agujero. – Sólo sé que perdí a mis mejores amigos.*

*– ¿Y tenéis la certeza de esa pérdida?*

*– ¡Claro! Yo vi todo.*

*– ¿Y qué juzgáis haber visto?*

*– Aquello – señalé para el agujero.*

*– ¿Y tenéis la certeza de eso que veis?*

*– No comprendo esas preguntas. La ciudad colapsó.*

*– Mirad a vuestro alrededor – dijo el hombre. – ¿Qué veis?*

*– El desierto, ¡claro!*

*– ¿Y tenéis la certeza de que existe aquí?*

*– ¡Claro que la tengo! – respondí, tocando con el pie el suelo.*

*– Entonces ¿por qué estáis conmigo dentro de esta gruta?*

*– ¿Cuál gru...*

*No quería creer en lo que mis ojos veían. Estaba realmente dentro de una gruta. ¿Cómo podía ser aquello posible?*

*–Cómo veis, las certezas de la razón poco valen delante de la grandeza del Todo.*

*La gruta era enorme, adornada de estalactitas y estalagmitas que hacían recordar una iglesia gótica. De las estalactitas pingaban gotas de agua que se transformaban en minúsculos arroyos, serpenteando después por el suelo húmedo. Aquel hombre, posiblemente un lama, encendió una fila de velas y algunos palos de incienso, iluminando la estatua de una Diosa. Tenía una tiara, unos largos pendientes, un collar, un ojo en la frente y ojos en las palmas de las manos y en las plantas de los pies, estando la mano derecha extendida en señal de compasión. Delante de la estatua, existía una cavidad oval que había sido hecha en la roca a lo largo de millares de años por las gotas que caían del techo, formando pequeños círculos concéntricos en la superficie del agua.*

*–Son las lágrimas de la Diosa Tara que llora la caída del Hombre que perdió su lugar divino – dijo el lama sin emoción.*

*– ¿Dónde estamos? – pregunté perdido en el espacio y el tiempo.*

*– Estamos en el único lugar que existe, el Aquí y Ahora.*

*– ¿Entonces todo esto es una ilusión?*

*– Dejarme que os dé a conocer una leyenda tan vieja como los Himalayas. Quiero contaros esta historia ante la presencia de la Diosa Tara, ya que hemos entrado en su ciclo – él hizo una breve*

*pausa, continuando. – La Sabiduría oral, venida del monasterio de Tashi Lhunpo, asegura que hace millones de años un cierto número de seres supra-humanos, vino hasta nosotros para acelerar el progreso del planeta y de la humanidad futura. Eran cuerpos nacidos del Espíritu, o sea, sacados artificialmente de la materia original, que podían ser, al mismo tiempo, tan pesados como el núcleo de la Tierra y tan leves y ardientes como el Sol. Eran gigantes de apariencia divina. Entre esos ángeles, se encontraba Mara, al que vosotros dais el nombre de Lucifer o Satán. Tenía un papel importante: el de desenvolver el espíritu concreto y la individualidad del Hombre. Acabó por alcanzar sus objetivos a lo largo de los tiempos, pero, cuando los Bodhisattvas y Tara aparecieron para elevar el corazón del Hombre, él rehusó desaparecer delante de ellos. Fue la revuelta de Satán contra los Maestros de los ciclos cósmicos. Desde entonces, tornándose el príncipe de las tinieblas. Los Bodhisattvas tienen ahora la doble tarea de combatir las tentativas de Mara para sujetar al Hombre a la Tierra y la de trabajar para la elevación espiritual de la Humanidad, como determina la Ley de los Ciclos. La repugnancia del maestro terrestre en colaborar con el Maestro del Sol y los Espíritus de los planetas, generó una crisis cósmica. La Humanidad debe, en la actualidad, tomar una decisión acerca de cómo se irá a orientar y recoger así el Karma. Todos los pueblos van a ser obligados a escoger entre los viejos caminos de las luchas fratricidas o entre el nuevo orden de una Fraternidad mundial. ¿Comprendéis ahora que la humanidad es un campo de batalla de las fuerzas celestes? Aquí todo es ilusión, pues ese es el poder de Mara, y su único triunfo delante de la Fuerza Divina...evidentemente que esta es una enseñanza muy antigua, que fue incorporada en todas las religiones.*

*El frío que entraba por las fisuras de la gruta, helaba el aire que por allí corría en curvas apretadas, aullando en las salientes afiladas de las cavidades más recónditas.*

*–¿Y por qué me cuenta todo eso?*

*– Mirad atentamente para el agua de esa cuenca oval – insistió el lama en una postura serena. – Más atentamente...aún más atentamente...OM MANI PADME HUM.*

*En ese momento, el reflejo de la gruta desapareció del agua que se sumergió en una niebla densa.*

*–Quería revelaros los caminos a Shambhala, pues a ellos un día tendréis que recurrir.*

*Vi, entonces, las imágenes de un puente de fibras de vegetal trenzado, que atravesaba un río de aguas indomables. Ya no estaba más en la gruta con el lama, sino en aquel lugar que desconocía. Después de haber atravesado el puente, que se balanceó al caminar sin que me asustase, caminé por un desfiladero enorme cubierto por columnas heladas que pendían en una suavidad y belleza indescriptible. En algunas partes, las columnas se juntaban en arcos perfectos, formando un techo de hielo que me envolvía en una armonía tal, que más parecía que me deslizaba por un bosque de árboles gigantes donde la luz del sol no penetraba. Al final de aquel desfiladero magnífico, entré en una gruta que penetró en el corazón de la montaña. Los túneles eran iluminados por orificios en el techo que traían la luz del sol, en una construcción demasiado perfecta para haber sido obra del acaso. Llegué, entonces, a un valle interior, donde fuentes de agua caliente irrigaban una vegetación lujuriente que cubría por completo aquella enorme concavidad. Las plantas brillaban en un colorido exuberante, perfumando el aire con aromas suaves y deliciosos, mientras el sonido del agua a todo refrescaba.*

*–Aquí despertaréis – dijo suavemente el lama telepáticamente, en un tono de voz hipnótico. – Aquí despertaréis...despertaréis...despierta...Michel, ¿estás bien?...Ve allá, despierta...*

Max le golpeaba suavemente el rostro sudado para que recuperase los sentidos.

–¿Qué fue lo que ocurrió? – preguntó Michel aún aturdido.

– No sé – respondió Max, ayudándolo. – Cuando tocaste el cráneo te desmayaste.

– ¡Qué cosa extraña! – él se llevó la mano a la cabeza. – Solo me acuerdo de estar mirando para el cráneo... después quedó todo oscuro.

– ¿No te acuerdas de nada más? – preguntó Isabel.

– No – dijo él, levantándose ya recompuesto.

Entonces Isabel se aproximó al cráneo, tocándolo.

*...La pirámide de Kusha relucía, en el dorado de sus reflejos, iluminando parte de los jardines que la circundaban. Los lagos geométricos que ornamentaban todo aquel espacio perfumado, burbujearon a merced de pequeñas cascadas, refrescando el aire dulce que por allí corría en soplos delicados. Me había juntado a una multitud de personas para ver pasar a los Sacerdotes de la Humanidad, aguardando por ellos debajo de la arboleda espesa que a todo le daba sombra. Había venido a la capital con el propósito de verlos, justificando mi ausencia por cuestiones de salud, pues como científica del imperio, no podía tener ninguna conexión con aquellos que eran vistos por el gran emperador Tazlavu como una amenaza a su poder.*

*Un zumbido corrió entonces a anunciar la llegada de los sacerdotes, llevándonos a converger para la avenida principal. Los guardas, de inmediato, tomaron posición junto a las aceras, impidiendo que la multitud bloquease el camino, mientras los escribas del reino se colocaban junto a las escaleras de la pirámide, relatando todo para el gran emperador.*

*Intenté colocarme en una zona apartada, aguardando la pasada de los sacerdotes. Ellos surgieron al fondo de la avenida, caminando lentamente para la pirámide. Eran doce, formando, con la fusión de sus energías opuestas, las seis consciencias que, junto con la séptima, se habían sacrificado por el mundo. Sus rostros sonrientes irradiaban una paz que a todos contagiaba, haciéndonos despertar para un nuevo estado de consciencia. Cuando ellos pasaron, saludando para las personas que los aclamaban, corrí con lágrimas emocionadas en dirección del ser femenino de una de esas consciencias, arrodillándome junto a Ella.*

*–Por favor no te arrodilles a mis pies – dijo Ella, ayudándome a levantar. – Yo soy igual a ti.*

*– Le pido, por todo aquello que tengo, que me ayude.*

*Ella me condujo para uno de los lagos, haciendo señal a los guardas de que se apartaran. Transportaba en las manos un cofre de donde irradiaba una luz suave.*

*–Y, ¿por qué me pides ayuda? – preguntó Ella con su mirada compasiva.*

*– Porque los médicos me dijeron que no puedo tener hijos. Y eso es todo lo que quiero; tener un hijo.*

*Las lágrimas volvieron a escurrir por mi rostro cerrado, en gotas profundamente sufridas.*

*–¿Qué me pides, entonces? – insistió Ella con expresión serena.*

*– Pido un milagro.*

*– ¿Por qué un milagro?*

*– ¡Porque soy estéril!*

*– Pero la esterilidad no te impide ser madre.*

*– ¿Cómo así? – pregunté confundida.*

*– Si esa voluntad es verdadera y profunda, la respuesta despertará como el agua en las fuentes. Si eso sucede, mostrando la sinceridad de ese deseo, también un día seré para ti, como una hija.*

*Por un momento quedé en silencio, pues no comprendí el significado de aquellas palabras.*

*–Me gustaría ofrecerle este collar – dije finalmente. – Es lo más precioso que tengo.*

*Ella colocó el cofre a un lado, extendiendo la mano para recibir el collar. Abrió después el cofre donde, junto a una piedra fulgurante que se encontraba en su interior, colocó el collar que le había ofrecido.*

*–Que el collar simbolice esta alianza que hago contigo – replicó la parte femenina de una de las consciencias que se había sacrificado por todos nosotros. Y luego cogió el cofre, apartándose.*

*Y fue entonces que, al regresar a casa, vi a una criatura abandonada que pedía limosna junto a una estatua. Paré. Ella extendió un pequeño cesto de mimbre, fijando sus ojos negros y redondos en mí mirar empañado.*

*–Una moneda, por favor. Tengo hambre y estoy solo...*

*– Una moneda no te doy – le dije con una sonrisa que despertaba, – pero si tienes hambre, te daré de comer....*

Isabel salió de aquella especie de trance, mirando a Michel y Max que la observaban. Qué experiencia aquella, pensaba ella, maravillada con la revelación que tuviera. Buscó entonces el cofre que se encontraba en uno de los extremos de la sala, y lo tomó.

–Este cofre me recuerda aquel que sostenía Morya en uno de los cuadros de Nicolás Roerich llamado Burning of Darkness. Mirar para él me trae una paz muy grande.

Después de contemplar el cofre por algunos momentos, lo abrió. Y así se quedó, con la mirada presa en éste; las lágrimas se escurrieron por el rostro en una emoción que ella no fue capaz de contener. Allá adentro se encontraba el collar y el espacio vacío antes ocupado por la piedra que ella había visto en las imágenes. El collar tenía atado en la punta una doble estrella de David, con sus doce puntas, y en el centro de la estrella el ojo de Horus.

Sin vacilar puso la caja a un lado y cogió el collar, colocándoselo.

– Sé que esto no debe hacerse, pero este collar me pertenece. Y no me pregunten por qué.

– ¿Sucedió alguna cosa? – preguntó Max, confundido como estaba con todo aquello.

– No – dijo Isabel limpiándose las lágrimas. – Es sólo la emoción de estar aquí.

Entretanto, Michel cogió la caja mirando para su interior.

– Parece que falta algo, ¿sabes qué es? – preguntó él.

– Sí. Es aquello que en el Oriente se llama la Piedra de Chintamani.

– ¿Y qué piedra es esa?

– Según las leyendas, fue traída, junto con otras dos, por viajeros de las estrellas, siendo hecha de material de uno de los mundos de la constelación de Orión. El material del cual está constituida, es sensible a las vibraciones espirituales. Se habla de que las tres piedras eran como un faro en el mundo, trayendo para todos la presencia de Maitreya. Según la leyenda, esa piedra se encuentra en la torre de la ciudad intra-terrena de Shambhala, sirviendo como barómetro espiritual de la humanidad. Se dice que las piedras fueron entregadas al emperador de la Atlántida que siguió para Egipto después del diluvio. Se habla, también, que esas

piedras eran las que estaban en el centro del trabajo de Seraphis Bey, realizado en el Templo de la Ascensión, en Luxor.

Isabel, percibiendo que no tenía nada más que hacer allí, dejó el santuario, descendiendo las escaleras del templo. Ahora estaba consciente de que su búsqueda tendría que ser otra. Iría a volverse arqueóloga en otra escuela y no en aquella donde el vacío se tornaba presente sobre la fuerza de una existencia poco espiritual; donde los objetos y artefactos eran valorados en detrimento del significado profundo que estos encerraban, pues si todo aquello había sido creado por una Civilización que no existía más, por grandes que hubieran sido sus hechos, también ésta se podría desintegrar sobre el peso de su arrogancia y de la prepotencia y egoísmo que siempre la deformó como raza, condenándola por su propia irracionalidad.

## 5

Dos días después, ya el descubrimiento de la ciudad se había esparcido por el mundo. La prensa mundial confluyó en masa para Egipto, deseosos todos de una entrevista con los arqueólogos que la habían encontrado. Max y Michel delegaron esa tarea a Isabel que, contra su voluntad, acabó por acceder a dar una conferencia de prensa conjunta, para esclarecer al mundo el significado del descubrimiento, aunque solo lo hubiera aceptado por respeto a ellos dos, ya que poco a poco, se iba sintiendo cada vez más distante de todo aquello.

A la hora combinada, los tres se presentaron en una enorme sala que se encontraba llena. Era, sin duda alguna, el acontecimiento del siglo. Isabel traía en la mano el manuscrito que el hombre dejara sobre la mesa en la cubierta del barco cuando viajaba por el Nilo, teniendo algunas páginas marcadas. Miró

después a los asistentes con expresión serena y tranquila. De alguna forma, por haberse distanciado ya de todo aquello, nada la podía perturbar más, ni así mismo el escepticismo de muchos de los periodistas.

–Sé que para ustedes este es un momento muy importante. El mundo no habla de otra cosa. Sin embargo, no estoy del todo bien segura si ese mismo mundo comprendió la verdadera importancia de este descubrimiento, ya que estos implican una reflexión profunda sobre todo aquello en que siempre creemos. En aquella ciudad subterránea no solo fueron encontrados objetos científicos de una ejecución muy superior a la nuestra. Allí también está, el levantar el velo de un pasado que siempre preferimos ignorar para no poner en tela de juicio los fundamentos de nuestras creencias, y creencia es algo que no es exclusivo de las religiones sino también de la ciencia.

»– Siempre tomamos la existencia de la Atlántida como una invención, una mistificación alimentada por un filósofo del pasado, ignorando, sin embargo, que el conocimiento de su existencia no estaba solo confinado a un libro, sino que se encontraba esparcido por la cultura de varios pueblos, muchos de ellos sin haber tenido un contacto directo entre sí, y por eso, sin la posibilidad de una contaminación cultural. Los Méxicas, por ejemplo, tribu que más tarde vino a dar origen a los Aztecas, creían que sus antepasados habían venido de un país llamado Aztlan. El libro sagrado de los Mayas, el Popol Vuh, por otro lado, contiene un relato de una visita que los tres hijos del rey Quitzes hicieron a una tierra situada... – ella leyó a partir del manuscrito: – *al Este, en las orillas del mar, del cual sus antepasados habían venido*”. Según el relato, trajeron de ese país diversas innovaciones en las cuales se incluía un sistema de escritura. En Venezuela existe una tribu de indios, los Párias, que creen que su pueblo proviene de una isla en el Océano Atlántico que, en tiempos remotos, fue destruida por un terrible cataclismo y cuyo nombre era Atlan. Como podemos ver, el

recuerdo de ese pasado se mantiene vivo en la cultura de muchos pueblos. Pero esa semejanza cultural, que relata una misma realidad, no es sólo por la Atlántida como espacio físico, sino también por su destrucción. Ésta es referida en casi todas las culturas del mundo a través de la mítica historia del diluvio. La de Noé todos la conocen y por eso me abstengo de referirla, pero existen muchas otras. En la mitología griega, por ejemplo, los dioses inundaron al mundo, destruyendo a la raza humana debido a su maldad. La leyenda dice lo siguiente: *“Cuando Zeus quiso destruir a los hombres de la edad de Bronce, Deucalión, advertido por Prometeo, construyó un arca y, después de almacenar lo necesario, entró en ella con su mujer(...)Pero Deucalión, en el arca, después de flotar durante nueve días y nueve noches, tocó tierra en el monte Parnaso. Cuando cesaron las lluvias desembarcó y ofreció un sacrificio a Zeus”*. Tenemos también el diluvio Babilónico que relata algo semejante a la historia de Noé. Podemos asumir, sin gran error, que todos estos relatos nacieron de una sola historia, pues eran pueblos que vivían en una misma región. Sin embargo, el relato del diluvio va mucho más allá de las fronteras del Medio Oriente y área circundante. Por ejemplo, el Popol Vuh, libro sagrado de los Mayas, relata un acontecimiento semejante, diciendo: *“Cierta día la Tierra tembló y una fuerte lluvia cayó sobre ella. Los árboles y las casas cayeron despedazadas, las cavernas se inundaron y el día se transformó en noche cerrada”*. En el Mahabharata, texto hindú, se relata cómo Brahma avisó a Manú, padre de todos los hombres, que un gran diluvio se avecinaba. Le dijo que debería construir una embarcación y colocar en ésta *“los siete Rishis (Sabios) y todas las semillas especificadas por los antiguos brahmanes”*. Todas las leyendas hablan de una embarcación que habría rescatado a ciertos hombres de la Atlántida. Esas figuras, sin embargo, no representan personas individuales. Noé no es una figura histórica sino un pueblo, así como Adán y Eva son la representación alegórica de la tercera raza de la humanidad, aquella que hoy llamamos la Raza Lemuriana.

»—Tenemos, así, un cataclismo que asoló un vasto lugar y un pueblo que, por órdenes de Dios, construyó embarcaciones para salvar parte de la humanidad y así dar cuerpo a la nueva Raza que se vino a formar después del diluvio, nuestra Raza actual. Pero no todos consiguieron huir en las embarcaciones dedicadas a la fuga. Algunos relatos de otras culturas nos dan fe que, en los últimos tiempos, algunos pueblos fueron rescatados por seres que siempre fueron vistos como divinidades; seres extraterrestres que nos acompañaron desde siempre. Por ejemplo, varias son las tribus de las Filipinas que creen que los primitivos hombres que ellos llaman “atás” murieron ahogados después que las aguas cubrieron la Tierra, a excepción de una mujer y un hombre que fueron salvados por un águila que se ofreció a transportarlos sobre sus alas. Los esquimales, por otro lado, tienen una leyenda semejante. Creen que sus antepasados vivían en otro país, pero que debido a un gran diluvio las personas murieron, salvándose solo aquellas que fueron llevadas por enormes pájaros. — Ella hizo una pausa mirando la gente en la platea que la oía en silencio. — Si es verdad que los objetos encontrados, así como la propia ciudad, son legados de los pueblos de la Atlántida, éstos, en un período anterior, fueron ofertados a la humanidad de entonces por los seres extraterrestres que siempre nos acompañaron y que, en el pasado, eran vistos como divinidades, lo que sería natural, ya que el avistamiento y el contacto con esos seres estaría siempre condicionado por la visión limitada de un pueblo que no podía ir para más allá de sus arquetipos. Son éstos los que nos permiten interpretar el mundo, colocar cada cosa en su lugar. Si somos confrontados con algo que nos es extraño, intentamos definir esa extrañeza a la luz de aquello que conocemos, distorsionando, naturalmente, la verdadera realidad de lo que es observado. Y varias son las referencias a esos seres que se trasladaban en carros voladores. Por ejemplo, los dioses de la zona del Pacífico, descendieron del espacio entre tormentas, relámpagos y estruendos. En la mitología china tenemos los dragones que simbolizaban la divinidad o la

inmortalidad. Los Sumerios, Persas y Egipcios, adoraban a los “dioses celestes” que eran representados gráficamente con ruedas, esferas aladas y “barcas voladoras”. Una de las leyendas del Tíbet comienza con las siguientes palabras: *“Hace millones de años un cierto número de seres supra-humanos, venidos de otro mundo superiormente evolucionado, llegó a la Tierra para acelerar el progreso del planeta y de la Humanidad futura”*, Pero de todos los pueblos, aquel que más referencia hace de esos seres es el pueblo hindú. Sus escrituras se remontan a un pasado difícil de definir, relatando historias anteriores a las mismas. En los cánticos del Syavasva, en el Rig Veda, en uno de los himnos dedicados a los Dioses, dice lo siguiente: – ella hojeó el manuscrito buscando la página correcta.

*“Alabados sean los que crecieron en el vasto aéreo o en el vasto espacio del grandioso cielo... ¡Venid, marut, venid del cielo, del aire, de vuestra morada; no os retiréis para la lejanía! ¡Vosotros, hombres relampagueantes como vuestros pétreos proyectiles, violentos como el viento, vosotros, marut, de cólera atronadora! Vosotros recorréis las noches, los días, ejercitaos en el aire, en el espacio de las lanzaderas. Cuando atravesáis las planicies y las regiones intransitables, marut, nunca sufrís daños. Cuando, equilibrados marut, hombres del Sol, hombres del cielo, partís en desenfrenada cabalgata, vuestros corceles nunca aflojan la carrera. En un solo día alcanzáis el fin del camino. Escuchad, marut, vuestra grandeza es digna de ser honrada, vuestro semblante digno de contemplar, como el del Sol. Vosotros cruzáis potentemente el espacio aéreo. ¡Nacidos juntos, criados juntos, tenéis buenas proporciones para crecer en belleza! Ni montañas, ni corrientes os detienen. Vosotros, marut, vais siempre donde os proponéis. Recorréis el cielo y la tierra...”*

– Esas escrituras, desde los Vedas hasta las epopeyas del Ramayana y del Mahabharata, están repletas de referencias a los seres divinos que volaban en carros voladores. En el Rig–Veda se habla de la comodidad de los vehículos, del hecho de poder volar con éstos para todos lados, así como de atravesar las nubes más altas. Se describe de una forma pormenorizada esos mismos vehículos que eran, generalmente, hechos de metales nobles, como el oro. Pero las escrituras van mucho más lejos, sin quedarse en la descripción de vehículos voladores sino también de ciudades en el espacio. En el tercer capítulo del Sabhaparvan, un texto que hace parte del Mahabharata, es dicho que Maya, aquel que era considerado como el Arquitecto de los Asuras, proyectó un salón noble hecho en oro, plata y otros metales, que fue enviado para el cielo con ocho mil tripulantes. Igualmente, se hace referencia a la ciudad de Kuvera, que era considerada la más bella de la galaxia, midiendo, después de convertir para las medidas de hoy, cerca de 550 por 800 kilómetros. Se refiere que ésta estaba suspendida en el aire, repleta de innumerables edificios con reflejos dorados. En ese mismo texto es dicho que, los seres divinos vivían en enormes ciudades en el espacio de donde salían varios vehículos. Una de esas ciudades, de nombre Hiranyapura, giraba permanentemente sobre su eje. Fue construida por Brahma, poseyendo armas terribles, desconocidas de los humanos. En el quinto libro del Mahabharata, existe un relato curioso con respecto a esas armas:

*“Abrasado por la incandescencia del arma, el mundo se retorció y serpenteó. Los elefantes quemados caminaban tambaleantes, el agua hirvió, todos los peces murieron...los árboles desfallecieron unos detrás de los otros, caballos y carros ardieron...se ofreció un panorama estremecedor...los cadáveres habían quedado mutilados por el horrendo calor, parecía que nunca hubieran sido seres humanos. ¡Nunca*

*hubo arma tan horripilante! ¡Nunca creímos que pudiese existir semejante arma!”*

Uno de los muchos periodistas levantó el brazo.

– ¿Sí?

– Esas historias que nos presentó son ciertamente impresionantes. Pero, ¿no podrán ser ellas fruto de la imaginación de alguien? – preguntó él con un cierto tono de ironía, al que siguió la sonrisa de unos cuantos otros.

Isabel quedó tranquila. Nada de aquello la podía tocar porque ya se había desapegado lo suficiente, de modo de no quedar dependiente de las críticas o de las opiniones ajenas. Una tranquilidad que irradiaba por toda la sala, a tal punto que la mayoría de los periodistas no rieron con el comentario hecho por uno de ellos.

–Cuando los indios de América del Norte, por ejemplo, vieron por primera vez una locomotora, ¿sabe que nombre le dieron?

– No.

– Le llamaron “caballo de fuego”. Cuál sería su reacción si de aquí a mil años estuviésemos conversando sobre la cultura de ese pueblo, en particular, que este atravesaba la planicie arrojando humo por la cabeza. Que andaba sobre sus propias pisadas. Que su voz era como la del trueno estremeciendo los montes donde los indios vivían. Es verdad que se podría concluir que por el hecho de no existir caballos de fuego, tal relato solo podría ser fruto de la imaginación de ese pueblo, algo justificado por sus varias supersticiones. Sin embargo, a pesar de su incredulidad y de su escepticismo, ese relato hablaba de algo bastante concreto: una locomotora. En este tipo de asuntos, debemos tener una mente abierta, porque si no nos limitaremos a repetir las fórmulas del

pasado. Creo, sin embargo, que ese es un esfuerzo individual de cada uno de ustedes. No esperen que la verdad sea servida en bandeja. Compete a cada persona descubrir, – y uso ese relato de los indios como analogía – si “caballo de fuego” es una pura mistificación, o si por el contrario, se trata de una locomotora. Yo hice lo que me competía: relatar esas historias del pasado para que pudiesen comprender que la ciudad y los objetos encontrados tienen otro origen. Sin embargo, son los señores los que irán a escoger el camino a seguir y, siendo así, si concluyen algo diferente, cerrando los ojos para esta realidad, y los objetos están ahí como testimonio de eso mismo, pues que lo hagan. Aquello en que concluyeren ya no es de mi responsabilidad. Lo que yo tenía que decir, está dicho.

Isabel se levantó, terminando la conferencia de prensa. Algunos periodistas intentaron hacer más preguntas, pero ella no accedió a sus pedidos. Había hecho lo que le competía y ahora podía partir en paz. Los resultados no le pertenecían. Saber de las conclusiones de los periodistas, de la posición de los científicos o de los gobiernos del mundo, de las opiniones y de las críticas, era algo que no le merecía respeto y eso le daba una libertad como ninguna otra.

Una hora después ella ya estaba en casa de Max, lista para el viaje de regreso a casa.

–¿Tienes qué partir? – preguntó Max, cuando ella entró en la sala con la maleta en la mano.

– Sí, Max. Éste no es más mi mundo. No podría continuar buscando artefactos, cuando ya comprendí que no es ese tipo de tesoros los que me importa buscar. Como ya te dije, quiero ser “arqueóloga” de otras búsquedas. Y sabes de lo que estoy hablando.

– ¿Y qué vas hacer ahora?

– Voy a regresar a Paris y luego veré.

– Yo te llevo al aeropuerto – dijo Michel.

– Infelizmente no te podré acompañar, ya que tengo una reunión ya en la agenda para hablar de todo esto – replicó Max.

– Es mejor así – ella sonrió tenuemente.

– ¿Y nosotros? – preguntó él en un tono diferente.

– Bueno...dijo Michel, decodificando aquel tono. – Voy a llevar la maleta al carro. Estaré allá afuera esperándote.

Y salió, dejándolos solos.

–¿Nosotros? – preguntó Isabel.

– Tú sabes que siempre te amé, ¿cierto? – Dijo él mirándola a los ojos.

– No, Max. Nunca lo supe, pero quedo feliz sabiéndolo ahora.

– Yo juzgaba que lo sabías. Que nunca dijiste nada sólo para no herirme.

– ¿Herirte? – Ella sonrió de forma cariñosa. ¿Cómo podía hacerlo si sentía lo mismo por ti?

– ¿También me amabas?

– ¡Oh, Max! – ella colocó ambas manos alrededor de su rostro, besándolo suavemente en los labios. – Te amaba, no. ¡Yo te amo! Siempre fuiste para mí, mi único amor. Bernard fue una disculpa, una fuga, por juzgar que solo veías en mí a una amiga.

– ¿Será posible que hayamos desperdiciado nuestra felicidad por cobardía?

– Veo que sí. Contarte en ese momento lo que sentía por ti sería, juzgaba yo, colocarte en una situación embarazosa, algo incompatible con el amor que sentía por ti.

– Aún estamos a tiempo de corregir ese error – él le cogió ambas manos. Quédate.

– Tú sabes que no puedo. Nuestros caminos son hoy diferentes.

– Espero, por lo menos, que nos volvamos a ver.

Ella sonrió.

–Si así tiene que ser, ciertamente nos veremos de nuevo.

Ella lo abrazó y después lo besó. Y, sin más tiempo para despedidas, que volvería insoportable la partida, salió sin mirar para atrás, yendo rumbo a su nuevo destino.

## 6

Isabel viajaba en taxi, viniendo de Orly. Su mente divagaba en los acontecimientos vividos en Egipto, en la distancia que poco a poco se instalaba sobre todo aquello que ella siempre tuviera como cierto. Sus ojos, nublados en una expresión arrugada y pensativa, se perdían en el paisaje citadino como si se negaran a fijarse en cada detalle de aquel mundo listo a desmoronarse. Cada vez más, como un leve murmullo dentro de sí, ella sentía esa fuerza interior que le ordenaba que partiese y dejase todo aquello que conocía, abrazando los nuevos caminos que se anunciaban.

El taxi seguía por la A6 hasta el periférico, circulando al ritmo del intenso tráfico que convergía para la capital. Salió en la puerta de Lilas, contorneando la plaza Du Maquis Du Vercors. Momentos después, ya estaba en el Boulevard D'Algérie, llevándola hasta la avenida Porte Brunet donde paró. Isabel salió del taxi, entrando por la puerta principal del edificio donde vivía y

que daba para una pequeña terraza interior. Subió luego hasta el séptimo piso en un ascensor estrecho y ruidoso, entrando en casa.

Una hora después, salió de casa. Quería reflexionar sobre todo aquello que le había sucedido en Egipto; sobre las verdades que su consciente aún no comprendía pero que tocaban muy hondo en su ser. Y como para ella la mejor forma de reflexionar sobre la vida era estar en movimiento, resolvió caminar.

Subió por la avenida Porte Brunet, atravesando el antiguo periférico. El andar sereno hacia traspasar la nostalgia de su mirar difuso, endureciendo el rostro en una expresión compenetrada y distante. Cuando pasó por la floristería, el olor de las fragancias transportó sus recuerdos al Valle de las Flores, sumergiendo su mente en memorias nostálgicas de ese momento tan perfecto, pero tan distante. Atravesó después el Boulevard Serurier, siguiendo, sin prisa, por la calle General Brunet. Algunas palomas picoteaban junto a los árboles plantados en pequeños círculos cubiertos de rejillas, aleteando para más allá de la línea de su suelo. La calle terminaba en la plaza Rhin et Danube donde se encontraba la estación del metro con el mismo nombre.

Después de haber aguardado algunos minutos en la estación de paso, subió al metro de la línea 7 Bis, sentándose en los bancos arqueados. Su rostro cerrado iba pegado al vidrio que reflejaba todo el interior, revelando el mirar soñoliento de las personas que allí existían lentamente, a pesar del extremo *stress* de sus vidas mecanizadas. Las estaciones se fueron deslizándose delante de su mirar vacío que permanecía indiferente a todo. Hasta las enormes vallas de publicidad que herían la vista con colores y formas provocadoras, se desvanecían delante de sí. Salió después en la estación de Jaurés, recorriendo algunos corredores por donde el aire serpenteaba en remolinos traicioneros. El elevador la llevó a la parte superior de la estación donde el sol se reflejaba en la estructura metálica que hacía recordar las construcciones de Eiffel. Entonces se montó en el metro de la línea 2 que corría por la

superficie de Paris en viaductos que se elevaban por encima de los paseos. Por ella se deslizó el canal D'Ourcq que se sumergía en túneles subterráneos antes de desaguar en el Sena, las líneas del tren de la Gare L'este y Norte y los edificios viejos de aquella parte de Paris que poco a poco se derrumbaban en la edad de su existencia. Salió después en la estación de Anvers, subiendo hasta el Boulevard Rochechouart donde se encontraba el Elysée Montmartre. Aquella era una de las zonas más críticas de Paris, no solo por la criminalidad que se había agudizado por el desempleo creciente, sino también por la droga y prostitución que se propagaban desde Pigalle. Siguió lentamente por la calle Steinkerque hasta la plaza de St. Pierre donde un carrusel, vacío de niños, rodaba delante del mirar indiferente de quien por allí pasaba. Del otro lado, un parque infantil, con el piso de color de arena, servía de palco a algunos pequeños que jugaban en la inocencia de su edad, mientras otros se entretenían dando de comer a las palomas que por allí revoloteaban. Pero había una tristeza en el rostro de las personas, resultado de la incertidumbre de quien no sabía, aún, qué esperar de la crisis que había tocado a Europa y al Mundo y que parecía que había venido para quedarse. Eran pocos, tal vez ninguno, los turistas que por allí caminaban. El vacío de las calles de Gize se repetía en el mirar cerrado de las personas que cruzaban aquel espacio sin mostrar su presencia. Ella subió después hasta el Square Willette que se extendía en el empedrado de tres corredores de escaleras, serpenteando en la hierba corta y podada donde algunos estudiantes dormitaban. A lo largo de las escaleras, vendedores ambulantes vendían desde sombreros y maletas, hasta miniaturas de los monumentos de Paris. Pero nadie compraba cosa alguna. En la cima, una pequeña fuente burbujeaba en la frescura del agua que caía en finos hilos de un plateado brillante. Isabel se quedó algunos momentos mirando las figuras que aseguraban toda la estructura, sumergiéndose, de nuevo, en aquel vacío que tomara cuenta de ella. Sabía que no pertenecía más a aquel mundo y por donde no quería caminar más,

pero nada sabía de los nuevos caminos. Era como si estuviese en una especie de limbo, entre el pasado y el futuro. Continuó después a escalar la colina de Montmartre hasta el Sacre Coeur, sentándose en la cima de las escaleras. Sus ojos se fijaron en el horizonte de Paris vislumbrando la punta de la torre Eiffel por encima de las casas que alineaban las escaleras de la calle Foyatier, y más lejos, por entre la neblina de la ciudad, la Torre de Montparnasse, Notre Dame y el Pantheon. Su mente se cerró nuevamente en las memorias de Egipto y en el simbolismo de cada momento. Era como si las respuestas para esas incertidumbres estuviesen dentro de sí. Sabía que aquello que era verdaderamente importante no pasaba por la búsqueda de artefactos en tumbas antiguas, sino por un despertar interior que la llevase rumbo a su verdadero destino. Nada sabía, sin embargo, de ese destino, pero, una voluntad de partir y dejar todo atrás, crecía en ella con tal fuerza que era imposible ignorar esa voz que venía de adentro. Esa voluntad, sin embargo, chocaba, aún, con sus apegos, pues dejar a sus padres sería muy penoso, en particular para ellos. Pero si así tuviese que ser, nada la podría detener en ese pasado que poco a poco se esfumaba como si hubiese sido solo un sueño. Pero, ¿partir para dónde? – pensaba ella con los ojos en el horizonte de Paris que se extendía a sus pies.

Después de pensar mucho en lo que sentía, se levantó caminando por la calle Du Cardinal Guibert. Al lado derecho, se erguía la fachada lateral del Sacre Coeur, con sus gárgolas hechas de figuras demoníacas que expurgaban del edificio, así decían, todos los espíritus malignos. Volteó después a la izquierda, en la calle Du Chevalier de La Barre que se encontraba vacía. Antes, los comerciantes vendían allí todo tipo de recuerdos en pequeñas tiendas que los turistas tomaban por asalto, pero ahora solo el viento afirmaba su presencia. Ya en la calle Du Mont-Genes, pasó delante del célebre cabaret y restaurante La Boheme, frecuentado por casi todos los artistas al principio del siglo XX, como Picasso,

Max Jacob, Modigliani y tantos otros. Al lado derecho quedaba la plaza Du Tertre, circundada hace tiempos por decenas de pintores que allí se ganaban la vida diseñando retratos o recortando siluetas en cartón. Pero la falta de los artistas vació la plaza de toda su alma y solo algunos pintores, más persistentes, se encontraban allí.

Isabel se sentó en la explanada del café Le Sabor Rouol, quedando de frente para la plaza. Sus ojos aún reflejaban las dudas sobre aquel nuevo destino que se pronunciaba delante de sí.

Sin embargo, una mujer se aproximó.

–Me gustaría que se quedase con este libro – dijo ella, sonriendo levemente.

– No, no quiero comprar – replicó Isabel sin mirar para ella.

– No estoy intentando venderlo – insistió la mujer, entregándole el libro. – Es un ofrecimiento.

Isabel miró hacia ella, reconociéndola, aunque no se acordase de dónde. Se fijó después en el libro, hojeándolo. Tenía pocas páginas y todas ellas estaban en blanco. En la tapa, de un tono lila profundo estaba escrito “La Llave de Andrómeda”.

–¿Por qué me ofrece este libro? – preguntó Isabel elevando los ojos, pero la mujer ya había partido. Se fijó nuevamente en el libro.

Un libro con páginas en blanco como si estuviese para ser escrito, pensaba ella. Y tal vez en la escritura del mismo, ese nuevo camino que ella tanto deseaba encontrar, le pudiese ser revelado. Así que terminó el café, se levantó, caminando por la plaza. Acabó por pararse delante del mostrador de uno de los pocos pintores que allí se encontraban, mirando un cuadro. En este, estaba retratada una montaña, sobre la cual, las nubes de forma circular la envolvían como si de una corona se tratase. La imagen la

magnetizó en una erizada que se hizo presente. Era allí donde tendría que ir.

–¡Disculpe si lo interrumpo! – dijo ella al pintor que diseñaba algo en un bloc que sostenía en el regazo. – ¿Qué montaña es aquella? – Isabel la señaló.

–¿Quiere comprar? – preguntó él.

– No, no... sólo quería saber de qué montaña se trata.

– Es el Monte Shasta que queda en el norte de California. Estuve allá hace cinco meses y es un lugar muy bonito.

Isabel sonrió, agradecida. Ya tenía un destino y podía finalmente partir.



## CAPÍTULO II

### 1

Isabel volaba rumbo a la ciudad de Sacramento en California. Su mirar se perdía en los copos de nubes que se deslizaban serenamente por debajo del avión, sumergiéndose su mente en la levedad de aquella nueva realidad que en ella despertaba. Dejó todo aquello que había sido hasta entonces: las personas con las cuales había construido una identidad, las memorias fragmentadas en la diversidad de una existencia hecha de muchas historias. Partió sin mirar hacia atrás, sin apegarse a las cosas del pasado que no le pertenecían más, sabiendo, así mismo, que iría a ser muy difícil para sus padres. Iba ahora camino de sí misma, de la función y de la tarea que le competía cumplir. Esa tarea que empezaba por escribir en las páginas en blanco de aquel libro que le había sido entregado. Recordó, entonces, por primera vez, de dónde conocía a la mujer que le entregara aquel libro en Montmartre....

*...Recordaba con especial cariño los momentos que había pasado en el Chateau donde mis padres trabajaban, aunque las imágenes de ese tiempo se distorsionasen en una visión infantil, pues tenía cerca de dos años cuando ellos llegaron a Francia, venidos de Portugal. Habían partido prácticamente con la ropa que tenían puesta, saltando por encima de la frontera, rumbo a un futuro hecho de esperanza, acabando por instalarse en la propiedad de los Rothschild, en Ferrieres. De mis memorias de ese tiempo quedaban algunos fragmentos aislados, como los momentos que pasara en la cocina del Chateau, construida en una casa aparte, por causa del olor de la comida. Recordaba con particular claridad, los momentos en que atravesaba un pequeño carril subterráneo, que llevaba la comida de la cocina al palacio donde después era colocada en fuentes y servida en el gran salón del comedor. Cuánto adoraba hacer aquel pequeño viaje a través del túnel que unía los dos edificios, o jugar por los salones cuando los Rothschild estaban ausentes corriendo por el laberinto de corredores sin fin. Cuando el trabajo era poco, mis padres me llevaban a la pequeña isla del lago junto al muelle, haciéndome sentir dueña de todo aquello; señora de aquel pequeño paraíso hecho de fantasías infantiles y sueños siempre presentes.*

*Cuando tenía cuatro años, los Rothschild se cambiaron para un chalet junto al Chateau, dejando éste para los turistas y curiosos. Con ellos fueron mis padres que pasaron a cuidar la propiedad. Cuando los Barones estaban ausentes, adoraba jugar en el chalet, especialmente en el jardín de invierno donde existían algunos bancos con la forma de carneros que yo montaba teniendo diversas fantasías. Mi mamá andaba siempre detrás de mí, intentando encerrarme en la cocina, pues temía que desordenara las piezas de decoración que se esparcían por los salones y que valían fortunas. Pero aquel era mi pequeño reino.*

*Cierto día, estaba jugando en el jardín, cuando mi mamá me vino a buscar, para llevarme junto a la Baronesa que quería*

conocerme. Subí por unas escaleras de caracol que daban para el piso superior, recorriendo después un pequeño corredor rodeado con alegorías chinas y cuadros con flores. Al fondo quedaba el cuarto de la Baronesa de Rothschild. Allá adentro fui invadida por la frescura de los tonos rosa que decoraban las paredes, los sofás y la colcha de la cama, todo ornamentado con pájaros y flores. Al lado izquierdo, un mueble chino servía de soporte a dos vasos de Ming, reflejando el estilo oriental de todo el cuarto. La ventana daba para el lago, llenando el aire con la frescura de la brisa que subía desde las aguas límpidas que, allá abajo, se adormecían en la serenidad de una vegetación suntuosa. La Baronesa estaba sentada en el secreter, volviéndose para mí con una sonrisa acogedora. Cuando me aproximé, mis ojos se fijaron maravillados en una pieza de porcelana que se encontraba sobre el secreter, expresando la figura de un hombre regordete que miraba el vacío en una compasión infinita. La Baronesa al ver la fascinación que aquella figura me provocaba, me la ofreció en un gesto simpático. Yo no sabía que aquella pequeña pieza iría a despertar en mí la curiosidad por el misticismo oriental. Pero había algo más en esos recuerdos. Algo que había olvidado pero que ahora despertaba en una ráfaga de aire liberador. Había dejado caer la pieza cuando estaba en la cocina, esparciéndose por el suelo los pedazos de aquella figura ahora deformada. Con pánico, corrí junto a la mamá con los pequeños pedazos. Ella me dijo que nada había que hacer, hiriéndome inconscientemente, pues aquella figura era todo para mí. Entonces corrí desesperada hacia el lago arrastrando, detrás de mi caminar ágil, un reguero de lágrimas que me mojaban el alma. ¿Qué podía hacer? Fue entonces que una mujer de mirar luminoso se sentó junto a mí, en la orilla del lago. Su rostro dejaba transparentar una paz que me tranquilizó, revelando, con su aire sereno, imágenes de un futuro que solo ahora comenzaba a comprender. Ella cogió los pedazos que yo había dispersado en la hierba recortada, cerrándolos entre las manos en un brillo azulado. Cuando éstas se abrieron, revelaron la figura del hombre regordete

*que volvía a la forma inicial de su existencia... ¡claro! Aquella mujer era la misma que me ofreciera el libro en Montmartre. Era de allí que la conocía...*

...Aún inmersa en aquellos pensamientos, Isabel podía percibir en su interior un dolor antiguo que siempre la impidió sumergirse más hondo en su dimensión espiritual, como si un miedo ancestral la bloquease. Desde aquel momento de niña, cuando su curiosidad por ese otro lado de la Vida se comenzó a manifestar, Isabel terminó siempre por quedarse en el lado más superficial, por la búsqueda formal e intelectual de una espiritualidad que le diese cosas. Se negaba a profundizar el contacto con el silencio dentro de sí, como si éste pudiese desvelar un poder que ella temía no ser capaz de controlar y con eso perjudicar a quien estuviera a su alrededor. Era, ciertamente, una memoria antigua, una culpa que ella traía sobre sus hombros que allí, en aquel viaje, se volvía más visible, como si estuviese emergiendo para poder ser curada.

El avión hizo escala en la ciudad de Los Ángeles, antes de seguir para Sacramento. Mientras esperaba que éste volviese a despegar, Isabel hojeó una revista, acabando por detenerse en un artículo que hablaba sobre el turismo religioso en el mundo y en particular sobre Fátima, en Portugal.

*... Llegué al aeropuerto de Faro alrededor de las diez de la mañana, venía de Paris. Una vez más había discutido con Bernard, partiendo para la casa de mis padres que me aconsejaron pasar algunos días en Portugal. Aproveché el viaje para ver a mis abuelos que vivían en una pequeña aldea a escasos kilómetros de Mertola. Estaba dispuesta a pasar allí quince días, sintonizándome con la paz del Alentejo profundo, donde fácilmente olvidaría los tormentos de un matrimonio moribundo.*

*Después de haber dejado Faro, circulé a lo largo de la costa Algarvia hasta Villa Real de San Antonio de donde seguí para Castro Marim tomando la avenida del Caldeirao que me llevó hasta Mértola. La serenidad del Alentejo me impregnó de una tranquilidad que hace mucho no experimentaba. De allí brotaba la armonía de otros tiempos, envolviendo los montes aislados donde algunas aldeas brillaban en la blancura de su existir solitario. A su alrededor, muros de piedra suelta circundaban la aridez de una tierra sufrida donde se realizaba las ruinas de los molinos que por allí murmuraban en la añoranza de una época que no existía más. Me quedé en casa de mis abuelos que nunca abandonaron la aldea, ni así mismo cuando esta asistió a la desbandada de la población que emigró. Quedaron con los recuerdos de los tiempos en que las minas de Santo Domingo enriquecían a toda la región, suministrando piritas que los ingleses venían a buscar al Pomarón donde, hoy, sólo quedaban las ruinas y las memorias de ese tiempo que nunca más volvió, pues así que las minas cerraron, el pueblo partió. Partió para fuera de Europa en busca de una nueva vida que pudiese encender un futuro que allí había terminado.*

*La aldea, Santana de Cambas, se caracterizaba por el piso de piedras poco uniformes por donde la vegetación crecía; por la blancura de las casas que circundaban la iglesia, donde un reloj sonaba al ritmo de aquel pueblo calmado y fraterno. El atrio era circundado por un muro donde los más ancianos confraternizaban en la alegría de sus conversaciones. Las calles abrigaban a los fantasmas de otros tiempos que por allí circulaban en la lentitud de una existencia vagarosa. En las casas blanqueadas de cal, santos pintados en azulejos las protegían de las malas miradas, sin embargo, no impedían, que parte de la aldea desfalleciese en las ruinas dejadas por un pueblo que hace mucho había partido. Algunas tradiciones permanecían intactas en la dureza de los años, como los pastores que caminaban por la planicie con sus rebaños de ovejas. El ocaso del sol era de los más hermosos que alguna vez*

*había visto, pintando de dorado la planicie que se iluminaba con el brillo anaranjado del disco solar, extendiendo su aura por el azul pálido del origen del cielo. Las sombras se desperezaban en bostezos somnolientos, adormeciendo el horizonte ondulado que se sumergía en las estrellas de una luna creciente, mientras el viento transportaba el aroma del Alentejo, único en sus fragancias deliciosas. Cuando la noche despertó, la aldea se dirigió al atrio, cantando, al unísono, melodías alentejanas al son del banjo y de la guitarra. Cómo era de bueno dejarse llevar por el alma de aquella gente tan humana; por la frescura de sus tradiciones siempre presentes en el espíritu de aquellos que allí vivían. Al final de las largas veladas, la aldea se sumergía en el silencio del viento sibilante y el sonido de los grillos. Nunca me había sentido tan bien, como en aquellos días que allí pasé.*

*El doce de mayo, por la mañana, partí para Lisboa. Tenía el billete de avión reservado solo para el día siguiente, sin embargo, quería aprovechar el tiempo que me quedaba para visitar la ciudad. Mientras atravesaba el Alentejo, gocé con la planicie que se extendía en el ondular dorado de los trigales aún rastreros, en el verde expresivo de las hojas del girasol aún por nacer, en la tierra negra, arada hacía poco, en el horizonte pálido donde mis ojos se perdían, reflejando el vacío de aquella región llena de añoranza. Era un pequeño paraíso olvidado del mundo.*

*Llegué a Lisboa por el norte, después de haber atravesado el nuevo puente. Cuando la noche cayó, después de haber paseado por la ciudad, me recogí en el hotel. El cansancio de aquel día no me dejó ir para más allá del cuarto, donde quedé el resto de la noche viendo televisión.*

*Fue entonces que mi Espíritu se iluminó al ver las imágenes de la procesión de las velas en Fátima. Era para allá que iría al día siguiente, aunque no hubiese comprendido muy bien los motivos que me habían llevado a tomar tal decisión. Era como un llamado cuya voz no oía, pero que mi inconsciente había comprendido.*

*Por la mañana, bien temprano, partí para Fátima. El sol nacía, extendiendo las sombras que despertaban somnolientas. En el cielo azul, algunas nubes pasajeras navegaban en la suavidad del aire matinal, hollando los caminos dejados por la brisa. Cuando llegué a Fátima vi un mar de personas que convergían para el Santuario, todas ellas llevadas por la fe que las motivaba para una peregrinación repleta de misticismo. La procesión de la despedida se desarrollaba en medio de la multitud que se agitaba en la esperanza de milagros por concretizar o promesas a realizar, todas ellas envueltas en los cánticos que pacificaban aquel lugar impregnado de una armonía sin par. Acabé por dejar el Santuario, trasladándome para un lugar menos visitado, un pequeño rincón de paz llamado Valinhos, y donde el Ángel de Portugal y la Virgen se habían aparecido a los pastorcitos. La paz que se podía sentir en aquellos caminos de piedra flanqueados por pequeños muros rastreros, también de piedra, era difícil de manifestar. Era como si hubiese entrado en una realidad paralela, cuya intensidad se percibía en la medida que nos aproximábamos de la ubicación del Ángel. Allí, mientras los rayos del sol atravesaban los árboles que rodeaban el local, acentuando aquella sensación de estar en otra dimensión, todo mi ser se pacificó y un silencio, que casi se podía tocar, se hizo presente. Me senté en el muro que quedaba enfrente de las figuras esculpidas en piedra blanca y que representaban la aparición del Ángel a los tres niños. Y fue, entonces, que una voz se hizo presente: “Estos niños fueron la flor que se expresó en tres pétalos distintos, anunciando los tiempos futuros donde esa flor se hará cáliz y de éste brotará la llama que redimirá al mundo. El Nuevo Niño ya nació y en Él los tres pétalos se fundirán para la Consagración final.”*

A media mañana el avión se posó finalmente en el aeropuerto de la ciudad de Sacramento. Sin prisa, Isabel se encaminó para la zona de las maletas y luego para el frente de la

empresa de alquiler de automóviles, donde se hizo al vehículo que había alquilado en París.

Después de colocar las maletas en el porta–equipaje del pequeño carro, salió de la ciudad en dirección a la Interestatal 5 tomando rumbo para la región que era conocida como “Cascada Shasta”, una de las más bellas de California, con sus lagos, ríos y cascadas.

Tenía por delante alrededor de 340 km. hasta la ciudad de Dunshuir, cerca del Monte Shasta. Los primeros kilómetros fueron hechos con paisajes semiurbanos, pasando por la ciudad de Williams y después la de Corning, zonas de intensa agricultura con vastas planicies de campos cultivados donde se plantaban desde pistachos, nueces y almendras, hasta aceite, arroz y tomate. Los vastos olivares llamaban su atención, remitiéndola para el Alentejo, en el sur de Portugal, donde los olivares se extendían perdiéndose a la vista. La ciudad de Corning era, además, la capital del aceite que solo era producido en aquella región de los Estados Unidos.

El viaje, cerca de cuatro horas, funcionó para Isabel como una cámara de descompresión, de quien viene de los ruidos de la civilización y se prepara para entrar en una zona poco habitada, con vastas extensiones de naturaleza en estado puro. Sirvió, también, para que pudiese reflexionar un poco más sobre todo lo que le estaba sucediendo, sobre aquellos nuevos caminos que se presentaban y en los cuales ella no vislumbraba el punto de llegada o un propósito definido. ¿Qué iría a hacer, al fin, al Monte Shasta?, pensaba Isabel con la mirada perdida en el paisaje. Sabía, sin embargo, del lugar para dónde no podía volver más y de la vida que no quería tener más, eso ya era medio camino.

Después de doscientos setenta km. recorridos, Isabel entró en contacto visual con el Lago Shasta y allí hizo la única parada del viaje, en un local llamado “Bridge Bay”, donde un amplio complejo turístico albergaba un puerto deportivo de embarcaciones de

recreo. Después de dejar el carro en uno de los estacionamientos, caminó para la parte más resguardada de aquel lugar, en un brazo de tierra que entraba por el lago en dirección de la pequeña isla que allí se encontraba. Acabó por sentarse en las márgenes del lago.

El Lago Shasta era formado por tres ríos, el Sacramento, McCloud y Pit River, teniendo una cuenca artificial que había sido hecha después de la construcción de la segunda mayor represa de los Estados Unidos. Allí, en las orillas del lago, y mientras contemplaba el paisaje, Isabel fue siendo tomada por la presencia de otra realidad, como si la imagen de otro lago más pequeño, se sobrepusiese a este. Vio, entonces, en las orillas de ese lago a una niña que se volvió para ella, diciendo “Mi nombre es María...y tú, ¿cómo te llamas? Las imágenes de ese otro lago se desvanecieron, dejando a Isabel en un estado de llenura e integridad profundas. ¿Quién sería aquella niña?, se preguntaba. ¿Y dónde quedaría ese lago más pequeño? Sabía, sin embargo, que la iría a encontrar y que ese lago menor traería consigo los aromas de su Casa, por los que ansiaba cuales hace mucho.

Después de dejar el lago, retomó el viaje, entrando en la parte más hermosa del recorrido, donde la Int.5 seguía paralela con el río Sacramento por entre valles estrechos, cubiertos por una vegetación densa y salvaje. Poco tiempo después llegaba finalmente a Dunshuir, un pequeño pueblo de dos mil habitantes que mantuvo su polilla de los años 20 y 30 como si se hubiese parado en el tiempo. Allí venían turistas de todos los rincones de los Estados Unidos y del Mundo y allí era, también, donde Isabel se quedaría.

Después de trasladarse a la agencia, una señora de cierta edad la llevó para la casa donde se iba a quedar; una casa de madera, en las márgenes del río Sacramento, que era alquilada cuarto por cuarto, disponiendo de tres, y estando completamente equipada. En el piso de abajo, había una sala amplia con sofás de

piel y un aparato de calefacción sobre una superficie de piedra que podía ser usado en los tiempos más fríos. Al otro lado, en la continuidad de la sala, quedaba el comedor, de frente a la cocina que estaba resguardada por una pared, no viéndose desde la sala. Esta sala tenía un techo alto y abierto en un ático que servía de piso superior donde se subía por unas escaleras de madera. Y fue por esas escalas que subió con las maletas, detrás de la señora que le mostró el cuarto. Un cuarto de matrimonio, con balcón, de cortinas blancas floreadas y dos amplias ventanas.

–Es un lugar muy tranquilo y desde el balcón puede ver el río – dijo la señora.

– Sí, sin duda. Me gustó mucho la casa – dijo Isabel soltando las maletas. – ¿Irá a estar alguien más en la casa?

– Sí, está un matrimonio desde ayer y va a quedarse algunos días. Son personas tranquilas, de mediana edad, por eso no tiene que preocuparse.

– Gracias – dijo Isabel, acompañando a la señora que le mostró después el baño, descendiendo con ella hasta la terraza que quedaba vuelta hacia el río Sacramento, que pasaba a pocos metros de distancia.

– Los otros huéspedes deberán llegar para el final de la tarde. Si precisa de alguna cosa, sólo telefonee.

– Gracias, así lo haré.

– Le deseo una buena estadía y unas excelentes vacaciones.

Isabel agradeció una vez más, acompañándola hasta el carro. Volvió después para el cuarto donde arreglo todo, saliendo enseguida para comprar comida en el pueblo. Cuando regresó, ya el matrimonio se encontraba en la casa.

–Buenas tardes – dijo Isabel entrando a la sala, donde una señora se encontraba sentada leyendo un libro. Al oír su voz, el

señor que estaba en la cocina se presentó de delantal y una gran sonrisa en el rostro.

– Buenas tardes – dijo la señora, levantándose, seguida por el esposo, que también la saludó. – Mi nombre es Meg y éste es mi marido Clark.

– Es un placer – ella saludó a ambos con un apretón de manos. – Me llamo Isabel.

– Quiero que haga su voluntad – dijo Clark. – Es siempre un placer tener compañía, y por eso nos gustaría mucho convidarla para la comida. Estoy haciendo una de mis especialidades.

– Por favor, ¡no se incomoden por mí!

– Nada de eso, es un placer – insistió él.

– Clark es un excelente cocinero, va a ver – dijo Meg.

– Muchas gracias, pero déjenme por lo menos compartir la comida. Acabé de llegar del supermercado y podrá usar algunas de las legumbres que compré.

– Claro que sí – dijo Clark, volviendo a la cocina. Coloque todo en la nevera y lo compartiremos.

Isabel estaba encantada con aquel matrimonio, con la alegría y la forma espontánea con que la recibieron. Cosa rara en aquellos tiempos en que el miedo esclaviza a cada ser dentro de sus propias conchas, imposibilitando que se donen en compartir y en comunión. Momentos después estaban sentados a la mesa compartiendo de aquella comida simple y sabrosa que Clark les había preparado.

–Desde que llegó y la miré estoy intentando acordarme de dónde la conozco, pues tengo la certeza de que ya vi su rostro – dijo Meg. – Y no es en una de aquellas cosas de vidas pasadas, es algo bien concreto.

– es la primera vez que vengo a los Estados Unidos...no creo que nos hayamos encontrado antes.

– Pero yo tengo la certeza de que la conozco... ¡después me acordaré! – dijo ella, sonriendo.

– ¿Y qué vino a hacer en estas tierras? – preguntó Clark.

– Para serle sincera, ¡no sé! Estaba en Paris, en Montmartre, paseando y reflexionando sobre mi vida, cuando quedé parada delante de un cuadro del Monte Shasta, percibiendo que tenía que venir para acá. Lo que vine a hacer es un misterio.

– ¿Sabe que éste lugar es especial? – indagó Clark.

– No sé nada del Monte Shasta... ¿pero por qué dice que es especial? – preguntó Isabel curiosa.

– ¡Ya sé! – dijo Meg batiendo las manos. – ¡Yo sabía que la conocía! Isabel hizo ahora un gesto que reconocí. Usted no es la arqueóloga que dio la conferencia de prensa sobre los descubrimientos en Egipto.

– Sí, soy yo – dijo Isabel, sonriendo.

– ¡Ve, no estaba engañada! Yo nunca olvido un rostro – ella estaba orgullosa de su descubrimiento. Colocó después su mano sobre la de Isabel. – Me gustó mucho la forma segura con que expuso el asunto. Quedé muy feliz por ver aquel lugar descubierto por alguien con una mente aireada.

– Gracias...más dígame, ¿qué tiene el Monte Shasta de especial? – preguntó Isabel volviendo al tema iniciado por Clark.

– Bueno, mi querida...– continuó Meg que era especialista en esos asuntos – de la misma forma que la ciudad que descubrió en Egipto, sirvió de abrigo a los Atlantes al final del ciclo pasado, aquí, en el interior del Monte Shasta, existe una ciudad que sirvió de abrigo a los Lemurianos.

– ¿Una ciudad como Shambhala en el oriente?

– Exactamente, aunque con otras funciones. Existe toda una red de ciudades subterráneas alrededor del mundo que hacen parte del reino de Agharta. Telos, la ciudad en el interior del Monte Shasta, es una de ellas.

– Hábleme un poco más de esa ciudad.

– En Telos están los remanecientes del reino de Mu, Lemurianos que vivían en la zona del Pacífico durante el período Atlante. Con el fin del último ciclo, cerca de veinticinco mil Lemurianos se trasladaron para acá y permanecen en este sitio. Son descritos como seres agraciados con más de dos metros de altura, con cabellos largos y sueltos. Visten generalmente de blanco, aunque hayan sido vistos con otros colores, y tienen cuellos largos que adornan con collares de piedras preciosas. Se comunican, casi siempre, por vía telepática, aunque también puedan hacerlo como nosotros. Se dice que la ciudad de Telos tiene cerca de tres km. de altura, treinta y dos de largo y veinticuatro de ancho, estando situada en una inmensa cavidad en el interior del Monte. En el centro de esa cavidad, en suspensión, existe una luz intensa, que brilla como un sol, iluminando todo el espacio. Su tecnología es mucho más avanzada, haciendo de nosotros solo niños. Muchas de las naves avistadas no son de origen extraterrestre, sino intraterrena. La ciudad de Telos es, sin embargo, mucho más que solo un espacio donde habitan seres de otra civilización, ella es también un portal de unión entre los varios planos de consciencia y otros puntos del Universo, trabajando sobre la regencia del Octavo Rayo Cósmico.

– ¿Octavo Rayo Cósmico?

– Sí, el Rayo que establece la unión entre las varias dimensiones. Es un Rayo Inmaterial, al contrario de los primeros siete que son Rayos Materiales.

– No sé nada sobre los Rayos, pero veo que Meg sabe mucho sobre estos temas – le sonrió.

– Sí, Isabel, ella escribe sobre estos asuntos – dijo Clark.

La comida terminó, y cada uno levantó su plato y después el resto de la mesa.

–Clark, déjeme ayudarlo con la loza.

– Nada de eso – dijo él moviendo la mano. – Vaya para la sala con Meg. Creo que tienen mucho qué conversar.

Isabel le agradeció, sentándose en uno de los sofás de la sala, frente a Meg.

–¿Qué son los Rayos Cósmicos, después de todo? – preguntó Isabel, volviendo al tema.

– Los Rayos son la misma Vida, mi querida, aquello que somos en esencia. En una determinada fase de nuestro recorrido, juzgamos que somos ésta personalidad, después aprendemos que somos más que eso. Entonces, juzgamos que somos el Alma, y después que somos un Espíritu, pero todo eso son solo cuerpos de vibración variada y no aquello que realmente somos, que es la Vida. Los Rayos son la Consciencia de Dios dentro de la substancia, expresándose en diferentes matices y funciones.

– Y ¿cuántos Rayos existen?

– Existen, en total, veintiuno Rayos: siete en el plano Físico Cósmico, cinco en el plano Astral Cósmico y nueve en el plano Mental Cósmico. Durante mucho tiempo solo los siete primeros Rayos se hicieron presentes en nuestro Planeta, pero, actualmente, los cinco Rayos del plano Astral, que son Rayos Inmateriales, comienzan a descender sobre nosotros, pudiendo ya ser percibidos. Telos opera con uno de esos Rayos, el Octavo.

– Hábleme un poco sobre esos Rayos... ¿cuáles son sus características?

– El Primer Rayo es el de la Voluntad y el Poder, generalmente asociado con el Padre en la Trinidad cristiana y con Shiva en la Trinidad hindú, Aquel que crea y que destruye. Es el Rayo que emite el Sonido a partir del cual todo se construye, estando en la frase del Génesis “Hágase la Luz”. En un ser humano equilibrado este Rayo puede expresarse a través de la determinación, de la concentración y de la capacidad de liderar, siendo que en desequilibrio puede resultar en orgullo, arrogancia y prepotencia. – El Segundo Rayo es el Rayo de la Sabiduría y del Amor, asociado al Hijo, siendo éste Aquel que unifica, que aglutina y que permite, por eso mismo, la construcción de las formas. En equilibrio puede generar la compasión y el desapego, en tanto que estando en desequilibrio puede llevar a la inseguridad, al apego y a todo tipo de pasiones. – El Tercer Rayo es el Rayo de la Inteligencia Activa, Aquel que da Vida y organiza las formas. Es el soplo que todo anima. En un ser humano equilibrado se expresa con la inteligencia, discriminación y flexibilidad, y en desequilibrio puede resultar en dispersión, rigidez y necesidad de controlar. – El Cuarto Rayo es el más misterioso y encierra la llave de la ascensión de este Planeta. Es el Rayo de la Armonía a través del conflicto, que conduce a la intuición y a la síntesis. – El Quinto Rayo es el Rayo de la Verdad que trae consigo la Ciencia Oculta y el Conocimiento Superior. Puede generar, en equilibrio, el discernimiento y en desequilibrio, el preconceito. – El Sexto Rayo, a su vez, es el Rayo de la Devoción y del Idealismo que podrá conducir a la entrega incondicional a la vida, cuando se está equilibrado, o al fanatismo y a la idolatría en desequilibrio. – Y finalmente, el último de los Rayos materiales, el Séptimo, es el Rayo del Orden y de la Transmutación, que hace descender sobre la Tierra las Leyes Superiores para que ésta se pueda elevar. En equilibrio trae el rigor y la precisión, y en desequilibrio trae la rigidez y la separación. – Después tenemos los cinco Rayos Inmateriales que solo ahora se hacen presentes en la Tierra, siendo ellos: el Octavo, que es el Rayo de la Unión entre las Dimensiones y que es Aquel con el cual Telos trabaja; el Noveno

que es el Rayo de la Omnipresencia; el Décimo, que es el Rayo de la Transfiguración; el Décimo Primero que es el Rayo de la Omnisciencia y, finalmente, el Décimo Segundo, que es el Rayo de la Trascendencia o de la Liberación. Todos estos Rayos tienen complementos en su propio plano. Por eso, para que haya equilibrio y el Planeta pueda Ascender, es necesario que el Primer Rayo esté equilibrado con el Séptimo, que es su complemento, o sea que el Poder tiene que ser Ordenado y Disciplinado a una Voluntad Superior. A su vez, el Segundo Rayo tiene que estar equilibrado con el Sexto, lo que significa que el Amor y la Sabiduría tienen que ser orientados a través de la Devoción y de la Entrega a lo Alto, pues el Amor sin Devoción es disperso e inconsecuente, y la Devoción sin Amor es vacía y ciega. Y, finalmente, el Tercer Rayo que tiene que estar en equilibrio con el Quinto, lo cual significa que toda la Actividad Inteligente tiene que tener como base a la Ciencia Oculta y a la Verdad, sin las cuales no podría construir nada realmente esencial. En los Rayos Inmateriales tenemos el Octavo que es complemento del Décimo Segundo y el Décimo Primero que es complemento del Noveno.

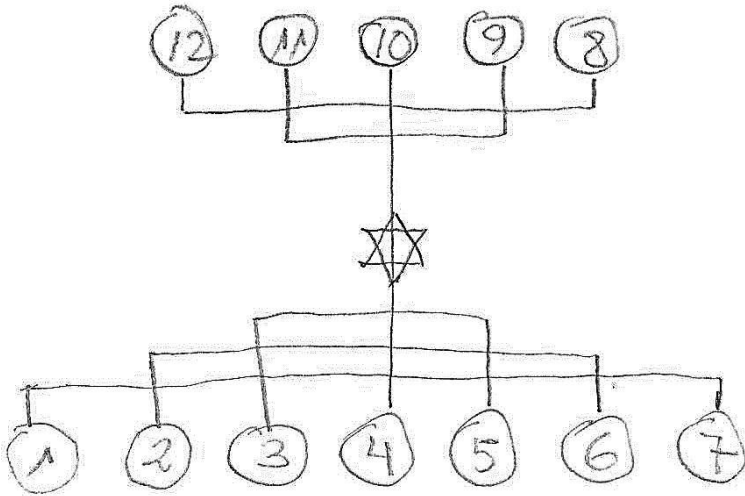
– ¡Faltan dos Rayos!

– ¡Exactamente, Isabel! Y ésta es la llave de la Ascensión de la Tierra. El Cuarto Rayo, que es el Rayo de la Armonía, no tiene complemento dentro de su propio plano, así como el Décimo, el Rayo de la Transfiguración. Por eso, estos dos Rayos, forman una complementariedad vertical y este es el hilo Cielo–Tierra, aquel por el cual el Planeta ascenderá, transfigurándose.

– ¡Fantástico! Estoy con toda la piel de gallina.

Meg cogió su cuaderno de apuntes y diseñó a lápiz un esbozo con los Rayos y se lo entregó a Isabel.

–Creo que este esbozo le será útil



Isabel miró para el esbozo y en aquel momento le vino a la memoria el libro “La Llave de Andrómeda” que le había sido entregado y cuyas páginas estaban todas en blanco. Sonrió. Miró después para Meg.

–¿Dónde puedo obtener más información sobre los Centros Intraterrenos? Me gustaría profundizar ese conocimiento.

– Tengo algo para Usted – dijo ella levantándose y desplazándose para su cuarto que quedaba en el piso de abajo. Volvió después con un boletín que entregó a Isabel. – Es una revista creada por una comunidad espiritual en Brasil que hace años habla sobre las Ciudades Sagradas en el interior de la Tierra. Tiene una

hacienda que puede ser visitada mediante inscripción. Yo no he vuelto desde hace algunos años, pero creo que deba funcionar de la misma forma.

– Voy a leerla con atención. Tal vez esté aquí mi próximo viaje.

Isabel se levantó, dando un largo abrazo a Meg.

–Gracias por todo. Fue muy importante para mí haber conversado con Usted.

– No me agradezca, mi querida. La ayudé, para que Usted pueda ayudar a muchos otros.

Mientras, Clark se había trasladado para el balcón que quedaba enfrente del rio Colorado que allí corría en un estrecho corredor, habiéndose sentado en uno de los asientos. Ambas salieron de la sala y fueron a su encuentro.

–Qué cielo fantástico, ¿no creen? – dijo él. – Siéntense un poco.

– Gracias, Clark, pero estoy muy cansada del viaje. Tengo que ir a dormir.

– Mañana en la mañana vamos hasta Burney Falls que queda a unos 100 km. de aquí. ¿Le gustaría venir con nosotros? Más allá de ser un lugar fantástico, se va a realizar, junto a la cascada, un encuentro con un chamán conocido. Mi intuición me dice que sería importante que usted fuese y que participase de la ceremonia en la Tienda del Sudor...es como si eso la pudiese curar de un dolor antiguo, de una culpa que trae en su pecho.

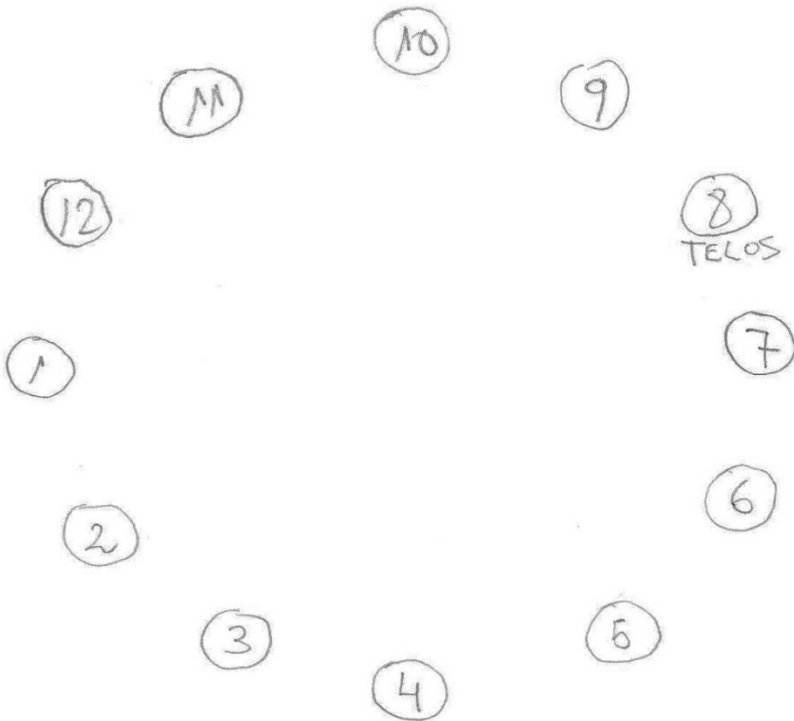
Los ojos de Isabel quedaron húmedos.

–Clark es muy intuitivo, mi querida. Tal vez deba venir con nosotros – dijo Meg con una leve sonrisa.

– Sí, iré.

– Entonces traiga el vestido de baño, pues va a transpirar mucho.

Rieron todos mientras Isabel se despedía. Subió después para su cuarto, yendo a buscar un lápiz y el libro que le había sido entregado en Montmartre. Se sentó luego en la cama con las piernas cruzadas. Miró el esbozo de los Rayos que Meg le entregara y después para la doble estrella de David del collar que encontrara en el templo y con base en ese esbozo y en la imagen del collar comenzó a diseñar el suyo.



A la mañana siguiente, tomaron el pequeño almuerzo en la terraza, partiendo después para Burney Falls. Durante el viaje, Isabel compartió con ellos el sueño que tuviera esa noche y que aún estaba vivo en su mente.

–Nunca tuve un sueño así... – dijo Isabel desde el asiento de atrás del carro. – Estaba rodeada de personas que me felicitaban y elogiaban por la gran obra que había realizado; había conseguido colocar en la enorme casa donde vivía un conjunto de cajas de plástico de diferentes formas y colores. Todo había encajado a la perfección y las personas venían, cada vez en mayor número, para admirar la obra y felicitarme por el éxito. Llegaron a realizar fiestas para conmemorar lo sucedido de tan notable que era. En la medida en que las fiestas y las personas aumentaban, iba sintiendo un vacío creciente y un deseo de huir de allí. Entonces, me veía entrar en la casa donde estaban arregladas todas aquellas cajas e intentaba escapar por entre ellas, hasta que encontré una puerta que abrí y me llevó para una nueva casa, donde también había inmensas cajas de diferentes formas y colores, solo que arregladas distinto. Al percibir que todo era igual, hui una vez más, de casa en casa, todas ellas llenas de cajas muy bien arregladas. Me sentía presa, limitada. En todos los lugares, las personas aplaudían y elogiaban, siempre en fiestas y todo tipo de conmemoraciones por la obra realizada. Y fue entonces que, después de huir mucho, encontré una pequeña caja completamente diferente de todas las otras. Su color era dorado y azul y la forma era parecida a la de un baúl. Estaba muy bien escondida, y la había encontrado en la última casa donde había ido a parar. Entonces cogí aquella pequeña caja y cuando la tenía en las manos y la admiraba, alguien comenzó a gritar. Después de esto solo recuerdo que comencé a correr con una multitud detrás de mí, gritando que soltase aquella

caja porque era muy peligrosa. Mientras gritaban, yo corría sin parar de sala en sala, de casa en casa, por entre las cajas y cuando estaban casi por atraparme sentí una fuerza inmensa dentro de mí que me dio el coraje de continuar aún con más voluntad, viendo el lugar para donde debería ir. Y cuando la multitud estaba casi por capturarme, veo, entonces, una puerta diferente de todas las otras y corrí en su dirección. La abro y me lanzo. Cuando estoy en el aire, solo veo el cielo, todo azul, sin piso. Me asusté por breves instantes, comenzando a dar traspiés, pero rápidamente sentí que no podía permitir que el miedo se instalase en mí y confié. Sin soltar la caja, abrí los brazos y me dejé ir, comenzando a volar. Todo era completamente nuevo, diferente, sin piso y sin cajas. Me sentía totalmente libre – Isabel miró para Meg que viró para atrás.

– ¿Qué creen que significa este sueño?

– Ese sueño trae un mensaje muy fuerte, mi querida – dijo Meg. – Las cajas representan la vida en esta sociedad en que vivimos. Sociedad que nos moldea y nos limita y de la cual, todos aquellos que están despertando, quieren salir, pues comprenden que son esclavos de una máquina que los explota. Sin embargo, a medida que queremos salir, vamos siempre encontrando contextos que nos parecen diferentes, pero que en realidad son más de lo mismo, cambiando solo los trajes. Y tome como ejemplo, entre otros, todos los movimientos ligados al Desarrollo Personal, a la Consciencia Ambiental o a la Espiritualidad... la mayoría no pasan de cajas dentro de las cuales todos son moldeados. Pues bien, en su sueño cuando está en una sala y piensa que salió de aquel contexto entra en otro donde solo el color y el formato de las cajas cambió, pero en su esencia es todo igual. Las fiestas, las personas a su alrededor, los elogios y los honores, todo hace parte del funcionamiento y de la reproducción del mismo sistema que funciona en el dominio del Tener, del Parecer y del Hacer en función de los intereses instituidos. Se alimenta del ego en la dualidad y se reproduce a través de los mismos patrones de

siempre. Resumiendo, mi querida, las cajas son los modelos que le son impuestos y las sucesivas salas, los contextos en que vivimos y que por más diferentes que parezcan, son en su generalidad lo mismo. Ahora, en medio de todo aquello, usted encontró un pequeño baúl dorado y azul, que representa la Esencia de su Ser, su Alma, y en la medida que va corriendo con ese baúl en las manos, el ego se va disolviendo y usted se torna cada vez más libre y una con el Todo. Ahora, Cuando esto sucede, las personas comienzan a perseguirla, ¿ya vio bien? Es el miedo dentro de ellas, pues, cuando una Luz se enciende, es siempre vista como una amenaza al sistema y a los poderes instituidos. Ese pequeño Baúl representa el contacto con su Ser Interno y el alineamiento con la Vida. Después de eso, usted salió por una puerta y a través de esta se lanzó al abismo donde no hay más piso, y allí solo podemos contar con la Fe, que es esta certeza absoluta de que todo está en su lugar exacto. Ese cielo es el Vacío, el Todo, lo Nuevo, lo Desconocido, no hay referencias, no hay cajas, y cuando usted se permite no ser más tomada por el miedo y tener el coraje de creer que es posible hollar caminos desconocidos, entonces comienza a volar – ella sonrió. – Qué sueño tan bendecido, mi querida. No tiene que dudar más. Está en el camino correcto.

Isabel agradeció, quedando el resto del viaje en silencio. La cascada de Burney Falls quedaba a 100 Km. de Dunshuir, llegando allá por la carretera CA-89 en dirección a McCloud y después rumbo al McArthur Burney Falls Memorial State Park donde llegaron a media mañana, después de haber atravesado el puente del Lago Briton.

La entrada al parque se hacía por una carretera bordeada por pequeñas cercas de madera que quedaban rastreras junto al suelo y que unían los enormes pinos que se extendían por los bordes. Pararon después, junto a una pequeña casa de madera, en el centro de la carretera, donde el portero del parque recibía el pago necesario para poder entrar. Ya con las boletas, estacionaron

el carro al lado izquierdo de la carretera, en un pequeño parque. El encuentro estaba programado para después del almuerzo, y aún eran pocos los que habían llegado. Isabel salió del carro, respirando, con los ojos cerrados, aquel aire de aroma a pino.

–¡Qué lugar tan especial, es éste! – dijo ella.

– Y aún no vio nada, mi querida – dijo Meg. – Cuando vaya a la cascada, quedará sin palabras.

El sonido de la cascada ya se oía desde el parque. El lugar era limpio, sin acumulación de hojas o desechos, con mesas de madera esparcidas por los espacios abiertos por entre los árboles y algunas casas de madera que servían de apoyo al parque o como tiendas. Cogieron las mochilas con la comida e iniciaron después la caminata hasta la cascada.

Optaron por la senda más larga, que extendía el importe a la cascada, en dirección al puente que atravesaba el río, llamado Burney Creek. En éste, grabado en la madera gastada, los dichos de quienes por allí querían marcar su presencia con juramentos de amor o simplemente con las iniciales de sus nombres. Junto al río, algunos pescadores permanecían estáticos en el ritmo de quien no tenía prisa, saboreando el silencio y la levedad de aquel lugar, más que la promesa de un pez que para la mayoría era lo menos importante. Alrededor, un bosque frondoso de pinos, cedros y abetos, los acogía de forma fraterna, siendo el hábitat natural de ardillas, pájaros carpinteros y águilas, pudiendo, ocasionalmente, acoger osos negros, alces y leones de la montaña. La senda de tierra roja era bordeada por una cerca con altura a la cintura, encontrándose, en toda su extensión, placas explicativas de los varios puntos por donde pasaban, que podían hablar de la geología del lugar, como de su flora y fauna. En algunos lugares, la senda subía en escaleras de piedra tallada directamente en la roca, siempre bordeada por la misma cerca de madera. Ya, al otro lado

del puente, siguieron en dirección contraria a la senda del Pacific Crest, caminando paralelamente al río en dirección de la corriente.

Estaban ahora en la zona más húmeda del recorrido, algo visible en el musgo verde que cubría la mayoría de las piedras que bordeaban el camino. Por momentos, mientras descendían hasta la base del río, pudieron ver la cascada por entre la vegetación, aún a la distancia, aunque el sonido de la misma nunca los había abandonado como una entidad omnipresente en aquel lugar. Siguieron la senda hasta la base del valle, donde atravesaron otro puente, antes de comenzar a subir el río en dirección de la cascada. Y esta surgió delante de ellos, en la imponente de su belleza sin par.

Isabel quedó con sus ojos fijos en la cascada, sin reacción. Su corazón se pacificó, un fuego se hizo presente y todo su cuerpo fue envuelto en una levedad que eliminaba todas las fuerzas, todos los miedos y angustias. La energía del lugar era impresionante. La cascada corría el año entero, así mismo cuando el río se secaba aguas arriba, pues el mayor flujo no venía de la cima, sino de las aguas subterráneas que se infiltraban por la roca y brotaban por la cascada a lo largo de su pared, formando innumerables velos de agua que caían por todos los lados.

Aquel era un lugar de Poder para los indígenas que habitaban aquella región, en particular los Achumawi y, por eso, el lugar ideal para aquel encuentro con el chamán. Algunas personas ya habían llegado, preparando las tiendas para las ceremonias que se iban a realizar.

–Estoy encantada con este lugar – dijo Isabel mientras extendía una toalla en el suelo. – No tengo palabras para agradecerles haberme traído hasta acá.

– No tiene que agradecer, Isabel – dijo Clark – Cuando la vi llegar aquel día, supe de inmediato que tenía que venir para acá. Y

no es solo para disfrutar de la belleza de este lugar, sino para que se pueda liberar de algo, algo muy antiguo que la posee.

– Hay un dolor, un miedo dentro de mí que no consigo identificar... no sé explicar muy bien.

Isabel aprovechó el resto de la mañana para caminar por la zona en torno a la cascada y sumergirse en aquel silencio. Al poco tiempo, ese dolor se tornaba presente en el centro de su pecho. La energía del lugar ayudaba a ponerlo al descubierto, trayendo alguna incomodidad. El silencio del lugar, sin embargo, fue siendo quebrado por las personas que llegaban y que iban ocupando los espacios libres.

Después del almuerzo, todo el grupo se juntó alrededor de una hoguera que fue encendida en el centro de un círculo de piedras y allí quedaron sentados para oír al chamán que, en posesión del “Bastón que habla” y que le concedía el derecho de ser oído sin ser interrumpido, se dirigió a todos los presentes. Isabel reconoció en aquel hombre a alguien de mucha Sabiduría, un Alma antigua que ella conocía.

–Estamos hoy en el umbral de un nuevo despertar para la humanidad; del resurgir de una consciencia libre del materialismo del pasado, profunda en la sabiduría de un pueblo que irá finalmente a reencontrarse. Una humanidad liberada de las amarras que hicieron de esta, esclava, en un mundo ciego de sí mismo, postrado delante de su propia ignorancia, delante de la ausencia de memorias del pasado que tanto tenían para enseñarnos si supiésemos oírlos. Iremos a dejar los caminos de una adolescencia rebelde; romper los lazos que nos aprisionaron a religiones, filosofías, teorías y postulados, reconociendo la Verdad en la esencia de todas las cosas y no en las formas angulares del pensamiento hecho a la imagen del hombre para servir a sus intereses y conveniencias, para justificar su propia irresponsabilidad. Entre nosotros tenemos a aquellos que siempre

comprendieron esa verdad. Ellos son los hijos de la Tierra, las tribus nativas de diferentes culturas que tanto tienen para enseñarnos, si sabemos cultivar la humildad de aquellos que comprenden que la Sabiduría no es patrimonio de unos cuantos, sino de todos aquellos que supieron oír la Voz del Gran Espíritu, en la simplicidad de los gestos cotidianos. Vivimos en una civilización de grandes conocimientos, pero de Sabiduría escasa. Esos pueblos, al contrario, tienen un conocimiento escaso de las cosas que tomamos como importantes, pero grande es la Sabiduría que manifiestan en la postura que tienen para con el mundo. Como ya nos decía uno de los jefes de la tribu de los indios Hopi: *“Si el hombre blanco parase de intentar enseñarnos el cristianismo y comenzase a oír lo que el Gran Espíritu enseñó a los Hopis, todo volvería a la armonía con la Naturaleza. En la manera como las cosas están, el hombre blanco está destruyendo este país.”*

—En los tiempos de hoy, muchas son las culturas nativas que han intentado alertar a los pueblos del mundo para lo que está por venir de catastrófico, si el hombre no cambia sus conductas y comportamientos. Han revelado muchas de sus tradiciones y profecías por comprender la importancia de los tiempos presentes para el futuro de la humanidad. Muchos de ellos recorren el mundo dando conferencias, como forma de alertaros de los peligros que se avecinan, sino os renováis como Raza. Es la voz de aquellos que hablan desde el fondo del corazón, que nada tienen que ganar con aquello que anuncian, como muchos otros que comercializan este tipo de asuntos, pero que, en una postura humilde y sincera, quieren simplemente salvar al mundo. En contrapartida, vosotros discutís en cumbres los porcentajes, los números, los intereses y las conveniencias, jugando a la ruleta rusa con un arma repleta de balas, en juegos tan ingenuos como irresponsables, pero que tan bien caracterizan a aquellos que siempre se consideraron como los pueblos civilizados, los instructores del mundo y de la humanidad. Una civilización que

nada hizo verdaderamente importante para evitar una catástrofe que, por la postura de esa misma civilización, no tendrá cómo ser evitada. Aquellos que siempre fueron considerados primitivos en sus costumbres, son exactamente los que tanto os tienen para enseñar, pues los ignorantes de sabiduría, aunque llenos de conocimientos, siempre fuisteis vosotros y no ellos. Esos pueblos os dicen cómo vivir como hermanos en este mundo, de una forma simple y armoniosa con todas las cosas vivas, procurando en esa armonía un camino que os rescate de este mundo que creasteis. Que sepáis, pues, oír la voz de ese hermano más viejo que tanto tiene para enseñaros. Pero primero, claro está, tenéis que descender de los pedestales donde os colocasteis y humildemente reconocer la arrogancia de vuestras actitudes y la ignorancia de vuestros comportamientos.

– Los mensajes de esos pueblos son todos ellos concordantes. Dicen que estamos para entrar en un período de purificación y que iremos a presenciar momentos de caos y destrucción en todos los reinos de la Naturaleza. Dicen que éstos son los tiempos para que las Razas se reúnan, para que las barreras religiosas y de nacionalidad sean derrumbadas, en el fondo, el momento correcto para que los pueblos comprendan la unidad de todas las cosas. Dicen, también, que debemos reparar los daños hechos a la Naturaleza, la fuente de toda la vida, y que todas las cosas vivas están inmersas en un solo Espíritu. Intentan alertaros para los tiempos difíciles que se aproximan así como de la llegada de grandes Instructores del pasado que vendrán a guiar a esta Humanidad.

– Pero inclinémonos sobre lo que alguna de esas culturas nativas tienen para decirnos y, después, llevad el mensaje lo más lejos posible. Y comencemos por los Hopis, una tribu indígena que vive en el altiplano negro al norte de Arizona. En 1948, los más viejos de la tribu aceptaron la tarea de avisar al mundo acerca de aquello que sus profecías relataban. Solo 44 años después, en

1992, consiguieron, finalmente, dirigirse a la Asamblea de las Naciones Unidas. Un año después, una nueva conferencia, llamada “La Conferencia del llanto de la Tierra”, reunió a los líderes de siete naciones indígenas que revelaron, una vez más, sus profecías. Las profecías de los indios Hopis hablan de la devastación gradual de los procesos naturales de la Tierra debido a la interferencia del hombre. Refieren, también, el retorno de Pahana, su verdadero hermano blanco que los dejó en tiempos pasados prometiendo regresar y que traerá con él “la madrugada de la Quinta Era, plantando las semillas de su Sabiduría en nuestros corazones”. Dicen que el cuarto mundo está por terminar, iniciándose el quinto.

– Los aborígenes de Australia, a su vez, creen que los minerales son una parte importante de la red energética del planeta y por eso están bastante preocupados con la extracción minera que se hace en los tiempos de hoy. En 1975, los más viejos se reunieron en Camberra con el aviso de grandes cataclismos para el planeta como resultado del desorden provocado por el hombre. Dijeron a las personas que irían por el mundo con su Sabiduría; que se prepararan para un tiempo futuro donde todos irían a regresar a las costumbres del pasado, juntándose alrededor de una sola nación.

– En América del Sur, la Tribu Kopi que vive en la Sierra Nevada de Santa Marta en Colombia, es una de las pocas que consiguió mantenerse aislada de dicha civilización, no siendo corrompida por sus costumbres. Se nombran como “los hermanos más viejos” e intentan avisaros que la Tierra está muriendo. Dicen “cuando la Tierra muera, todos morirán con ella.”

– Aquí mismo, en la cima del Monte Shasta y en las márgenes del río McCloud, la tribu Wintu, que siempre se mantuvo fiel a sus tradiciones y no se dejó corromper por los vientos de la civilización, os advierte que es necesario respetar el agua que es la sangre de la Tierra. Ellos, que vieron a muchos de sus lugares

sagrados sumergidos cuando se construyó la represa Shasta, os muestran de forma simple que, para tener agua, no es necesario crear lagos artificiales, sino respetar la Naturaleza y el curso natural de los ríos, pues en su abundancia nada faltará si hay ese respeto.

– Muchas de las profecías Incas, por otro lado, siempre previeron la llegada del hombre blanco. Dicen que, después de su llegada, irían a tener 500 años de materialismo. Hoy, muchos de los sabios de las varias tribus del Perú, os avisan que este ciclo está por terminar y que la Nueva Era va “a marcar el retorno de la Luz al Planeta. Estos son los tiempos del cumplimiento de todas las profecías.” Algunos andan por el mundo enseñando algo tan simple, pero ignorado por muchos: LA HUMANIDAD SE DEBE CURAR ELLA MISMA. Regresemos a nuestra propia identidad, a la esencia de aquello que somos y que abandonamos cuando buscamos la felicidad en otros lugares y no en nosotros mismos. Nos dicen que no tienen ningún Cristo que les diga “sigan mis pasos.” Por el contrario, nos enseñan que debemos seguir nuestros propios pasos de una forma responsable y equilibrada. Que aprendamos como los ríos, como los árboles y como las rocas. Que honremos al Cristo y a todos nuestros hermanos de este planeta. Que honremos la Tierra y al Gran Espíritu. Y por fin, que nos honremos a nosotros mismos y a toda la creación. Nos dicen, también, que el mundo está para terminar tal como lo conocemos, pero al fin de esos cambios catastróficos, un nuevo ciclo despertará, iniciándose un milenio dorado en la Tierra. Después debemos dejar de preocuparnos con aquello que fuimos en el pasado, para preocuparnos con aquello que iremos a ser en el futuro.

– En todos estos testimonios existe una consistencia en los propósitos y una coherencia en las actitudes, pues todos hablan de la necesidad de reconciliación entre las razas del mundo. Los pueblos nativos están por abrir las puertas de sus culturas a las personas de todas las razas. Los más viejos dicen que a cada tribu

le fue atribuido un plan para ser cumplido y que estos son los tiempos para curar el pasado, a pesar de los siglos de sufrimiento y muchas persecuciones. Es el momento correcto para juntarnos y para que trabajemos en armonía, como forma de rehabilitar el planeta e iniciar una era de paz. Esos pueblos, perseguidos durante tanto tiempo, casi extintos por la prepotencia de quien siempre se juzgó superior, nos muestran hoy el camino para la verdadera fraternidad entre los hombres, sin rencor alguno por el pasado y con la mano extendida para con todos sus hermanos.

– Estamos hoy al final de un ciclo planetario. Esos son los avisos que todas las tribus nativas tienen para daros. Este es un mundo sin futuro, tal como lo conocemos hoy. El planeta acabará por reaccionar de una forma violenta contra la agresión de una entidad que se volvió extraña para él: la humanidad. Somos células cancerosas en un cuerpo que no quiere morir, y por eso mismo vamos a sufrir las consecuencias de esa fuerza que hará todo para mantenerse viva.

– Él terminó, posando el bastón y pegando en el tambor. Comenzó después a tocar en una forma ritmada y a cantar mientras caminaba en torno de la hoguera al frente del grupo que la circundaba. El cántico fue profundo, llevando a Isabel a un estado casi que hipnótico. En aquel estado, ella puede percibir memorias de un tiempo donde, como India, integrara en sí toda aquella realidad y Sabiduría. Ya había estado allí, en aquel mismo lugar donde se encontraba ahora. El chamán, mientras tocaba y cantaba, señalaba a aquellos que iban a entrar en la Tienda del Sudor para la ceremonia de purificación. E Isabel fue una de las escogidas.

Entrar en la Tienda del Sudor era como nacer de nuevo. Allí, según la tradición, se ofrecía las aguas impuras del cuerpo a la Gran Madre que las purifica. La Tienda era construida directamente sobre la tierra, teniendo un hueco en el centro donde quedaba la hoguera. El armazón, hecho con materiales cogidos en el local, era

recubierto por lonas que lo cubrían por completo, no permitiendo que el calor, alimentado por la hoguera en el centro de la Tienda, saliese para el exterior.

Cuando el número correcto de personas fue escogido, el chamán paró de tocar y cantar. Isabel se desvistió, quedando solo con el vestido de baño que traía por debajo. Y, junto con los otros, entró en la Tienda bajo el comando del chamán que hacía una pequeña oración dirigida a cada uno. En el interior, la hoguera ya tenía brasas, sobre las cuales varias piedras redondas y lisas habían sido calentadas. El grupo se sentó en la periferia de la Tienda formando un círculo en torno del chamán que quedó en el centro. Entonces fueron hechas evocaciones a las cuatro direcciones y a los animales de poder asociados a cada una de ellas y saludos al fuego por parte del Chamán que, lanzando agua sobre las piedras calientes, iba liberando el vapor que transformaría aquel lugar en una sauna natural.

Isabel se sentía en unidad con la Tierra, como si hubiese regresado al útero materno. Allí todos los elementos se fundían en uno solo: la tierra, el aire, el fuego y el agua. Pero había en ella un llorar latente, resultado de ese dolor antiguo, que ella intentaba controlar.

– No contengáis vuestras emociones, soltadlas – dijo el Chamán. – Un hombre fuerte llora, un hombre débil guarda sus lágrimas y las esconde. Con eso se destruye emocionalmente.

En aquel momento, Isabel no se contuvo más y lloró. Lloró como nunca antes había llorado, liberando de su cuerpo emocional antiguas toxinas que la condicionaban.

*Ya habían pasado algunos años desde mi encuentro con los Sacerdotes de la Humanidad, en particular con aquel Ser femenino que hiciera el milagro de mostrarme que podía ser madre aun*

*siendo estéril. Hoy tenía a mi lado a Anu, un joven hermoso e inteligente, de una vitalidad y nobleza cara de encontrarse en los jóvenes de su edad. Mi esposo lo recibió con el mismo Amor con que yo lo recogiera en la calle y hoy él era la razón de vivir que habíamos perdido, por sentir que no podíamos dar expresión plena a nuestro amor sin un hijo que pudiese completar ese círculo.*

*Éramos de clase adinerada, no por herencia de familia, sino por habernos tornado elementos importantes dentro del gobierno del Imperio: Mi esposo como político y yo como científica. Había sido destacada para el proyecto “Llave de Andrómeda”, algo secreto que tenía como objetivo traer para la Tierra esa energía, aunque de forma artificial. Sabíamos, hace mucho tiempo, que esa llave se encontraba en la génesis del mismo ser humano, que podía ser activada de forma natural, siempre que el Espíritu descendiese sobre la materia y de ese encuentro sucediese la Alquimia sagrada a partir de la cual se abrirían las puertas de Andrómeda, pero Tazlavu, incapaz de invocar el poder de su Espíritu, hace mucho tiempo recogido por el carácter distorsionado de su personalidad, reunió a los mejores científicos del Imperio para activar, de forma artificial, en la sustancia planetaria, esa misma llave. Los resultados de esa activación serían imprevisibles, y las variables difíciles de controlar. A pesar de todos los avisos, Tazlavu decidió seguir al frente con el proyecto, temiendo yo que algo catastrófico pudiese suceder con la activación de ese dispositivo, construido a lo largo de la gran Isla, donde doce cristales, de los más potentes en el planeta, se encontraban reunidos para el gran momento.*

*Había conocido a Tazlavu en mi adolescencia, y luego quedamos unidos por lazos que estaban más allá de esta Tierra. Pero su manera de ser, excesivamente egocéntrica, y la embriaguez que tenía por el poder, que lo volvía ciego en relación a todo el resto, terminó por apartarnos y seguí mi camino. Años después, ya casada, acabé por ser contactada por él que me convidó para ser la responsable principal del nuevo proyecto. Aunque inicialmente*

*hubiese rehusado, la unión que teníamos, a pesar de la distancia entre nuestras personalidades, me llevó a aceptar.*

*¡Y el gran momento había llegado! Un día después que los Sacerdotes de la Humanidad habían visitado la capital para disuadir al Emperador y habían sido presos, – un día calmado de verano, limpio de nubes, sin viento, ni brisa, ni sonidos, ni olores, como si todo el Planeta hubiese sostenido la respiración – el dispositivo fue activado y una gran explosión ocurrió, estremeciendo toda la ciudad. Percibí, en aquel instante, que se trataba de un cataclismo a escala planetaria y no solo localizado en aquel lugar. A lo lejos, desde los balcones del palacio donde nos encontrábamos y que se derrumbaba al ritmo de la Tierra que se sacudía sin parar, vimos una enorme masa de agua elevarse en el horizonte y moverse hacia nosotros. En los pocos minutos que teníamos, cogí a Anu, que estaba con nosotros, y me trasladé a los túneles subterráneos debajo del palacio donde todos los poderosos del Imperio, convergían en forma caótica. Cada uno de nosotros tenía acceso a una cámara de rescate donde se encontraban las esferas en la cual coloqué a Anu, a pesar de su resistencia en aceptar irse sin nosotros. Solo teníamos derecho a una esfera, que quedó para nuestro hijo. Y antes de que la masa de agua destruyese la ciudad, las esferas fueron activadas, llevando a los tripulantes, de forma automática, para las ciudades intraoceánicas, en el fondo del gran Mar, donde quedarían protegidos.*

*Cuando me preparaba para regresar, vi a Tazlavu que me extendió la mano para que entrase en su esfera. Y a pesar de la unión de Alma que tenía con él, rehusé. Aún tuve tiempo de subir de regreso al palacio y abrazar a mi esposo que había quedado en medio de los escombros, en uno de los balcones, y allí, ligados por el amor que siempre nos unió y con la certeza de que nuestro hijo iba a estar bien, fuimos engullidos por la masa de agua que todo destruyó, poniendo fin a aquella civilización.*

Isabel salió de aquel estado alterado de consciencia y cayó para adelante. Toda ella transpiraba. Y así quedó por algunos minutos. Sabía ahora de dónde venía aquel dolor que poco a poco se diluía. Traía consigo, desde aquel tiempo, la culpa por haber sido una de las responsables por el fin de la civilización Atlante. Y ahora tenía en sus manos un libro con el mismo título del proyecto que ella ayudara a construir. ¿Qué quería significar todo aquello? – se interrogaba mientras permanecía en la misma posición. Fuese como fuese, su cuerpo estaba más leve, y el dolor desapareció.

Cuando la ceremonia terminó, Isabel salió de la Tienda y, sin vacilar, se sumergió en las aguas del Lago. El impacto térmico provocó una reacción que hizo que, después de salir, se percibiese en otro tiempo. En la orilla, vio varias criaturas indias sentadas junto al lago mientras oían atentamente al adulto que les hablaba. Percibió que ella era una de esas criaturas y que el adulto era el Chamán que condujera aquella ceremonia.

*– Todas las cosas tienen vida – decía él para los niños. – Los árboles tienen vida, las rocas tienen vida, las montañas, el agua, todo está pleno de Vida. ¿Ustedes creen que las rocas están muertas? Ellas están llenas de Vida como Ustedes. Cuando llegué aquí para mostraros este lugar, después del largo viaje que hicimos, tuve el cuidado de saludar a todo lo que está aquí...Envié el humo de mi pipa para todas las cosas, y así establecí mi unión con los guardianes de este lugar y con toda la Vida. Las piedras hablan unas con otras, tal como nosotros lo hacemos, y los árboles y las montañas también. Ustedes pueden oírlos, si ponen atención, especialmente en la noche cuando todo está más silencioso. Si supiéramos cuidar de toda la Naturaleza, si la respetamos como nos respetamos cada uno de nosotros, ella nos cuidará y nada nos faltará.*

Poco después, el murmullo de las personas fue ganando espacio y las imágenes del pasado se desvanecieron. Meg se aproximó con una toalla que entregó a Isabel cuando ella salió del lago.

– Me siento como si hubiese nacido de nuevo, Meg.

– Sí, se percibe en su rostro y en el brillo de sus ojos. Estoy muy feliz, mi querida.

Al ver al Chamán a unos metros al frente, Isabel se aproximó, pidiéndole hablar particularmente.

– Sé que nos encontramos en el pasado, aquí mismo, en este lugar.

– Sí, es verdad. Y ahora estás lista para seguir tu verdadero camino y oír nuevamente los cánticos de tu Alma. Pero antes de partir deberás ir al encuentro de la Gran Montaña. ¡Shasta te aguarda!

– ¿También estuve allá, en el pasado?

Él sonrió.

– Tu morada era allá, en la cima del monte. Hacías parte de la tribu Wintu, y eras una curandera. Tenías contacto directo con los seres de la ciudad sagrada en el interior de la montaña. Con los poderes que ellos te pasaron, curabas a muchas personas. Allí tuviste la oportunidad de usar la energía para el bien de todos, rescatando un poco de tu karma del pasado. La tribu Wintu es conocida como “el pueblo del agua”, de esa agua sagrada que escurre de las entrañas de la montaña y desciende monte abajo formando el río MacCloud, en las márgenes del cual varias familias de esa tribu habitaban. Todo aquel que un día fue indio, nunca lo dejará de ser, por más encarnaciones que tenga. En tu corazón, pulsa el sonido de nuestros tambores y la voz de nuestros ancestros, y antes de que puedas partir para tus nuevos caminos, deberás regresar a una de tus casas y acampar en el Meadow para

que los Espíritus de nuestro pueblo te puedan acompañar en tu jornada.

Isabel le agradeció, abrazándolo con lágrimas en los ojos. Iba a regresar a su casa de la montaña y, con la fuerza de ese reencuentro, partir rumbo a su nuevo destino.

### 3

Después de algunos minutos en carro hasta la cima del Monte Shasta, Isabel llegó finalmente al Panther Meadow que quedaba a dos mil metros de altitud. Aquel era el lugar más sagrado para los indígenas Wintu, con una amplia vista panorámica sobre el Monte Shasta. Isabel se sintió realmente en casa. Los prados semi–alpinos la hacían recordar el Valle de las Flores, en los Himalayas, donde ella estuviera años atrás con Bernard.

Dejó el carro en la entrada del parque y partió con una mochila a la espalda donde llevaba la carpa, el sleeping, alguna ropa y comida, siguiendo por la senda de tierra que, después del inicio, tenía una placa de tonos verdes con el Monte Shasta en el centro, dando la bienvenida a todos los visitantes. La senda atravesaba una vegetación rastrera formada de mechones redondos de un verde variado, permitiendo caminar por aquel lugar sin dañar la vegetación. Algunos puntos de la senda eran cubiertos por piedras que permitían una mejor circulación en tiempo de lluvia, facilitando de igual forma la travesía de los pequeños riachuelos que surgían por todo lado y que refrescaban el ambiente con su sonido burbujeante. En torno del prado, los árboles creaban una cintura natural como guardianes de aquel lugar sagrado, definiendo los límites del mismo.

Después de haber caminado por algún tiempo, encontró un hombre que, junto a los árboles, arrancaba las imágenes de maestros que allí habían sido pegadas por los visitantes, deshaciendo los altares de piedra.

– Pocas son las personas que respetan este lugar – dijo él mirando a Isabel que se aproximaba concentrándose después en aquello que hacía. Por el contorno de su rostro, se percibía que era descendiente de los indígenas que habían vivido allí. – Vienen aquí con sus gurús de la Nueva Era, sin honrar a los guardianes de este lugar, sin respetar la Naturaleza y la Vida que aquí está. Montan sus altares, sin percibir, que este lugar, por sí solo, ya es un altar. Clavan en los árboles las fotografías de sus maestros, sin pedir permiso a éstos por las heridas que les infringen. Recitan sus mantras y oraciones por la cura del Planeta, sin comprender que quienes necesitan cura son ellos, por el irrespeto con el lugar y con la Vida que aquí se encuentra. Y todos los días tengo que hacer esto, limpiando los espacios de la basura que traen para acá.

Ella estaba realmente incómoda por el irrespeto para con aquel lugar sagrado.

– Lo comprendo muy bien – dijo Isabel. – Estar en un lugar como éste es un privilegio. Deberían venir aquí con humildad, despojándose de los trajes de sus creencias y, simplemente, dejarse llenar con el silencio que transforma todo. Y el silencio de este lugar es profundamente curador, pero para oírlo y sentirlo es necesario vaciar la mente de todos los ruidos, principalmente de los ruidos “espirituales” – Isabel hizo el gesto de las comillas.

– Veo que Usted es diferente – él se fijó en Isabel más atentamente – En sí misma palpita la voz de nuestro pueblo.

– Sí, me dijeron que tiempo atrás fui una Wintu y que viví en este lugar.

Él sonrió.

– ¡Lo fue sin duda! Siento el palpitar de su corazón que está en sintonía con el palpitar del corazón de Meadow. Soy muy feliz que esté de regreso en casa... pero venga... voy a llevarla al lugar donde, mucho tiempo atrás, se encontraba la aldea Wintu.

Isabel lo siguió por la senda, penetrando en el bosque en torno del prado. Allí los caminos eran bordeados por rocas que se elevaban por todos los lados. Llegaron después a otro claro, saliendo del bosque.

Cuando Isabel miró el claro, su corazón se aceleró de la emoción. Era todo muy familiar. Allí la tribu construyó la aldea y allí mismo ella vivió durante toda su vida.

– Estoy en casa – dijo ella con lágrimas que le escurrían en su rostro.

– Estoy muy feliz cuando alguien encuentra su morada – él ayudó a Isabel a sacar la mochila. – Déjeme ayudarla a levantar la tienda.

– ¿Y cómo vive hoy el pueblo Wintu? – Preguntó Isabel.

– Con mucha dificultad en hacer valer sus tradiciones. El Estado de California no nos reconoce como una de las tribus de este lugar, a pesar de todas las pruebas históricas ya presentadas. Cuando intentamos hacer nuestras ceremonias en los lugares sagrados a lo largo de las márgenes del río MacCloud, no conseguimos que las autoridades prohíban el acceso a los turistas durante esas ceremonias, algunas de carácter iniciático que sólo deben ser presenciadas por los Wintu. En muchos casos, nos enfrentamos con turistas que suben y descienden por el río en barco, haciendo ruido mientras nos toman fotografías como si fuésemos una atracción turística más y otros que invaden nuestros espacios con sus familias para pescar y hacer sus comidas campestres. Pero lo más grave, aún, es la perspectiva de venir a

subir la pared de la represa del Lago Shasta el que irá a sumergir, en definitiva, muchos de nuestros lugares sagrados.

– Es muy triste, todo eso: la arrogancia de esta civilización que tomó al planeta para sí, como si fuese dueña del mismo. Pero felizmente este es el fin de un ciclo, y en el nuevo ciclo que se avecina no habrá más espacio para el viejo mundo y para las viejas prácticas.

Momentos después la tienda estaba montada.

– Si precisa de alguna otra cosa, estaré en la periferia del Meadow, después en la entrada.

– ¡Gracias!

Él se apartó con la bolsa de la basura donde colocara las fotografías de los maestros y los residuos que los visitantes anteriores habían dejado por allí. Isabel, se volvió entonces para el monte, respirando hondo. Aquella era una de sus moradas en la Tierra, un lugar que la marcó positivamente y donde su Alma se podía expresar en libertad...

*... Los hombres de la tribu habían llegado con el salmón que pescaron en el río que nacía en la Montaña Sagrada, distribuyéndolo a todas las familias. Con ellos los niños, hijos de la tribu y no solo de sus padres, nos rodeaban curiosas, queriendo ayudar. La Aldea estaba en paz, como siempre estuvo, a pesar de las noticias que llegaban del valle y de las tierras vecinas sobre el pueblo de piel blanca que había tomado muchas de nuestras tierras para sí, matando a muchos de nuestros hermanos. Con ellos, trajeron nuevas enfermedades, que diezmaron muchas tribus; enfermedades que yo conseguía curar; después de haber sido instruida directamente por los Grandes Espíritus del interior de la Montaña que pasaron, para mi hermano y para mí, sus conocimientos y algunos de sus poderes. Muchos eran aquellos que*

*venían hasta nosotros y la Aldea se hizo famosa en la región y más allá de ésta. Éste era un lugar de Poder que hacía sonar en todos nosotros el sonido de nuestras Almas.*

*A pesar de la Paz, mucha fue la inquietud en algunos elementos de la tribu, en particular los más jóvenes, como mi hermano, que quería partir para luchar contra el hombre blanco. Él, que como yo había recibido los poderes de la montaña, quería usarlos contra los intrusos, algo que iría a matar su Alma, pues aquellos poderes habían sido ofrecidos para curar y no para destruir. Intenté varias veces disuadirlo, pero no fue suficiente. Acabó por partir, con algunos jóvenes más, para luchar junto con otras tribus y desde entonces nunca más tuve noticias, a no ser de nuevas muertes por parte del hombre blanco en venganza por los asesinatos cometidos por los nuestros que, a su vez, eran realizados en respuesta a muchas otras atrocidades. Sabía que todo ese odio no llegaría allí, que aquel lugar estaría protegido, por lo menos mientras estuviese viva, así me lo habían prometido los Grandes Espíritus de la Montaña...*

...Con lágrimas en los ojos, Isabel podía sentir todo el poder de aquel lugar, siendo envuelta por una onda de energía que la tomó contra sí. De ese contacto un nombre le vino a la mente: Mirna Jad.

## CAPÍTULO III

### 1

Después de haber dejado el Meadow, donde quedó acampada varios días, Isabel regresó a la casa en la ciudad de Dunshuir. Al preguntar a Meg sobre el nombre que había recibido, esta le habló nuevamente de la hacienda en el Brasil que había sido construida encima de Mirna Jad, una más de las Ciudades de Luz en el interior de la Tierra, y del folleto que le había ofrecido y donde Isabel encontraría toda la información necesaria para poder visitarla. Estaba ahora camino de la hacienda en el interior del Estado de Minas Gerais, rumbo a la ciudad de Carmo da Cachoeira después de haber volado para la ciudad de Sao Paulo. Contrario a lo que hiciera en Estados Unidos, esta vez no alquiló un carro, yendo en autobús.

Aunque todo indicase que su destino era la hacienda, había en ella un cierto malestar siempre que pensaba en esta, como si el lugar que debía visitar fuese otro, sin embargo, no teniendo ninguna otra indicación, acabó por seguir la ruta pre-establecida. Cuando llegó a la ciudad, se trasladó hasta la casa que servía de apoyo a la hacienda, pero para su espanto, una multitud había tomado cuenta de la casa. Al preguntar qué pasaba, le dijeron que la Virgen se iba a aparecer en la hacienda. Aquello le sonó extraño. ¿Estaría en el lugar correcto? Había venido en busca de un grupo que, según Meg – que no visitaba la hacienda hacía varios años –

manifestara en el planeta uno de los trabajos más avanzados, trayendo un conjunto de información nueva para la Humanidad, en función de un nuevo ciclo y de una Nueva Tierra, ¿y ahora las personas le decían que la Virgen se iba a aparecer a un vidente? Era algo totalmente surrealista, pensaba. Mientras eso, el malestar que se traducía en corazón apretado, continuaba presente. Era como si le quisiese decir que no se debería quedar allí. Una de las coordinadoras de aquella casa, vestida como si fuese una monja católica, entregó a todos, incluyendo a Isabel, un folleto con el programa de las apariciones. Y allí estaba el calendario para los próximos meses, con los días y horas marcadas para la manifestación de la Virgen. Meg la había prevenido que la hacienda era muy organizada y que iría a encontrar una disciplina bastante rígida. Delante del folleto que le habían entregado, parecía que ni la misma la Virgen escapaba a esa organización. No aguantando más lo apretado en el pecho que aumentaba, acabó por ceder, saliendo de la casa. Cuando se apartaba, alguien la esperaba afuera, delante de un carro.

– Mi nombre es Beatriz y vine a buscarla.

– Le agradezco, pero decidí no quedarme en la hacienda.

– Lo sé. Fue por eso que la vine a buscar, para llevarla a otro lugar.

– Pero, ¿cómo sabía?

Ella sonrió.

– En la noche recibí una instrucción directa durante el sueño, en que me pedían venir a la ciudad al encuentro de alguien que no debería quedar en la hacienda. Cuando la vi salir, no tuve ninguna duda de que sería Usted.

Isabel siguió a Beatriz, alguien que antes había hecho parte de aquel grupo, pero que lo dejara, creando otro espacio, siendo, desde entonces, *persona non-grata* para el grupo.

Cuando llegaron, Beatriz condujo a Isabel hasta la casa donde vivía, ayudándola a llevar las maletas para uno de los cuartos. Después le hizo una visita guiada por el espacio, percibiéndose en Beatriz una alegría profunda por tenerla junto a sí.

– Este lugar, Isabel, es un Núcleo de Retiro y su única función es la de ayudar a cada persona en su contacto consigo misma, limpiando todos los conductos que puedan obstruir ese mismo contacto. Es, por eso mismo, que no imponemos un formato o ritmos específicos a quien llega, pues no sabemos lo que la energía del lugar pretende hacer con esa persona, ni aquello que ella necesita vivir. Tienen que ser momentos de mucha libertad y entrega. La conducción de todo el proceso tendrá que venir del Plano Interno de la misma persona que se propuso a ese retiro, en función de aquello que ella tendrá que experimentar en este lugar, en un dialogo silencioso entre la personalidad y el Alma, siempre con la supervisión de la energía regente del área. Así, este lugar es totalmente blanco, en el sentido de no asumir externamente ningún color filosófico, doctrinario o religioso, así sea que alguno de sus residentes lo pueda tener, ni imponer o defender, delante de los que llegan, ningún sistema específico con base en prácticas o ritmos preestablecidos. Es también un espacio neutro, aceptando el color de aquel que llega sin contestar, confrontar o intentar pintarlo por encima; sin imponer ningún tipo de formación en la forma como este debe posicionar, eso, claro está, desde que ese posicionamiento no interfiera con los principios básicos de la organización y funcionamiento del mismo retiro.

Ninguno de nuestros coordinadores desenvuelve ninguna práctica externa que esté ligada a corrientes espirituales o sistemas existentes, como por ejemplo, la recitación de mantras, conferencias u oraciones, reservando tales prácticas, si las tuvieren, para sus momentos privados, de dialogo interior entre ellos y sus Almas, ya que las mismas, si fuesen expresadas para el grupo,

podrían chocar y perturbar la experiencia de aquel que llega, condicionando la vivencia de este en aquello que le compete experimentar y vivir en función de la orientación interna que la energía del área y su propia Alma prepararon para el respectivo retiro. Todos los coordinadores se rigen por la práctica del silencio, hablando solo cuando son solicitados por quien está en retiro, sin presentar soluciones ni sugiriendo prácticas o formas de estar, en un profundo respeto y total aceptación del otro. Con esta postura, queremos que todos, tanto los residentes como aquellos que llegan, se tornen en seres verdaderamente orantes, no a través de las explicaciones que puedan encontrar en libros, ni en los ritmos que puedan ser sugeridos, o en las prácticas que puedan ser presentadas, sino en la simplicidad de quien se funde en perfecta armonía con la propia Vida a través del único Mantra verdaderamente universal, que es el Mantra del Silencio. En verdad, Isabel, es sólo esto lo que nos es pedido.

– Hay una profunda Paz en el aire, como un aroma físico, casi como si este pudiera ser tocado por los sentidos del cuerpo y no solo del Alma. Hice todo el viaje con el corazón apretado mientras me trasladaba para la hacienda, pero ahora todo desapareció – Isabel miró para donde Beatriz, sonriendo. – ¡Me siento en casa!

– Tu destino no era la hacienda, Isabel. Te ibas a sentir muy mal allá – dijo ella con una expresión cerrada. – Hice parte de aquel trabajo desde su inicio. Aún me acuerdo del día en que la hacienda fue fundada, con la presencia de aquel que era llamado el portero de ERKS y que había iniciado a nuestro líder. Era un día de viento fuerte, como si los elementos quisieran ayudar a purificar aquellas tierras donde el trabajo se manifestaría. No tengo como describirte la Alegría que sentíamos porque estábamos dando cuerpo a uno de los trabajos más avanzados en el planeta. No puedo describirte la energía que se hacía presente y que nos conducía de forma tan leve y tan precisa. Fueron momentos de grandes conquistas

internas para todo el grupo. El sonido de Mirna Jad estaba siempre presente en nosotros y los libros fueron siendo escritos unos tras otros y cada uno era un soplo de aire fresco, pues traían lo Nuevo. En muchos de ellos fueron dejados mensajes de nuestros hermanos más evolucionados, no como ahora que canalizan entidades desde que la madre entró, sino en la sintonía del silencio donde muchos de los mensajes llegaban sin siquiera ser firmados, pero cuya firma era su propia frecuencia energética que nos elevaba. Los primeros doce años del trabajo fueron así, con esa Luz siempre presente, pero después vino el desierto y el grupo no supo soportar la sequedad y aridez del mismo. Los libros dejaron de ser escritos, la presencia de Mirna Jad se fue recogiendo y todos nosotros fuimos convidados a caminar en la fe, sin una luz que nos guiase. Cuando la madre, que es, en cierta forma, quien hoy dirige el grupo, llegó, estábamos en ese punto. Con ella llegaron nuevos conocimientos, nueva información. El grupo, que estaba sediento de eso, por haber perdido su contacto directo, se dejó seducir y, deslumbrados, acabaron por perderse. Terminó por crear una nueva Orden en el seno del grupo y sus miembros pasaron a vestirse con los mismos vestidos de las monjas católicas y de los monjes franciscanos. Eran los vientos de la vieja Tierra tomando cuenta del trabajo, y con ellos vino todo un egregora de entidades que pasaron a canalizar, travestidas de luz, como lobos disfrazados, tomaron cuenta de todo. El lenguaje que usan es antiguo, es dual, es focalizado en el bien y en el mal, en los pecados, en los errores, en la redención, lo opuesto a todo aquello que ese trabajo manifestó en sus primeros años de su existencia... y ahora el trabajo dio un paso al frente – su tono era irónico – con las apariciones de la Virgen. Aceptar que la energía de la Madre Universal se manifiesta de aquella forma y con aquel lenguaje para tres niños en 1917, condicionadas como estaban por su edad y por el contexto cultural y religioso donde estaban insertados, es algo que se puede comprender, ahora, aceptar que esa Madre Universal se manifieste de la misma forma, con el mismo lenguaje, con los

mismos trajes, para un grupo de seres que tuvieron la oportunidad de entrar en contacto con otras realidades, ya es más difícil. Y lo que me espanta de todo esto, Isabel, es cómo consiguen engañar a tantas personas, pues lo que allí está es tan evidente. Siempre que pienso en eso me acuerdo de las palabras de Jesús cuando Él decía, refiriéndose a los últimos tiempos, que hasta aquellos que estarían despiertos serían engañados, y es eso lo que está sucediendo.

– Percibo alguna herida en tus palabras.

– No es herida, Isabel, sino una profunda tristeza de ver que el grupo, por falta de humildad, no supo aguantar el desierto y se corrompió por completo. Por percibir que aquella semilla pura que fuera plantada y que traía consigo las frecuencias de la Nueva Tierra – y sólo quien estuvo allí en el principio puede percibir lo que eso significó – fue totalmente contaminada por lo viejo, por lo antiguo... y ahora no hay más vuelta que dar. No creo que sea posible traer de vuelta ese sonido original. O el grupo se deshace, y cada ser que allí está sigue nuevos caminos que serán para ellos una liberación, o se cristaliza en una secta más.

– No debería existir en ti tristeza, Beatriz. Eso demuestra que aún estás apegada al grupo. Recuerda que las líneas torcidas también son parte de la escritura correcta de Dios., y por eso todo está siempre bien. Hay siempre una razón oculta, por detrás de todo aquello que se manifiesta y la madre no es excepción. Ese lenguaje viejo, antiguo, como hablas, puede ser exactamente el lenguaje que aquellas personas necesitan por estar aún presas dentro de una mentalidad dual. Y si ese es el punto en el que el grupo se encuentra, que se exprese en forma coherente con ese mismo punto. No tenemos que juzgarlos. Y después fue la llegada de la madre al grupo lo que permitió que tú, quien estabas presa en aquel contexto, te liberases y siguieses adelante. Por eso deberías estar agradecida, pues ahora estás de vuelta a ti misma y tuviste la oportunidad de crear este espacio y encontrar el Sonido de tu Alma. Y si aquella Levedad y aquella Luz que sentías al

principio del trabajo del grupo, desapareció, no será en ningún otro trabajo que lo vas a encontrar, sino en ti misma. Entonces no crear siquiera la expectativa de que todo eso pueda regresar, porque ahora el camino es interior y no más exterior. El tiempo de los grupos formales terminó. Ahora es el tiempo en que cada ser encuentre su propia Alma y exprese, a través de ésta, el Amor Universal, juntándose a otros en tareas comunes por el bien de la humanidad, en función de esas tareas y no de un grupo en particular. Y después hay que tener el coraje de seguir adelante, cuando la tarea termine, y permitir que el Alma los pueda conducir por nuevos caminos, por nuevas experiencias, sin estar cristalizados en ninguna estructura física, ideológica o doctrinaria. Por eso te digo, Beatriz, – Isabel paró de caminar, mirando para ella – ¡Alégrate! La Vida es profundamente sabia y cuando nos dejamos llevar por su Sabiduría, fácilmente percibimos que no existen cosas buenas y cosas malas, sino solo las experiencias necesarias para nuestra evolución, mientras somos seres encarnados.

Beatriz sonrió con lágrimas en los ojos, abrazándola.

–Acabaste de sacar un peso de encima de mis hombros – dijo ella manteniendo el abrazo. – No podemos quedarnos presos en el pasado. Tenemos que seguir adelante, y yo no estaba haciendo eso en relación a la hacienda – ella deshizo el abrazo, limpiándose las lágrimas. – Tienes toda la razón. Estoy agradecida con el trabajo de la madre, pues Dios tiene siempre una razón oculta detrás de todo, como dijiste, y la existencia de ese trabajo me permitió apartarme de un grupo donde mi corazón se había secado y mi Alma se había ausentado.

Aquella noche, Isabel se durmió profundamente en el cuarto anexo a la casa donde vivía Beatriz. Durante el sueño, se vio llevada para un Santuario. Este tenía una forma circular, abierto por todos lados. Allí adentro, Isabel podía distinguir algunos seres de Luz cuya presencia le inspiraba una gran Paz y familiaridad. Un Rayo de Luz salió entonces de una fuente que no se veía

impregnando su cuerpo. La vibración que se hizo sentir era de tal intensidad, que todo su Ser se hizo presente en un Fuego frío que inundó su pecho. No había una sola gota de miedo presente. Comprendió, entonces, que aquella vibración no venía de un Ser en particular, sino de una Jerarquía de Seres que la recibieron en aquel espacio sagrado. Allí, ella era Uno con esa Presencia que la abrazaba de una forma amorosa. En el transcurso de esa vivencia, Isabel conseguía distinguir algunos sonidos sin forma que después se transformaban en cánticos, por lo menos era así como ella los interpretaba. Estaba viviendo una cura profunda como si estuviesen removiendo una película de polvo que impedía que su Luz Interior pudiese brillar plenamente.

Gradualmente esa capa fue siendo removida, revelando su identidad profunda: esa Presencia que venía de adentro y que fulguraba en una cadencia sincronizada con la vibración de Amor que la rodeaba. Era como si ella estuviese para nacer de nuevo.

– *Paz Profunda, Isabel* – dijo alguien.

La voz era como si viniese de todos lados al mismo tiempo.

– *¿Qué lugar es este?* – preguntó ella.

– *No es un lugar sino un estado de Consciencia: la Consciencia Intraterrena del Reino de Mirna Jad.*

– *Veo a varios Seres aquí. ¿Hacen todos ellos parte de Mirna Jad?*

– *No. La mayor parte de ellos son personas que viven en la superficie del Planeta. Vienen hasta este Santuario durante el período de sueño para pasar por el mismo proceso de cura que experimentáis.*

– *Me siento en casa.*

– *Y estáis en casa. Este es el lugar que os acogerá cuando dejéis las sendas del mundo donde aún vives.*

– *¿Y por qué estoy aquí, ahora?*

– *Porque este proceso de cura por el cual estáis por pasar, posibilitará una mayor sintonía entre la personalidad terrena y la Esencia Espiritual que la vivifica. Pero estáis aquí, también, para que sean confirmados los caminos de vuestro nuevo destino. Debéis dejar este lugar y contactar con la Energía del Templo de Ibez. Y recordad que Mirna Jad y Aurora son los pies de Shambhala, e Ibez y Telos los brazos de Lys...*

La voz desapareció en un eco que se deshizo, viéndose Isabel dentro de un anfiteatro donde varios seres se encontraban vueltos para un palco circular. Allí, un Ser femenino se encontraba sentada. Tenía un velo que le cubría los ojos, haciendo que Isabel se acordase del cuadro de la Madre del Mundo de Nicolás Roerich, con el cual ella sentía una profunda unión, pues era como si hubiese sido pintado a partir de aquella imagen. Comprendió, entonces, que estaba delante de la Energía de la Gran Madre, y que el simbolismo del velo que le cubría los ojos tenía un significado oculto, pues la Madre no necesita ver a sus hijos, ya que vive dentro de ellos. Y fue entonces que Ella habló:

*“Muchos son los nombres que me dieron, pero ninguno de ellos es el mío. Soy la Madre de los Universos conocidos y desconocidos, de la luz y de la sombra. Soy el sustrato de toda la creación. No me presento para deciros qué hacer, para presentar reglas o conductas, rituales o prácticas a aplicar. No me presento para profetizar ni para instruiros en los mejores caminos, pues estoy en el corazón de todos los Seres. Os hablo por la Intuición, como lo hago con los pájaros cuando les muestro los caminos de las migraciones, cuando conduzco a las ballenas por las corrientes marinas, cuando llevo a los peces a desovar en el lugar donde nacieron. Y si hago todo esto con vuestros hermanos de otros reinos, ¿no haría eso también con vosotros? No me encontraréis en*

*las canalizaciones, en los mantras o en las oraciones realizadas en Mi Nombre, No me encontraréis en los altares de vuestras creencias, sino únicamente en el aroma de vuestras Almas, cuyo Sonido siempre os conducirá para la Verdad.”*

Cuando despertó al día siguiente, se sentía leve y al mismo tiempo cohesionada, en una integración plena de todos los aspectos de su Ser. No habiendo encontrado a Beatriz en la casa, se trasladó para el comedor y allí se sentó a su lado después de haberse servido algunos frutos de la época cogidos en los huertos circundantes.

– Buen día.

– Hola Isabel. ¿Dormiste bien?

– Si, muy bien. Esta noche fue muy especial para mí. Estuve en Mirna Jad y allá encontré mi verdadera casa.

– Mirna Jad es el Reino que abre las puertas de nuestra Esencia Espiritual; el Templo de donde el Alma irradia su energía de Amor, abriendo camino para la verdadera libertad que surge sólo cuando nos desapegamos de las cosas de este mundo, dejándonos envolver por la Paz y Serenidad que brota del Jad, posibilita la ampliación de nuestra consciencia y de la percepción de otras dimensiones. Pero nada de eso sucede con esfuerzo, sino en la vivencia de cada momento que, en nosotros, fue despertando. No es, por eso mismo, algo que pueda ser enseñado. No se llega allá con rituales, ritmos, mantras u oraciones, sino únicamente a través del Silencio donde todos esos ruidos son anulados. Mirna Jad es, también, la morada de todos aquellos que están en sintonía con el Segundo Rayo, el Rayo del Amor y de la Sabiduría – ella hizo una breve pausa, fijando los ojos en los de Isabel como si fuese a leerle el Alma. – Tú tienes como Signo el Segundo Rayo y ésta es tu matriz Espiritual.

Isabel retiró de su bolso el libro de la Llave de Andrómeda, abriendo éste en la página del esbozo que había iniciado en Shasta. Luego escribió Mirna Jad junto a la esfera correspondiente al Segundo Rayo, cerrándolo.

– Uno de los Seres que se comunican conmigo, me dijo que tenía que contactar la Energía del Templo de Ibez. ¿Dónde queda ese Templo?

Beatriz sonrió, con un mirar chispeante.

– ¿Sabes que estaba preparando un viaje con ese objetivo?

– ¿En serio? ¿Y puedo ir contigo?

– ¡Claro! En verdad, sin saberlo, ese viaje fue programado para llevarte allá.

– ¿Y dónde queda?

– El Templo de Ibez queda en el interior de la Sierra del Roncador, en el Estado de Mato Grosso, en la zona de la Barra de las Garzas. Es una zona muy especial que atrae a muchas personas, desde simples turistas que van en busca de las bellezas naturales, hasta arqueólogos que buscan pistas de civilizaciones del pasado, ufólogos que van en busca de evidencias sobre la existencia de extraterrestres y todo tipo de espiritualistas, algunos con comunidades en el área.

– ¿Y qué es el Templo de Ibez?

– Ibez es una ciudad intraterrena, como tantas otras esparcidas por el mundo. Al contrario de Telos que albergó al pueblo Lemuriano en el fin del ciclo pasado, Ibez recibió parte del pueblo Atlante. Es uno de los Centros más antiguos del Planeta, siendo aquel que dio origen a la primera civilización, mucho antes del Reino de Mu, y será aquel, a partir del cual surgirá la Séptima Raza, la Raza Dorada, que será la última de este ciclo planetario. Lys, que se encuentra en el centro de Portugal, será el Núcleo

Regente del planeta durante el séptimo ciclo. Es allá que está la Matriz de esa futura Raza que Ibez manifestará.

– Esta noche el Ser que me contactó me dijo que Ibez y Telos eran los brazos de Lys. ¿Qué crees que eso significa?

– Sí, sin duda. Existe un triángulo entre esos Centros, pues ellos serán los Centros principales durante el Séptimo Ciclo Planetario, cuando la Tierra se vuelva un Planeta ascendido. Lys guarda la semilla de esa Raza futura, la Raza Dorada, tornándose el Centro Regente del Planeta, mientras que Telos tejera los vestidos programáticos y las uniones entre esa Raza y las múltiples dimensiones del Universo. Ibez, a su vez, materializará esa Matriz y ese Programa en un cuerpo vivo y operante, la futura Raza.

Isabel abrió nuevamente el libro, contemplándolo.

– Si Telos está ligado al Octavo Rayo, ¿Ibez estaría ligado al Décimo Segundo?

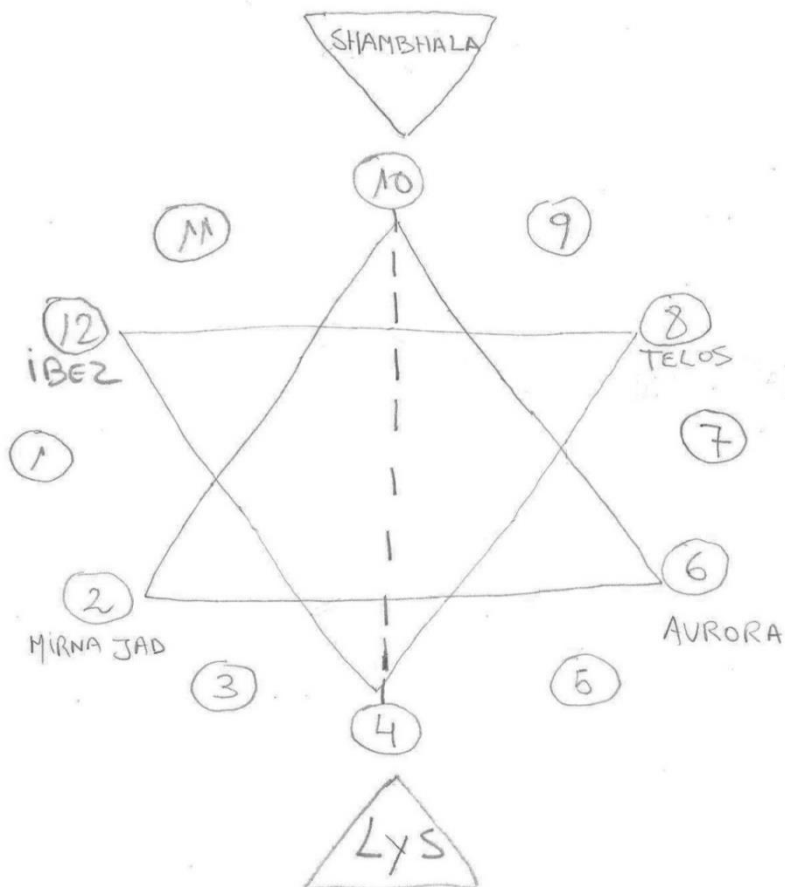
– Sí, el Rayo de la Liberación. Y Lys está ligado al Cuarto Rayo, que es el Rayo de la Armonía, a partir del cual la Ascensión podrá acontecer.

Isabel escribió cada uno de los Centros en los respectivos Rayos, trazando un triángulo que los unía. Era la primera Geometría de aquella Llave que comenzaba a ganar expresión. Sin embargo, al escribir Lys por debajo del Cuarto Rayo, sintió que otro triángulo debería ser diseñado alrededor de la palabra, y así hizo. Miró después a Beatriz.

– Otra cosa que me fue dicha es que Mirna Jad y Aurora serían los pies de Shambhala.

– Hummm... – Beatriz quedó pensativa. – Eso es interesante, porque si pensamos que Mirna Jad está ligado al Segundo Rayo, entonces Aurora sería su complemento por estar ligado al Sexto Rayo. Pero no te sé decir nada más en relación a eso.

Isabel escribió, entonces, el Centro de Aurora por debajo del Sexto Rayo, uniendo éste con Mirna Jad que ya estaba escrito. Colocó después a Shambhala en la cima, junto al Décimo Rayo, cerrando el triángulo. Y una vez más, como hiciera con Lys, diseñó un triángulo menor alrededor de éste. Quedó mirando la Geometría, en seguida a su collar donde se encontraba una doble estrella de David. Había encontrado la primera estrella de aquella Llave, diseñando en el centro de ésta, una línea vertical que unía a Lys, el Cuarto Rayo, a Shambhala, el Décimo Rayo. Tal como Meg le había explicado cuando le habló de los Rayos, aquel era el hilo de unión Cielo-Tierra y el eje a partir del cual el Planeta ascendería para una Dimensión superior.



Al mirar la Geometría, Isabel se sintió transportada en el tiempo, como si estuviese delante de aquella misma imagen como científica del Imperio Atlante. En aquel tiempo no trabajaba con la Energía de los Centros Planetarios sino solo con la Energía de los Rayos, sin embargo, el esbozo era el mismo. Ya no había en ella la culpa por todo lo que sucediera en el pasado, ni el miedo de que lo mismo volviese a ocurrir, pues esta vez no serían manos humanas las que activarían aquella Llave, sino los diseños destinados a un Planeta, en el cumplimiento de su programación interna.

## 2

Al día siguiente, a las cinco de la mañana, partieron para la Sierra del Roncador, que quedaba en el Estado de Mato Grosso, junto a la frontera con Goiás. Un viaje en carro de cerca de 1200 km. que iría a demorar más o menos 15 horas. Siguieron por la BR-265 y después por la MG-444, pasando por la pequeña ciudad de Passos. Entraron después al Estado de Sao Paulo, al Norte, cogiendo la SP-345 en dirección a Guará. De regreso al Estado de Minas Gerais, siguieron por la BR-50 rumbo a Uberaba donde pararon para descansar, después de cinco horas y media de viaje. Aquella era la ciudad natal de Beatriz y también la ciudad donde Xico Xavier, el gran médium brasileiro, había vivido. Era allí donde estaba enterrado, y su monumento se había vuelto lugar de peregrinación para millares de personas. Beatriz condujo hasta Mata do Ipé, un parque en el centro de la ciudad con árboles de copa larga y varias corrientes de agua y lagos. Se quedaron media hora en el parque donde aprovecharon para comer, para luego seguir el viaje, esta vez, con Isabel conduciendo. Ya en la BR-452, siguieron en dirección a Uberlandia que atravesaron por la

periferia, haciendo una segunda parada ya en el Estado de Goiás, en la ciudad de Rio Verde, seis horas después de haber dejado Uberaba. Allí hicieron una pequeña merienda, en un parque de la ciudad, siguiendo después, ya con Beatriz al volante, por la GO-174, 220 y 184, cogiendo la BR-158 algunos kilómetros después. Alrededor de las ocho de la noche, entraron en el Estado de Mato Grosso, cuya frontera con Goiás era delineada por el río Araguaia, que atravesaron por el puente que unía los dos Estados, en dirección de la ciudad de Barra de las Garzas. Sobre el puente, un matrimonio de indígenas de la etnia Xavante, un pueblo guerrero y orgulloso de sus tradiciones, caminaba en la misma dirección, con un hijo a su lado. El hombre tenía un tubo de bambú que atravesaba una de las orejas y el cabello en franja, siendo aquel, el primer contacto con los pueblos de la región. Siguieron después en dirección del Valle de los Sueños y de propiedad de Maurinho, sitio donde Beatriz siempre se quedaba cuando se trasladaba a aquel lugar.

Eran casi las nueve de la noche cuando llegaron a la hacienda. Un lugar rústico, justo junto a la punta de la Sierra, con casas en albañil y otras en madera. No había electricidad ni otros confortos, siendo aquel un espacio que convidaba a todos los que allí llegaban al despojamiento y a la entrega plena. Isabel y Beatriz fueron conducidas por Maurinho hasta una casa de madera, con dos camas, donde se iban a quedar. Los baños eran comunes y las comidas eran realizadas en la cocina comunitaria por cada uno de los huéspedes. Después de haber dejado las maletas, fueron con Maurinho, a su invitación, hasta la hoguera donde él y otros huéspedes se encontraban en confraternidad, comiendo un refrigerio ligero preparado en el propio sitio.

Maurinho era el Guardián de la Sierra, un ser simple y humilde, que fuera convidado por la energía del sitio a instalarse allí para el bien de todos, tarea que él supo cumplir. Nacido en Barra de las Garzas, a 70 Km. del Roncador, regresó a aquel lugar

muchos años después cuando encontró la hacienda en venta percibiendo, de inmediato, que esta tendría que ser suya. No trayendo consigo todo el dinero que necesitaba, entregó todo lo que tenía y regresó al sitio donde vivía para vender sus pertenencias. Cuando regresó, el propietario había aumentado el valor de la hacienda, pero el dinero que él traía era exactamente el valor que faltaba para completar lo que faltaba. Hoy, recibía a todos aquellos que querían sumergirse en los misterios del Roncador, acompañando a los visitantes por las sendas de la Sierra como alguien que hacía parte de ésta.

– Leí en su *site* que fue curado por los Seres de la Sierra cuando tuvo un accidente, ¿cómo sucedió eso? – Preguntó uno de los huéspedes.

– Después de mi accidente donde tuve varias fracturas expuestas, los médicos me dijeron que iba a quedar seis meses en una silla de ruedas y que sólo después me podrían decir si volvería andar. Fue entonces que, aún en el hospital, tuve una visión de un sitio que había visto momentos antes de tener el accidente, donde se encontraba un hilo de agua que brotaba de una fuente que venía de la roca. Al lado corría una resina. En mi visión, aparecieron dos Seres, uno más nítido que parecía un monje y otro más difuso que me habló diciendo; “Si bebe de esta agua, de aquí a ocho días saldrá de la silla de ruedas y volverá a andar.” Esto sucedió veinte días después del accidente. Llamé entonces a mi padre y le di todas las indicaciones necesarias para encontrar el sitio, pidiéndole que fuese a la Sierra a buscar el agua y un poco de resina. Él lo encontró y me trajo el agua que bebí y la resina que apliqué en las heridas. Una semana después ya estaba andando para espanto de todos. Pero los problemas no terminaron aquí. Tiempo después, perdí todo, el carro y otros bienes, quedando solo yo y mi amado Roncador. Percibía que estaba siendo probado en mi fe y supe aguantar con Alegría, pues, no teniendo nada, tenía lo más importante que era la Sierra que ya era parte de mí. Era de Ella que

me nutría y me fortalecía. Y fueron esa Alegría y confianza plena en la Divina Providencia, que hicieron que la ayuda llegase. O era un amigo que venía y traía la comida, o alguien que visitaba el sitio y dejaba más de lo necesario. Nunca más pasé necesidades y esa fue una gran lección para mí y para todos aquellos que oyen mi historia. Dios sabe todo sobre nuestros caminos. Si confiamos y tenemos fe, principalmente en los momentos de mayor necesidad, nada nos faltará.

Después de un breve silencio, donde solo se oía el crepitar de la lumbre, Beatriz hablo.

– ¿Cuál es el programa de mañana, Maurinho?

– Mañana iremos a las Torres Gemelas y después seguiremos para la *meseta* de la Sierra donde acamparemos durante la noche – dijo él, levantándose y revolviendo de seguido la hoguera, hasta dejarla solo en brasas. – Y ahora me voy a recoger que ya se hace tarde.

El grupo se dispersó, caminando para sus cuartos que se esparcían por las varias casas que se encontraban en la hacienda.

A la mañana siguiente, el grupo tomó rumbo hacia la Sierra, guiado por Maurinho, que era un conocedor de cada rincón de la Sierra y, más que eso, alguien que tenía una sintonía telepática e intuitiva con la vida de aquel lugar, siendo parte integrante del mismo. La Sierra del Roncador era una formación de arenisca, cuyo nombre derivaba de los ronquidos que se oían, venidos del interior de la misma. Siempre estuvo ligada a la leyenda del explorador Percy Fawcett, un místico iniciado en rituales tibetanos, quien instruido por una visión espiritual, organizó, en 1925 una expedición por la región, en busca de la ciudad perdida de la Atlantida que él creía se encontraba en el interior de aquellas montañas. Su desaparición se volvió motivo de leyendas, en las cuales se afirmaba que este había encontrado esa ciudad y permanecido allí.

El Roncador tiene ligación con muchos otros lugares en la región, muchos de ellos, lugares sagrados para los indígenas Xavantes que viven más al Norte, en una reserva. Uno de esos lugares es la Laguna Encantada, vista por ellos como la entrada para la morada de los Dioses, de donde salen Luces en dirección a las estrellas. La Laguna tiene una profundidad indeterminada y el agua, aunque limpia, no contiene ninguna forma de vida, siendo un misterio para los científicos. Los indígenas toman el baño en sus orillas, no aventurándose más para el fondo, con recelo de ser empujados por una fuerza invisible. Junto a la Laguna, existe una caverna que dicen que va hasta el interior de la Tierra y donde sólo el cacique tiene autorización para entrar. Es un lugar protegido por los indígenas, sus guardianes, que no permiten que ninguna persona tenga acceso al sitio y, según Maurinho, un lugar que tiene una conexión directa con la Sierra, siendo uno de los puntos de entrada para la civilización intraterrena.

Dos horas después, llegaron a las Torres Gemelas, en la punta del Roncador, habiendo subido por entre los paredones de la Sierra. Las Torres son diferentes una de la otra, como señalando la dualidad de los sexos en las polaridades femenina y masculina, ambas como centinelas atentos de la planicie que se perdía a la vista, en un horizonte sin nubes. De allí siguieron para la cima de la Sierra, una inmensa *meseta* donde nada existía, como una invitación que la Sierra hacía para que todos pudiesen sumergirse en el vacío del silencio y allí se reencontraran.

Después de haber montado las tiendas, Isabel se apartó del grupo, quedando sola. Caminó por la *meseta*, mirando al horizonte. La brisa jugaba con sus cabellos sueltos, confortándole el rostro que permanecía enfocado, centrado, presente, como quien absorbe la totalidad del momento, sin detenerse en nada. En uno de los extremos, subió encima de una piedra sentándose en la punta, con las piernas recogidas, en las cuales envolvió sus brazos. La mirada continuaba distante, perdida en la nube que cubría parte

del horizonte, mientras el sol descendía por detrás de esa nube, amortiguando su luz dorada que se podía observar directamente. El Fuego en el centro del pecho le hablaba de un Alma que se tornaba presente, que permanecía por más tiempo, sin la necesidad de recogerse por detrás de los miedos de una personalidad que, poco a poco se hacía espejo de su propia Esencia. A través de ésta, la voz del Espíritu podía manifestarse en el Sonido del Silencio que todo lo llenaba. El pasado perdía fuerza, las memorias se desvanecían como si fuesen historias contadas por otros, de las cuales Isabel se sentía ausente por no ser más un personaje de las mismas. Y, en su rostro, una suave sonrisa, como quien encuentra su lugar en el espacio y en el tiempo, se delineó en dos trazos que quedaron, como si allí siempre hubieran estado, y una Alegría tranquila, leve, la llenó de una extremidad a la otra y en todas las otras extremidades no conocidas, como si su Ser, en todas las Dimensiones posibles, se hubiera vuelto Uno y Presente. La armonía del cuerpo se fundió con el Silencio del Alma y la Paz la inundó por completo. En aquel estado de plenitud y simplicidad, Isabel era el Todo en un momento único llamado Eternidad.

Terminó por acostarse en la piedra, abriendo los brazos y dejándose llevar por la brisa. Con los ojos cerrados, vió la imagen de la pequeña niña que, junto a las márgenes de un Lago, le dijo que se llamaba María. La misma niña que Isabel viera cuando tocó el Cráneo de Cristal y que había sido uno de los Sacerdotes de la Humanidad, aquella que le dijera que podía ser madre si así lo desease. Y, en la frecuencia de aquella imagen, se dejó llevar por las sendas del tiempo sin ofrecer resistencia, pues este no le podía tocar más, sintiendo en sí, parte de la historia pasada de esa niña, como si ambas fuesen un solo corazón...

*... Allá abajo, los cuatro ríos se fundían en el Lago Sagrado de Kusha, que venían de las placas continentales. Rasgaban todo el Valle de las tierras bajas, fertilizando todo con sus aguas puras de*

*armonía. Cómo era de refrescante hundir mi mente en el verde húmedo de aquellas tierras, en el reflejo brillante de las aguas tibias y tranquilas, en el perfume espléndido de plantas y arbustos, en el colorido delicado de flores expresivamente iluminadas.*

*Estaba sentada en lo alto del Monte Poseidón, contemplando el Valle. Al fondo, diluido por la neblina constante, se encontraba la Gran Muralla oceánica. Desde hace mucho tiempo los sacerdotes habían profetizado su ruptura, lo que transformaría todo el Valle de Kusha en un enorme mar. Decían también ser esa la primera señal del fin de los tiempos.*

*La brisa soplaba suavemente, jugando con mis largos cabellos. Transportaba en sus brazos delicados las memorias de un pasado que no recordaba y los presagios futuros de un nuevo Ciclo, desde siempre anunciado. Era como si aquella brisa perfumada vagase por el tiempo, entrelazándolo como hilos en un telar. Hilos de una unidad perfecta, donde cada parte se fundía en la otra, habitando un espacio sin tiempo ni lugar.*

*La tierra de Kusha se caracterizaba por sus pastos húmedos, por los árboles gigantes que se elevaban majestuosos de encantos, por el agua fresca que caía en cascada de las laderas rocosas, corriendo serenamente en hilos de una generosidad tranquila que a todos inspiraba en sus viajes interiores. Las estaciones eran templadas de armonía, vitalizando, en soplos de madre, todo aquel Valle de perfumes deliciosos. Pero era un paraíso corrompido por la avidez creciente de aquella civilización que, a lo largo de su existencia de millones de años, fue dilapidando la pureza de todo un pueblo, condenándolo a la extinción.*

*Mientras mis ojos se perdían en el horizonte nublado, mi mente intentaba vislumbrar el camino que me colocaría sobre las sendas de mi destino. ¿Pero dónde podría encontrar la llave de mi existencia terrena?*

*– ¿Dónde? – pregunté en voz alta.*

*– Preguntad a las aves del cielo y ellas os lo harán saber; o hablad con la Tierra y ella os enseñará; hasta los peces del mar os contarán.*

*La voz venía de un hombre que se aproximaba.*

*– ¿Y cómo hacemos nosotros para hablar con la Naturaleza?*

*– ¡Amándola, claro! – él se sentó a mi lado.*

*– Pero yo la amo.*

*– Si la amáis verdaderamente, todas vuestras preguntas serán respondidas y las incertidumbres tranquilizadas.*

*– Entonces, ¿por qué es que aún no sé qué camino seguir?*

*– ¿Tenéis la certeza de eso?*

*– ¡Claro que la tengo!*

*– ¿Ya mirasteis bien al fondo de vuestra consciencia?*

*– ¿Cómo así?*

*– Cerrad los ojos – Así hice – ¿Qué veis?*

*– No sé.*

*– Claro que lo sabéis. Mirad más profundamente... aún más... OM MANI PADME HUM...*

*Su voz parecía levitarme, hipnotizándome en la suavidad de las imágenes que poco a poco comenzaban a delinearse. Con los ojos cerrados, vi el Templo del Dios–Sol, y en este, la figura masculina de alguien que conocía sin recordar. En su rostro, vislumbré mi reflejo, comprendiendo que aquel Ser era la expresión masculina de mi propia esencia. Pero, ¿qué hacía él en aquel lugar? Fue entonces que me sentí empujada para un pasado que no recordaba, pues este espejaba una realidad que tanta dificultad tenía en aceptar. Vi a mis padres llevarme hasta el Templo del Dios–Sol, donde, aún con pocos años de edad, identifiqué a todos*

*los dioses. Los sacerdotes quedaron encantados con mi proeza, profetizando mi regreso. ¿Sería ese el camino que tanto buscaba?*

*– ¿Qué creéis de esos recuerdos? – preguntó él después que abrí los ojos.*

*– No sé – dije encogiendo los hombros.*

*– ¿Tanta inseguridad? – él sonrió suavemente. – ¿Por qué no miráis para el camino que tanto buscáis?*

*– Porque no lo conozco.*

*– Yo diría mejor: Porque no lo queréis conocer.*

*– ¡Pero yo quiero! – Mis ojos se abrieron con ansiedad.*

*– Entonces ¿por qué negáis la evidencia de un camino que desde niña os fue anunciado?*

*– Porque ese no puede ser mi camino – repliqué con expresión cerrada. – Solo los predestinados consiguen ser aceptados en el Templo del Dios–Sol.*

*– ¿Y si fuerais una de esas predestinadas?*

*Sonreí delante de aquella posibilidad. ¡¿Yo, una predestinada?!*

*– Sé que no lo soy.*

*– ¿Y si estuviereis engañada?*

*Por un momento me fijé en el mirar iluminado de aquel hombre, viendo en su reflejo a alguien que me era familiar. ¿Sería posible?*

*– ¿Quién sois vos? – pregunté con una curiosidad creciente.*

*– Yo soy Aquel que sopla por los pastos, que corre por los ríos. Soy el hombre, la mujer, los animales y las plantas – él se levantó.*

– ¿Y cuál es vuestro nombre?

– *Mi verdadero nombre es Gohara, pero Gohara también eres tú.*

*Su figura se desvaneció en el brillo colorido de una Luz radiante. Había estado en la presencia de un Ser iluminado; una de esas consciencias raras que se sacrificaron por la Humanidad. ¡Mi Dios! ¿Qué quería significar todo aquello?*

*Terminé por aceptar mi destino y partir para los Montes Sagrados donde se encontraba el Templo del Dios–Sol. Un destino trazado desde el día en que nací y que tendría que cumplir por Amor a aquella Humanidad que se postraba delante de su propia ignorancia, corriendo ciegamente para un abismo de donde difícilmente saldría.*

*Después de haber llegado a la ciudad, me inicié como novata en las lides del Templo. Teníamos que ser preparados para las pruebas de admisión que se realizaban todos los años y de donde salían los nuevos sacerdotes. Sabíamos que solo los predestinados pasarían las tres pruebas: las consciencias que desde hace mucho tiempo se habían sacrificado por la humanidad, permaneciendo siempre junto a ésta.*

*Cuando llegó el día de las pruebas, me sorprendí con la calma que pude experimentar en mí. Dentro del Templo, el primer sacerdote, vestido de rojo, aguardaba mi entrada. Estaba sentado en un enorme asiento esculpido con alegorías religiosas, fijándose en mi mirar confiado. La sala brillaba en la luz poco intensa que salía de una abertura en la pared, reflejando, en sombreados expresivos, las figuras pintadas en sus paredes de piedra.*

– *Esta es una prueba de Fe. Solo aquellos que sepan negar las evidencias de la razón podrán pasar para la prueba siguiente – él se levantó, aproximándose a la abertura. – En este horno es*

*donde derretimos el oro para hacer nuestros adornos y dioses y es, en este mismo horno, que debéis colocar vuestro brazo.*

*Sin vacilar en el miedo, que fácilmente podía haber tomado cuenta de mí, coloqué el brazo en la abertura del horno, confiando. Y tanto confié que nada sucedió. El sacerdote parecía satisfecho, sonriendo de una forma discreta, mientras observaba mi desempeño.*

*Después de haber pasado la primera prueba, entré en la sala siguiente, donde otro sacerdote me aguardaba. Sus ropas eran bordadas en blanco y la sala cubierta de jeroglíficos cuyo significado ignoraba. En el centro, un enorme libro se abría sobre un altar de piedra.*

*– Este es el libro de toda la Sabiduría – dijo él en un tono pausado. – Pero primero tenéis que descifrar su contenido, para que después me digáis que Verdad contiene este libro.*

*Me aproximé lentamente al altar, fijándome en las páginas abiertas de aquel libro sagrado, pero todas ellas estaban en blanco. Vacilé por unos momentos en la confusión de una Verdad que no conseguía descifrar, pues ¿cómo podría encontrar la Sabiduría en la ausencia de las palabras?*

*– Entonces, ¿qué me decís?*

*– Os digo que la Verdad no se encuentra en palabras, ni puede ser transmitida por conceptos. Ella existe en la Esencia de cada Ser y solo allí puede ser comprendida.*

*El sacerdote asintió, satisfecho con la respuesta. Había pasado la segunda prueba.*

*Estaba ahora en la sala principal del templo, donde un enorme disco dorado representaba al Dios–Sol. Junto a la imagen se encontraba un tercer sacerdote*

*Vestido con un enorme manto igualmente dorado que se extendía detrás de su andar sereno. La sala estaba envuelta en pequeños nichos donde se encontraban las otras divinidades del Imperio, todas ellas lujosamente adornadas.*

*– Son raros los que consiguen pasar las dos primeras pruebas y hasta hoy nadie pasó la tercera – dijo él, aproximándose.  
– Para volvernos sacerdotes sólo tenemos que pasar la prueba de la Fe. La segunda prueba es para los sacerdotes de este Templo y la tercera para los sacerdotes de la Humanidad.*

*– Estoy lista para asumir tal responsabilidad si ese fuera mi destino.*

*– Entonces, inclinaos delante del Dios Supremo – él señaló para el disco dorado.*

*– No lo podré hacer – dije yo, convencida de mis certezas.*

*– ¿Y por qué no?*

*– Porque ese disco no es más que un pedazo de oro moldeado.*

*– ¿Cómo os atrevéis a decir tal herejía?*

*– Dios está en el corazón de cada Ser y no en formas exteriores. Es en cada uno de nosotros que ÉL habita y, por eso mismo, me inclino delante de ÉL, así como me inclinaría delante de cualquier otro ser.*

*Por momentos, juzgué que iría a ser expulsada del Templo, pues había ofendido la divinidad solar, pero para mi sorpresa había pasado la tercera prueba. Fui llevada para otra sala donde se encontraban doce asientos de piedra, seis en cada pared. En estas, se fueron sentando aquellos que también habían pasado las tres pruebas, siendo seis de ellos, Seres femeninos. En el centro, entre los asientos, se encontraba un Cráneo de cristal sobre un pedestal de piedra.*

*– Hace mucho que esperábamos la venida de los Sacerdotes de la Humanidad – dijo el Maestro de aquel Templo que se materializó delante de nosotros. – Desde el principio de los tiempos su llegada fue profetizada por Sabios y Clarividentes. El mismo Oráculo del Templo nos previno que con su llegada, este Ciclo terminaría.*

*No conseguía desviar mi mirada de uno de los Seres masculinos que se encontraba al otro lado de la sala. Era como si yo personificase su rostro iluminado.*

*– Vosotros hacéis parte de una sola Consciencia cuyo nombre es Gohara; una Consciencia que se sacrificó por el mundo y que aún se encuentra repartida en los siete Espíritus que descendieron a la materia y en los cinco Espíritus que permanecieron en planos inmateriales. Gohara es la décima tercera Consciencia: el Regente de esos varios Núcleos que un día despertará como Avatar, después de la fusión de todos sus prolongamientos. Yo soy la séptima Consciencia de aquellas que descendieron a los planos materiales sin haberme separado en dos Almas polares, como sucedió con vosotros, y así pude acompañaros como Maestro, a lo largo de vuestras múltiples encarnaciones. Tenemos ahora, delante de nosotros, un desafío: impedir que un cataclismo acontezca en el mundo y partir rumbo al Cosmos, o quedarnos por un Ciclo planetario más en servicio a la humanidad, para que esta pueda reencontrar el camino hacia Dios. Si escogiereis quedaros, que sepáis que el sacrificio será enorme, pues vuestros Núcleos tendrán que reprimir su potencia de Luz para poder soportar futuras encarnaciones nuevas, pero si así lo decidieréis, grande será el Amor vertido para el mundo a través de vuestro sacrificio.*

*Y todos decidimos quedarnos.*

*Ya como Sacerdotes de la Humanidad, después de las ceremonias, el grupo se dispersó, cada uno para su lugar. Yo y*

*aquel que también era yo, partimos en peregrinación por las tierras del Imperio, llevando con nosotros la Sabiduría de los Mundos Superiores, pues era necesario mostrar a la Humanidad los surcos futuros que la esperaban. Nuestro primer destino fueron las tierras occidentales del Océano de Atlas, donde vivían los Toltecas, una Raza de colonos que en un pasado remoto partiera de las Islas centrales de Asuria en busca de riquezas, volviéndose independientes del Imperio. Vivían en pequeñas tribus semi-civilizadas, formando una de las sub-Razas de la Raza Atlante. Eran seres robustos, de estatura elevada y color rojo oscuro. No distinguían ningún sabor delicado, alimentándose de carne pútrida, sólidos y líquidos amargos, y todas las plantas de sabor acre y picante. Por haber perdido el sentido del olfato, vivían tranquilos en los lugares más nauseabundos, compartiendo, de forma equilibrada todo aquello que conquistaban. A pesar de ese aparente equilibrio, eran seres de poca espiritualidad, viviendo en constante conflicto con las tribus vecinas en un odio fratricida que a todos embriagaba. Muy pocos fueron aquellos que oyeron nuestras palabras, pues para los Toltecas, solo la guerra y el oro eran dignos de ser valorados.*

*Semanas después, partimos para la costa Occidental, hasta un puerto Draviniano, embarcando rumbo al continente de Mu. Contrario a los Toltecas, los Dravinianos eran pacíficos y profundamente espiritualizados. Vivían en una fraternidad perfecta donde todos eran iguales, compartiendo todo aquello que la abundante Naturaleza les ofrecía.*

*Los atolones, de una belleza paradisíaca, se extendían por las aguas calmadas del Océano, circundando algunas islas menores donde, esculpidos en estatuas de piedra, se encontraban los centinelas del reino. Antes de llegar, atravesamos largos bancos de coral, que rodeaban todo el Continente, coloreando las aguas con sus colores calientes que a todos encantaba. El Continente de Mu era rasgado por canales artificiales que conducían los barcos desde*

*el paseo marítimo, siendo rodeado por el Océano interior. Se caracterizaba por sus extensos bosques de arboledas lujosas y Lagos que a todos purificaban con sus aguas medicinales. Según las leyendas, había sido invadido hace millones de años atrás por los Asuras, volviéndose una parte del Imperio. A pesar de esas historias del pasado, los Dravinianos no sentían ninguna especie de odio para con los Asuras, aceptando ese dominio como algo natural. Al Sur del Continente se elevaban enormes montañas volcánicas, rasgadas por la lava que descendía por estrechas grietas. Era un lugar inhóspito, cubierto por las cenizas que caían como lluvia y por el calor abrasador de centenas de hornos que despertaban en erupciones constantes. En el centro se extendían lujosas planicies, regadas por fuentes de aguas calientes y géiseres de una belleza sin par, mientras la vertiente Norte se caracterizaba por sus montañas heladas de donde se desprendían enormes glaciares.*

*Después de haber desembarcado en un puerto interior, partimos para la capital del reino de Mu, deslizándonos en una pequeña embarcación a lo largo de estrechos canales. En todos los cruces, se elevaban cuatro majestuosas estatuas en oro, cada una colocada en su esquina. Representaban las divinidades del reino, ayudando a aquellos que se perdían en el enmarañado de canales, pues todas se encontraban vueltas para la capital. Los puentes que se extendían a lo largo de nuestro navegar, unían los varios templos y aldeas, sombreando los canales en la expresividad de sus adornos de oro y plata.*

*En la medida que nos deslizábamos para el interior, el paisaje se tornaba más lujoso y perfecto, no solo por la densidad de su arboleda colorida, sino, por encima de todo, por la armonía silenciosa de aquella Naturaleza fraterna que a todos pacificaba. Era el único lugar en el mundo donde aún se podían encontrar Unicornios en estado salvaje. Esos canales convergían todos para uno de mayor dimensión que rodeaba la capital. Era una ciudad iluminada por su belleza legendaria, abriéndose en largas avenidas*

*cubiertas por tapetes de flores y lagos esbozados en la geometría de sus contornos armoniosos. Dos canales principales entraban ciudad adentro, recorriendo el diámetro del canal circular que contorneaba la ciudad, dividiendo a esta en cuatro zonas distintas. Estos canales después eran entrecortados por canales menores que se deslizaban paralelamente con los recorridos de piedra preciosas, mientras algunas estatuas se erguían en pedestales de musgo, lanzando sus sombras sobre las aguas resplandecientes. Todos los edificios relucían, en el brillo fulgurante de su estructura pulida, reflejando el lujo de sus adornos en oricalco, oro y plata.*

*Aquella era la tierra de origen de aquel que también era yo: el lugar que él eligiera para su última encarnación de aquel Ciclo, pronto a terminar. Había nacido en el seno de una familia Draviniana en las planicies centrales, viviendo allá hasta su adolescencia.*

*Durante meses, vagamos por la ciudad, hablando con las personas que se juntaban a nuestro alrededor. Todos nos veían como mensajeros de la Paz, aquellos que irían a purificar el mundo de sus pecados, restituyendo la armonía de tiempos pasados, en que el pueblo de Mu reinaba en un mundo pacificado. En nuestras intervenciones hablábamos del Amor, de la Armonía Cósmica, de la Esencia Divina del Ser Humano. Mostrábamos, con parábolas, los caminos tortuosos de aquel mundo de ilusiones, así como los peligros de ciertas conductas. Hablábamos, igualmente, de un nuevo futuro que se aproximaba, intentando mostrar, a aquel pueblo, que solo aquellos que buscasen su Esencia podrían heredar el Nuevo Mundo. Nuestras palabras hicieron despertar la Luz Divina en la Consciencia de aquellos que se encontraban despiertos y odio en los otros que nada comprendían de su significado, persiguiéndonos como si fuéramos criminales.*

*Y fue en una de esas persecuciones, realizada por los soldados del Emperador Tazlavu, que nos refugiamos en la Gran Biblioteca. Esta se extendía a lo largo de un enorme corredor*

*cubierto por estanterías que subían hasta el techo arqueado, donde varias alegorías legendarias, retrataban la llegada de los Hijos de las Estrellas que fueron los padres del pueblo de Mu. En aquellos libros estaba contenida toda la Sabiduría de éste y otros mundos, así como secretos ocultos sobre la existencia del mismo Hombre. Algunos se remontaban al principio de la civilización, transportando un conocimiento que solo era recordado en leyendas y mitos. Acabamos por ser rescatados por un vehículo celeste que nos transportó hasta los Montes Sagrados, llevándonos para lejos de aquellos soldados que caminaban en la ceguera de un mundo enfermo. A pesar de todo, habíamos conseguido penetrar en el corazón de los Dravinianos que supieron dar expresión a nuestras palabras, al contrario de los Asuras que solo habían visto en estas, un reflejo de sus mismos miedos.*

*Los Montes Sagrados se elevaban en la majestad de escarpas cubiertas de blanco, perforando las nubes como coronas reales. En aquellas tierras heladas habitaban los herederos del Ciclo anterior; Seres de Paz que vivían en Sacrificio por el mundo, preparando el rescate de parte de aquella civilización. Fuimos transportados a lo largo de túneles subterráneos que nos llevaron hasta un Reino interior donde existía una Ciudad de una belleza sin par. Se encontraba en la cima de un monte de donde pendían delicados hilos de agua, habiendo sido construida con los materiales más nobles. Fue allí donde encontramos al Señor del Mundo, un Ser venido de otro planeta porque en la Tierra no existía un Ser suficientemente evolucionado para asumir tal puesto. Nos habló de la importancia de nuestra peregrinación, pues ayudaría a muchos Seres en los momentos finales de aquel Ciclo, así como de la locura creciente de una Raza sin futuro. También nos dijo, que sería nuestra familia y la Consciencia que le daba expresión, cuyo nombre era Gohara, la Llave de la Nueva Era que se aproximaba. Nos reveló, también, que un nuevo lugar en el interior de la Tierra iría a ser creado, un lugar donde iban a vivir todos los Seres que se*

*auto–convocaran para servir junto a la Humanidad futura y donde nuestra familia sería la principal.*

*Antes de nosotros partir, nos entregó un Cráneo de Cristal que debería ser colocado en un lugar secreto de la pirámide de Kusha. Al oír sus últimas palabras, comprendí que el fin se aproximaba y, como este, nuestra partida para otra Dimensión.*

*Volábamos ahora para la pirámide situada en uno de los extremos del Valle de Kusha, atravesando las tierras donde habitaban los enemigos del Imperio: tribus semi–bárbaras que luchaban como guerrilla con la raza dominante. Eran seres que usaban la magia negra, luchando en el fervor de fundamentalismos que a todos cegaba. Contra esa magia, el Emperador se servía de la Sabiduría de algunos sacerdotes corruptos, usando el poder de los mantras como fuerza vengativa. Se decía, así mismo, que había reunido a los mejores científicos del Imperio para invocar la energía de Andrómeda que esperaba poder usar contra esos mismos enemigos.*

*La pirámide brillaba en la frescura de su estructura pulida, reflejando el ondular sereno de los lagos geométricos que la rodeaban. Alrededor de éstos, varios arcos adornaban el lugar, perfumando el aire con las flores que de ellos pendían, en largos brazos coloridos. Las aceras, eran bordadas con piedras preciosas y la pirámide revestida de oro y plata. Fue allá que encontramos a los elementos restantes de nuestra familia que, igual que nosotros, habían peregrinado por el mundo. Después de haber sellado el lugar secreto de la pirámide, partimos para la Gran Muralla de donde se vislumbraba, por entre la neblina, algunos de los montes del Valle de Kusha: tierra donde yo había nacido. Al otro lado quedaba el inmenso Océano de Atlas y la centena de Islas que formaban el Archipiélago de la Asuria.*

*Embarcamos rumbo a la capital en un navío de origen Tlavatli, hollando el último pedazo de nuestro destino. La Gran*

*Ciudad había sido construida en la mayor de las Islas, siendo rodeada por varias cinturas de piedra que la protegían de los enemigos del Imperio. La primera cintura fue construida en el Océano a unos cinco estadios de la costa, envolviendo a toda la Isla. A lo largo de su extensión, varias plataformas abrían pasaje hasta la segunda cintura que envolvía la orilla marítima y donde habían sido abiertas desembocaduras, creándose puertos a lo largo de todo el litoral. Los puertos tenían cerca de tres estadios de largo, acogiendo mercaderes de todo el mundo. Alrededor de éstos, crecieron ciudades grandiosas para donde emigraron casi todos los Asuras, dejando las Islas periféricas abandonadas. Fue de una de esas ciudades que partimos para el interior, navegando por estrechos canales que unían la orilla marítima a la capital. Esta era rodeada por una vasta planicie, cubierta de ríos, lagos y praderas que suministraban todo de la abundancia de sus tierras fértiles, y por un inmenso foso de agua que envolvía todo el Valle. Antes de llegar a la ciudad, aún tuvimos que atravesar una tercera cintura revestida de oricalco. Y fue allí donde fuimos atrapados por la guardia real y llevados a la presencia del gran emperador Tazlavu.*

*La ciudad, otrora lugar de peregrinación por su belleza y grandiosidad, famosa por sus jardines suspendidos en arcos perfectos que la refrescaban con sus fragancias suaves, era ahora el espejo de un imperio que se derrumbaba delante de la prepotencia de su líder y de la corrupción de sus subordinados. De las pirámides construidas en terrazas, se deslizaban corrientes de agua que alimentaban los varios canales de la ciudad por donde circulaban las embarcaciones. El palacio imperial había sido edificado en el interior de la acrópolis que se extendía por más de un estadio, elevándose en el refinamiento de sus adornos. Todas las paredes eran revestidas de plata y los acroterios de oro, siendo la bóveda central de marfil esmaltado en oro y oricalco. Las paredes, columnas y pavimento, eran guarnecidos de oricalco, reflejando toda la luminosidad que entraba por las aberturas de cristal.*

*Alrededor del palacio se elevaban estatuas de oro, representando a todos los dioses del imperio. Estos reflejaban su belleza ilusoria en los lagos geométricos que burbujeaban al sabor del sonido refrescante de pequeñas cascadas artificiales.*

*Fuimos llevados a la presencia del Emperador Tazlavu que nos iba a juzgar por haber anunciado el fin de aquella civilización si él no cambiaba su comportamiento y si no ponía fin a la experiencia científica llamada la Llave de Andrómeda, que pretendía invocar energías, que no podían, en ningún momento, ser manipuladas por fuerzas en desequilibrio. Según él, también habíamos irrespetado a los Dioses y, por tal afrenta, íbamos a ser condenados. Esos dioses que no eran más que figuras decorativas, reflejando, en su expresividad vacía, la degradación creciente de un pueblo que se encontraba doblado delante de su propia ignorancia. Teníamos como misión mostrar la Verdad; hacer que cada persona descubriese en sí misma la Divinidad Única, y en Esta, el Amor para con todos los seres. Solo así podían embarcarse en el futuro que les esperaba, heredando los caminos del nuevo Ciclo. Pero la ceguera de aquel pueblo y de su líder ahogaba sus mentes en un halo asfixiante que a todos iba a condenar.*

*Después del juzgamiento, donde fuimos condenados a muerte, nos llevaron para las celdas del Imperio. La luz cristalina de la Luna iluminaba parte de la celda, proyectando en la pared contraria las sombras de aquella ventana enrejada. Al frente mío estaba aquel que también era yo, sentado con la mirada caída y la expresión cerrada. Su rostro reflejaba la tristeza para con la Humanidad, pues eran pocos aquellos que habían interiorizado nuestras palabras. En los otros rincones de la celda estaban los miembros restantes de nuestra Familia Espiritual, también ellos conformados en la seguridad de un fin que se anunciaba. Todos sabíamos que el mundo terminaría después de nuestra partida y que muy pocos serían los herederos del nuevo Ciclo. En ese Ciclo donde nuestras Consciencias despertarían por completo para la*

*Misión que asumimos al aceptar permanecer junto a la Humanidad, encarnando los caminos de un futuro aún por revelar.*

*Así que el Sol se elevó por encima de los montes, el mismo día de la activación de la Llave de Andrómeda – un día sereno, pacífico, como si el Planeta hubiese sostenido su respiración –, fuimos llevados a la plaza central y allí, delante de una multitud ávida de sangre, sacrificados a los dioses de piedra. Con nuestra partida, todo el imperio se derrumbó en los escombros de su propia ignorancia y prepotencia. La experiencia con la energía de Andrómeda falló y un cataclismo a nivel planetario destruyó toda la civilización. Varios volcanes explotaron y, con su fuerza, desmantelaron todo el Continente de Mu. En la secuencia de esas explosiones, temblores de tierra asolaron el mundo entero, destruyendo la Gran Muralla que separaba el Océano del Valle de Kusha inundándolo en crecidas diluvianas, mientras las Islas del reino de Asuria se sumergían bajo sus mismos escombros, poniendo fin a un Ciclo más.*

## CAPITULO IV

### 1

Isabel había acabado de llegar a la ciudad de Buenos Aires, después de haber dejado el avión que la trajera de Sao Paulo hasta la capital de Argentina. Eran las once de la mañana y el calor ya se tornaba insoportable, haciendo transpirar a las decenas de turistas que se amontonaban en la zona de equipajes. Con alguna dificultad, consiguió recoger las maletas que colocó en un carrito. Luego salió, tomando un taxi que la llevó hasta la central de transporte por carretera, de donde partió en un expreso para la villa de Mercedes. El viaje iba a demorar nueve horas, a lo largo de 740 km. por la RN 9,12 y 14.

Después de los momentos pasados en la Sierra del Roncador, regresaron al espacio de retiro que Beatriz había fundado. Allí, por sintonía, se percibió que Isabel debería trasladarse hasta el lugar donde la energía de Iberah era más intensa: la Ciudad de Luz a partir de la cual fuera creado el Templo de Ibez. Y así fue. Se despidieron, con la certeza de que los lazos internos no podían ser deshechos y, por eso, no había separación entre ellas.

Eran las ocho de la noche, cuando Isabel llegó al hotel Ivyra Pyta, en la ciudad de Mercedes, donde se quedaría antes de partir para la Laguna de Iberah, que era su destino final. Después de confirmar su reserva y de colocar las maletas en el cuarto, se trasladó para el restaurante, donde comió. Aquel día había un evento que, según el folleto que Isabel cogiera junto a la recepción, tenía por tema La Ley de Atracción, algo que pasó a ser de moda, después del libro “El Secreto” de Rhonda Byrne. La última conferencia de aquel día tendría lugar después de la comida, en otra sala del hotel, con el título “La Ley de la Atracción y la Ley de la Abundancia”. Isabel quedó con curiosidad y después de terminar la comida, se trasladó para la sala del evento que estaba llena. La conferencista entró, sin embargo, silenciando la sala. Antes de iniciar, cerró los ojos y quedó en silencio, miró luego a cada una de las personas, respiró profundo y comenzó...

– Mientras somos seres encarnados, todos estamos sujetos a varias Leyes. Desde las Leyes Materiales que intentan regular la Vida dentro del Universo manifestado, como es el caso de la Ley del Karma, hasta las Leyes Espirituales que nos impulsan para afuera de este Universo a través de la sintonía con la Vida que en él se manifiesta. La Ley de Atracción, tan divulgada hoy, es una Ley que opera dentro del circuito de la Madre y, por eso mismo, es una Ley Material, propia del Universo planetario donde nos encontramos encarnados. Esa Madre, que es la Sustancia Lúcida del Universo manifestado y por eso material, reacciona a nuestros pensamientos y sentimientos, que son energía, devolviéndonos aquello que deseamos, no en la forma de un impulso espiritual o de una expansión de Consciencia, ya que eso es del dominio del circuito del Hijo, sino a través de las formas por nosotros deseadas. Esa Ley posibilita, únicamente, por la comprensión de su funcionamiento y de sus mecanismos de acción y reacción, que encontremos un equilibrio de fuerzas dentro de este Universo que llamamos Tierra.

– Ese equilibrio no es vertical, sino solo una forma de mover fuerzas y organizarlas, permitiéndonos aplanar las aristas del camino. Sin embargo, aunque ese aplanar de las aristas pueda ser importante en un momento específico de nuestro proceso evolutivo, buscar esa Ley, para constantemente retirar de ese camino todas las aristas, será ciertamente una trampa en la cual no debemos caer. Porque si retiro del camino todos los obstáculos que la Vida me trae y que están allí para que pueda madurar como Ser espiritual, la posibilidad de ese crecimiento y de esa madurez es cancelada. Quedo dentro de una esfera hipnótica creada por mis propios deseos, y allí, en la ilusión de la felicidad material, estanco todo mi proceso espiritual, en la libertad que dejaré de tener.

– Es como si fuésemos un perro de la calle que, de tan desesperado por los caminos de su vida, emite para esa Gran Madre el deseo de tener todos los días comida en el plato y una casa limpia para dormir. Y esa Gran Madre, como cualquier madre, viendo la sinceridad de su pedido, lo satisface enviando a alguien que, pasando por la calle, lo recoge. A partir de ese momento, ese perro pasará a tener todos los días comida en el plato y una casa limpia donde vivir. Sólo que junto con la satisfacción de ese deseo, que aparentemente mejoró su vida, viene también un collar, una correa y los límites del muro de la casa de alguien que pasó a ser su dueño.

– Buscar la Ley de la Abundancia es salir del circuito viciado de la Ley de la Atracción, es confiar integralmente en la Voluntad del Padre, sin desear cosa alguna. Es ser éste perro de la calle, libre, y creer que el Universo va a traer todo aquello que él necesita para su propio crecimiento, sean cosas buenas o menos buenas. Si yo retiro de esta ecuación las cosas desagradables, estanco completamente mi proceso espiritual, pues dentro de un plano dual, la evolución se hace por el enfrentamiento de los opuestos. Es así que pulimos nuestra piedra bruta en cristal brillante y reluciente.

– Es cierto que en esa travesía del desierto, en ese caminar descalzo por las arenas hirvientes, de pies pelados por el calor, secos de agua, sin fuerzas, encontrar un pequeño oasis donde podamos meter los pies en agua fresca, beber agua de un coco y comer algunos dátiles, podrá ser una pausa agradable y a veces necesaria. Pero atención, aquel oasis no es la tierra prometida, esa se encuentra al fin del desierto. El peligro de la Ley de Atracción es quedarnos allí como si este fuese el lugar de llegada y, con los pies en el agua fresca, un coco en una mano y dátiles en la otra, recostados en una palmera, dejamos pasar de lado toda nuestra vida y toda la razón de ser acá donde estamos encarnados.

– Que podamos comprender que no estamos encarnados solo para atraer personas agradables. Estamos aquí para servir, y servir al Plano Evolutivo es aceptar integralmente aquello que la Vida nos trae. Si yo retiro del circuito, a través de la Ley de Atracción, las personas que me incomodan, ¿a quién es que voy a ayudar? Sí, porque Jesús podía haberse quedado junto a los Apóstoles y allí no habría crítica ni juzgamiento. Pero Él se fue para el medio de los gentíos, de aquellos que lo criticaban, porque eso era servir a Dios. Si Él hubiera invocado la Ley de la Atracción para atraer a Su Vida solo cosas buenas y a las personas agradables, hoy nada sabríamos de ese Jesús que se habría quedado allá, en cualquier monte de Palestina, hablando para su grupo restringido de elegidos.

– Vamos a parar de ilusionarnos con promesas de una espiritualidad fácil, porque eso es algo que no existe, no porque el camino espiritual sea difícil, no, él es muy simple. El problema es que estamos atados a tantas cosas de la civilización, sea esta material o espiritual que, cuando nos es propuesto trabajar todo eso de forma consciente y frontal, huimos. Y huimos porque soltar aquello que no queremos largar, implica sufrimiento y nadie quiere sufrir, Y, como nadie quiere sufrir, se recurre a la Ley de la Atracción como una fuga a esa transformación.

– Si no queremos sufrir, y eso es legítimo, entonces no tenemos que huir de cosa alguna, por grande que sea el dolor que eso nos traiga, sino solo soltar y desapegarnos de todo aquello que tiene que ser transformado, colocando todo eso en las manos de la Gran Madre. Sí, porque el proceso es exactamente lo opuesto. No se trata de pedir cosas al genio de la lámpara, sino entregarle todo aquello que tiene que ser transformado en nosotros. Es para entregar y no para pedir.

– Nadie entra en el circuito de la Abundancia huyendo de sí mismo, pidiendo a la Gran Madre la satisfacción de sus deseos. Nosotros entramos en el circuito de la Abundancia por la Entrega, por la Fe, que es esta certeza absoluta e incuestionable que todo existe para nuestro crecimiento y madurez y que por eso, no tenemos que huir de nada, ni buscar el camino más cómodo, que aunque nos pueda traer agua fresca para nuestros pies, nada nos traerá para nuestra verdadera transformación como seres espirituales que somos.

– Sí, porque un Ser puede dominar por completo la Ley de la Atracción, trayendo para su vida toda la pseudo-felicidad material y estar completamente estancado en términos espirituales, mientras otro, que nada sabe de esa Ley y que hasta podrá tener su vida un tanto caótica desde el punto de vista material, podrá estar dando pasos significativos en ese crecimiento espiritual.

– Al entrar dentro de la Ley de la Abundancia, el Universo, sin que tengamos que pedir cosa alguna, o cuestionar lo que sea, porque ya nos entregamos incondicionalmente a él, nos irá a hacer llegar todo aquello que necesitamos para cumplir nuestra función, que tanto podrá ser ninguna cosa desde el punto de vista material, como, más que todo, aquello que alguna vez pudiésemos haber deseado. Es indiferente. Es indiferente porque la concentración no está más en aquello que se recibe, sino en aquello que tiene que ser realizado.

– La escogencia será siempre nuestra. Podemos rehusar continuar caminando por el desierto rumbo a la verdadera Abundancia, estacionándonos en cualquier oasis. Pero, atención, la Ley de la Atracción es temporal, como todo aquello que es material. Basta una tempestad de arena y el desierto avanzará sobre el oasis. La Abundancia, que es una Ley Espiritual, es eterna y, después de alcanzada, nunca más se separará de nosotros, vengan las tempestades que vinieren.

Cuando la conferencia terminó, Isabel tenía una sonrisa en el rostro. Sintió cada palabra como suya, por haberse identificado con todo aquello que había sido dicho. Eran tiempos de desmitificar mucha cosa, desmontando todo el espectáculo que se construyó en torno de estas realidades. Algunas personas terminaron por acercarse a la conferencista y, aunque Isabel tuviese voluntad de conocerla, confió que, si así tenía que ser, eso le sería ofrecido de forma natural sin que tuviera que codearse con la multitud.

Acabó por recogerse, cansada como estaba de un largo viaje desde el Brasil. Y, mientras el sueño tomaba cuenta de ella, estando ya acostada, se acordó de Max. ¿Cómo estaría él? – pensó con los ojos cerrados. Haberlo dejado, había sido una de las decisiones más difíciles que alguna vez tuvo que tomar, pero la certeza de los caminos que le estaban destinados, y la necesidad de partir y dejar todo aquello que ella construyera a lo largo de los años, fue más fuerte que el Amor que sentía por él.

Se adormeció, pacificada con sus escogencias.

## 2

Al día siguiente, por la mañana, Isabel se desplazó para el restaurante donde se sentó a tomar el desayuno. Había dormido bien y descansado lo suficiente, estando lista para continuar el viaje hasta la Laguna Iberá que era el epicentro de la manifestación de Iberah.

El empleado se aproximó.

– Es un té y tostadas.

Él se apartó con el pedido, regresando momentos después con la bandeja en la mano. Antes de que él se apartara, Isabel lo interpeló.

– Le pido disculpas, pero... ¿será que me puede decir como hago para llegar hasta la Laguna Iberá?

– Es muy difícil encontrar transporte para la Laguna, señora. Tendrá que tener un paquete turístico que incluya el traslado. Son casi doscientos km. de carreteras o mucho más. Sólo alquilando un carro o convenciendo a un taxista de aceptar el viaje.

Luego se apartó, dejando a Isabel pensativa. No iba a ser fácil llegar a la Laguna. Y fue entonces que alguien, sentado en la mesa de al lado, le habló.

–Le pido disculpas por incomodarla, pero no pude dejar de oír la conversación.

Isabel miró para ella, reconociéndola. Era la oradora del día anterior.

– No tiene importancia – dijo ella, sonriendo. ¿Me quiere hacer compañía?

Ella aceptó, sentándose delante de Isabel.

– Mi nombre es Juana.

– Yo me llamo Isabel.

– Isabel, ¿no es la Arqueóloga que descubrió aquellas ruinas en Egipto?

– Sí, pero no soy más arqueóloga. Comprendí que mi búsqueda debía ser otra.

– ¿Y es por eso que desea visitar la Laguna?

– Sí, pero creo que va a ser difícil llegar allá.

– Tal vez no – dijo Juana, sonriendo. – Es que tengo una casa cerca de la localidad de Galarza, junto a la Laguna. Si quiere podrá quedarse en mi casa.

– ¿En serio? Claro que sí, acepto con mucho gusto. Sabía que nos íbamos a encontrar. Ayer estuve en su conferencia y sentí una ligazón muy profunda con todo aquello que dijo, pero decidí no competir con las otras personas por un cambio de palabras con Usted. ¡Y aquí estamos! Sin luchas ni esfuerzo, la Vida terminó por juntarnos.

Rieron ambas. El empleado se aproximó con el desayuno de Juana que colocó delante de ella, apartándose después.

– ¿Viene muchas veces hasta la ciudad? – preguntó Isabel mientras untaba la tostada con mantequilla.

– Raramente. Solo cuando tengo que dar alguna conferencia como ahora.

– ¿También habla en esas conferencias sobre el Centro Intra-terreno de Iberah?

Ella quedó sorprendida.

– ¡Veo que también sabe de la existencia de ese Centro!

– Este viaje tiene como base eso mismo: ir por los lugares donde se manifiestan esos Centros de Luz. Acabo de venir del

Roncador, después de haber estado en un espacio de retiro ligado a Mirna Jad, que es la morada de mi Alma.

– Cada uno de nosotros tiene una identificación más profunda con una u otra energía. En mi caso es la Energía de Iberah.

– ¿Y hace mucho tiempo que vive acá?

– Hace cinco años. Fue en esa fecha que rompí con todo mi pasado, dejándolo atrás.

– Como yo, la comprendo – dijo Isabel, sonriendo.

Momentos después, partieron en el jeep de Juana hasta la Laguna. Esta hacía parte de la reserva natural del Iberá, en la Provincia de Corrientes, poseyendo más de sesenta lagunas que, junto con estuarios y lagos, formaban parte del lugar conocido como los Esteros del Iberá, la segunda mayor zona húmeda del mundo, que quedaba fuera de los circuitos turísticos tradicionales, extendiéndose en un vasto horizonte de pantanos y canales que serpenteaban por entre juncos y otras plantas que servían de hábitat a centenas de especies que allí vivían. Los primeros cuarenta km del viaje fueron hechos por carreteras de asfalto y los restantes en carreteras de tierra batida. Por entre los juncos, en embarcaciones pequeñas, pescadores, muchos de ellos turistas de pesca deportiva, lanzaban sus señuelos en busca del pez que abundaba por aquellas aguas cristalinas y calmadas. El paisaje era rural y plano, fijando Isabel su mirada en el vacío del horizonte y su pensamiento en las memorias de todo aquello que había experimentado en el Roncador. Allí tuvo la oportunidad de fundirse con su Alma, en una unión que no se deshace más y, a través de esta, con esa niña que ella aún no conocía, pero con la cual tenía un lazo profundo y atemporal.

– Es muy interesante haber necesitado de alguien para que me llevara a la Laguna y Usted haber surgido en el momento correcto, aún más, conociendo la existencia del Centro de Iberah.

– No me trates de Usted, Isabel. Te siento muy próxima – dijo Juana, mientras se desviaba de un hueco.

– Es verdad. Yo también siento lo mismo.

– Pues bien, parece que todo esto es una feliz coincidencia, ¿no es así?

– Sí, – ella sonrió.

– Solo que las coincidencias no existen. Ellas son, en verdad, las líneas maestras de una ruta muy bien delineada.

– ¿Eso quiere decir que existe un destino del cual no podemos huir?

– Ese es un asunto que no puede ser abordado de una forma lineal. Todo depende del estado evolutivo de cada ser y de la perspectiva con que analizamos el asunto. Para un Alma joven, aquella que inició ahora sus estudios, por ejemplo, solo existe el libre albedrío, ya que no sabiendo aún qué camino tomar, le es permitido una mayor libertad, de modo que pueda experimentar muchas cosas. En el fondo, es como una criatura en un jardín de párvulos, que tiene más libertad que una criatura de primaria, ya que esta última tiene otras responsabilidades. Imagina, Isabel, que esa Alma joven es como alguien que sube al palco para improvisar lo que entiende bien. A ella no le son impuestos límites. Tenemos después, un Alma intermedia, cuya libertad ya está condicionada por aquello que ella misma se propuso aprender, al decidir encarnar para más de una vida en el plano físico. Siendo así, para ella no existe solo el libre albedrío como en el caso anterior, sino también el destino, aquel que ella se impuso a sí misma en las lecciones que quiere cumplir. En este caso tenemos a alguien que sube al palco para improvisar, pero al contrario del Alma joven, no

va a improvisar sobre lo que entiende bien, sino sobre temas específicos. Su libertad está ahora condicionada por esos mismos temas. Y después, tenemos las Almas maduras, aquellas que renunciaron a su libre albedrío para venir a la Tierra a cumplir una misión por los otros. En estos casos, esa Alma sube al palco, no para improvisar, como en los casos anteriores, sino para cumplir palabra por palabra todo aquello que está en el guion. Deja así de existir libre albedrío, para pasar a existir solo destino, donde las cosas irán a suceder tal como fueron determinadas, sin que haya desvío alguno a ese camino. Sin embargo, todo esto solo es así si nos posicionamos dentro de la dualidad del tiempo, ya que, en la Eternidad, las cosas asumen otro rostro. Si miramos para el tiempo con los pies en la Eternidad, veremos que en realidad no existe ni libre albedrío ni destino, sino solo aquello que Es – ella levantó el brazo derecho, sonriendo. – Este gesto fue realizado aparentemente a partir del libre albedrío, o sea, yo levanté el brazo porque quise levantar el brazo. Sin embargo, al hacerlo, escribí en los Éteres de la Eternidad el acto que acabé de realizar, lo que significa que, antes de haber levantado el brazo, ya estaba escrito en la Eternidad que yo lo iba hacer. Entonces, ¿existe libre albedrío o destino?

– Ni lo uno, ni lo otro – dije sonriendo.

– ¡Exactamente! ¡Existe solo aquello que És!

El viaje continuó por aquella carretera de tierra, con muchos huecos y bordes estrechos. Hicieron gran parte del viaje en silencio, tal era la voluntad que sentían la una con la otra. Horas después, llegaron finalmente a la casa de Juana. Esta era de madera, habiendo sido construida junto a la Laguna, donde un muelle, también de madera, servía de atracadero a un bote de remos. Alrededor de la casa, árboles enormes de hoja caduca, le daban sombra en el realzar luminoso de pequeños puntos de luz que el follaje no conseguía cubrir, salpicando las paredes blancas con los contornos de las hojas y de los troncos.

– Es un lugar muy hermoso – dijo Isabel, mirando alrededor.

– Fue una suerte haber encontrado esta casa. Cuando la vi por primera vez no tuve duda alguna que era acá donde iba a vivir.

– Me gustaría mucho navegar en esta Laguna – dijo Isabel, con su mirada perdida en el horizonte plano. – Siento algo muy especial viniendo de sus aguas.

– Sientes lo mismo que yo sentí cuando llegue acá por primera vez...pero ¡ven! Déjame mostrarte el cuarto.

Y entraron a la casa. Allí comieron algo ligero a base de vegetales, luego Juana la llevó a visitar la Laguna en el bote de remos que estaba en el muelle. Las aguas transparentes, con una profundidad máxima de tres metros, se extendían por cincuenta y dos km. cuadrados con una costa de veinticinco km. de extensión.

– Aquella Isla de allí – dijo Juana, señalando después de parar de remar, – es una Isla fluctuante que regula la Energía que Iberah libera y que es muy diminuta comparada con la de otros Centros Intraterrenos. ¿Consigues sentir esa Energía?

– Sí. Es una Energía diferente de las otras. Esta... no sé explicar... es como si provocase en mí una necesidad de hacer algo, de crear... no sé definir bien–

Ella sonrió.

– La Energía de Iberah es una Energía que tiene un gran potencial creativo que, mal usado, puede resultar en comportamientos aberrantes, degenerativos o hasta así mismo promiscuos. Es por eso que este Centro es uno de los más ocultos, de aquellos que se conocen hoy. La Humanidad aún no está preparada para comprender el verdadero poder de Iberah. Varias son las historias que se cuentan de personas que llegaron acá motivadas solo por la curiosidad y que, al intentar navegar por estas aguas, no pudieron continuar por las plantas acuáticas. Existen hasta relatos de desaparicimiento de aviones sobre la

Laguna, como sucede en el Triángulo de las Bermudas. Los Seres de Iberah hacen todo para apartar a los curiosos pues, al intentar aproximarse a ese Centro, motivados solo por la curiosidad y no por una ampliación de Consciencia genuina, se arriesgan a sumergirse en los infiernos psíquicos de quien intenta manejar fuerzas que no comprende.

– ¿Y qué me puedes decir sobre este Centro?

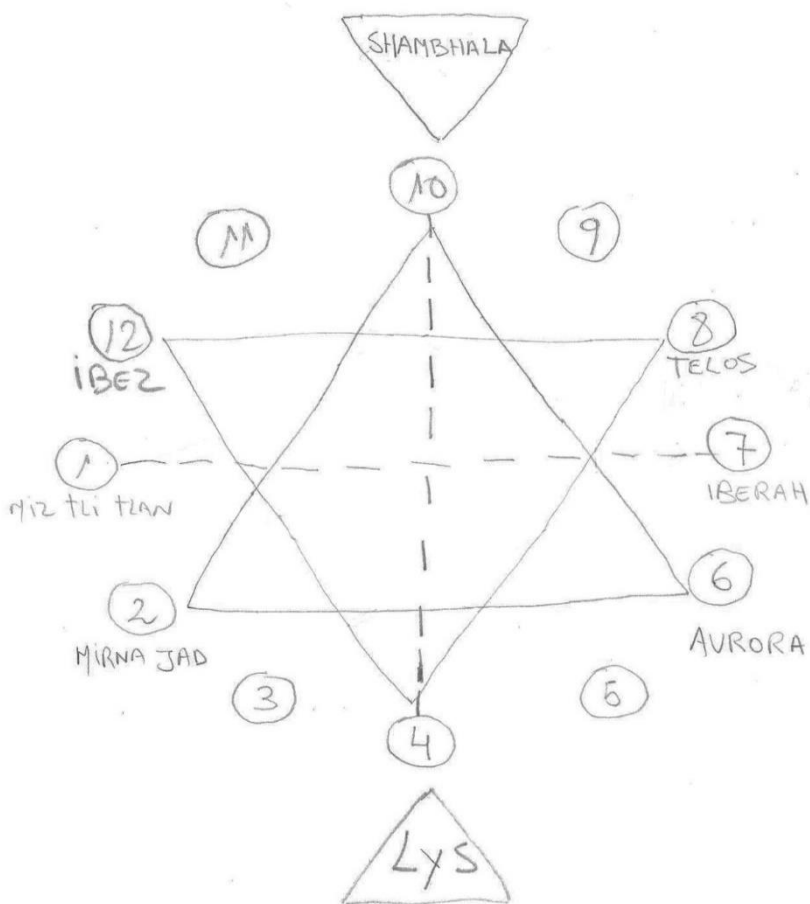
Su expresión quedó reflexiva y más seria.

– Iberah es uno de los Centros más antiguos del Planeta y el más oculto, junto con Lys. Allí está la gran caldera alquímica del Planeta que funde y divide los dos polos: la Esencia, conocida como la Piedra Filosofal por los alquimistas de todos los tiempos, y la Sustancia, el Argumento–vivo, en el cual ésta se deberá expresar. Fue el Centro Regente durante el período Lemuriano y aquel a partir del cual fue plasmado el Templo de Ibez que llegó a ser una Ciudad sagrada, en la superficie del Planeta, en esos tiempos primordiales de la Humanidad. Son muy pocos aquellos que consiguieron lidiar con la Energía de Iberah y los que se aproximaron a su Esencia, como muchos alquimistas del pasado, quedaron solo en los aspectos más superficiales de esa Energía. Debido a su potencia, tuvo que permanecer distante de los Hombres y así continúa, hasta hoy. Sin la Energía de Iberah no sería posible la manifestación en la Tierra del Plan Divino, pues es ese Centro quien trabaja con la Matriz Primordial de la Sustancia, a partir de la cual todas las cosas son creadas. Es un Centro ligado con el Séptimo Rayo, siendo el opuesto complementario del Centro de Miz Tli Tlan, que manifiesta el Primer Rayo. En esta polarización está la sustentación de todo aquello que el Planeta irá a vivir en los próximos años, para que el Pilar Vertical de la unión del Cielo con la Tierra pueda ser activado y manifestado.

Quedaron en silencio, con el bote parado en la Laguna, donde el agua se tornara un espejo perfecto, reflejando las pocas

nubes del firmamento. De su bolso, Isabel sacó el libro del cual no se separaba, anotando en el esquema el Centro de Iberah junto al Séptimo Rayo y el Centro de Miz Tli Tlan junto al Primero, y después trazando una línea para unirlos a los dos. Miró luego para Juana.

– Existe una Cruz Planetaria formada por los Centros de Shambhala, Lys, Iberah y Miz Tli Tlan. ¿Qué me puedes decir sobre esa Cruz?



– Esa Cruz es formada por los Centros Regentes del Planeta. Iberah fue el Centro Regente durante el primer período Lemuriano, Shambhala fue el Centro Regente del segundo período Lemuriano y de todo el período Atlante. Miz Tli Tlan es el Centro Regente de la actualidad y del Sexto Ciclo que se avecina y Lyz será el Centro Regente del Séptimo Ciclo Planetario, el último. Iberah al lado derecho de la barra horizontal y Miz Tli Tlan al lado izquierdo, son los sustentadores polares de toda la Vida Planetaria. Lyz en la base de la barra vertical y Shambhala en la cima de esa barra, son los emisores y receptores de la Vida Cósmica. Esta barra vertical es el verdadero hilo Cielo–Tierra y será por ella que el Cristo o Maitreya encarnará a toda la Sustancia del Planeta para que éste pueda ascender a una dimensión superior.

El silencio se instaló nuevamente y quedaron así. Ni una brisa se hacía sentir, ni un sonido de la Naturaleza, solo aquel silencio como si el Espíritu descendiese sobre la materia, fundiéndose en una única realidad. Y en la presencia de ese Silencio solo la voz de Iberah se hizo oír;

*“Muchos de vosotros juzgáis que la Sustancia es algo para ser trascendido, algo impuro que tenemos que soltar. No podáis estar más equivocados. La Sustancia es el Vaso Sagrado en el cual la presencia de Dios se manifiesta, el espacio que acogerá al Divino cuando éste despierte, a través de vuestros ojos, para la obra creada. Antes de que podáis aspirar al Despertar Espiritual, tenéis que pasar primero por el Despertar Material. ¿Juzgáis, tal vez, que los cinco sentidos que os fueron dados son una equivocación Cósmica? Entonces, ¿por qué intentáis negar o superar aquello que fue diseñado para permitir que podáis Despertar para la Vida? Mientras no aprendáis y permitáis que esos sentidos dialoguen de forma plena con la Vida, asimilando a través de la experiencia*

*directa la Sabiduría que en ésta está contenida, nunca podréis alcanzar los niveles superiores de la existencia. Todos aquellos que os dicen que los sentidos no deben ser estimulados están, en verdad, manteniéndoos adormecidos y anestesiados dentro de una campánula hipnótica, impidiéndoos danzar con el ritmo que la Vida os propone y que es lo único que permitirá que dejéis el sueño seglar y os transforméis en seres Despiertos. Pues, nosotros os decimos lo contrario. Permitid que vuestro mirar se deleite con los paisajes de este Mundo. Dejad que las texturas se expresen a través del toque como una sinfonía que la Vida os trae y donde ese diálogo entre la Consciencia y la Sustancia pueda suceder con total libertad. Gozaos con los sabores y permitid que estos adquieran colores y aromas. Navegad con los sonidos hasta el Altar de vuestra Alma. Integrad la Vida a través de todos los sentidos, permitiendo que ésta Despierte delante de vosotros y fundíos con su Luz. Sólo entonces el Vaso estará listo para acoger la Presencia del Espíritu y vosotros podréis, finalmente, Despertar.”*

## CAPITULO V

### 1

Juana dejó a Isabel en Corrientes, donde tomó un autobús rumbo a Córdoba. Horas antes en Mercedes, reservó por teléfono, un cuarto en un hotel, en la pequeña Villa de Capilla del Monte, para donde se trasladaba ahora. Juana, antes de despedirse, le dio el contacto de un amigo suyo que vivía en la Villa, para que él la acompañara por los caminos de ERKS, Centro Intra-terreno que se manifestaba en aquel lugar. El viaje fue largo, cerca de mil km. con varias paradas antes de llegar a la ciudad de Córdoba donde tuvo que cambiar de transporte. Allí tomó el autobús que la llevó hasta Capilla del Monte, uno de los más conocidos Santuarios de avistamientos de OVNIS en toda la América del Sur y, por eso mismo, un lugar de romería obligatoria para curiosos y místicos.

Y el autobús allá serpenteó por la RA-38 rumbo a la Villa. En su interior, los turistas alistaban las cámaras fotográficas, no fuese a aparecer una nave con ellos desprevenidos, mientras los místicos recitaban Mantras cuyo sonido se sobreponía, a veces, al ruido del motor. Buscaban uno de los lugares míticos del Continente, deseosos de experiencias trascendentales o curiosidades inusitadas

para fotografiar o filmar. Y, en medio de todo aquello, estaba Isabel, sintiéndose, una auténtica alienígena. Pocos eran aquellos, sin embargo, que comprendían el verdadero significado de aquel lugar sagrado y de las razones que estaban por detrás de su activación hace millares de años atrás. Eran peregrinos confusos, relativamente, a aquello que buscaban, deseosos de una experiencia que les llenase el vacío alimentado por un mundo tan poco intuitivo. Solo que, ciegos en el deseo de encontrar algo fuera de sí mismos que trajese un significado para sus vidas, caían en la ilusión de creer que esa felicidad se buscaba en cosas exteriores, aún las espirituales, cuando en realidad esta sucedía en el contacto con la Esencia de cada uno. Era ese contacto, que Isabel buscaba, no en la manifestación física de fenómenos, sino en el reconocimiento profundo de su verdadera identidad.

Con la mirada en los contornos de los montes que servían de paisaje en caminos serpenteados por las pendientes, Isabel no conseguía olvidar todo aquello que experimentó en la Laguna Iberá. Aunque creía que estaba cumpliendo el destino que le había sido reservado, nada sabía de los por qué, ni de las razones de ese mismo destino, aunque la paz y la tranquilidad que sentía se hacían presentes en cada paso que daba, confirmando la importancia de hollar tales caminos.

Horas después, el autobús llegó finalmente a Capilla del Monte. Isabel dejó el grupo de turistas y peregrinos, caminando por una calle que la llevó hasta la Plaza San Martín. Y, una vez más, tal como sucediera en el autobús, fue confrontada con el misticismo que envolvía aquel lugar. La plaza, coronada con un talismán de cuarzo, atraía a grupos de personas que, al pasar por debajo de este, decían que eran bañadas por una ducha energética, ritualizando, una vez más, aquello que tendría que venir de adentro y no de formas exteriores al propio Ser. Isabel se interrogaba si alguna vez aquellas personas habían intentado comprender el significado de los rituales que practicaban y si estos

tenían alguna cosa que ver con ella; si la repetición de fórmulas y rituales que tantas veces no eran más que el camino cómodo de quien no tenía el coraje de mirar para dentro de sí mismo, podría promover en ellas ese encuentro con el Alma. En Verdad, y eso Isabel ya lo sabía, era en el Silencio del Ser, y no en los ruidos que esos mismos rituales promovían, que ese encuentro se podía dar.

Sin detenerse más con este tipo de pensamientos, Isabel se apartó, buscando el hotel La Guarida, que quedaba en el otro extremo de la plaza.

– Disculpe la molestia, pero, ¿será que me puede decir dónde queda el hotel La Guarida?

– Querida hermana – respondió él con mirada sorprendida, uniendo las palmas de las manos como si estuviese rezando. Yo soy el hijo de Dios. No tengo tiempo para saber de esas cosas mundanas.

Y luego se apartó.

– No lo vea mal – dijo una señora que se encontraba en la ventana de una de las casas. – Por acá se ven muchas personas como él. Se creen seres divinos o santos y andan por ahí, predicando el fin del mundo.

– Veo que son muchas las personas que se desplazan para acá.

– Es verdad, joven. Vienen todos en busca de los OVNIS que dicen que existen por ahí. Hasta hablan de una ciudad por debajo del Cerro Uritorco.

– Estoy viendo que la señora no cree.

– Yo nunca he visto nada. Pero tengo familiares que ya vieron. Y la señora, ¿también viene en busca de los OVNIS?

– No– ella sonrió. – Mi búsqueda es otra. Para ser sincera, me siento desplazada desde que llegué acá. Nunca pensé que iba a encontrar todo este movimiento.

– Llegan más de mil personas por día. Algunos hasta compran tierras y se mudan para acá... A mí no me importa, ¿sabe? Desde que no nos molesten pueden creer en lo que quieran. Y también es bueno para el comercio local que solo tiene para ganar con el turismo.

Isabel se despidió, después que la señora le indicara dónde quedaba el hotel La Guarida. Cuando llegó, confirmó la reserva, yéndose luego para el cuarto donde colocó las maletas. Este era agradable, con chimenea y una amplia vista sobre los montes. El techo de madera, dejaba ver las vigas barnizadas que descendían sobre una pared de piedra que daba un tono rústico y acogedor al lugar. Dejó el cuarto, caminando hacia el restaurante donde ya estaban sirviendo la comida. Y también este estaba lleno de turistas. Ella que venía buscando un contacto con ERKS, como aquel que tuviera con Iberah, se veía ahora perdida, en medio de una multitud. Era como si intentase buscar el Norte con una brújula en medio de intensos campos magnéticos. Allí, en los varios grupos que comían en el restaurante, con cámaras fotográficas sobre la mesa y mapas plegables con los mejores lugares para el avistamiento de luces y naves, nadie se interesaba por la búsqueda de su Esencia Espiritual, en una comprensión que los llevase a conocerse como Seres Divinos que son. Algunos otros, aquellos que venían en esa búsqueda, estaban tan absortos con el camino que debían hollar, que se habían olvidado del propio acto de caminar y de la Simplicidad con que cada paso debería ser dado, cristalizándose en fantasías e ilusiones, muchas impuestas por terceros. Condenaban al aborto un impulso que, en su origen era constructivo, desvirtuándolo en la cadencia de rituales hace mucho superados. Y todo esto Isabel pensaba, para sí misma, comprendiendo que estaba en el lugar equivocado.

Después de la comida, resolvió buscar a la persona que Juana le había indicado y que vivía cerca del hotel; caminando por las calles de la Villa iba pidiendo indicaciones a quien pasaba junto a ella. Momentos después llegó a la casa indicada en el papel que traía consigo, tocando la puerta. Pero nadie atendió.

– No hay nadie en casa, señora – dijo una vecina.

– ¿Sabe a dónde lo puedo encontrar?

– No. Él a veces sale por varios días.

Isabel agradeció. Tendría que visitar la región sola, lo que significaba tener que trasladarse con los turistas, pues ella nada conocía del sitio. Y fue así que, a la mañana del día siguiente, viajó con un grupo de personas hasta el Cerro Uritorco, por debajo del cual decían que se encontraba la ciudad de ERKS. El Cerro, con una altitud máxima de casi dos mil metros, era un punto de visita obligatoria para los turistas y para los místicos que allí realizaban todo tipo de ceremonias. Ya en el pasado este ya era un lugar sagrado para los indígenas Comechingones. Según las leyendas, contemplaban extasiados, las luces que veían alrededor del Cerro, atribuyendo tales fenómenos a la presencia de los Espíritus de los muertos que emergían de sus tumbas. Hoy, esas luces son catalogadas con la sigla OVNI, teniendo por base la misma fascinación por parte de los visitantes y de muchos de los residentes. Isabel, que nada buscaba de la fenomenología que alimentaba todo tipo de creencias y supersticiones, se sentía desplazada en medio del grupo con el cual subiera a la cima del Cerro. Se vio acorralada entre los turistas que, cámaras en la mano, buscaban luces para fotografiar y los místicos que, sentados en el suelo, recitaban cánticos y mantras. Comprendió que aquel lugar nada le decía, que poco podría experimentar allí, decidiendo, aún en la cima del Cerro, que partiría al día siguiente.

## 2

En la mañana del día siguiente, Isabel hizo las maletas, descendiendo luego a la recepción. Estaba determinada en continuar su viaje.

– ¿Señora Isabel? – preguntó el recepcionista.

– Sí, soy yo.

– Allí está un señor que la busca – dijo él señalándolo.

– ¿En mi búsqueda?

– Sí. Él dice que se llama Rodrigo.

Era el hombre que Juana le había indicado. Isabel se aproximó.

– ¿Señor Rodrigo?

– ¿Isabel?

– Sí – ella sonrió – ¿Cómo me encontró?

– Juana me telefoneó para decirme que estarías en este hotel. – Él hablaba en un tono informal, que la tranquilizó. Miró después para las maletas que se encontraban junto al balcón. – Veo que estás de partida.

– Sí. No me gustó aquello que encontré acá. Me siento una extraña en medio de tantos turistas.

– Es natural, pero no quiero que pienses que eso tiene que ver con este lugar. Para comprenderlo, primero tenemos que apartarnos del circo que fue montado en Capilla del Monte. Pero ven... Te llevo hasta mi casa, donde podrás dejar las maletas y después iremos a visitar este sitio con otros ojos.

Después de haber parado en su casa, se trasladaron en carro por los montes alrededor de la Villa. Isabel hizo gran parte del

recorrido en silencio, con la mirada en el paisaje seco que por ellos se deslizaba.

– ¿Para dónde vas después de Capilla? – preguntó él sin retirar la mirada de la carretera.

– Voy para Uruguay, a visitar la Estancia de La Aurora – él sonrió. – ¿Por qué sonríes? – preguntó Isabel.

– Hace unos días atrás tuve un sueño en el que alguien me decía que fuera hasta la Estancia. Todos estos días estuve intentando comprender la razón del sueño. Ahora finalmente lo comprendo.

– ¿Yo?

– Sí – Él sonrió una vez más. – Soy yo quien te voy a llevar hasta allá. Lo que será muy bueno, pues ya hace algún tiempo que no visito la Estancia.

Y continuaron el viaje sierra arriba, parando en un restaurante de la carretera que quedaba inclinado sobre el valle que allá abajo contorneaba los montes.

– ¿Cómo es que fue posible que dejaran llegar las cosas hasta este punto en Capilla del Monte? – preguntó Isabel, después de estar sentados a la mesa, para almorzar.

– En Capilla tenemos un espejo de la propia condición humana, Isabel. Tenemos a los corruptos que falsifican fotografías de naves y de lugares de aterrizaje, intentando atraer más turistas para llenar sus bolsillos. Tenemos a los curiosos que, motivados solo por el espectáculo que tales luces les proporcionan, se desplazan por millares, como quien va a un parque de diversiones. Tenemos a los místicos, personas que se cristalizaron en rituales hace mucho superados; perdidos en un enmarañado de supersticiones que condicionan su propio desenvolvimiento espiritual, condenando un impulso que podía haber sido positivo, pero que se perdió por no haber comprendido que esa búsqueda

es interior. Y después, los escépticos, que llegan para probar que todo es una farsa, consiguiendo desenmascarar algunos de los fraudes, como si estos fuesen la fuente primera de todo aquello que pasa acá. Parten luego satisfechos por haber demostrado, así lo creen, que todo es mentira. Y así es la vida en Capilla, un circo que fue montado y por donde pasan todos estos actores. Es que muchos aún no comprendieron el verdadero significado de este sitio pues, si así fuera, nunca se habrían enredado en esa tela donde ahora se encuentran. Lo importante es la ampliación de Consciencia, resultado del contacto con la Energía de ERKS y no de ver luces en el cielo o marcas en el suelo, cosas que solo sirven para alimentar las supersticiones que fácilmente llevan a las personas a caer en las farsas que algunos montan para ganar dinero. Es por eso que aquellos que están despiertos para esa realidad, se apartan de Capilla del Monte, como sucedió contigo. – Él hizo una breve pausa. – A pesar de todo, sin embargo, no debemos, así que podamos reconocer los errores que continúan cometiéndose, juzgar las personas por ese comportamiento. Son solo jóvenes alumnos fascinados por asuntos que aún no pueden comprender en su totalidad, quedándose en la parte exterior y superficial de los mismos.

Después del almuerzo, siguieron para la cima de uno de los Cerros, lugar donde se ve el Valle de ERKS. El paisaje era montañoso, limitando el valle que, allá abajo, se extendía en la cuenca de un mar primitivo. Las rocas, que envolvían el camino, se moldeaban al gusto de la erosión, de tal forma que por momentos, parecían esculturas hechas por la mano de algún artista, delineándose figuras que hacían recordar animales o rostros humanos. El carro continuaba su marcha lenta por una carretera estrecha y sinuosa, repleta de huecos y bordeada por una vegetación rastrera. En la medida que subían, algunas naves cruzaban el cielo a gran velocidad. Isabel, sin embargo, se mantenía impávida con los ojos serenos. En ella no existía más la curiosidad

por fenómenos, y por eso mismo, simplemente se dejó permear por la Energía que llegaba del Centro de ERKS y de las naves que podía observar. Después que llegaron a la cima del cerro, salieron del carro, contemplando el valle allá abajo. El viento caliente que se sentía la confortó profundamente.

– ERKS está ligado al Tercer Rayo, siendo éste el Centro Iniciático del Planeta – explicó él con los ojos en el Valle. – Existe en varias dimensiones, siendo que, físicamente, es subterráneo.

– ¿Podemos quedarnos hasta el anochecer?

– Sí. Me gustaría que sintieses la Energía de ERKS cuando este Centro se vuelve visible en la superficie a través de sus luces.

– ¿Qué me puedes decir sobre ERKS?

– Allá viven muchos seres que trabajan hoy en contacto directo con los miembros de varias Jerarquías de otros Planetas. Allí se encuentran varias civilizaciones extraterrestres que, junto con el pueblo intraterreno, preparan el Nuevo Ciclo que irá a reformar a la Humanidad. Es, por eso mismo, un Centro que está en constante contacto con otros Planetas, a través de un sistema de Espejos, del cual es emitida una llama azul permanente, que es uno de los símbolos de esa Ciudad. Resumiendo, Isabel, ERKS es la sede del mayor Centro Iniciático de la actualidad y el responsable por el despertar del Nuevo Hombre.

– ¿Y qué son exactamente las Iniciaciones? – preguntó Isabel.

Él hizo una pausa respirando hondo. Se percibía que buscaba que su respuesta no fuera solamente mental, sino que viniese del fondo de su Alma.

– Cuando nuestra Consciencia dejó los niveles superiores del Universo, Isabel, y se dirigió sobre las esferas temporales, lanzándose en esa aventura Cósmica que es la encarnación, ella lo hizo estabilizando su Luz en diferentes planos dimensionales,

sirviéndose para eso de cuerpos de materia diferenciada. Así fueron creados los Espíritus, las Almas, y toda la estructura física necesaria para la encarnación. Esos cuerpos, a los que doy el nombre de Estabilizadores de Consciencia, permitieron que ésta, estabilizada en el respectivo plano, pudiese, sirviéndose de ese cuerpo, actuar y servir en ese mismo plano.

»– Siendo así, mientras que un filamento no muy potente de esa Consciencia se expresa físicamente a través de una personalidad, que es compuesta por el cuerpo físico, emocional y mental, otros núcleos de esa misma Consciencia, en una potencia superior, se expresan en los otros planos. Tenemos así el cuerpo–Alma que sirve de vehículo a la parte de nuestra Consciencia que se encuentra estabilizada en el Plano Intuitivo y el cuerpo–Espíritu que ancora en sí la potencia máxima del Ser individual, estabilizando esa Consciencia en el Plano Monádico. Esa concentración de aquello que somos en diferentes Planos y en voltajes variados, permite que, aunque teniendo uno de los filamentos encarnados en el Plano Físico, continuemos, simultáneamente, actuando en los otros Planos, así que, en el Plano tridimensional, no tengamos Consciencia de eso.

»– Para ayudar a visualizar este proceso, vamos a suponer que nuestro Espíritu, También llamado Mónada, contiene mil voltios de potencia, lo que le permite irradiar una Luz muy potente y abrazadora. Imaginemos, también, que el Alma contiene cien voltios de Consciencia y la personalidad contiene solo diez voltios de Consciencia. Esa Consciencia es aquello que Somos, es nuestro verdadero Ser que se encuentra presente en esos núcleos, en potencias variadas.

»– Con esta ilustración, Isabel, tal vez sea más fácil para ti percibir lo que es exactamente el proceso Iniciático que, siendo una expansión de Consciencia tridimensional del Individuo, permite, cuando sucede en sus múltiples fases, que la personalidad reciba un mayor voltaje de la Consciencia que somos nosotros y,

con eso, pueda expresar un grado de Luz más potente. Así, en la medida que vamos caminando por las Iniciaciones, el Alma abre su válvula y deja que un mayor voltaje de Consciencia llegue a la personalidad que poco a poco se va iluminando en una potencia creciente.

»– Este camino Iniciático tiene como objetivo final la integración de esa Consciencia fraccionada en múltiples Planos, en un único Núcleo Consciente al que damos el nombre de Cuerpo de Luz. Este Cuerpo, al contrario de los otros que nos fueron ofertados, fue creado por nosotros a lo largo de las encarnaciones y es con este Cuerpo de Luz, ya con toda la expresión de nuestro Ser concentrada en Él, que regresaremos un día al Núcleo Regente que es nuestra expresión Divina.

»– Las varias fases de ese proceso Iniciático permiten que el Ser se vaya reencontrando consigo mismo y con sus múltiples formas de expresión, dentro del Plano Físico Cósmico. Es en este Plano Físico Cósmico que se encuentra toda nuestra estructura vertical, comenzando en los tres cuerpos de la personalidad, pasando por el Alma, por el Espíritu y terminando en el Regente que es Dios en nosotros.

»– Estas Iniciaciones son procesos internos que resultan del contacto de nuestro Ser con su Regencia Jerárquica y que, por eso mismo, no tienen ninguna expresión tridimensional. Nada, en nuestra vida común, puede denunciar aquello que estamos viviendo internamente. Son procesos que no suceden en el tiempo de los relojes humanos, ni por la voluntad o por la acción de ningún ser encarnado. Quien pasa por las Iniciaciones lo hace en total silencio y recogimiento y solo las transformaciones en su expresión y en su comportamiento, pues todo aquel que pasa por una Iniciación no será más la misma persona, podrán denunciar aquello que sucedió.

– ¿Y cuáles son las Iniciaciones y cómo caracterizar cada una de ellas? – preguntó Isabel absorbiendo cada palabra.

– El proceso Iniciático comienza, naturalmente, por la Primera Iniciación que es concedida, no a aquellos que aún están sumergidos dentro del psiquismo en que la humanidad en general se encuentra, sino a todos aquellos que, dentro de la Ciencia Espiritual, llamamos de Aspirantes. El Aspirante es un ser que, habiendo dejado ya esa red hipnótica, aún no se reencontró consigo mismo. Está en una especie de limbo, donde ya no se identifica con su pasado, pero que aún no encontró su futuro. Generalmente son seres que tienen una búsqueda casi que obsesiva por conocimiento espiritual, por técnicas terapéuticas, por métodos de todo tipo, en una voracidad que esconde ese vacío existencial de quien aún no sabe con certeza dónde poner los pies.

– ¿Así como muchas de las personas que vemos en Capilla?

– ¡Exactamente! Sin embargo, solo cuando este Aspirante comienza a sentir un vacío en su pecho y percibe que a pesar de todos los conocimientos adquiridos, de las técnicas aprendidas, de los métodos aplicados, nada real sucedió con él, sigue siendo la misma persona de siempre, es que la puerta de la Primera Iniciación le será abierta.

– ¿Y qué representa esa Iniciación?

»– La Primera Iniciación es conocida como el Nacimiento dentro de la simbología de la Vida de Jesús. Con la expansión de Consciencia que de allí resulta, un mayor voltaje se encuentra disponible en la personalidad y, con eso, la persona pasa a tener una visión más amplia sobre las cosas y sobre el mundo. Todo aquello que eran sus referencias, sus hábitos, los relacionamientos, el trabajo, etc... pasa por una profunda transformación, pues ella dejará de identificarse con todo eso. De repente, aquello que era su vida se torna un inmenso vacío. Ya no siente más afinidad con los amigos que tenía, ya no siente más necesidad de hacer las cosas

que hacía, ya no se identifica más con aquellos hábitos que, hasta entonces, le traían pequeños placeres. Hay una necesidad creciente de recogimiento, de silencio, de introspección, apartándose poco a poco de los ambientes que frecuentaba. Un Ser que está viviendo el proceso de ésta Iniciación es alguien muy poco comprendido por los demás, pues, de un momento a otro, él no tiene más afinidad con todo aquello que era su vida. Él pasó a sentirse un extraño dentro de su propia rutina de vida. Comienza entonces a buscar otros ambientes con los cuales tenga una mayor afinidad. Sus lecturas, que en la fase de Aspirante eran masivas, son ahora más selectivas y sintonizadas con su realidad. Comienza a encontrar aquellos que son hermanos de camino, no solo por la semejanza de aquello que están viviendo, sino también, en algunos casos, por ser Almas de un mismo grupo. Por primera vez el individuo comienza a sentir la Energía del Alma expresándose a través de sí, y con eso vienen estados de Paz, de Armonía y de verdadero Silencio, aún no en forma permanente, algo que solo sucederá con la Tercera Iniciación, sino en pequeñas dosis que lo ayudarán a sintonizar esas realidades internas. En algunos casos, hasta podrá tener contactos esporádicos con la Jerarquía Espiritual. Es un período de muchos descubrimientos y del despertar para realidades desconocidas. Esta Iniciación es como un puerto de abrigo, un vislumbre de estados de Consciencia futuros donde todo eso será vivido en forma permanente, pues, por ahora, es aún vivido en forma intermitente. Allí el Ser se fortalece, preparándose para la aridez de la Segunda Iniciación.

»– La Segunda Iniciación, a su vez, es conocida como la Travesía del Desierto, o también como la Noche Oscura del Alma. Jesús recibió esa Iniciación con el Bautismo, después del cual fue llevado para el desierto donde permaneció por cuarenta días. Después de la levedad, de la tranquilidad, de la paz con que el individuo vivió todo el proceso de la Primera Iniciación, entra ahora en ese desierto donde todo eso le es retirado. Él no siente más a su

Alma, no tiene más contactos con la Jerarquía; aquella paz que permeaba algunos momentos de su vida desaparece, y él se ve abandonado en medio del desierto, sin ningún tipo de referencia. Es una prueba difícil donde él solo podrá contar con su Fe y nada más. Allí, en ese desierto, él es confrontado con su lado negro, con aquellos nódulos antiguos que necesitan ser transformados para que se pueda volver verdaderamente un Iniciado. Es como si, en la Primera Iniciación, él fuese ese tanque de agua limpia, donde no se percibía ningún tipo de suciedad. Con la Segunda Iniciación, sin embargo, el lodo del fondo de ese tanque, que no había sido agitado en la Iniciación anterior para que él pudiese vivir el contacto con sus Planos toda esa basura ancestral que transportamos a lo largo de encarnaciones. Es que nadie podría tornarse un Iniciado, Isabel, y, por eso, un verdadero Servido del Plan Evolutivo, con todo ese lodo por resolver. La Segunda Iniciación permite que podamos transmutar todos esos registros y, con eso, alcanzar la verdadera Libertad. No es un proceso fácil. El individuo se siente abandonado por Dios, perdido y traicionado. Hasta puede parecer que está retrocediendo en su proceso evolutivo, pues, si en la Iniciación anterior él era una persona dulce, armoniosa, atenta, cómo justificar la creciente inquietud, brotes de rabia, palabras duras... muchos no consiguen resistir al revolcón que los asola y, con eso, acaban por ser objetivos fáciles para las fuerzas involutivas que irán a tentarlos de todas las formas, como lo hicieron con Jesús en el desierto. Aquí hay que saber persistir en la Fe y no dejarnos seducir por las ofertas que esas fuerzas nos hacen, ni dejarnos impresionar con los aspectos más rudos que comienzan a llegar a la superficie para que puedan ser transmutados. Es allí, en medio de ese desierto, que el Ser se contacta con los núcleos de un dolor ancestral que hace mucho tiempo clama por cura. Es la oportunidad que el Universo nos da, para liberarnos definitivamente de todos esos registros antiguos y, con eso, quitar de nuestros hombros, toneladas de karma acumulado. Esta Iniciación solo es vivida por aquellos que están

destinados a volverse prolongamientos encarnados de Jerarquías. La mayoría permanecerá en la Primera Iniciación, pues tal vez no soportarían la travesía del desierto, y, así, la Jerarquía Espiritual mantiene a muchos seres en ese punto, donde podrán ser de mucha utilidad para el Plan Evolutivo en la actual Transición Planetaria, aunque no con la misma precisión y seguridad de aquellos que ya atravesaron ese desierto.

»– La Tercera Iniciación es semejante a la Primera, solo que ahora todo es vivido de forma estable y permanente. Corresponde a la Transfiguración de Jesús, donde Éste entra en contacto directo con su Regencia Jerárquica, pasando a ser un prolongamiento de ésta. Con esta Iniciación, el Ser es aceptado por el Maestro que se hace presente y la Energía del Alma vuelve a fluir a través de él, absorbiendo, por completo, la personalidad que sólo en la Iniciación siguiente será disuelta. Es en esta Iniciación que el Discípulo entra verdaderamente al Servicio del Plan Evolutivo, tornándose un prolongamiento directo de la Jerarquía. Un Ser que vive este proceso es alguien que ya está en total Armonía física, Paz emocional y Silencio mental. A partir de ahí ya no hay como retroceder, ni las fuerzas involutivas de ámbito planetario lo podrán desviar más de su camino.

»– La Cuarta Iniciación es una continuación de la Segunda, solo que ahora no es el karma personal el que será transmutado sino el karma planetario. Mientras en la Segunda el Ser era confrontado con sus dolores ancestrales, ahora él se contacta con el dolor ancestral de la Humanidad. Es una de las Iniciaciones más difíciles. Este proceso es vivido generalmente en recogimiento; el Ser siente la necesidad de apartarse del mundo, para poder vivir internamente ese dolor y con eso ayudar a aliviar, en sus propios cuerpos, el peso del Planeta. Con esta Iniciación, la personalidad es totalmente disuelta y es, por eso, que al final de ese proceso, cuando él reciba la Quinta Iniciación, desencarna y sigue el proceso siguiente en otros Planos de Consciencia. Esta Iniciación

corresponde a la Crucifixión de Jesús, después de la cual, aún con vida, es llevado para la tumba donde permanece por tres días hasta desencarnar y resucitar, ya con la Quinta Iniciación bajo los vestidos del Cuerpo de Luz. Allí Jesús vivió los dolores del mundo en su carne terrestre, aliviando a la Humanidad en parte de su karma.

»– La Quinta Iniciación, que es un prolongamiento de la Tercera, y que se da con el Ser desencarnado, es uno de los más bellos procesos Iniciáticos, pues es conocido dentro de la Poesía Espiritual, como siendo el Matrimonio Superior. Cuando la Novia, el Alma, se eleva del Plano Intuitivo hasta el Plano Espiritual y encuentra al Novio, la Mónada, que desciende del Plano Monádico y ambos, bajo los vestidos del Cuerpo de Luz que fueron tejidos a lo largo de las encarnaciones por nosotros mismos, se juntan en un único Núcleo Consciente, se da esa unión sagrada que unificará toda la expresión vertical de nuestro Ser. Sin embargo, si miramos esta Iniciación, no con los ojos de la

Poesía Espiritual, que es un instrumento de Instrucción poderoso, sino con los ojos de la Ciencia Espiritual, percibimos que, en verdad, ni el Alma sube ni la Mónada desciende pues, siendo dos Núcleos estabilizadores de Consciencia en sus respectivos Planos y, por eso mismo, no siendo cuerpos multidimensionales, estos no se desplazan verticalmente. Sol la Consciencia hace ese trayecto vertical por las varias dimensiones y no los cuerpos donde ésta se encuentra estabilizada. Lo que sucede, en el proceso de la Quinta Iniciación, es que esos dos Núcleos, Alma y Mónada, son disueltos y la Consciencia, que se encontraba ancorada en estos, confluye, toda ella, para el Plano Espiritual donde pasa a concentrarse integralmente en el nuevo cuerpo. Este cuerpo, al contrario de los otros, es un cuerpo multidimensional que permitirá al Ser actuar de forma directa y consciente en todos los planos. Un Ser con la Quinta Iniciación, puede operar con total libertad desde la tercera hasta la sexta Dimensión, teniendo un

dominio pleno sobre la materia de tal modo que podrá materializar un cuerpo físico, si es necesario actuar en ese plano en forma encarnada, siendo después disuelto cuando su tarea termina. Así fue como Jesús que, desde la Resurrección – la Quinta Iniciación – hasta la Ascensión – la Sexta Iniciación –, anduvo físicamente entre sus discípulos. El Ser pasa de Iniciado a Adepto, participando de modo activo en Consejos Planetarios y Solares y actuando, de forma directa, con Jerarquías y Centros Planetarios.

»– La Sexta Iniciación, Isabel, es el proceso que conduce a la Maestría Superior. Es vivido por aquellos a quienes llamamos Maestros. Al contrario de la Cuarta Iniciación, en que el Ser, como Iniciado, era confrontado con el dolor del Planeta, y de la Segunda en que él, como Discípulo, tenía que transmutar su propio dolor ancestral, en esta Iniciación, ya como Maestro, él entra en contacto con el dolor del Universo y con los núcleos involutivos que lo sustentan. Esta Iniciación corresponde a la Primera Iniciación de Sirius, lo que significa que ese Ser pasará a tener un contacto directo y nuclear con la Regencia de nuestro Sistema Solar y con la expresión más pura del Segundo Rayo dentro del Plano Físico Cósmico.

»– La Séptima Iniciación llevará al Ser a la Unificación con su Núcleo Divino. Este es el proceso de elevación del Cuerpo de Luz, que, hasta entonces, circulaba libremente por las seis primeras Dimensiones, hasta la Séptima Dimensión donde se encuentra el Regente. Es con la Séptima Iniciación que todos los prolongamientos de ese Regente, que hiciera su recorrido en la Materia, se unificarán en ese Núcleo Divino, abriendo las puertas del Plano Astral Cósmico donde el Regente se consagrará como Avatar. Aquí ya estamos en el dominio de las Jerarquías que son formadas a partir de esta Iniciación.

»– A partir de aquí, Isabel, es muy difícil definir con precisión las Iniciaciones siguientes, siendo que la Octava Iniciación coloca al Ser en contacto directo con los Signos Cósmicos, que son

Puertas de unión entre el Universo–Madre y el Universo–Hijo, de donde los Cristos son Emanaciones. Es también en esta Iniciación que el Ser se realiza como Avatar, después de la unificación integral de todos sus prolongamientos. La Novena Iniciación está ligada al centro de la Galaxia y sus Logos, y la Décima Iniciación eleva al Ser a las Esferas Extra–Galácticas, correspondiendo a la Primera Iniciación de Andrómeda.

– Hiciste una correspondencia de las Iniciaciones con la Vida de Jesús. ¿Podemos verla como un modelo para todos nosotros?

– ¡Sí, sin duda! La Vida de Jesús trae la Matriz Iniciática por la cual todos tenemos que pasar. A través de sus Iniciaciones, percibimos el camino destinado a todos. De la Primera a la Sexta Iniciación tenemos el surgimiento de un Maestro, en la Séptima Iniciación, tenemos la fundación de una Jerarquía. Con la Octava Iniciación, esa Jerarquía, ahora llamada Samana, entra en contacto con los Signos Cósmicos, recibiendo la Primera Iniciación de Orión. Con la Novena Iniciación, la actual, se da el contacto con el Centro de la Galaxia, siendo hoy Samana un filamento directo de ese Logos. Y como el Logos Galáctico es una Entidad que opera directamente en el Plano Monádico Cósmico, o sea, en el Universo–Padre, podemos decir que Samana, como Jesús, uno de sus Núcleos, fue un filamento del Hijo, es hoy un prolongamiento directo del Padre.

»– Ese camino, que nos fue abierto por Jesús y que hoy es sustentado por Samana, está ahí para todos. Es el camino del reencuentro con nuestra Esencia en sus diferentes grados y Dimensiones. Es el camino de regreso a la Casa del Padre, que nunca dejamos en Esencia, pero de la cual, por la necesidad de Transubstanciar la Materia Cósmica, tuvimos que proyectarnos a lo largo de las Dimensiones, encarnando las Esferas Temporales del Universo–Madre. Un día ese Universo será reintegrado al Universo–Hijo, de la misma forma que nuestra personalidad será un día reintegrado al Alma. Y más tarde, en uno de esos días

cósmicos que son para nosotros eones, el Universo–Hijo y el Universo–Padre se unificarán en un único Núcleo Consciente. Entonces, finalmente, la Trinidad se hará Unidad y el Cosmos, como un todo, podrá Consagrarse delante del altar del Supremo Ser de quien no tenemos noticia ni palabras para describir.

Isabel no le preguntó más, absorbiendo sus palabras. Se quedaron toda la tarde en la cima de la montaña, hasta que se hizo de noche y ella pudo ver la luminosidad de ERKS sobre el Valle. Las naves continuaban surgiendo delante de ellos, muchas de ellas siendo solo la manifestación de Seres de elevada espiritualidad, que se hacían presentes en la luminosidad intensa de esferas de luz que danzaban delante de sus ojos.

– Debería estar impresionada con todo esto que veo, más no... Siento sol una gran tranquilidad. Mirar para las naves es como si mirase para los pájaros, para las nubes... algo natural.

– ¿Te gustaría visitar la Ciudad de ERKS? – preguntó él, mirando para Isabel con expresión serena.

– ¿Si esa fuera mi voluntad, podría visitarla?

– Sí. Recibí esa autorización ahora mismo de una de las naves que ves. Si esa es tu voluntad seremos trasportados ahora mismo.

Isabel contempló el Valle allá abajo y las naves que lo cruzaban de un lado a otro.

– No – ella lo miró, sonriendo. – No siento la necesidad de visitar ERKS. Mi destino es recorrer los caminos de los principales Centros Intraterrenos. Visitar ERKS sería un desvío de ese destino.

– Muy pocos son los que rehusarían una invitación como ésta. Sin embargo, el que lo hubieras hecho, ya es una señal clara de tu madurez espiritual.

En ese momento una nave se materializó delante de ellos. Isabel la observó con expresión serena, oyendo por vía telepática las instrucciones de los Seres que la tripulaban.

*“¡Acompañamos a la Humanidad desde el principio de los Tiempos! Somos vuestros hermanos con más edad y procuramos ayudaros a encontrar el camino de la Integración Cósmica, sea a través de vuestra Dimensión interior, sea en todas las otras Dimensiones externas que os uniréis con los pueblos del Universo. El tiempo de la gran amnesia terminó. Llegó la hora de recordar vuestro origen Estelar y de integraros, con pleno derecho, en la Confederación de los Planetas Despiertos. La Ascensión de la Tierra será un momento de gran júbilo para toda la Galaxia, pues tendremos de vuelta al Hijo Pródigo, aquel que se rehusó a quedar junto a su Padre, decidiendo partir para vivir las experiencias del mundo exterior. Con su regreso, una fiesta será realizada en su honra y grande será la Alegría de toda la Galaxia... Nacerá, entonces, un nuevo Corazón, cuyo latido resonará en cada rincón de este Universo, ¡Elevándolo a la Presencia del Supremo Ser!”*





## CAPITULO VI

### 1

Después de un viaje en carro de ochocientos km., desde Capilla del Monte hasta la Estancia de La Aurora, en Uruguay, Rodrigo e Isabel llegaron cuando ya la noche caía sobre el horizonte plano de la Estancia. Rodrigo salió del carro abriendo el portón donde una placa de madera tenía escrito en nombre de la Estancia. Hace muchos años que él conocía aquel lugar, siendo un gran amigo de los propietarios que estaban ausentes, pero que dispusieron la casa, dejando a Rodrigo hacer su voluntad.

Después de haber dejado las maletas en los cuartos, pasaron a la cocina donde prepararon una comida ligera.

- ¿Qué hacías antes de haberte ido para Capilla?
- Era astrólogo – dijo él sonriendo.
- Entonces ya estabas un poco despierto para estas cosas.

– No, Isabel. Era astrólogo, pero nada sabía de mí y mucho menos de esa realidad espiritual. Para mí era solo la profesión que me daba el dinero para vivir. Y luego, aquello que juzgaba ser la herramienta ideal para el auto-conocimiento, al final solo era un instrumento para conocer la personalidad de los humanos y no su Esencia. Y la personalidad es solo el vehículo que usamos. Cuando comprendí que la astrología solo hablaba de las características de ese vehículo y no del conductor por detrás del mismo, desistí de practicar astrología.

– Pero, ¿no será importante saber las características de ese vehículo?

– Claro que sí. No me interpretes mal. No estoy desvalorizando la astrología. Solo dejó de ser importante para mí, pues pasé a fluir con la Vida, aceptando aquello que ella me traía a cada momento, dejando de tener sentido buscar anticipar dificultades o problemas, pues eso era una forma de sacarme del momento presente. Ahora, reconozco que para algunas personas, conocer las características del vehículo que conducimos y las condiciones de la carretera que tenemos delante de nosotros, puede ser esencial para poder tener un viaje seguro. En el fondo, lo que la astrología nos dice es el tipo de carro que tenemos, y después, mirando para el mapa de la persona, nos dice también sobre las características de la carretera que iremos a encontrar. Así, de una forma análoga, si una persona tiene como vehículo un jeep y la carretera que se presenta es una de montaña llena de huecos, el astrólogo podrá decir a esa persona que, en principio, debido a las características de ese mismo vehículo, no deberá tener grandes dificultades en atravesar esa carretera, y que no significa, naturalmente, que luego no se va a despistar en la primera curva. Si el vehículo fuera de ciudad y la carretera continúa siendo la misma, entonces el astrólogo va a prevenir a esa persona para las dificultades que irá a encontrar, aconsejándole una conducción más cuidadosa y atenta. Y esto es lo que el astrólogo de hoy hace:

nos habla del carro que conducimos, de la carretera que tenemos que atravesar, pero nada nos dice del conductor de ese vehículo, de esa Esencia Espiritual que, por no estar condicionada por la posición de los astros, no puede ser conocida a través de estos. En un futuro próximo, va a nacer una nueva astrología que no tendrá por base a las constelaciones y los planetas, sino a los Signos Cósmicos y, esta, sí revelará todo lo de nuestra Esencia más profunda.

– ¿Y qué me puedes decir sobre esta Estancia?

– Son tantas las historias sobre este lugar, Isabel. Todo comenzó en 1976, en una noche de Febrero, cuando Angel María Tonna, un gran amigo que ya partió, estaba en la sala y uno de sus trabajadores vino a su encuentro diciéndole que una luz muy brillante se encontraba en el cielo. Acompañado por la familia, fueron todos al sitio donde vieron esa luz con cerca de tres metros de diámetro que se movía de forma pendular, subiendo luego verticalmente y entrando en otra luz mayor que tenía la forma de un triángulo isósceles. Cuando partió hubo un *blackout* total en la ciudad de Salto que queda a doce km. de distancia. Tonna, con quien tuve largas conversaciones, me decía que las luces que aparecían provocaban quemaduras en los árboles, en los animales, y a veces en las personas. En los años siguientes, los acontecimientos en la Estancia se volvieron tan evidentes y las observaciones eran tantas, que la misma NASA se trasladó para acá a hacer experiencias, incluyendo el astronauta Neil Armstrong quien visitó este lugar varias veces, aunque lo haya hecho como reportero del Newsweek, ya que se interesaba por asuntos relacionados con los OVNIS. En los últimos años de su vida, Tonna estaba un poco cansado con todo el espectáculo que se creó en torno de la Estancia y acabó por cerrar las puertas de este lugar. Me decía que no podía ocupar su tiempo dando atención a las personas, pues tenía que cuidar de la tierra y de los animales, para ganar su sustento. Imagina lo que era, Isabel, entrar hasta adentro

de la propiedad todos los días decenas, a veces centenas de turistas para ver las luces y observar las marcas que las naves dejaban en el suelo cuando aterrizaban.

– ¿Y esas marcas eran reales?

– Sí. Las personas venían y se acostaban sobre estas marcas cuya radiación promovía a la cura. El mismo Centro de Aurora, que está por debajo de este sitio y que es un Centro de Cura Cósmica, posibilitaba esto, pero aun así, Tonna cerró el lugar por haber percibido que había mucho egoísmo por parte de las personas que buscaban ese contacto y esa cura. En verdad, él hablaba muy poco de las cosas que sabía, a pesar de la curiosidad de las personas. Como él mismo decía: “Hablar poco de lo que se sabe, nada de lo que no se sabe y nunca decir yo hice, yo sé, yo soy, delante de la obra de las Energías.” Fue esa postura lo que le permitió mantener contacto con los Seres de Aurora por varios años, Seres que se manifestaban físicamente delante de él, pasándole instrucciones y enseñanzas.

Después de la comida, fueron hasta la sala donde Isabel se sentó en uno de los sofás, mientras Rodrigo se aproximaba a un estante de donde retiró un libro. Este contenía varios escritos de Tonna que tenían como base las enseñanzas que él recibiera de los Seres de Aurora. Se sentó al lado de Isabel, entregándole el libro que ésta abrió en el medio, leyendo en voz alta las palabras de Tonna.

*“La comprensión de las Energías Superiores no es algo que se pueda adquirir en escuelas, o en las palabras sabias de un Maestro, sino solo en la vivencia interior de todo aquello que nos rodea. Si así lo hiciéramos, no correríamos el riesgo de caminar de la mano de los otros, pues esa caminata tendrá como único farol nuestra propia Esencia Espiritual que todo nos enseñará. El fanatismo que abunda en los tiempos de hoy, y que fue anunciado*

*por Cristo cuando Él profetizó el fin de este Ciclo, es como un retorno al estado animal, llevando al individuo a la traición, a la crueldad y a la hostilidad. En este no existe grandeza alguna, porque impide el reconocimiento de que la escalada no tiene fin. Hace que el hombre se estacione en un determinado punto y que se quede allí, debido a la fuerza de la inercia y de la ignorancia, enmascarándose estas de devoción, de amor y de grandeza de sentimientos.”*

Isabel cerró el libro, mirando para él.

– ¡Muy bueno! Estoy en total sintonía con estas palabras.

– El problema es que son cada vez más aquellos que caminan de la mano de los otros y, en muchos casos, esos otros ni siquiera son personas encarnadas sino entidades que se hacen canalizar y que operan en el registro de la sombra y no de la Luz. Este es el juego del mundo que hace millares de años se manifiesta en la confrontación entre esos opuestos, el bien y el mal. Padre Pío, que hoy es un Ser de Aurora, tuvo un contacto directo con ese mal que lo atormentaba con el objetivo de impedirle desempeñar su misión que era, a través de los estigmas que él manifestó por cincuenta años, transmutar esas mismas fuerzas. Ese juego dual en que nos encontramos se procesó siempre de esta forma, pero llegó la hora de salir de los vértices inferiores del triángulo, para el vértice superior donde dejaremos la dualidad y que es el vértice del Verdadero Silencio.

– ¿Tuviste alguna vez un contacto directo con ese mal?

– Sí, en el dos mil uno, cuando visité por última vez la hacienda en el Sur de Minas Gerais en el Brasil. ¿Estuviste allá?

– Pasé al lado. Todo indicaba que debería ir para allá, pero un apretón en el corazón intentaba decirme lo contrario. Hasta que terminé por ser rescatada por Beatriz que me llevó para otro espacio.

– Me acuerdo de Beatriz. Cuando estuve allá ella era uno de los miembros más importantes.

– Dejó el grupo cuando la madre entró.

– La madre es solo un reflejo de aquello en que ese trabajo se transformó. Si la madre consiguió entrar y tomar cuenta del grupo, es porque el propio grupo ya estaba vibrando en aquella frecuencia.

– Pero ¿qué sucedió contigo en la última vez que estuviste allá?

– Estuve en Junio del dos mil uno. Fue un mes interesante, pues el asunto principal era las Transmutaciones Monádicas, tema sobre el cual tenía alguna curiosidad. Fueron varias las conferencias que se realizaron, una de ellas dada por un grupo de los Estados Unidos donde la líder habló de su propio proceso que ella llamaba de *Walk-in*, y otra por una argentina que fuera la esposa del ser que inició al líder del grupo de Brasil y que relató la experiencia del esposo que pasó por su proceso de Transmutación aquí mismo en este lugar.

– ¿Qué es una Transmutación Monádica o *Walk-in*?

– Es un proceso donde el Ser deja el cuerpo, como en la muerte, para que otro, más evolucionado, pueda entrar en su lugar y asumir aquella personalidad.

– ¿Eso no es una forma de posesión?

– No, es diferente. Hay un recogimiento del Alma o del Espíritu, dependiendo del grado, que se aparta, y la aproximación de otra Alma o Espíritu, con más Evolución que asume la personalidad y el karma de aquel Ser. Conscientemente nada sucede en apariencia, pues la mente continúa siendo la misma y como nosotros juzgamos que somos esta mente y estos pensamientos, entonces no damos con la diferencia de inmediato. Ésta solo es sentida con el tiempo, cuando nuestra manera de ser

comienza a cambiar. Dejamos el gusto por cosas que antes nos gustaban, pasamos a pensar de manera diferente y a actuar de otra forma. Hay una transformación para mejor, sin que eso haya resultado de un esfuerzo consciente para que esa misma transformación sucediese. Este proceso permite que muchos Seres que tienen misiones en la Tierra, puedan venir a ella, sin tener que pasar por el nacimiento y por la adolescencia, y, por otro lado, permite que aquellos que se van se liberen de parte de su karma que es asumido por el otro. Por la urgencia de los tiempos que vivimos, esta es una forma más rápida para que esos Seres comiencen, de inmediato, a actuar en el mundo por su transformación.

– ¿Y qué te sucedió en ese mes?

– Tuve acceso a lo que sucedía ocultamente en aquel trabajo y a una vida mía pasada en que estuve envuelto con esas fuerzas negras. Todo pasó en una noche, durante el sueño, en que se me apareció un ser que tenía una postura noble, aunque fuese una nobleza horizontal y no vertical. Percibí que era una alta jerarquía negativa, pues se presentaba de forma elegante y seductora. Lo que sucedió enseguida fue que ese ser me agarró del cuello con la intención de estrangularme, mientras yo luchaba para apartarlo. Cuando desperté al día siguiente, me sentí pesado e irritado. La persona que dormía en el camarote de al lado, que tenía Clarividencia, asistió a todo durante la noche. Me dijo que había visto entrar en la habitación a un ser muy elegante y que este se vino encima de mí, intentando estrangularme. Me vio contorsionarme, respirar con dificultad y toser mientras me debatía, sin nunca despertarme. Quedó sin saber qué hacer, si me despertaba o dejaba que aquel proceso sucediera sin interferir. Acabó por no interferir. A partir de allí quedó claro para mí que el grupo había sido contaminado por las fuerzas negras que habían tomado aquel trabajo por asalto y desde entonces nunca más volví allá.

– ¿Y cómo quedaste después de esa experiencia?

– No fue fácil. En términos emocionales tuve que digerir toda aquella nueva información, pues tenía aquel trabajo como uno de los más luminosos del Planeta, que en verdad lo fue en sus primeros doce años, y, en términos mentales, tuve que ajustar las agujas de mi pensamiento y dejar que todo aquello en que creía se desmoronase a mis pies para que, en el vacío creado, lo nuevo pudiese nacer. Pero el proceso no terminó allí, pues, al día siguiente, después de aislarme del grupo y quedar solo, tuve contacto con una vida pasada en que quedé sabiendo que también yo había estado al servicio de esas fuerzas y que parte de las personas que formaban el grupo habían estado allá conmigo.

– ¿Y qué vida fue esa?

– Fue en Alemania, durante el período Nazi. Hice parte de la sociedad de Thule, una orden secreta y ocultista que estuvo siempre por detrás del movimiento Nazi. Creían que recibían instrucciones directamente del Señor del Mundo y, con base en eso, querían implementar en la Tierra un Nuevo Orden y un Nuevo Mundo. A esta altura, yo hacía parte de la Sociedad Teosófica y era un médium. Terminé por integrarme a la sociedad de Thule, como muchos otros médiums, con el objetivo de canalizar el Plan de Dios para el mundo e implementarlo. Hitler fue el Gran Maestro de una Orden aún más oculta, dentro de la sociedad que se llamaba Orden Vrill. Siendo uno de los médiums más poderosos, era a través de él que ese Señor del Mundo, que no era el que se sentaba en Shambhala, sino una entidad negra que se presentaba con una armadura dorada, hacía pasar sus instrucciones. Y todo era canalizado, desde los U-boats al Bismarck, desde los uniformes a la propaganda. Nada era realizado sin las instrucciones directas de esas entidades. Cuando Hitler hablaba a la multitud, varios médiums se posicionaban en lugares claves, formando una estrella de cinco puntas invertida, quedando Hitler en la base, y, con eso, creando una esfera hipnótica que mantenía a aquellas personas

bajo el dominio de esas fuerzas negativas, mientras la entidad principal se hacía canalizar a través de él. Era magia negra de la más poderosa. Yo estaba en aquel trabajo engañado, pues pensaba que servía a la Luz, en la realización de un Nuevo Mundo, que luchaba contra las fuerzas del mal. Juzgaba que las entidades que yo mismo canalizaba eran luminosas y que estaba contribuyendo para el surgimiento de una Nueva Tierra, para el bien de todos. ¡Cuánta ilusión! Cuando percibí que estaba engañado, intenté dejar al grupo pero terminé siendo fusilado por traición.

– Y ahora la historia se repite.

– Exactamente, Isabel. A los mismos Seres que hicieron parte de ese trabajo en el pasado, les fue dada la oportunidad de limpiar su karma en la realización de un nuevo trabajo, ahora sí, al servicio de la Luz. Pero lo que vemos es que acabaron por repetir esa encarnación pasada y permitir que las mismas entidades, que a esa altura conducían aquel movimiento, se infiltrasen y tomaran cuenta de ese trabajo. Hoy canalizan los mismos Asuras de entonces que, disfrazados con vestidos de luz, continúan engañando a muchos. Ya no tienen el objetivo de conquistar el mundo, sino de impedir que la Luz despierte en los puntos por dónde has pasado, principalmente en el punto central, que queda en Portugal, donde ya están instalados.

– ¿Y cómo se desmontó todo ese proceso durante el período Nazi, para llevar a la victoria a los Aliados?

– Hubo una intervención Divina, a través de un Ser llamado Mira Alfassa, a la que le dieron el nombre de “la Madre” y que era la compañera espiritual de Sri Aurobindo, un sabio hindú de gran poder espiritual. Estos dos Seres fueron la contrapartida luminosa a todo aquello que sucedía en Europa: Sri Aurobindo, actuando por detrás de Churchill e instruyéndolo a distancia, y la Madre que, haciéndose pasar por la entidad que Hitler canalizaba, se presentó a este, convenciéndolo para que invadiera a Rusia, donde

terminaría por perder la guerra. Al volver a su Ashram encontró, en el plano astral, esa entidad que la interpeló sobre lo que ella había acabado de hacer, a lo que ella, mirándolo, le dijo: “¿pero aún no comprendiste que también tú eres mi hijo?”

Después, cansados como estaban del viaje, se recogieron en los aposentos. El sueño fue leve y profundamente restaurador, ya que Aurora é un Núcleo transformador de fuerzas negativas, casi como un exorcista planetario capaz de conducir esas fuerzas para otros planos, o, simplemente, disolviéndolas en las formas elementales que las constituían.

## 2

A la mañana siguiente, se despertaron bien temprano, tomando el desayuno en la cocina. Pero fue cuando Isabel salió y miró alrededor del lugar, que sus ojos se abrieron relucientes delante de tanta belleza. Una planicie enorme se perdía de vista en un tapete que parecía bordado de verde, fundiéndose en el azul del horizonte lejano. Y, en silencio, caminaron por la Estancia.

– Siento la Energía de este sitio muy semejante a la de Mirna Jad – dijo finalmente Isabel.

– Es natural. Ambos Centros están ligados por las Energías de los Rayos. Mientras Aurora expresa la Energía del Sexto Rayo como Esencia, y la del Segundo Rayo como complemento, Mirna Jad expresa el Segundo Rayo como Esencia y el Sexto como complemento. Esa es una Ley que hace que, por ejemplo, el Centro de Miz Tli Tlan, que expresa la Energía del Primer Rayo, esté ligado a Iberah que expresa la Energía del Séptimo Rayo. De la misma

forma que ERKS, cuyo Rayo Cósmico es el Tercero, está ligado a Anu Tea que manifiesta la Energía del Quinto Rayo.

– No conocía la existencia del Centro de Anu Tea.

– Es un Centro oculto en los tiempos de hoy, así como Iberah. Se encuentra en el Pacífico y expresa la Energía del Quinto Rayo Cósmico, que es el Rayo de la Ciencia Oculta. Por la inmadurez del hombre de hoy, ese Centro no se expresa directamente, manifestando su Energía a través de otros Centros, pues el conocimiento que es guardado por Anu Tea, en manos poco preparadas, podría llevar a un cataclismo planetario.

Isabel recordó la experiencia que ella realizara como científica durante el ciclo Atlante que puso fin a aquella civilización.

– ¿Tenía el pueblo Atlante acceso a los conocimientos de Anu Tea?

– Sí y el resultado es aquel que todos conocemos. Es por eso que Anu Tea se mantiene oculto, guardando esos conocimientos para la futura Humanidad, donde los mismos no serán manipulados o comercializados. Algunos pueblos, sin embargo, tuvieron acceso a algunas de sus enseñanzas, como los Caldeos y los Persas, y, también en los tiempos de hoy, alguna información ha sido pasada, de forma muy gradual, a algunos científicos menos fundamentalistas, para permitir el aceleramiento del actual momento de transición. Los Centros de Anu Tea, ERKS e Iberah, manifiestan la polaridad masculina del Planeta y guardan los grandes Misterios que siempre inspiraron a las más variadas Órdenes Esotéricas, aunque pocas hayan sido aquellas que realmente comprendieron el significado profundo de esas mismas enseñanzas, usándolos muchas veces, como instrumentos de poder.

– ¿Y qué me puedes decir sobre el Centro de Aurora?

– El Centro de Aurora tiene como objetivo auxiliar a la Humanidad en su integración con el Nuevo Mundo, trabajando directamente con el cuerpo emocional de las personas que es el que está más corrompido. Su trabajo procura, por eso mismo, transmutar de ese cuerpo las fuerzas que allí están alojadas, pues el cuerpo emocional es como un espejo para el Alma, y solo si está limpio podrá reflejar para nosotros la Energía del Plano Intuitivo.

Momentos después, llegaron junto a una gruta artificial, hecha de piedra, que había sido construida en uno de los extremos de la Estancia y cuya forma hacía recordar una pequeña capilla. Un portón de rejillas blancas impedía que se tuviese acceso a su interior, donde se encontraba una Estatua. A la entrada, una placa decía: “Ruega, Espera, No te inquietes. La inquietud de nada sirve.”

– Este sitio fue creado en homenaje a Padre Pio de Pietrelcina que es hoy un Ser de Aurora, pues es allá donde se encuentran los grandes Curadores de esta Humanidad. En el Ciclo futuro, será un lugar donde brotarán fuentes de aguas medicinales.

Isabel se sentó en la entrada de la gruta, sintonizándose con aquella misma Paz que sintiera en la cima de la Sierra del Roncador. Su forma de orar era la del Silencio como hilo conductor que la llevaba directamente al Alma. Alrededor de su cuerpo se sentía trabajada por Seres que allí se encontraban sin que ella los pudiese ver. La Energía fluía intensamente, de tal forma que por breves momentos era como si oyese el sonido de cada átomo en una vibración que se tornaba creciente. En aquel estado en que se encontraba, todo era una sola Vida, una sola Voluntad, una Unidad perfecta donde el Todo se diluía en la continuidad infinita de cada una de sus partes. Y fue entonces que ella oyó interiormente una voz...era Padre Pio que le hablaba...

*“Estos son tiempos difíciles, pero de muchas alegrías. Buscad el contacto con vuestras Almas. Ese Silencio es hoy, como siempre fue, vuestra única puerta de abrigo. Allí reside la Verdad. Las fuerzas involutivas continúan actuando, como ya lo hacían en mi tiempo terrestre, aunque hoy, disfrazadas con vestido de cordero, como ya decía el Gran Maestro, sacan del camino aún aquellos que ya están despiertos. Me usan para sus fines poco evolutivos, me atribuyen nombres que no me corresponden, me colocan en posiciones jerárquicas que no ocupó, y, con eso, os van distraendo de lo que realmente es esencial. Regresad al silencio de vuestras Almas, y allí permitid que el Sonido del Espíritu diluya todos esos ruidos. ¿Qué más necesitáis? ¿Qué vacío es ese que os hace ir como corderos al comando de báculos de la vieja Tierra, así sea reluciendo en oro? ¿Qué miedo es ese que os impide asumir vuestro camino solitario, llevándoos al encuentro de grupos que esclavizan a vuestro Ser? Sed libres como los pájaros que, en su simplicidad y en la belleza de su canto, traen el reino del Cielo para la Tierra. No os apeguéis a ninguna forma o estructura, corriente filosófica o doctrinaria y Sed puros y simples. Solo así el Reino de los Cielos despertará en vuestros Corazones.”*



## CAPITULO VII

### 1

Cuando dejaron la Estancia de La Aurora, Rodrigo llevó a Isabel hasta el aeropuerto de Montevideo, donde se despidió. Todo lo que habían vivido en Capilla y en la Estancia fortaleció, entre ellos, lazos que no se iban a deshacer. Eran hermanos del Camino rumbo a la Nueva Tierra que despertaba. Y, sin demorarse en despedidas, Isabel partió para la ciudad de Lima, en el Perú. Durante el viaje, no podía dejar de interrogarse sobre aquel destino que se cumplía a cada paso que daba, de forma precisa, como si todo estuviera escrito en un libro. Como Juana le dijera cuando iban camino a la Laguna Iberá, para muchos solo existía destino y no más libre albedrío: una renuncia hecha conscientemente por ella misma, antes de haber encarnado, de modo que pudiese cumplir con aquella tarea cuyos trazos aún se presentaban como un esbozo, no permitiendo todavía ver la figura que ganaba expresión.

Cuando llegó a Lima, abordó un avión de las líneas regionales que la llevó hasta la capital del Imperio Inca: Cuzco. El aterrizaje en el aeropuerto de Velazco Astete no fue suave, el avión tuvo que dar una curva de 180 grados junto al suelo, antes de alinearse con la pista, única forma de tomar tierra en aquel sitio rodeado de montañas. Ya con sus maletas, al sonido de una banda peruana que tocaba para los turistas, se trasladó para el centro de la ciudad que quedaba a diez minutos del aeropuerto y de allí a la Posada del Corregidor, situada al frente de la Catedral, que estaba al otro lado de la Plaza de las Armas. Allí reservó una habitación por varios días, aprovechando la tarde para visitar la ciudad. Por las calles estrechas, envueltas en edificios coloniales, los Quechua celebraban uno de sus muchos festivales, recorriendo las calles en danzas alegres al son de las flautas de tubos que tan bien caracterizaban su música. Las mujeres vestían sayas de colores calientes, sobresaliendo el amarillo y el rojo, y usaban blusas blancas. Sobre estas traían chales rojos con listas negras, donde algunos diseños lineales se hacían visibles. En la cabeza, traían sombreros negros de faldas, adornados con flores o lienzos coloridos. Al doblar una de las esquinas, se vio delante de una procesión donde los motivos paganos y cristianos se mezclaban fundiendo las dos culturas en un espectáculo colorido y lleno de vida. Las andas, enormes y profusamente decoradas, eran transportadas por varios hombres, recorriendo las calles, por entre una multitud de devotos, al son de músicas peruanas tradicionales. Y así pasó la tarde, huyendo a veces por las calles de menor movimiento donde los almacenes se hacían cargo de los excursionistas, vendiendo artesanías locales, y donde las mujeres, con sus animales, las llamas, de la mano, se dejaban fotografiar por los turistas. Al final de la tarde, regresó al hotel. Allí tomó una comida ligera, yendo luego para el cuarto donde descansó del viaje y de la visita a Cuzco.

A la mañana siguiente, bien temprano, dejó el hotel partiendo para la estación donde abordó el tren que la llevaría hasta las ruinas de Machu Picchu, en un viaje que iba a demorar cerca de cuatro horas a lo largo del Valle Urubamba, o Valle Sagrado, como le llamaban los Incas. El tren era confortable, con aire acondicionado y todas las comodidades del primer mundo. Algún tiempo después, pararon en el sitio conocido como Km 88. Isabel pensó que debería ser una parada de rutina, pero estaba engañada.

– Les pido inmensas disculpas, pero debido a un desmoronamiento de tierras, tendremos que quedar parados en este lugar por algunos días – dijo uno de los responsables.

En el vagón se levantó un murmullo de desagrado, pues muchos de los turistas no disponían de esos días para esperar. Isabel dejó el tren, entrando en la pequeña construcción que servía de estación. Allí interpeló al mismo hombre que también había bajado del tren.

– ¿Nos vamos a tener que quedar aquí, todos estos días?

– No, señora. La línea contraria no fue afectada y por eso podrá abordar el tren de vuelta a Cuzco.

– ¿Y no existe otra forma de llegar a Machu Picchu?

– Existe la senda Inca, pero no le aconsejo ese camino. Son tres o cuatro días de una larga caminata por las montañas. Algunos turistas, más aventureros, optan por esa ruta, pero para eso tendría que llevar una tienda de campaña para acampar durante la noche. El consejo que le doy es regresar a Cuzco y esperar que la línea sea desbloqueada.

Ya conforme por tener que regresar a la ciudad, Isabel fue interpelada por un matrimonio de turistas que transportaban enormes morrales en la espalda.

– Le pido disculpas si la incomodo, pero, si quiere, puede venir con nosotros. Tenemos dos tiendas. Nosotros dos podemos dormir en una y usted en la otra.

– No sé si estoy preparada para una caminata de cuatro días.

– La caminata va a ser hecha sin prisas por llegar – replicó el joven. – Le puedo asegurar que no va a tener problema alguno.

La certeza que él colocó en cada palabra disuadió a Isabel, que aceptó. Existía una fuerza que emanaba de los dos jóvenes, que le transmitía una seguridad y una tranquilidad de tal forma, que pensó que no existía razón alguna para rehusar la invitación que ellos le habían hecho.

Después de hacer una comida ligera los tres, partieron por un camino junto al río Urubamba, atravesándolo en el puente de Cusichaca. Del lado derecho, y mientras caminaban por el valle, observaron un puesto arqueológico llamado Q'ente y, del lado izquierdo, la senda Inca, construida como vía de acceso a la Ciudad Sagrada. Caminaron por la senda, subiendo lentamente por entre los eucaliptos en un terreno de fácil caminata. Acamparon en Huayllabamba, un pequeño poblado con un almacén, donde algunos soldados peruanos se abastecían. Allí armaron las carpas. El matrimonio estaba siempre listo para ayudar, con la sonrisa en el rostro y expresión acogedora, aunque hablasen poco. El silencio era algo que marcaba toda la caminata desde el Valle. Nada decían de sí mismos, ni preguntaban, sin ninguna curiosidad de conocer a Isabel. Era como si ya supiesen todo. Ella se sentía bien en ese silencio, que los montes, cubiertos por una niebla fina, hacían realzar en los murmullos del viento y en las fragancias que le tocaban el Alma, de tan familiar que era aquella caminata que la llevaría a uno de los lugares más sagrados de la Tierra. Un silencio casi que meditativo que transformaba todo dentro de sí, haciendo brotar la Esencia profunda de su Alma.

A la mañana siguiente, bien temprano, desarmaron las carpas y partieron por la senda, subiendo por un bosque tropical. En la cima, pasaron por el “paso” que era el punto más alto de todo el trayecto, a 4200 mts. A pesar de la altitud, ninguno de ellos mostraba señales de cansancio, como si sus cuerpos se alimentaran del mismo aire, tornando visible la tranquilidad y la Paz que Isabel no conseguía disimular, pues su expresión todo lo revelaba en sus rasgos serenos, reflejo de alguien que ya había vivido todo aquello. Después del “paso” la senda descendió hasta Lulluchapampa donde hallaron pinceladas de la cultura Inca, tanto en los caminos como en las ruinas con que se encontraron. El camino era ahora empinado, en un largo descenso que los llevó hasta el Valle Pacamayú, donde pararon junto al río. Allí hicieron una comida completa, aunque por la senda comían cuando sentían esa necesidad; comida que el matrimonio transportaba en sus morrales. Y allí quedaron en silencio, en ese mismo silencio que los acompañaba desde el principio de la caminata. Para Isabel, era como si aquellos montes fuesen el interior de un Templo sagrado donde ese silencio se imponía como respeto y señal de devoción. Mirando al río, que corría tranquilo por las márgenes cubiertas de hierba Isabel recordó a Max. Sentía en el pecho un amor inmenso como si este fuera un imán que la empujaba hacia él. ¿Dónde estaría? ¿Qué le había sucedido después de los eventos de Egipto? ¿Él había tenido el coraje de oír la voz de su Alma y dejar aquellas vestiduras de persona escéptica y racional? En su rostro, una sonrisa se hizo presente, pues así mismo con las vestiduras antiguas su amor por él era el mismo y ella sabía que un día iban a estar juntos, así tuviesen que esperar por otra encarnación. Aún con la imagen de Max en su mente, se acostó de espaldas, mirando el firmamento. Y allí, en las márgenes de aquel pequeño riachuelo, llena por el sonido del agua, se adormeció...

*...Él mandó a reunir a todos los dignatarios del Imperio. Sus expresiones revelaban la tensión de aquel momento particular, pues si él, Amenofis IV, había reunido las figuras importantes de Egipto, era porque algo inesperado tenía para anunciar. El murmullo envolvió toda la sala, haciéndose eco en los nichos más recónditos del templo. Solo las figuras de piedra que los rodeaban en la frialdad de sus miradas vacías, permanecían impávidas delante de tanta expectativa.*

*Él, que fuera instruido por los Seres de Luz de la Ciudad Sagrada de An-Ra, en donde nacían las aguas del Gran Río, miraba a Bekanchos, el gran-sacerdote, cuando se levantó, proclamando a lo alto: “¡Hombres de Tebas! Desde el día en que llevo la corona estudio todas nuestras costumbres y creencias. Nuestro pueblo practica un culto pagano, sacrificado a un ejército de dioses cuyo gran-sacerdote es Bekanchos. Pero yo declaro que no existen dioses que puedan aceptar la sangre y el crimen, ni siquiera a título de sacrificio como se practica entre nosotros. Existe solo un Dios, que está por encima de todo y dirige nuestro destino. ¡Nuestro Dios es Atón! El Dios que está en el Sol, el mismo Sol que a todo conserva. Renuncien al Dios Amón y a su culto pagano y sigan mi doctrina. Dedíquense a ser hombres iguales antes de que la propia muerte se encargue de eso. Cerraré las escuelas de los sacerdotes porque ellos nunca fueron los servidores de Dios. Su doctrina es equivocada y debemos rechazarla. Cerraré también todos los templos de Amón y suprimiré las fuentes de ingreso de los sacerdotes. Me apoderaré de sus puertos, de sus navíos, de sus oficinas, de sus canteras y de todos sus rebaños, que son, en la cólera y en la pasión del dominio, otro Estado dentro del propio Estado.”*

*Y era la consternación general.*

*Amenofis IV pasó a llamarse Akhenaton, en honor al único Dios, el Dios-Sol. Para mí, sin embargo, él era solo la otra parte de mí misma.*

*Después de la divulgación de las nuevas reformas, las trompetas anunciaron nuestra partida, pues aquel era un lugar indigno de ser la Capital del Imperio. Iríamos para la nueva ciudad de Tel-el-Amarna que había sido construida en honor del Dios Atón. El pueblo nos acompañó a lo largo de las avenidas, gritando de alegría por aquel nuevo futuro que se avecinaba próspero y equilibrado. Nadie quería perder la oportunidad de ver al emperador Akhenaton y a su emperatriz Nefertiti. La capital se caracterizaba por su grandiosa concepción arquitectónica, extendiéndose a lo largo de la avenida real. En ésta se situaban los principales edificios del gobierno, así como el Templo de Atón. Al lado izquierdo, quedaba la residencia imperial, donde se encontraba un lujoso jardín, cercado por paredes cubiertas de pinturas expresivamente delicadas. El arte de los adornos revelaba un estilo más realista y acogedor, mostrando, en la limpidez de su creatividad liberada de censura, la felicidad de todo un pueblo. En frente de la residencia, quedaba el Palacio Imperial, ligado por un puente de coloridos tonos que unía los dos edificios. Más al frente, en el barrio residencial, se encontraban las casas de los grandes dignatarios y el Lago Sagrado, donde él paseaba conmigo, y oyéndolo con atención, siempre que él hablaba del nuevo Dios.*

*“Cuando Tú resplandeces, Atón, das vigor al Rey y agilidad para todos desde cuando fundaste la Tierra. Tú te levantas para tu Hijo que salió de tu cuerpo, el Rey del Valle y del Delta que vive de la Verdad, el Señor de los Dos Países Nefer-kheperu-Rá, el Hijo de Rá que vive de la Verdad, el Señor de las dos coronas Akhenaton Sublime de duración de Vida: y de la gran esposa real, la Señora de los dos Países Nefer-neferu-Atón Nefertite Viva, joven para siempre en la Eternidad.”*

*Atón representaba el Disco Solar, símbolo único de la nueva doctrina. Según ésta, el recelo debería dar paso a la confianza, el miedo al Más Allá debería ser sustituido por la Alegría en la Tierra, porque Atón era el Dios del Amor y de la Paz, el Señor del Destino,*

*la Fuente de la Abundancia y de la Fertilidad, el que creaba la Vida, el que enseñaba la Risa a los oprimidos y les daba la Libertad. Él, sin embargo, no se limitó a predicar su doctrina. Para él no era suficiente destronar a Amón y a su reino de dioses, sino también destruir los símbolos, las efigies, y todo lo que pudiese evocar las doctrinas del pasado. A pesar de esa obsesión, que a los ojos de muchos podría parecer enfermedad, Él era una persona de infinita generosidad. Había prohibido al pueblo arrodillarse en su presencia, pues creía que era una humillación para con aquellos que eran iguales a Él. Amaba a los hombres en Dios y a Dios en los hombres, liberando a todos los esclavos. Llegó también a elaborar leyes para la protección de los animales ya que consideraba la caza una actividad inhumana. Suspendió la construcción de palacios, creando habitaciones para el pueblo que, hasta entonces, cohabitaba con los animales, y suprimió la gran propiedad, dando la tierra a los campesinos que vivían sacrificados a los caprichos de los sacerdotes que todo les quitaban.*

*Cierto día, estaba en uno de los jardines del palacio, cuando el Gran-Sacerdote se aproximó. Y le dijo a Él: “Así como no es posible la exclusión del comercio de la vida social, porque eso implicaría que toda la gente se fuera para los campos a coger aquello que no ha sido sembrado, también los templos y los sacerdotes son indispensables en la unión entre el pueblo y la divinidad.” A lo que Él le respondió: “Veo que no habéis comprendido la doctrina del Faraón. Atón no es solo el Sol, Él representa todo y se encuentra en todo lado. Atón no puede tolerar la miseria de los esclavos porque Él desea la Alegría entre los hombres. Atón dirige el vuelo de las aves y el camino de los peces y de los mosquitos. Antón se encuentra en la Naturaleza. Él es la misma Naturaleza. Él es lo inexplicable y en Él deben verse el padre y la madre que aman a sus hijos. Así que cuando el pueblo tenga confianza, cuando comprenda esta doctrina, él mismo juntará las manos, porque encontró a Dios. Pero este Dios no tiene necesidad*

*de intermediarios. Él es Omnipresente para todos los que Lo aman y también para aquellos que no Lo aman.”*

*En la sombra, los sacerdotes comenzaron a conspirar contra el Emperador. Fácilmente sabotearon la productividad del país, disminuyendo la repartición de la siembra del trigo y, así, desencadenaron los primeros conflictos. Por un lado, los sacerdotes y los grandes propietarios luchando por los privilegios del pasado, del otro lado, los esclavos y los pobres. Sabiendo que nuestro Amor era algo que fortalecía al Emperador, que se sentía inspirado en mi presencia, acabaron por raptarme y asesinarme.*

*En la soledad de un sueño desmoronado por la ceguera y por la avidez de un poder instituido, el Emperador terminó por morir envenenado. Sus últimas palabras fueron: “El Reino del Eterno no tiene lugar en la Tierra. Todo volverá a ser como en el pasado, El miedo, el odio y la injusticia reinarán de nuevo sobre el mundo. Habría sido mejor que yo no hubiera nacido, porque no hubiera tomado conocimiento del mal.”*

Isabel despertó con lágrimas en los ojos, que luego se transformaron en un llorar convulsivo. Ahora comprendía su unión con Tazlavu, quien la convenciera para desenvolver la experiencia de la Llave de Andrómeda. Él era Max y había sido Akhenaton que, junto con Nefertiti, tuvieron la oportunidad de rescatar parte de su karma con el Planeta, a través de la aplicación de un nuevo ideal, así que este hubiera sido suspendido por la acción de las fuerzas contrarias. Sea como fuera, una semilla fue plantada y los vientos de la Nueva Tierra pudieron comenzar a soplar por las planicies del Mundo. Y, en su pecho, la presencia de Max se volvía más fuerte, como si allá lejos él estuviese pasando por una transformación profunda que lo llevaría al encuentro de su Alma.

Después de limpiar las lágrimas, se levantó. El matrimonio ya estaba listo para partir. Tuvieron que descalzarse y

arremangarse los pantalones hasta la rodilla para atravesar el río sobre los guijarros redondos que cubrían el lecho límpido y puro de aquellas aguas que descendían desde los montes. Ya en la otra orilla, secaron los pies y se calzaron, continuando la caminata por la senda Inca que subía ahora por peldaños de piedra que los llevaría hasta las ruinas de Rukuraqay; un complejo oval construido en la ladera que había servido de puesto de vigía y de almacenamiento comercial para los mercaderes que se acomodaban en cuartos para ellos reservados, dejando a los animales en una casa anexa. Desde allí tenían una vista privilegiada sobre el valle por donde pasaron anteriormente, estando este envuelto en las sombras de un día que adormecía, sobre el peso de un firmamento estrellado. Junto a las ruinas armaron las carpas para pernoctar.

Al día siguiente, continuaron caminando por la senda que subía ahora hasta el “segundo paso”, que quedaba a 3850 Mt. de altitud. A partir de ese punto, descendieron nuevamente, pasando por un lago en una pequeña meseta. Entraron entonces en el verdadero camino Inca, no más el camino de tierra que habían recorrido hasta entonces, sino un camino de piedra que fue construido por los Quechua durante el Imperio. El nuevo camino los llevó hasta las ruinas de Sayacharca, construidas en un promontorio con vista sobre el Valle Aobamba. El acceso a las ruinas era hecho por una estrecha escala de piedra, quedando de estas solo las paredes. Al lado, un acueducto llevaba el agua hasta la construcción, encontrándose ahora seco. Después de este punto el camino contorneó la montaña, pasando por un túnel de 12 mt. de largo abierto en la piedra granítica por los Incas. Después del túnel, el camino subía de nuevo, esta vez hasta el “tercer paso” que quedaba a 3600mt. en donde se podía observar el Valle Urubamba. Pararon para descansar en las ruinas de Phuyupatamarca, cuyo significado era “Ciudad de las Nubes”. Las ruinas eran compuestas por un espacio rectangular con lugar para baños que, en el pasado,

era alimentado por una fuente que quedaba más arriba, en la montaña. Después de las ruinas, descendieron hasta Wiñaywayna, haciendo un desvío de cinco minutos del camino principal. El acceso era hecho por una escala de piedra de dos metros de largo, esculpida directamente en el granito. Allí terminaron el tercer día, acampando. El lugar fue construido en una larga meseta, estando cercado por terrazas agrícolas. Un edificio circular parecía vigilar los diez lugares, para baños ceremoniales. Aquel era un lugar muy familiar para Isabel, al punto que las lágrimas escurrieron por su rostro mientras caminaba por las ruinas. Tenía la certeza de que había estado allí. Y fue durante la noche, en un sueño más real que la misma Vida, que le fue revelado el significado de aquel lugar...

*...Ya caminábamos hacia algunos días desde Cuzco. Por los caminos de las montañas, un grupo de mujeres escogidas por su belleza y pureza y yo, íbamos rumbo a la ciudad sagrada de la Vieja Montaña, construida por los hijos de Paititi, donde seríamos consagradas al Gran Sol. Para mí, la adoración del Sol era algo familiar y nuclear para mí Ser, como si lo hubiese hecho en tantas otras vidas. Con nosotras caminaban los soldados del Imperio que nos protegían y los Sacerdotes que velaban por nosotras. Durante la caminata, conocí a Antara, la más bella de todas y aquella en que la Luz de Inti se hacía más visible. Estar en su presencia me llenaba de una plenitud sagrada y según el Sacerdote–Mor que nos acompañaba, en tiempos pasados, en el lugar de donde nuestro pueblo era originario, Antara había sido una Gran Sacerdotisa que se sacrificó, junto con su familia espiritual, por todos nosotros.*

*Después de haber parado en el Valle, junto a un río de agua cristalina, Antara se apartó. Fui tras ella porque percibí que no estaba bien.*

*– ¿Qué pasa, Antara? ¿Puedo ayudar?*

*– He estado con vómitos – ella lloraba convulsivamente. –  
Creo que estoy embarazada.*

*Quedamos en silencio. Una Virgen del Sol embarazada era algo ofensivo para las tradiciones y podía llevarla a ser expulsada del grupo, aun siendo ella quien era. Acabó por contarme su historia. Cierta día, estaba en la orilla del riachuelo junto a su aldea para llevar la ropa, cuando un joven se aproximó. Aquel encuentro fue algo hace mucho tiempo programado, pues lo sentía como una parte de sí misma, como si fuesen ambas expresiones de un mismo Ser. Él empezó a frecuentar la aldea y todos lo respetaban sin saber quién era, pues había en él una nobleza natural que se imponía sin esfuerzo, dando seguridad y tranquilidad a quien estaba junto a él. Un día, sin embargo, él la visitó en presencia del Sacerdote del Templo que de inmediato quedó fascinado con la belleza y con la Luz de Antara. Fue solo entonces que ella supo que él era aquel que se iba a tornar el tercer Sapa Inca del Imperio, Apu Huayna Capac. Más tarde, Antara, por voluntad del Sacerdote, y de su propia vocación, terminó por volverse Virgen del Sol, poniendo fin a su relación. En el último encuentro que tuvieron, sin que eso fuese programado, quedó embarazada del futuro Emperador.*

*– Antara, ese niño tiene Sangre Real. No tienes nada que temer. Deberás contarle al Sacerdote–Mor, estoy segura que él te protegerá.*

*Y así hicimos. El Sacerdote de inmediato organizó las cosas de modo que el niño pudiese nacer con seguridad y de forma discreta, pidiéndome que me quedara junto a Antara. Antes de la llegada a Machu Picchu, fuimos dejadas en Wiñaywayna, un lugar construido en la ladera en terrazas cavadas directamente en la roca, a los cuidados de una familia. Durante nueve meses permanecemos en aquel lugar, un rincón paradisíaco en medio de las montañas, y allí profundizamos nuestro contacto con el Gran Sol. Algunos seres de Paititi nos visitaban, y nos decían que aquel niño iba a ser un pilar de Luz y su presencia en Machu Picchu, una*

*protección que iba a impedir que la ciudad fuera encontrada por los pueblos extranjeros que iban a llegar en un futuro no muy lejano.*

*Cuando la niña nació, una hermosa criatura a la que dimos el nombre de Accla, partimos las tres para la Ciudad Sagrada. Éramos sus tutoras, como si la hubiéramos encontrado sin familia. Para mí, fue una tarea de las más enriquecedoras cuidar de aquel Ser que, supe luego, había encontrado en un pasado distante y que ahora me competía cuidar. Ella creció en belleza, salud y vivacidad. Era un foco de Alegría para todos nosotros y un punto de Luz para todo el Imperio.*

*Cuando tenía seis años, visitamos por primera vez el Lago Sagrado y allí, en sus orillas serenas, le conté la historia de nuestro pueblo. Ella la oyó con sus ojos brillantes y atentos, nutriéndose de la Sabiduría ancestral.*

*– Dice la leyenda que hace mucho tiempo atrás, este lugar era un Valle muy fértil, habitado por hombres que vivían felices y tranquilos. Nada les faltaba, la tierra era rica, ofreciéndoles todo lo que necesitaban. Aquí no se conocía ni la muerte, ni el odio, ni la ambición. Los Apus, los dioses de las montañas, los protegían a todos. Sin embargo, impusieron una regla: nadie debería subir a las montañas, donde se encontraba el “Fuego Sagrado”. Durante mucho tiempo esta regla fue respetada, pero el demonio, el espíritu maligno, condenado a vivir en total oscuridad, no soportaba ver la felicidad y la tranquilidad de los hombres que vivían en el Valle. Lleno de envidia, comenzó a sembrar la discordia, desafiándolos a probar su coraje a través de la conquista del “Fuego Sagrado” de las montañas. Entonces, un día por la mañana, los hombres iniciaron la escalada de las montañas, siendo habían desobedecido, decidieron su extinción. Millares de pumas salieron de las cavernas, devorando a todos los hombres, mientras estos suplicaban al demonio por ayuda, que nunca llegó. Viendo esto, Inti, el Dios del Sol, comenzó a llorar. Sus lágrimas eran tan abundantes que, en cuarenta días, todo el Valle fue inundado.*

*Solamente un hombre y una mujer consiguieron salvarse, sobre una barca de junco. Ellos fueron los padres de nuestro pueblo, Accla, y sus nombres eran Mama Oclo y Manco Capac. Cuando el Sol volvió a brillar, y las aguas bajaron, ellos vieron este inmenso y límpido Lago. En medio de sus aguas flotaban los pumas, ahogados y transformados en estatuas de piedra. Entonces llamaron al Lago de Titicaca, que en la lengua antigua quiere decir “el Lago de los pumas de piedra”.*

*Accla sonrió, abrazándome. Y era como si la misma Mama Oclo me hubiese abrazado.*

*Seis años después, ya ella tenía doce años, volvimos las tres al Lago, en una misión sagrada, después de haber recibido instrucciones de los Seres de Paititi. Allí encontraríamos Sacerdotes que venían de una tierra del otro lado del gran Océano y que nos entregarían una piedra que debería ser llevada para la Ciudad Dorada en el interior de la Tierra. Fue un encuentro que unió dos mundos. Ellos eran tres, vestían ropa blanca, larga y en el pecho tenían una cruz roja que se abría en las puntas como una copa. Habían llegado hacía varios días, y fueron acogidos por los aldeanos del Lago. Cuando los encontramos, se realizó una ceremonia y la piedra fue expuesta y colocada en las manos de Accla donde brilló con tal intensidad que nos hizo apartar la mirada. Para ella fue la confirmación de que la piedra había encontrado su destino. De ahí partimos para Paititi, en el interior de las Montañas, y después de regreso a Machu Picchu...*

Cuando Isabel despertó, en la mañana del cuarto día, permaneció acostada, intentando recordar lo que viera en su sueño. Percibía que Accla era la Sacerdotisa de la Humanidad a quien ella entregara aquel collar que ahora llevaba alrededor de su cuello y con quien había sellado el compromiso de venir un día a cuidar de ella. Se acordó después de la imagen de la niña que vio

en las márgenes de un Lago y que se llamaba María. Entonces tuvo la certeza de que iban a estar juntas nuevamente, no solo como Accla, sino también como Antara.

Luego de una comida ligera, iniciaron el último trozo del camino que era relativamente fácil, llevándolos hasta Intipunko que significaba “Puerta del Sol” y que antecedió la llegada a Machu Picchu. Allí encontraron una estructura de piedra cubierta de hierba a través de la cual, por un largo orificio, observaron la Ciudad Sagrada. Isabel, feliz por haber llegado, se volvió hacia atrás para agradecer al matrimonio, pero no los vio. Para dónde habían ido si estaban detrás de ella, pensó confusa. Y fue entonces que todo se tornó claro: el Silencio, el Mirar dulce y tan profundo que en ellos se podía delinear y la Postura de quien parecía saber todo. Eran ciertamente Seres del Reino Intraterreno de Miz Tli Tlan que se habían materializado en la estación para ayudarla a llegar a Machu Picchu, pensó ella con una gran sonrisa. Y eso la tranquilizó aún más, pues ahora sabía que estaba siendo acompañada, que nada de aquello que le había sucedido desde que dejara a Egipto se debía al acaso, sino a la consumación de un plan hace mucho tiempo delineado.

Y, con pasos seguros y determinados, partió hasta la Ciudad Sagrada. Esta se encontraba envuelta por latas montañas de contornos redondeados, cubiertas por una vegetación exuberante. Junto a las ruinas, un hotel servía a los turistas, aunque estuviese vacío. En los últimos días, estos fueron partiendo, no habiendo llegado nadie debido a la avalancha de tierra que bloqueara una parte de la carretera. Y nada de aquello sucedió por acaso. Era importante que ella estuviera sola en aquel lugar, sin turistas cerca.

Media hora después de haber dejado la “Puerta del Sol”, Isabel entró en la Ciudad Sagrada. Esta había sido construida en una meseta, encontrándose a 2400mt por encima del nivel del mar. Era un espacio compuesto por templos, terrazas y zonas para baños, dividido en tres áreas: la agrícola, la urbana y la religiosa.

Las terrazas y acueductos sacaban partido de los declives naturales, así como la disposición de las construcciones, siendo las zonas más bajas para los edificios de viviendas y las más altas para los templos de donde se podía observar el Valle Urubamba y tenerse una vista privilegiada sobre la ciudad...

Isabel, sin prisa, caminó por las ruinas, descendiendo algunos peldaños y volteando a la derecha donde se encontraba la tumba real, por debajo de la cual estaba el Templo del Sol colocado en el interior de una gruta donde algunos nichos ceremoniales se destacaban, así como una cruz esculpida en la pared de piedra que representaba los tres niveles de existencia para los Incas: El plano subterráneo que era simbolizado por la Serpiente, el plano de la superficie que era simbolizado por el Jaguar y el plano suprafísico, simbolizado por el Cóndor. En el lado izquierdo de la tumba, quedaban los diez y seis locales para baños ceremoniales, estando estos unidos por un sistema de acueductos que transportaban el agua desde las fuentes en la montaña. Isabel continuó caminando, subiendo algunos peldaños de una escalera de piedra que la llevó hasta la Plaza Sagrada donde se encontraba el principal edificio de la ciudad: el Templo, donde se podía observar la maestría de los Incas en el arte de construir edificios. Los bloques enormes que lo componían habían sido esculpidos con tal perfección que ni una lámina afilada penetraba en el encaje que unían las piedras. Por debajo del Templo Principal quedaba un espacio llamado Sacristía y al lado de éste, en la Plaza Sagrada, el Templo de las tres Ventanas.

Caminó, subiendo hasta el punto más alto de la ciudad donde estaba el Intihuatana, un pilar de piedra cuyos ángulos se encontraban vueltos para los respectivos puntos cardinales de modo que fuese posible, mediante la incidencia de la luz del Sol sobre la piedra, determinar la llegada de cada Solsticio. Desde allí, Isabel pudo observar toda la ciudad, un lugar sagrado a donde eran conducidas las Vírgenes del Sol; Sacerdotisas que vivían una vida contemplativa de adoración al Dios Sol.

Y fue entonces que una nave se materializó delante de ella. De su interior un haz de luz incidió en un lugar junto a ella, surgiendo, momentos después, una mujer de mirar iluminado.

– Hola, Isabel – dijo ella, sonriendo. – ¿Te acuerdas de mí?

– Sí – ella retribuyó la sonrisa. – Fue Usted quien me ofreció el libro en Montmartre, ¿cierto?

– Sí, el libro donde deberás plasmar la Llave para la Ascensión de este Planeta. Pero esa no fue la única vez que nos vimos...te acompañó desde niña.

– Lo sé. Desde mis cuatro años.

– ¿Aún te acuerdas? – ella sonrió. – Llorabas junto al lago por haber quebrado un pequeño Buda de porcelana.

– Había sido un regalo de la Baronesa.

– Eras una niña muy especial, ¿lo sabías?

– Y, ¿quién es Usted? ¿Por qué me acompaña?

– Mi nombre es Emhi y, tiempo atrás fui uno de los Sacerdotes de la Humanidad durante el período Atlante.

– ¿Y ahora?

Ella sonrió.

– Ahora quiero que conozcas en Centro Intraterreno que está por debajo de esta ciudad para que, después, puedas cumplir la última etapa de tu misión.

En ese mismo instante, las imágenes de Machu Picchu desaparecieron como si fuera un sueño, sobreponiéndose a las de un Valle de vivos colores. Estaba en el Reino Sagrado de Miz Tli Tlan.

La ciudad se extendía a lo largo de calles pavimentadas con piedras semipreciosas semejantes a las ágatas y a los rubíes, rodeando los edificios de colores idénticos a los del pavimento. En las plazas, fuentes bordadas en oro sobresalían en la frescura de sus surtidores de aguas cristalinas, dando vida a los jardines donde los colores asumían tonalidades expresivas, haciendo realzar las flores y las fragancias que a todo envolvían en una forma armoniosa y perfecta. Un cinturón verde, de una vegetación exuberante, rodeaba la ciudad y el área circundante donde se encontraban pequeños bosques, lagos y lugares agrícolas donde se cultivaban los vegetales y frutos cultivo de la tierra, mientras otros se ocupaban en apoyar a los varios Consejos que existían, según necesidades específicas. Allí todo se desarrollaba en el más perfecto orden. El sistema de transporte era constituido por vehículos redondos de cuatro o más asientos, haciendo los viajes por el aire y a unos cincuenta cmt. del suelo. Así estuvieran parados, se mantenían a esa altura del suelo, pudiendo ser conducidos por los niños. Las personas se vestían conforme a sus edades y a la posición que ocupaban en la jerarquía. Los más ancianos, por ejemplo, usaban una túnica de tela muy leve que, solo por eso, los identificaba delante de los demás. En la ciudad existían varios comedores donde todos compartían el alimento que era producido en los campos circundantes. El clima, era controlado, entrando el aire por conductos que lo filtraban. La luz era suministrada por lámparas alimentadas por campos de energía que podían tener una vida activa de más de mil años.

Y todo esto lo vio Isabel mientras caminaba por la ciudad.

– Este es un lugar muy especial – dijo ella sin demostrar emoción. Tal como sucedió con las naves, nada de aquello le era extraño.

– Miz Tli Tlan significa “Los Hombres Sabios”, Hombres que se dedican a transmitir Conocimientos, sin entrar en juegos especulativos. Aquí el Conocimiento es intuitivo, pero sin estar sujeto a los análisis de una mente calculadora y racional.

– ¿Y cuál es la función de este Centro? – preguntó ella, mientras hollaban los caminos empedrados de la ciudad.

– Miz Tli Tlan es el Centro Regente de todos los otros, controlando la Evolución del Planeta y de la Raza de superficie; tarea que le fue atribuida por la Consciencia Central de la propia Galaxia, después que Shambhala concluyó su función y asumió la Regencia Vertical de la unión de la Tierra con el Cielo. Es el Centro que capta el arquetipo de este Sistema Solar, que es guardado por Lys, reflejándolo para el mundo, a través de las Jerarquías que lo acompañan. Expresa la energía del Primer Rayo Cósmico, el Rayo de la Voluntad y del Poder. Por todo esto, Isabel, Miz Tli Tlan no es solo el espacio físico que ves, sino un estado de Consciencia que se manifiesta en distintos planos de la existencia universal.

– Y ahora que estoy aquí, ¿qué caminos tengo aún que recorrer?

– El camino del Despertar de la Verdadera Consciencia, Isabel.

– Sé que eso no podrá suceder plenamente mientras me sienta repartida en dos partes. Durante todo el camino no pude dejar de pensar en Max, aquel que siento que es mi parte complementaria. En el pasado, me daba mucha confusión la existencia o no de Almas Gemelas. Por un lado, existía algo dentro de mí que me daba esa certeza, como si la búsqueda de aquel que también soy yo, fuera la cosa más importante de concretizar en

este mundo. Pero, por otro lado, era confrontada con doctrinas que respetaba y que me decían que el Espíritu no podía separarse de su Esencia, existiendo, por eso mismo, solo un Alma. Hoy sé que existen Almas Gemelas, o Núcleos Complementarios como prefiero llamarlo, pero nunca fui capaz de comprender por qué otros enseñaron de manera diferente.

– Déjame contarte una historia, Isabel. – Ella hizo una breve pausa. – Cierta vez existía un joven que deseaba saber todo sobre las hortensias. Entonces resolvió visitar una hacienda donde alguien cultivaba la flor y donde le fue explicado todo sobre la planta; un conocimiento limitado por la comprensión del agricultor, que le contó solo sobre aquello que sabía y para quien las hortensias eran todas color rosado. El joven partió satisfecho con las explicaciones del agricultor. Pero un día, alguien le habló de la existencia, en un lugar distante, de hortensias de color azul. Nuestro joven no creyó que podía ser posible, pues él sabía que las hortensias eran de color rosado; las había visto con sus propios ojos. Convencido de que todo era una mentira, un rumor maldadoso para engañar a los ignorantes, resolvió partir para el lugar donde decían que existían semejantes flores. Cuando llegó, sus ojos se abrieron con espanto al contemplar un vasto campo de hortensias azules. ¿Cómo podía ser aquello posible? – pensaba él, intrigado. Entonces decidió hablar con el propietario, con la certeza de que la única explicación solo podía estar en el hecho de que aquella era una especie diferente y no hortensias. Pero el dueño le dijo que no, que eran hortensias. Entonces le explicó que ésta asumía diferentes colores en consonancia con las características del terreno donde era cultivada. Así, la misma semilla podía florecer en un tono azul como rosado. A partir de ese momento, nuestro joven nunca más se prendió de certezas absolutas, creyendo, eso sí, de que cada cosa transporta en sí misma su propio misterio – Emhi miró a Isabel. – Esta historia nos dice mucho sobre la Vida. Es que las diferencias están en los colores y no en la

Esencia. Y un ejemplo de eso mismo son las religiones del mundo. Todas son semillas de una misma planta, sin embargo, de acuerdo con el terreno donde fueron plantadas, diferentes fueron los colores que manifestaron a los ojos de los hombres. Si sabemos mirar para más allá de las apariencias, podemos constatar que todas ellas son, en su esencia, “hortensias”. Y si esto sucede en el ámbito planetario, también sucede en el Plano Universal. En este Sistema Solar, y ahora voy a responder directamente a tus dudas, el patrón arquetípico, a partir del cual se forman las Jerarquías Humanas en el plano Espiritual es aquel que tú ya conoces, o sea, nacemos como Regente, la Décima Tercera Consciencia o Consciencia de un Avatar en potencia. De ese Núcleo son proyectados siete Espíritus–Raíz, que descienden a los planos materiales, y cinco Espíritus–Principio que se mantienen en planos Inmateriales. Seis de esos Espíritus–Raíz se proyectan, cada uno de ellos, en dos Almas, una femenina y otra masculina, formando una familia espiritual de doce elementos a los cuales se une el Séptimo Espíritu–Raíz que no se proyectó, el Décimo Tercer elemento de esa familia en los planos materiales de manifestación. Sin embargo, este es solo uno de los muchos colores que esa Planta Cósmica puede asumir, ya que, en otros Sistemas Solares, el patrón arquetípico que determina la Evolución Espiritual de cada Ser es diferente. En otro lugar, por ejemplo, el patrón podrá ser muy semejante a éste, siendo la diferencia el hecho de que el Espíritu no se proyecta en dos Almas de energías opuestas, como sucede acá, sino en un Alma Andrógina, donde esas energías existes unificadas, haciendo prevalecer una u otra, dependiendo de lo que quiere experimentar en el plano físico. En otro lugar, el Ser no tendrá que nacer como Regente, sino como Espíritu, juntándose a Otros para formar una Consciencia de Avatar, en un proceso que es construido de abajo para arriba y no, como sucede en este Sistema Solar de arriba para abajo. Y tantos más serán los caminos como los lugares existentes en el mismo Universo, no siendo ninguno de ellos equivocado, ya que todos solo expresan patrones diferentes,

así como los colores que difieren, pero que juntos son prolongamientos de una misma planta.

– Pero, si el patrón arquetípico existente en este Sistema Solar tiene como base la proyección de Almas Gemelas a partir del Espíritu, ¿por qué existen enseñanzas que nos dicen lo contrario?

– Porque las Leyes del Universo no pueden dejar de ser cumplidas, y una de ellas es la Ley de la Transmigración. Delante de esta Ley, todos los Seres que no acompañaron el proceso Evolutivo de sus Planetas, fueron transferidos, al final de Ciclos determinados, para otros Planetas más de acuerdo con su grado evolutivo. Siendo así, en la Tierra se encuentran Seres venidos de los más variados puntos del Universo, cada uno de ellos, expresando patrones diferentes de aquel que obliga en este Sistema Solar. Es por esa razón que son diferentes las doctrinas enseñadas, ya que cada Ser debe ser educado en los patrones que le corresponden y a los cuales están unificados, así mismo que de una forma consciente no sepan de su origen. Sin embargo, por la Ley de Afinidad, ellos acabarán por identificarse con aquello que está más de acuerdo con su propia Esencia, sea en religiones, doctrinas, filosofías o hasta con personas.

– ¿Pero no podrían esos Seres haber sido transferidos para Sistemas Solares que expresaran el mismo patrón arquetípico?

– No existen Sistemas Solares con el mismo patrón, Isabel. Es este quien define su identidad y el que lo identifica delante del Universo, como una impresión digital. Es su nota interior, la Esencia que hace de él una entidad única y diferente. De forma análoga, aunque ordinaria, diría que, de la misma forma que no existen dos hombres encarnados con la misma personalidad, tampoco existen dos Sistemas Solares con el mismo patrón – ambas quedaron en silencio. – ¿Comprendes ahora por qué se enseñan cosas diferentes?

– Sí. Y quedo satisfecha por saber que esas diferencias no implican la anulación de nada, solo el enriquecimiento de este Todo al cual estamos unidos.

– Si los hombres de hoy hubieran comprendido todo esto, muchos conflictos se podían haber evitado, mucha intolerancia podía haber dejado de existir, transformando el odio en ese Amor Universal donde todos son parte de una única Planta, aunque los colores que exprese sean diferentes.

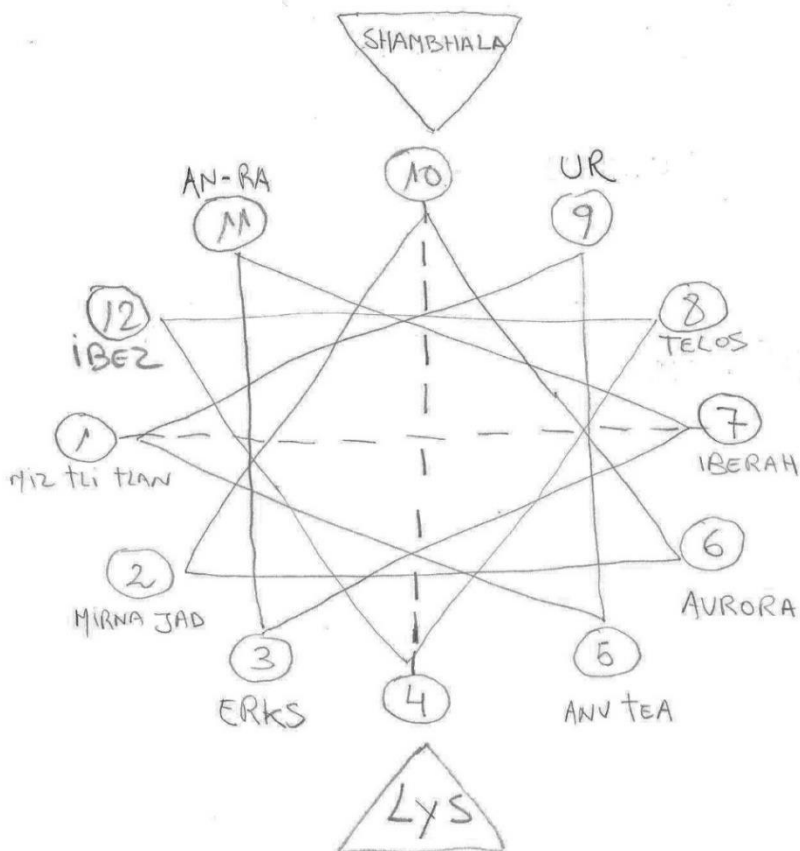
Y continuaron caminando por las sendas floridas y perfumadas de Miz Tli Tlan.

### 3

Isabel estaba en la periferia de la ciudad de Miz Tli Tlan, meditando sobre todo aquello que le había sucedido. Haber tenido la oportunidad de visitar los lugares donde se manifestaban los Centros Intraterrenos, fue para ella como una peregrinación, sirviéndole como punto de partida para un Despertar Espiritual que se fue consumando en cada paso, en cada experiencia, en cada momento vivido e interiorizado en los gestos dejados en la comprensión de quien no estaba más adormecida en la embriaguez del mundo. Allí, sentada junto a un lago en medio de un bosque que envolvía la ciudad, ella se acordó, una vez más, de Max. Sentía una necesidad creciente de estar con él, no en la forma obsesiva de quien desea poseer a alguien, sino en el compartir de ese alguien consigo mismo, pues en esencia eran uno solo.

Retiró de su bolso el libro que Emhi le había ofrecido en Montmartre, mirando para el esbozo que allí estaba. Usando el instrumento de la Intuición, comprendió que el Centro que debería estar ligado al Décimo Primer Rayo sería aquel que acompañó a Akhenaton y lo inspirara, y que se encontraba en un sitio que ella

misma ya había visitado sin saberlo, más precisamente, el Lago Victoria, una de las fuentes del Nilo. El nombre que escribió junto a la esfera referente a aquel Rayo fue An-Ra. Miró después para la esfera del Noveno Rayo y le llegó, de inmediato, la imagen de la Antártida y el nombre de Ur. La doble estrella de David, como en el collar, estaba formada y los Centros identificados. Aquella era la Llave para la Ascensión del Planeta que iba a abrir las puertas de Andrómeda, pero cuyo verdadero significado, aún era un misterio para Isabel.



Momentos después, subió a un vehículo sin ruedas que se desplazó a cincuenta cmt. del piso, deslizándose por las planicies frescas y vivas en los colores intensos de Miz Tli Tlan. Hacía varios días que no veía a Emhi, presintiendo que nuevos caminos se aproximaban. El vehículo continuó su viaje por entre los campos cultivados y los bosques. Después, Isabel entró en la ciudad que se extendía por calles lujosamente pavimentadas. En las plazas, fuentes bordadas en oro sobresalían en la frescura de sus manantiales de aguas cristalinas, dando vida a los jardines donde los colores asumían tonalidades expresivas. Cuando dejó el vehículo, se trasladó para el comedor donde todos compartían el alimento producido en los campos. Allí, cada persona se vestía conforme a su edad y a la posición que ocupaba en la jerarquía. Cuando se sentó, después de recoger la comida en una bandeja que colocó sobre la mesa, Isabel miró alrededor buscando a Emhi. Pero ella no estaba presente. Estar allí despertaba en ella una paz como nunca antes había experimentado. Todas las personas presentes eran Seres de elevada espiritualidad que hace mucho tiempo habían trascendido los caminos de un mundo aún sujeto a las Leyes del Karma y del Libre Albedrío. Todos se encontraban en Unidad con el Cosmos, estando la Voluntad de cada uno unificada con la Voluntad de todos los otros.

Cuando terminó la comida, Isabel dejó el edificio, caminando por el jardín que lo circundaba en la dirección de una enorme cúpula de vidrio que abrigaba, en su interior, una vegetación tropical. Allí adentro caminó por entre los árboles sólidos y voluminosos, sentándose en uno de los anillos de un anfiteatro de piedra que se encontraba en el centro del jardín y donde algunas personas aguardaban sentadas. Eran todos ellos Seres que habían llegado de la superficie para visitar a Miz Tli Tlan; un privilegio, pensaba ella, pues eran raras las veces que esto sucedía. Y fue entonces que un Ser de Miz Tli Tlan se materializó

con un instrumento que le era extraño, tocando una dulce melodía, que elevó a Isabel.

Cuando terminó, todos se retiraron en silencio. Aquella música era como si hubiera afinado las cuerdas interiores de cada uno, igual a un diapasón que afina las cuerdas de una guitarra. Isabel dejó la cúpula de vidrio, caminando por el jardín exterior. Y fue entonces que vio a alguien que le era muy familiar, aproximándose con una sonrisa dichosa.

–¿Antara?

–Ese no es más mi nombre, hoy me llamo Vera... – ella sonrió, mientras le extendía las manos que Isabel acogió. – Pero sí, en tiempos pasados fui

Antara y tú aquel Ser maravilloso que me acompañó en esa vida.

Isabel no se contuvo, abrazándola. Y así se quedó, con una alegría desbordante. Miró después para ella.

– ¿Y Accla? ¿Está contigo?

– Sí, y otra vez es mi hija y se llama María.

Las lágrimas escurrieron por el rostro de Isabel. Tener la certeza de que ellas dos, que habían sido Sacerdotes de la Humanidad, estaban encarnadas, era motivo de una Profunda Alegría.

– Me gustaría tanto verla. ¿Ella está acá?

– No, Isabel. María se quedó en Portugal, en una Comunidad. Pero la conocerás, pues, así como en el pasado, también en esta vida cuidarás de ella.

– Y, ¿cómo adivinaste mi nombre? – dijo ella sonriendo, limpiándose las lágrimas.

– Emhi me contó todo sobre ti.

– Ya son raras las veces que la veo.

– Es que ésta no es su morada....

– Fueron momentos tan especiales los que vivimos como Vírgenes del Sol. Siempre que me acuerdo de la dulce Accla, todo mi Ser se regocija.

– Vuestro encuentro fue señalado hace mucho tiempo y, una vez más, tendrás el privilegio de acompañarla y de educarla. En los próximos años, no podré estar cerca, pues es necesario implantar en el mundo una revolución que permita el surgimiento de un Nuevo Paradigma de civilización que nos pueda conducir para una Nueva Tierra. Tú serás la madre de mi hija; quien cuidará de ella.

Las lágrimas escurrieron otra vez de sus ojos.

– ¿Y cuáles son los próximos pasos?

– ¿Te acuerdas de la Piedra que recogimos junto al Lago Titicaca en esa vida, como Vírgenes del Sol?

– Sí.

– Tenemos que llevarla de vuelta, así como aquella que fue entregada en los Himalayas. Las tres Piedras que forman el Grial, tendrán que ser nuevamente reunidas, pues solo entonces la Llave podrá ser activada para la Ascensión de éste Planeta. La Llave de Andrómeda es uno de los secretos más ocultos, pero no seré yo quien te revelará ese secreto.

Vera sonrió, abrazando a Isabel. ¡Cuánta Luz se hizo presente en aquel abrazo! Después la miró.

– ¡Ven! Emhi nos espera en el Templo Central de Miz Tli Tlan.

El Templo tenía la forma de una pirámide, hecho de un material translúcido y, en el centro, un altar con una Piedra. Emhi

se aproximó a las dos, pero Vera se apartó en dirección al altar, dejando a Isabel.

– Isabel, sé que para ti no fue fácil hollar los caminos del mundo. Te acompañé desde aquel momento en que te encontré junto al lago llorando sobre los pedazos de un Buda de porcelana. Siempre fuiste para mí como una hija, y por eso te conozco muy bien. Tu matrimonio con Bernard fue un reflejo de eso mismo. Viste en él una fuga, un camino fácil para huir del mundo y refugiarte en la ilusión de ese rincón de amor, que nunca fue. El día en que él te pidió matrimonio, intenté avisarte de ese error, ¿te acuerdas?

– Sí. Pase todo el día llorando sin saber por qué. Existía en mí una angustia muy grande, un apretón en el corazón que no comprendía. Pero cuando él me pidió en matrimonio, el apretón desapareció.

– A esa altura, el hecho ya estaba consumado y, tanto fue así que, a partir de ahí, no conseguí llegar más junto a ti. Te habías sumergido en tu propia ilusión, en las fantasías de un amor perfecto como así lo juzgabas. Solo más tarde, cuando comprendiste el error que habías cometido, me fue posible llegar nuevamente a ti y aconsejarte nuevos caminos. Estoy muy feliz porque estás acá, porque conseguiste traspasar todas las dificultades y oír la voz que te murmuraba desde adentro, y así, cumplir tu propio destino.

– ¿Y él está cumplido? – preguntó Isabel.

– Aún no.

– ¿Entonces qué falta?

– Ven.

Caminaron las dos en dirección a Vera que se encontraba junto al altar. En éste, una Piedra brillaba dentro de un pequeño

cofre y, sobre éste, una llama se elevaba en dirección a la cima de la pirámide.

– Como Magdalena hiciera contigo, Vera, al entregarte la Piedra central del Grial, en la ciudad de Anuea, aquí estoy para entregarte la Piedra de la polaridad femenina que deberá ser llevada junto a la otra. Esta Piedra fue traída por tres Caballeros de la Orden de Cristo, desde Portugal, al inicio del siglo diez y seis, y entregada en las manos de Accla que hoy es tu hija María. Ustedes tres recibieron esa Piedra y la trajeron para acá. Deberán, por eso mismo, ser Ustedes las que la lleven de regreso a la superficie. – Emhi se aproximó al altar con profunda reverencia, cerrando el cofre. Luego lo entregó a Vera con sonrisa serena. – Ahora falta la Piedra de la polaridad masculina que fue llevada para los Himalayas y de allí recogida en la ciudad de Shambhala.

En ese momento, un haz de luz azul las elevó hasta una nave que se encontraba afuera del Templo. Segundos después ya se encontraban sobre los Himalayas. Ese mismo haz las colocó en la entrada de una gruta. Esta penetraba en el corazón de la montaña, por donde Isabel y Vera entraron confiadas. Los túneles eran iluminados por orificios en el techo que traían la luz del Sol, en una construcción perfecta para haber sido obra del acaso. Llegaron a un Valle interior, donde fuentes de agua caliente irrigaban una vegetación exuberante que cubría por completo aquella enorme concavidad. Las plantas brillaban en un colorido vistoso, perfumando el aire con aromas suaves y deliciosos, mientras el sonido del agua todo lo refrescaba. Y fue entonces que, igual como el cuadro “Burning of Darkness” (Ardiente Oscuridad) de Nicolas Roerich, algunos Seres de vestiduras blancas, salieron de una abertura en la roca, trayendo consigo, en las manos de aquel que lideraba el grupo, un pequeño cofre que fue entregado a Vera. Dentro de este se encontraba la Piedra de la polaridad masculina que permaneciera en Shambhala todos estos años. Y sin que ninguna palabra fuera pronunciada, se apartaron de regreso al

Reino Sagrado, mientras Isabel y Vera regresaron por la misma entrada. Afuera las esperaba un Lama y las condujo al Monasterio de Hemis. El viaje demoró algunas horas, por desfiladeros enormes cubiertos de columnas heladas que colgaban de las pendientes, en una suavidad y belleza sin par. En algunos puntos, las columnas se unían en arcos perfectos, formando un techo de hielo que las envolvía. Al final de aquel desfiladero magnífico, subieron en dirección al Monasterio. Cuando llegaron, fueron recibidas por el Maestro.

– Sean bienvenidas al Monasterio de Hemis – dijo él, uniendo las manos. – Siempre nos volvemos a encontrar – él sonrió, mirando para Isabel.

– Sí, es verdad. Y con los dos pétalos de la Flor Sagrada como me dijo antes.

– Como veis, ningún camino queda por recorrer, pues, todos ellos, fueron delineados hace mucho tiempo.

Vera acompañó al monje, mientras Isabel caminaba sola hasta uno de los muros del Monasterio, de donde se podían ver las montañas y el valle allá abajo. Había regresado a la Casa del Padre, que no era ningún lugar físico, sino el Recinto Sagrado de su propio Corazón. Ahora, donde quiera que estuviese, estaría siempre en casa. Y fue entonces que, mientras se secaba las lágrimas de la emoción que la envolvía, alguien la llamó.

– ¿Isabel?

– ¿Max? ¡No lo creo! – dijo ella otra vez emocionada, abrazándolo. – Ya había perdido todas las esperanzas de verte a ver.

Las lágrimas escurrieron de sus ojos radiantes, goteando en el manto rojo que él vestía.

– Nunca debemos perder la esperanza, Isabel.

– ¿Y esas ropas? – Preguntó ella, apartándose.

– Son las ropas de un Lama.

– ¿No te consiguieron otras, eh?

– No es eso – él sonrió. – Es que hago parte de la fraternidad de Lamas de este Monasterio.

Ella se rio suavemente.

– ¿Estás jugando?

– No, Isabel. De verdad hago parte de esta hermandad – ella sonrió.

– Es natural que te extrañes. Aún estás apegada a una imagen mía que ya no existe más.

– ¿Y cuál es tu nueva imagen? – su frente se frunció.

– Esa es una larga historia.

Ella lo tomó del brazo, comenzando a caminar.

– Tenemos una Eternidad por delante, Max.

– Sí, lo sé.

– ¿Y Michel, también está acá?

– No, él ya partió.

– ¿Hace mucho tiempo?

– Un poco.

Un breve silencio.

– Estoy viendo que aquella persona escéptica que conocí en el pasado, desapareció para siempre.

– Es verdad. Fui curado de la ceguera que la razón y la lógica me habían condenado.

– ¿Y cómo sucedió ese milagro?

– Todo comenzó después que partiste. Aquel personaje que aprendí a llamar Yo, comenzó a desmoronarse y un vacío se instaló dentro de mí. El descubrimiento en Egipto movió muchos de mis paradigmas, y tus palabras en la conferencia de prensa me abrieron nuevos horizontes. De un momento a otro, me vi sin piso debajo de los pies, a la deriva, sin nada a que cogerme. Y entonces decidí, junto con Michel, venirnos para acá, y buscar guías que nos llevaran a las entradas de Shambhala. Todos se rehusaron a pisar el suelo sagrado que envolvía ese lugar, pues temían la ira de los Seres de Shambhala. Terminamos por caminar solos durante días sin fin, en un área que se extendía desde el Lago Manasarowar, en el Tíbet, hasta el Lago Lob Nor, en el desierto del Gobi, a pesar de no habernos aventurado en este último, ya que era allí donde los chinos hacían sus pruebas nucleares. Aun así, teníamos todo el Tíbet para explorar. Fue entonces que Michel comenzó a tener visiones diciéndome que sabía adonde se encontraba una de las entradas a Shambhala. A esta altura lo hallé extraño, pues, ¿cómo podía él tener la certeza de algo que ni los guías nos supieron decir?

– ¿Y consiguieron encontrar esa entrada?

– Sí, a pesar de mi escepticismo. Intenté muchas veces convencerlo para que desistiera, pero él estaba determinado. Nos condujo hasta un barranco donde encontramos un puente hecho de fibra vegetal que atravesaba un abismo de aguas turbias. Después, caminamos por un desfiladero enorme, en uno de aquellos sitios completamente vírgenes de miradas curiosas de este mundo. Entonces, entramos en una gruta que nos llevó a una cavidad interior, irrigada por fuentes de agua caliente y cubierta por una vegetación exuberante. Mis ojos no podían creer que pudiese existir tanta belleza por debajo de aquellos montes agrestes, pues todo aquello no parecía más que un sueño bonito pero irreal. Fue allí que un Ser de vestiduras blancas nos encontró, pero solo Michel siguió con él. Tuve que regresar solo, siendo

probado en mi fe. Me perdí varias veces por esos montes, me rendí al frío y casi muero. ¡Pero aquí estoy! Los monjes de este lugar me recogieron y ésta pasó a ser mi casa.

– Y ahora, Max. ¿Será que podemos finalmente estar juntos?

– Nosotros ya estamos juntos, Isabel. En verdad, nunca dejamos de estarlo. Como tú misma me dijiste en Egipto, cuando te pedí que te quedaras, nuestros caminos son hoy diferentes, aunque exista solo un único Camino que es aquel que la Vida diseña en todos nosotros. De todas las vidas que tuvimos y de todas las historias que compartimos, desde la Atlántida a Egipto y a los tiempos de hoy, nunca estuvimos separados. Creamos karma con el Planeta y limpiamos ese karma en la carne de nuestros cuerpos. Servimos a las fuerzas negras y a las de la Luz, y ahora podemos finalmente salir de la dualidad del mundo y dirigirnos a la Unidad de nuestras Almas en la presencia del Espíritu. Tú irás para el lugar donde la Energía de Lys se manifiesta y yo quedaré aquí, donde la Energía de Shambhala se hace presente. Y, así, estaremos al servicio, en ese encuentro del Cielo con la Tierra, para la consumación de los tiempos, siendo cada uno de nosotros un espejo reflector de la presencia del Padre en la Tierra.

Isabel sonrió, abrazándolo. Y nada más dijeron.



## CAPITULO VIII

Isabel y Vera se encontraban en una pequeña Villa en el centro de Portugal, después de haber dejado los Himalayas. Allí, sentadas en un muro junto a una torre pentagonal de origen templario, lugar de retiro de la Reina Santa Isabel, contemplaban la serenidad del Lago que allá abajo reflejaba, de forma perfecta, el cielo que se encontraba limpio de nubes. La Paz era la nota que el Éter de aquel espacio emitía, permeando sus cuerpos con ese Sonido y esa Presencia.

La plaza estaba vacía, como si el tiempo se hubiera parado y nadie pudiera llegar, mientras permanecieran allí. Vera se levantó, convidando a Isabel para que la siguiera. Caminaron por una senda de tierra, lateral al cementerio que quedaba al frente de la torre, desplazándose para la periferia de la Villa que quedaba en las márgenes del río Zèzerre que, luego, se transformó en un inmenso Lago después de la construcción del embalse del Castillo del Macho Cabrío. Igual que el Lago Shasta, donde Isabel había estado, también aquel era artificial.

Caminaron hasta la punta de la Península, un brazo de tierra que entraba río adentro y allí se sentaron, en el mismo lugar donde la Reina acostumbraba meditar, cerrando los ojos. La Energía de Lys se hacía presente de forma más intensa, siendo Portugal, y aquella región en particular, el epicentro de todo el proceso Ascensional del Planeta y el lugar donde la Llave, que Isabel fue diseñando a lo largo de su caminata, sería activada.

Cuando Isabel abrió los ojos, después de sentir el aroma de rosas, vio que un Ser femenino meditaba junto a ellas. Comprendió que era la Reina, y cerró nuevamente los ojos. Ninguna palabra fue pronunciada y solo el Silencio permaneció como una dulce fragancia que le elevó el Alma y el Espíritu a niveles nunca antes alcanzados. En aquel estado, todo era una sola realidad, como si Isabel pudiese sentir el Sonido de cada átomo dentro de sí, en un OM Universal que se hacía presente. Sentir en la sustancia de sus cuerpos la presencia del Espíritu, provocó en ella la activación de esa Llave y la manifestación, por la radiación que pasó a emanar, de la Energía de Andrómeda. Ahora, era necesario que aquella Alquimia Sagrada que sucediera dentro de ella, se extendiese a todo el Planeta y, para eso, las dos Piedras que Vera llevaba con ella, tendrían que juntarse con la tercera, la Piedra central, para permitir la apertura de ese Portal. Cuando volvió a abrir los ojos ya la Reina no se encontraba junto a ellas, quedando solo las memorias de otro momento como aquel...

*...Habíamos venido con la comitiva de Fernán y López García, para el matrimonio del Infante Pedro con Constanza Manuel, que se había realizado en el convento de San Francisco en Évora, sin la presencia de la novia, por varios conflictos entre el Rey de Portugal y el de Castilla. Inés y yo éramos las doncellas de Constanza y, por su voluntad, vinimos a su matrimonio, teniendo como misión relatar todo a la futura Reina de Portugal. Ya en camino de regreso a Castilla, y por petición de Inés, montamos en*

*dos caballos y dejamos el grupo, siguiendo por en medio de los montes rumbo a la Villa de los Dolores donde se decía que la Reina Santa Isabel, se encontraba en recogimiento, siendo aquel su lugar predilecto siempre que quería estar con Dios. No muy seguras de encontrarla, y corriendo el riesgo de perdernos en las Sierras de la región, fuimos las dos por las sendas que se escondían en el matorral denso. Inés insistía en querer estar en la presencia de la Reina Santa, cuyas historias llegaban a Castilla y aguzaban nuestra imaginación y, ante su insistencia y obstinación, nada podía hacer, pues sería imposible apartarla de tal designio.*

*Después de varios días, llegamos al Castillo de Paio Méndez donde descansamos. La Villa de los Dolores estaba a solo algunas horas de distancia y, según las personas de aquel lugar, la Reina Santa se encontraba presente. Al día siguiente, partimos finalmente rumbo a la Villa, al encuentro de Santa Isabel, conocida por sus milagros y por su caridad a los necesitados. Ya el Sol se colocaba brillante en el cielo cuando, en una de las curvas del camino, surgió la torre de la Villa, en la cima del monte. Esta quedaba en la punta de uno de los brazos de tierra que se rodeaba por el río que, allá abajo, por entre las escarpas, serpenteaba por piedras y rocas. La torre era pentagonal y de origen Templario, estando aislada en la cima de aquel monte. Inés saltó del caballo, impaciente por estar en la presencia de la Reina Santa, entrando, sin pedir permiso, por la puerta de la torre, después de subir muy rápido las escalas. Salió después a mi encuentro, afuera.*

*– La Reina Santa no está en la torre... ¡vamos a buscarla!*

*Y luego me tomó de la mano, arrastrándome para la punta de aquel brazo de tierra hasta que, finalmente, la encontramos sentada en el piso, en un pequeño claro. Y, sin hacer ruido, nos unimos a ella y así quedamos por algunos momentos. Su presencia nos llenaba de tal forma que el hambre que sentía desapareció, sintiéndome saciada y en paz. Inés no conseguía sumergirse en ese silencio, por la ansiedad, se quedó mirando a Isabel que*

*permanecía serena en la misma posición, hasta que abrió los ojos, respiró hondo y nos miró.*

*– Estaba esperándoos – ella sonrió. – Temí que no siguierais mis indicaciones y os perdiereis por esos caminos, pero todo estuvo bien. – Miró después para Inés. – ¡Hija mía! Sé que conociste a mi nieto y que te enamoraste de él. Aunque él no te haya visto, en tres años regresarás con su esposa y tendrás la oportunidad de conocerlo mejor. Si sabes seguir a tu corazón y no a la mente, si sabes renunciar a las creencias que tienes y a la tarea que te encomendaron realizar en nombre de una verdad que no es, tal vez un día puedas ser Reina de este país y dar continuidad al trabajo por mí realizado pero, para eso, tienes que despojarte y romper la ligazón con aquellos que te educaron, pues el Grial, el que fuiste encargada de buscar y llevar para el seno de la Orden, no te pertenece y aquí deberá permanecer. Tienes dos caminos, el de la sombra o el de Luz, ambos habitan en tu corazón y cualquiera de ellos podrás elegir. Sin embargo, recuerda, que todas las elecciones tienen consecuencias y que muchas de ellas perdurarán para más allá de la muerte.*

*Inés se levantó bruscamente, dando la espalda a la Reina. Estaba agitada, sorprendida, como si un secreto que era solo suyo hubiera sido puesto al descubierto. Pedí disculpas por su gesto irrespetuoso, que no perturbó a la Reina Santa quien continuó en su Silencio y salí tras Inés.*

*– ¿Qué hiciste, Inés? ¿Por qué saliste de esa forma?*

*–¿No viste? La Reina está senil, dice cosas sin sentido. Vamos que ya perdimos mucho tiempo.*

*Y montamos en nuestros caballos. Nunca comprendí lo que allí había sucedido y que tanto perturbaba a Inés. Lo que sí sé es que llevé conmigo la fragancia de la Reina Santa que nunca me dejó, en toda mi vida...*

Isabel estaba con los ojos fijos en Vera que le sonreía.

– Ya estuvimos aquí en el pasado, en presencia de la Reina Santa Isabel – dijo Vera.

– Ya sé. Solo que no comprendo lo que sucedió contigo que saliste tan perturbada de ese encuentro.

– Lo que ocurrió, Isabel, es que la Reina me despidió y mi ego no lo aguantó.

Y nada más dijeron, volviendo para la plaza junto a la torre. Cuando llegaron, alguien las esperaba.

– Lara, gracias por habernos venido a buscar– dijo Vera, colocando ambas manos sobre el pecho.

– Estoy muy feliz que esté de regreso. María ha preguntado mucho por sí.

– Va a ser muy bueno volver a verla.

Y luego partieron en carro, hasta la Comunidad que fuera fundada por David, años antes. Esta quedaba en las márgenes del Lago a algunos kilómetros de la Villa, en un lugar poco conocido por la mayoría de las personas que frecuentaban aquella zona. Cuando llegaron, caminaron hasta el Lago. Vera vio a María a lo lejos junto al Lago, mirando a Isabel.

– ¿Sabes quién está allí?

– ¿Es María?

– Sí, ¿por qué no vas con ella?

Isabel se aproximó. Su corazón parecía mayor que el espacio físico donde se encontraba, como si se estuviera expandiendo. Al llegar junto a ella, se agachó. La niña se volvió para ella, sonriendo.

– Mi nombre es María... y tú ¿cómo te llamas?

– Me llamo Isabel y estoy muy feliz de encontrarte nuevamente.

En aquel momento, mientras aseguraba el collar que traía al cuello, las imágenes de la Atlántida se tomaron su mente...

– *¿Qué me pides, entonces? – insistió Ella con expresión serena.*

– *Pido un milagro.*

– *¿Por qué un milagro?*

– *¡Porque soy estéril!*

– *Pero la esterilidad no te impide ser madre. Si esa voluntad es verdadera y profunda, la respuesta despertará como el agua en las fuentes. Si eso sucede, mostrando la sinceridad de ese deseo, también un día seré para ti como una hija.*

*Por un momento quedé en silencio, pues no comprendí el significado de aquellas palabras.*

– *Me gustaría ofrecerle este collar – dije finalmente. – Es lo más precioso que poseo.*

– *Ella retiró el cofre, extendiendo la mano para recibir el collar. Luego abrió el cofre donde, junto a una Piedra brillante que se encontraba en su interior, colocó el collar que le había ofrecido.*

– *Que el collar simbolice esta alianza que hago contigo – replicó la parte femenina de una de las Consciencias que se había sacrificado por todos nosotros. Y después cogió el cofre, apartándose.*

Profundamente integrada con su pasado y sin tener en cuenta las lágrimas de sus ojos, Isabel abrazó a la pequeña María, con gratitud. A aquel abrazo se sobrepuso otro, cuando en las orillas del Lago Titicaca abrazara a la dulce Accla después de haberle contado la historia del pueblo Inca. Y allí estaban otra vez, juntas como en el pasado, en las orillas de otro Lago, hermano del primero.

Después de deshacer aquel abrazo que trasportaba consigo los Ciclos de la Vida que se desdoblaban en muchas historias, Isabel miró para donde Vera que las observaba en la distancia.

– ¿Sabes quién está allí, María?

Ella esbozó una gran sonrisa.

– ¡Madre!!! – y corrió con los brazos abiertos, haciendo remolinos con sus brazos cuando estos se encontraron.

Isabel se aproximó lentamente dando todo el espacio para que aquel reencuentro pudiese suceder. Ya junto a ellas, con María en el regazo de Vera, las abrazó. Y así quedaron por algunos momentos, hasta que siguieron para la casa.

Caminando por la Comunidad, Isabel conseguía sentir allí los aromas de la nueva Tierra que despertaba, por la Armonía, por el Orden, por la Belleza, por la Forma Simple como las cosas eran manifestadas. Percibía que había llegado al fin de su caminar y que allí podía reposar finalmente, pues aquel sería el lugar donde iba a vivir el resto de su Vida. Al pasar por el auditorio, vio que se realizaba una conferencia. Entró. El fundador de la Comunidad respondía a algunas preguntas ya en el final de la conferencia. Con los ojos fijos en él, se sentó en la última fila, permitiendo que las lágrimas, que brotaron en un chorro profundamente liberador, se expresasen sin ningún tipo de contención. Estaba delante de aquel que había sido Anu, el hijo que ella salvara al colocarlo dentro de una de las esferas; el hijo que la Vida le había traído como

respuesta a la alianza que hiciera con la Sacerdotisa que ahora era la pequeña María. Y los cabos sueltos se juntaban para la conclusión de una historia de muchas representaciones, aproximándose el último momento de aquella parte, en la apoteosis del Mensaje final.

Cuando él terminó de hablar, alguien levantó el brazo.

– Asumo por lo que acaba de decir que todos los Seres traen consigo, en su Esencia, las líneas o las directrices para orientar la vida de forma que su misión, en este mundo, sea ella cual fuere, se cumpla, ¿es así?

– Sin duda, de la misma forma que las semillas contienen en sí el árbol, en el cual se va a transformar. Sin embargo, si para una semilla el terreno seco podrá ser aquel que permitirá que florezca, para otra podrá ser un terreno húmedo. Si para una semilla, la estación ideal para surgir puede ser la primavera, para otra, podrá ser el Verano. Si, para una semilla, el lugar ideal para nacer es la planicie, para otra podrá ser la montaña o el desierto, y aquello en lo que cada una de esas semillas se tornará un día, será siempre un misterio. Por eso, tenemos que tener siempre el cuidado de no imponer un modelo, pues corremos el riesgo de decirle a la semilla del fríjol que tiene que transformarse en trigo, no respetando el ritmo interno que ya está codificado en su Esencia y que irá a conducir aquel proceso rumbo al destino que le corresponde manifestar, pues ni nosotros, ni ella, sabemos qué tipo de semilla se encuentra allí.

»– Que podamos comprender que no existen dos caminos iguales, ni ningún libro o palabras de algún maestro nos podrán hablar de ese camino. Que la experiencia del camino recorrido por ese maestro sea un factor de profunda inspiración para nosotros, no para que lo sigamos, sino para que encontremos en nosotros nuestro propio camino, de la misma forma que ese maestro encontró el suyo – él hizo una pausa, quedando en silencio

mientras miraba a las personas presentes. Un silencio profundo donde él creaba el espacio interno necesario para que el Alma se expresara en cada una de sus palabras. Y luego continuó. – Si yo fuera colocado delante del Árbol de la Vida y me fuera permitido diseñarlo, yo no podría nunca imponer ese diseño como siendo ese mismo Árbol, ni los otros deberían copiarlo y presentarlo como ejemplo. Si yo presentara el diseño de ese Árbol sería únicamente como fuente de inspiración, de forma que cada uno se sintiera capaz de coger una hoja en blanco, un lápiz y, sentándose delante de ese mismo Árbol comenzara a hacer su propio esbozo. Esta, sí, sería la Verdad y no la copia que pudieran haber sacado de aquel que yo hice.

»– Por eso, para unos, acumular conocimiento puede ser la experiencia que necesitan para cumplir su propósito, para otros, será una carga y un peso. Sea lo que sea, en la puerta de ese Templo Sagrado que nos habita, todos son iguales y los caminos que nos llevaron a aquel lugar, dejaron de existir. Seamos nosotros semillas de fríjol o de trigo, allí, en aquel lugar donde nos contactamos con la Presencia del Ser, todos, sin excepción, nos abriremos sean cuales fueran nuestras historias, nuestras experiencias, los caminos hollados.

»– Ese abrirse, sin embargo, implicará siempre soltarse de todas las expectativas, de todos los deseos, porque allí, la semilla de fríjol, se volverá la planta de fríjol, así mismo que haya deseado y construido en su mente otras realidades. Ese vaciarse es en verdad un llenado. Una ocupación por la Presencia que en todos nosotros pasará a Vivir.

»– Por eso, como dije hace poco, estar en este mundo como el árbol, la hierba rastrera, en el ritmo y compás del viento y en el ondular suave de las aguas, es simplemente dar espacio para que esa semilla brote, en el tiempo correcto de su surgir, manifestando su Esencia y no la voluntad de un deseo, de un método filosófico o religioso, en el cual nos cristalizamos y que nos intentó convencer

que tendríamos que ser forzosamente esto o aquello, que nos dice que, para que podamos abrirnos tenemos que seguir este o aquel camino... en verdad, no existen caminos para hollar, y esta es la paradoja, sino solo el Ser que en nosotros habita y que un día surgirá sonando la Nota que le corresponde. Y eso no se enseña, no se aprende, no tiene fórmulas, procesos, mecanismos... simplemente Es aquello que siempre Fue.

La conferencia terminó y las personas comenzaron a salir ordenadamente. Isabel permaneció sentada en su lugar y cuando ya todos habían salido se levantó, caminando en dirección a David. Él miro hacia ella sonriendo.

– En aquel pasado no tuve la oportunidad de agradecerte por haberme salvado la vida, pues estaba indignado porque habías decidido no venir conmigo. Por eso aprovecho este momento para decirte cuán agradecido estoy por todo lo que hiciste por mí en esa encarnación.

Con lágrimas en sus ojos, Isabel se limitó a abrazarlo. Allí estaba su hijo Anu que ella tanto amó y por quien dedicó parte de su vida. Y ahora él era el líder de aquella Comunidad, alguien de mucha sabiduría que ayudaba a las personas a regresar a la Esencia de sus Almas.

Salieron de la sala, subiendo por una senda de piedra que los llevó hasta un pequeño mirador que se inclinaba sobre la Comunidad y el Lago. Allí, tenían una vista amplia de aquel lugar. Se sentaron junto al muro.

– Vengo acá muchas veces a meditar. Mirar este espacio y ver como la Comunidad creció y se estableció, sabiendo mantener la nota que debería manifestar, sin distorsión, es algo que llena mi corazón.

– No todas las Comunidades pueden decir lo mismo. Tuve esa experiencia en el Brasil, cuando entré en contacto con el trabajo realizado en la hacienda, en Minas Gerais – dijo Isabel.

– Sí, es verdad. El trabajo de la hacienda sirve hoy a la Fraternidad, una orden de seres que operan por la sombra, y no la Hermandad, aquellos que operan por la Luz, y su función acá en Portugal es impedir que el trabajo real pueda suceder. Pero no son los únicos, pues este país está lleno de servidores, conscientes o inconscientes, de esas mismas fuerzas que aquí se instalaron. La Fraternidad siempre intentó entrar en Portugal. En el pasado, cuando el Grial estaba acá, intentaron encontrarlo y poseerlo, hoy se hacen pasar por seres al servicio de la Luz. Canalizan altas entidades estelares, así piensan, dirigiéndose directamente a los egos de las personas, con mensajes elaborados, contruidos a partir del conocimiento que ya está disponible y, en algunos casos, revelando vidas pasadas de esas mismas personas – que no son reales – y donde éstas, generalmente, tuvieron altos cargos en la Jerarquía Cósmica o contactos directos con Maestros conocidos, y con eso las van manteniendo en baño–maría, deslumbradas dentro de una esfera hipnótica que les entorpece el Alma. Crean cursos sofisticados, muy bien pagados, que después son actualizados en *upgrades* (actualizaciones) sucesivas y con eso van llenando sus bolsillos, mientras se alimentan, en forma vampírica, de la energía de esas mismas personas. Hace años que intento alertar sobre esto, Isabel, mostrando que los tiempos de hoy piden silencio y recogimiento. El verdadero contacto se hace en el centro del Ser, a través de la Simplicidad y de la Humildad, y no en palcos de dicha espiritualidad, en espectáculos muy bien escenificados, que no son más que un factor de distracción y de consumo al juntar a todos los *fast–foods* (comidas rápidas) del mundo moderno. Pero la Llave será activada y no hay nada que las fuerzas contrarias puedan hacer para impedirlo.

– ¿Te refieres a la Llave de Andrómeda?

– Sí, la Llave que tú diseñaste en la Atlántida y que, por voluntad de Tazlavu, tu compañero de Alma, terminaste por ejecutar.

– Lo que llevó a su destrucción.

– Esa Llave es uno de los Misterios más ocultos y de los más simples. Ella nos revela que, por el descenso del Hijo sobre la Substancia, el Reino de los Cielos podrá hacerse presente en cada uno de nosotros. Ese Hijo, llamado Cristo, al fundirse con la materia, provoca en ésta la Alquimia Sagrada de la cual se da la apertura del portal de unión con Andrómeda, que es el lugar que podríamos llamar “Casa del Padre”. La Energía de Andrómeda fue conocida a lo largo de los tiempos por muchos nombres. Ella era el epicentro del trabajo de Seraphis Bey, en el Templo de Ascensión en Karnak, teniendo el nombre de la “Llama de Ascensión”. Era, también, el epicentro del trabajo realizado por la Reina Santa Isabel, en la charola del Convento de Cristo siendo llamada de “Espíritu Santo”. Yo simplemente le llamo “PAX”, el Décimo Tercer Rayo, que sintetiza a todos los otros.

Isabel retiró de su bolso el libro que entregó a David. Él miró para la Geometría, sonrió, y se lo devolvió.

– Aún está incompleto.

– ¿Me ayudas a completarlo?

– Sí, claro. Para eso es que estamos aquí. – Isabel cogió un lápiz, colocando el libro sobre las rodillas. – Shambhala, la cima de la geometría, representa a Orión que es el Portal de unión del Universo–Madre al Universo–Hijo. Es a través de ese Portal que la Energía del Cristo, o Maitreya, brota para este Universo. En la base de la geometría, tenemos a Lys que representa a Sirius que es el Corazón de la Gran Madre. Cuando ambos triángulos se funden en el centro de esa geometría, las Puertas de Andrómeda serán abiertas y el “Reino de Dios” podrá, finalmente, manifestarse en la

Tierra. El Hijo que desciende a través de Shambhala, representa al Cielo, y la Madre que se eleva a través de Lys, representa la Tierra, y del encuentro del Cielo con la Tierra, nace el Padre, no el Padre Creador, sino el Padre que se manifiesta a través de Su creación. Siempre hubo una equivocación cuando se colocó al Espíritu Santo como el Tercer Aspecto de la Trinidad, Él nunca lo fue. El Tercer Aspecto de la Trinidad siempre fue la Madre. El Espíritu Santo es la Síntesis de esa Trinidad, el producto que resulta de la Alquimia del encuentro del Cielo con la Tierra. Las Piedras que mañana se juntarán finalmente, representan esa unión, pues siendo Ellas el Grial, el lugar donde ese encuentro sucede, su Radiación pasará a manifestar el Sonido de Andrómeda para todo el Planeta, lo mismo que es decir: PAX. Todo esto irá a suceder a nivel planetario, a través de la activación de los Centros que diseñaste en esa geometría; pero es algo que también va a suceder dentro de todos nosotros, porque cuando ese Cielo, que en nosotros es el Espíritu, descienda sobre la Tierra que es la substancia de nuestros cuerpos, también nos tornaremos en ese Grial y pasaremos a irradiar esa misma Energía.

Isabel fue diseñando en el esbozo todo aquello que David le decía, arreglando el mismo. Después lo miró.

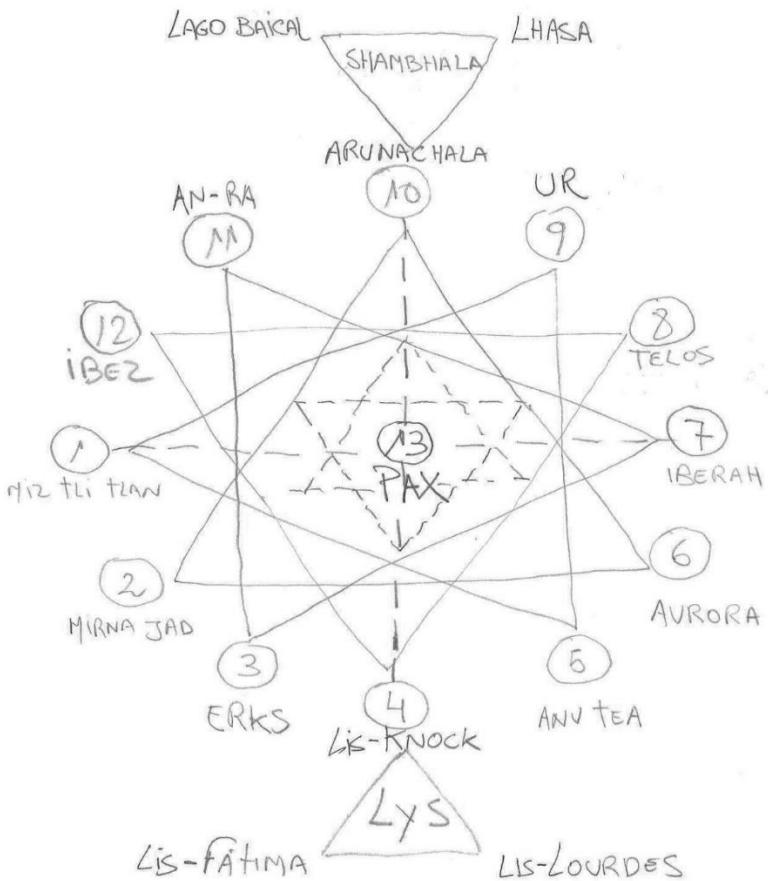
– ¿Existen o no, otros lugares ligados a los vértices menores de los triángulos de Shambhala y Lys?

– Sí. En Shambhala tienes tres vectores de Servicio que son Centros menores que irradian la Energía de ese Centro de forma filtrada. Son ellos los que están en la parte intraterrena del Lago Baical, de Lhasa y de Arunachala. En Lys, tienes igualmente otros tres vectores que son conocidos por, Lis–Fátima, unido a la Energía de la Madre, Lis–Lourdes, ligado a la Energía del Hijo y Lis–Knock, unido a la Energía del Padre. La Energía de este Lago – él miró, señalándolo – está unida a uno de esos vectores, el de Lis–Fátima cuyo nombre interno es Anuea.

– Pensé que estuviese ligado a Lys.

– Está de forma indirecta, pues los vectores son filamentos del Centro central. El epicentro de Lys, en la superficie, queda a algunos kilómetros de acá y deberá permanecer oculto. Sin embargo, después de la activación de la Llave, será este Lago, como Espejo, que reflejará para el mundo la Energía de Lys.

Isabel le entregó el libro con la geometría ahora terminada. Él la contempló en silencio.



– Lys es un gran Misterio, tal vez el mayor de todos. Si observas, su triangulación con Ibez y Telos es la única con una predominancia de Rayos Inmateriales, siendo que el único Rayo Material, el Cuarto, tiene como complemento otro Rayo Inmaterial, el Décimo – él quedó otra vez en silencio, mirando después a Isabel con una mirada que le penetraba su Alma. – Ningún ser encarnado, hasta hoy, tuvo un contacto directo con Lys. Todos los contactos fueron siempre por los vectores menores de ese Centro. Pero tú vas a tener ese contacto y, a través de éste, te será revelado ese gran Misterio. Después de la activación de la Llave, el Corazón de la Gran Madre pulsará de forma permanente en el centro de Portugal y desde allí irradiará para el Mundo la Energía de Andrómeda. Llegarán millares de personas, no para tener un contacto con la Energía de uno de los vectores, el vector de Fátima, sino para entrar en contacto con la Presencia de Lys y, a través de ésta, con el Espíritu Santo que es PAX, que es ese Silencio por detrás del Silencio. Muchos de aquellos que hoy son vistos como Avatares encarnados van a instalar sus Ashrams en el centro de Portugal, muchos instructores y líderes espirituales de todo el mundo, van a visitar este lugar y aquí se van a unir a ese Silencio que será amplificado y que resonará por el mundo entero. Tú misma vas a escribir sobre esto y tus libros recorrerán el mundo dando a conocer el Corazón que pulsa en este lugar y que será el epicentro de todo el proceso Ascensional del Planeta. Imagina solo aquí, en el centro de Portugal, después de la activación de la Llave, a millares de personas en silencio permanente, relevándose unas a las otras, como un Farol de Luz para todo el mundo – ella sonrió. – A Partir de ese momento, nada más será igual.

David le devolvió el libro, apartándose. Isabel quedó sola, mirando el Lago, dentro de ese silencio que todo lo llenaba. Su Espíritu estaba presente en la substancia de su cuerpo. El Cielo había encontrado a la Tierra y ella era ahora un Grial vivo. Y todo sucedió de forma simple, sin fuegos artificiales, en la simplicidad de

la Vida misma. Sin rituales, sin instrucciones, sin hora marcada, sin que alguien la condujese desde afuera, igual que el agua que no necesita de conducción para penetrar en el inmenso Océano. Ella era un faro de Luz irradiando esa Energía que David nombraba PAX. Tenía, ahora, la tarea de activar la Llave para que todo el Planeta se tornase, él mismo, en ese mismo Grial, recibiendo el Cristo para la manifestación del Espíritu Santo.

## CAPITULO IX

Al día siguiente, la activación de la Llave estaba lista. Isabel, Vera, María y David, se trasladaron para el Templo, construido en el lugar donde María Magdalena y el Apóstol Juan habían hecho nacer el Alma de Portugal y creado las bases para el surgimiento, mil años después, del País que iba a ser el puerto de llegada del Grial y aquel que iba a llevar al Mundo la Energía del Espíritu Santo. Allí, junto a la Piedra central del Grial que había sido entregada a Vera, en la ciudad Intraterrena de Anuea, la pequeña María colocó las otras dos Piedras. El Grial estaba finalmente de regreso a Portugal, después de haber dejado este País al inicio del siglo XVI.

Sobre las Piedras, se elevó una Llama, la misma que se manifestaba en el Templo de la Ascensión en Karnac y en la Charola del Convento de Cristo, en Portugal. El trabajo que había sido iniciado por Seraphis Bey y continuado después por la Reina Santa Isabel, a través de la cual se manifestó María Magdalena, podía, finalmente ser concluido, con la activación de la Llave de Andrómeda que iba a hacer del Planeta un inmenso vaso de la Presencia del Padre para toda la Galaxia. La era del Espíritu Santo había llegado.

Y fue entonces que Isabel se aproximó a las tres Piedras, pues era ella quien estaba destinada a activar la Llave de Andrómeda. Si en el pasado, sirviendo a las fuerzas oscuras, provocó un cataclismo planetario, con la activación de esa Llave, ahora, sirviendo a las fuerzas de la Luz, tenía la oportunidad de redimir, definitivamente, ese karma, permitiendo que el Planeta pudiese subir para el tercer vértice donde ya no existía sombra ni Luz, sino solo la Realidad. Y cuando sus manos tocaron la Piedra central, su Consciencia entró de inmediato en sintonía con Lys...

*...Las primeras imágenes eran difíciles de definir, solo la cohesión del Amor Universal se hacía sentir en una forma plena e integral. No sentí miedo, ni recelo, aunque comprendí que estaba por entrar donde ningún ser humano había entrado antes. Y fue entonces que la Voz se hizo oír:*

*“Pisáis el suelo más sagrado de este Sistema Solar. Aquí, ni vuestros Maestros entran, ni así mismo vuestras Jerarquías, sean Ellas Planetarias o Solares, lo pisan. Sólo nosotros, Veintiún Ancianos de Sirius permanecemos desde el principio de los Tiempos, mucho antes que la Vida fuera creada en este Planeta. Lys es la primera de las Semillas, la más antigua, aquella que fue plantada en suelo estéril, en la aurora de los Tiempos. Fue de éste Espacio, de éste Recinto Sagrado, que la Vida comenzó a ser tejida y plasmada en la superficie del Planeta. Fue del Verbo de Lys que se hizo la Luz y de su Sonido resonaron todos los Arquetipos aquí manifestados. Cuando el Programa–Tierra estaba listo para el anclaje de las Almas y la manifestación de las Razas, del Sonido de Lys fue plasmado Shambhala, donde la Consciencia de los Kumaras de Venus ancló, para acompañar la Evolución del Planeta. Pero detrás de esa Jerarquía, siempre estuvimos nosotros, la Centella de Sirius, que es el Corazón Vivo de la Gran Madre, pulsando en la materia terrestre como filamento directo de esa Presencia.”*

*Entonces pude ver a los Veintiún Ancianos alrededor de un Cristal. Su Presencia era vertical, como árboles plantados en raíces profundas. La piel era de tonos azules y los cabellos eran largos y blancos, cayendo sobre las vestiduras. La Fuerza de Cohesión que irradiaban y que nosotros llamamos Amor, era total, removiendo de la mente todos los pensamientos y dejando solo el Silencio. Cada uno de ellos tenía en sus manos un cráneo de Cristal, los originales, a partir de los cuales, habían sido creados todos los otros.*

*“Vuestras oraciones, vuestros mantras, vuestros pedidos, no llegan hasta nosotros. No nos interesan vuestros caminos terrestres, no nos interesan vuestras decisiones humanas, para eso manifestamos otros tres vectores que os acompañan, solo nos interesan la frecuencia de vuestras Almas y el Sonido de vuestro Espíritu, para que la Voluntad Universal se pueda plasmar en este Planeta que fue escogido como la Semilla en la cual el Padre Se manifestará, a través del Vientre de la Gran Madre, pues éste será fecundado por la Presencia del Hijo.”*

*Allí, pisando aquel Recinto sin tocarlo, me sentí fundida con el Corazón de cada uno de aquellos Ancianos, compartiendo su linaje y la fuerza que emanaban.*

*“No busquéis un contacto directo con nosotros, porque no tienen como alcanzarnos. Estamos mucho más allá de vuestras esferas mentales y de vuestros deseos humanos. Tratamos directamente con vuestras Esencias en el recinto de este Espacio sagrado, donde el regazo de la Madre Universal os mece, como un hijo que precisa de despertar para su Dimensión Universal. Por eso os decimos. Olvidaos de nosotros. Dejad que sea el Silencio de vuestro Ser el que os lleve los Aromas de esta Flor.”*

*El Cristal en el centro pulsaba con una intensidad creciente. Era la Energía de Andrómeda que se hacía presente y que iba a ser irradiada para el mundo entero. Y fue entonces que vi a la pequeña María junto al Cristal, también ella de piel azul aunque sin cabello.*

*Comprendí que aquel era su Origen, el Origen de la familia de Aquellos que fueron los Sacerdotes de la Humanidad durante el período Atlante; ellos también habían venido de Sirius.*

*“La Llave será activada y, en la substancia de este Planeta, anclará la Consciencia plena del Hijo. Del resultado de esta Alquimia, el Padre, la Presencia de Andrómeda como Regente Mayor de esta Galaxia, elevará al Planeta como un Todo al Altar del Supremo Ser, consagrándolo por toda la Eternidad. Lys será la Cuna de ese despertar, la primera de las Semillas que se tornará el último de los frutos, cuando concluya el Programa por Él iniciado, después de tornarse el Centro Regente del último Ciclo. En Sirius pulsa el Corazón Mayor del cual este Centro es un hilo directo. Lys es el Sonido que espeja el rostro del Padre y el Núcleo Central de Su Voluntad. Nada tan Sagrado alguna vez fue manifestado en la Tierra, siendo esta la Flor que redimirá a toda la Galaxia.”*

*Y las imágenes desaparecieron, volviendo a la Consciencia de mi cuerpo...*

Isabel miró para las Piedras que destellaban en la misma intensidad y frecuencia que la Piedra que ella viera en Lys. La Llave había sido activada y el Planeta podía finalmente Ascender. Miró después hacia María, que le sonreía. Ahora percibía *que* aquella Flor tenía muchos desdoblamientos. Su centro era Sirius, el Corazón de la Gran Madre. Después Lys, como hilo directo de esa Presencia en la Tierra y, finalmente, la pequeña María, como un Faro encarnado de esa misma Presencia.

Cuando salieron del Templo, Vera se despidió de la hija y luego de Isabel. Iba para el mundo, para ayudar a implementar un Nuevo Paradigma y una Nueva Tierra, con su compañero Antonio. Juntos iban a hacer una revolución en Portugal, transformando el País en un Faro de Esperanza, para un mundo que entraba en un colapso acelerado.

Después que Vera partió, Isabel y María caminaron tomadas de las manos junto al Lago. La Vida pulsaba de forma serena y deificada por la Luz que tenía otra intensidad. Era como si estuvieran en cámara lenta, en un espacio temporal diferente. La Quinta Dimensión despertaba en la substancia terrestre, después de la activación de la Llave, y ambas se encontraban ya en la nueva frecuencia. María caminó para el agua y sobre ella, en las orillas del Lago, Isabel vio la imagen de un Ser femenino que reconoció como la Reina Santa Isabel. La imagen desapareció, sobreponiéndose otra, que ella percibió como María Magdalena, a la cual se sobrepuso una tercera, la de un Ser femenino de piel azul que era la misma María en otro Plano de Consciencia.

Y el Planeta nunca más iba a ser el mismo....

Si usted desea contribuir con una donación al autor, como agradecimiento por el trabajo disponible, Usted puede hacerlo de las siguientes maneras:

PAYPAL

**[www.paypal.me/pedroeliasorg](http://www.paypal.me/pedroeliasorg)**

TRANSFERENCIA BANCARIA

BANCO BPI

IBAN – Número de Cuenta Internacional

**PT50 0010 0000 2347 9330 0016 8**

SWIFT/BIC

**BBPIPTPL**

**[www.pedroelias.org/es](http://www.pedroelias.org/es)**